



Universidad Autónoma del Estado de
México



Facultad de Humanidades

El proceso matrimonial en Santa Ana Jilotzingo.
Ritual, significado y práctica entre el sector comerciante

Tesis

Que para obtener el título de:
Licenciado en Historia

Presenta:
Fidel Bastida Velázquez

Director de Tesis:
Jenaro Reynoso Jaime

Toluca, México

2017

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	5
I.- CONSIDERACIONES TEÓRICAS DEL MATRIMONIO	
A) Breve historia del matrimonio.....	10
B) Etimología de la palabra.....	13
C) El Concepto matrimonio.....	16
D) Formas de matrimonio.....	18
E) El matrimonio post-indígena.....	22
II.- LA COMUNIDAD: SANTA ANA JILOTZINGO	
A) Ubicación.....	26
B) Condiciones geográficas.....	30
C) Características socio-demográficas.....	33
1) Población.....	33
2) División poblacional por años.....	35
3) Organización política-Administrativa.....	37
4) Hablantes de lengua indígena.....	38
5) Población estudiantil.....	40
6) La religión en Santa Ana Jilotzingo.....	44
7) Tamaño de la población y estructura de las familias.....	45
D) Características económicas.....	46
1) Población económicamente activa.....	46
2) Actividad económica.....	49
E) Características culturales.....	51
1) La tipología de las viviendas.....	51
2) Habitación y mobiliario.....	54
3) Vestimenta.....	57
4) La comida en los eventos sociales.....	60
5) Festividades.....	60
6) División sexual del trabajo.....	63
III.- LOS MATRIMONIOS EN SANTA ANA JILOTZINGO	
A) La niñez: conociendo los roles.....	68
B) Ser adolescente, preparándose para casarse.....	72
C) Elección de la pareja: noviazgo.....	76
D) Formas de inicio del matrimonio.....	88
E) Matrimonio post-indígena.....	94
1) Caso 1: El pedimento.....	94

a) Las vueltas.....	95
2) Caso 2: El “robo de la novia”.....	100
a) Dar Parte o “dejar la razón”.....	106
b) “El contento”.....	108
c) Las consejas o “El regaño”.....	110
F) Matrimonio religioso.....	120
1) El compadrazgo, elección de los padrinos.....	121
2) La boda religiosa.....	128
a) Boda religiosa con recalentado.....	129
i) Días previos, los preparativos.....	129
ii) Sábado: día del enlace matrimonial religioso.....	144
iii) Día domingo “del recalentado”.....	169
b) Boda religiosa sin recalentado.....	174
i) Preparativos previos.....	176
ii) Enlace matrimonial.....	179
G) Matrimonio civil.....	188
1). Estado civil de los contrayentes.....	189
2). Edad al casarse.....	190
3). Lugar de origen.....	193
4). Ocupación de los contrayentes.....	195
5). Temporada de los casamientos.....	197
 CONCLUSIONES.....	 200
FUENTES CONSULTADAS.....	205
BIBLIOGRAFÍA.....	207

INTRODUCCIÓN

Diversas han sido las disciplinas que han tratado el tema del matrimonio, tal vez los que más lo han estudiado son los juristas, y desde diferentes ángulos han documentado su historia, su relación con el divorcio, los estatutos que marca la legislación civil para su celebración, entre otros temas. Es por ello que no se puede aportar mucho en este sentido. En lo que si se ahonda un poco es en la cuestión práctica del matrimonio, aunque se debe aclarar que en este sentido también se han realizado tesis, los casos más notorios se han visto por parte de los antropólogos, etnólogos, estudiosos de la población, de género, así como los historiadores.

En el campo de la historia se ha trabajado el tema, del siglo XIX hacia atrás; muy pocos son los estudios realizados del siglo XX y, peor aún, son escasos o casi nulos los estudios que versan sobre la práctica del matrimonio en el siglo XXI; por tal motivo, este estudio trata, desde el campo de la historia, de ver cómo fue la práctica del matrimonio, siempre en contraste con los demás estudios sobre el tema y observando similitudes y diferencias, pues solo así se puede llegar a un mejor conocimiento del tema y al enriquecimiento de la cultura.

El interés por estudiar los matrimonios en Santa Ana Jilotzingo¹ se debe a que fueron festejos sobresalientes en la región. La inclinación por conocer cómo se hacían los festejos surgió al escuchar a una persona decir que en el pueblo era más laborioso y grande su realización. Al poco tiempo se ingresó al seminario *Estudios históricos e historiográficos y enseñanza de la historia de México, siglo XX*, que dirige el Dr. Jenaro Reynoso Jaime, quien pacientemente orientó, comentó y sugirió ideas para la realización de este trabajo.

Se pone énfasis en las bodas de esta comunidad, como ya se ha mencionado, por la magnitud que llegaron a alcanzar, pues se ha visto que estos eventos se distinguen al de otras regiones; esto, porque sus organizadores gastaban grandes cantidades de dinero para comprar suficiente comida y bebida para los invitados,

¹ Se referirá al pueblo como Jilotzingo, para no escribir todo el nombre completo.

entre otras cosas; también el padrino desembolsaba una suma importante para contratar hasta cuatro o cinco agrupaciones musicales; ligado a esto, la familia de la novia, mejor conocidos como los “*consuegros*”, de igual manera participaban regalando a los novios salas, comedores, refrigeradores, estufas, etc., inclusive, en algunos casos se ha visto regalaron automóviles. Por estas razones se puede notar la magnitud que alcanzaron estos eventos y de ahí el interés por su estudio.

El tiempo a estudiar es de finales del siglo XX y los primeros años del siglo XXI; se eligió esta época porque así lo determinan las fuentes a utilizar; además, porque en este período son más visibles los festejos ostentosos a diferencia de otras épocas. También se escogió esta temporalidad para poner a prueba el modelo de matrimonio indígena de González Montes (1999) y Mindek (2003), pues las autoras desarrollaron un patrón de las costumbres que seguían algunas comunidades de tradición indígena en el siglo XX, entonces como el trabajo abarca los inicios del siglo XXI, se trata de ver si aún la comunidad estudiada encuadra en ese modelo o sí ha cambiado en algo y qué es lo que ha provocado esos cambios.

Las interrogantes que sirvieron de guía para desarrollar el trabajo fueron ¿cuáles fueron los motivos y razones de los matrimonios que se caracterizan por un gasto enorme en los distintos momentos de las que se compone, así como su práctica, entre el sector comerciante de Santa Ana Jilotzingo?, otras complementarias fueron ¿Qué se entiende por matrimonio? así como los diferentes tipos de matrimonio que hay en comunidades de ascendencia indígena, ¿Qué características tiene la comunidad? y que hace sea un lugar propicio para que sus habitantes, comerciantes, realicen grandes celebraciones.

Los principales autores que se consultaron para ver los modelos de matrimonio indígena y así delimitar lo que se considera como el matrimonio post-indígena fueron: Soledad González Montes (1999), Dubravka Mindek (2003) y David Robichaux (2003). Los que permitieron observar cómo se trata el tema del matrimonio fueron María Eugenia D'Aubeterre (2000), Josefina Aranda (1989), Rocío Fuentes (1995), Soledad González Montes (1999) y Omar Becerril (2009),

cada uno en sus textos mencionaba aspectos que se encontraron en el lugar de estudio, de esta manera, ayudaron a comprender mejor que lo que sucedía en Jilotzingo no era un caso aislado, sino que persiste en varias comunidades de México.

Para realizar la investigación se utilizó el método etnohistórico, que consistió en trabajo de campo apoyado de la documentación histórica. Se eligió este método, pues trata de reconstruir y explicar la historia de los pueblos ágrafos mediante el uso de documentos históricos y tradiciones orales, principalmente. Las fuentes principales que respaldan este trabajo son: las archivísticas, los censos de población realizados por el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e informática, las bibliográficas, además de las comunicaciones orales, y como recursos fueron las prácticas de campos, video filmaciones y fotografías, mismas que se consiguieron con ayuda de la población.

Con ayuda de todos los anteriores se seleccionaron, analizaron e interpretaron los datos que ayudaron a entender mejor las costumbres y tradiciones de los matrimonios en Jilotzingo. El uso de la observación participante se utilizó en las prácticas de campo del 2013 al 2015, donde se asistió a bodas no solo como espectador sino también como participe para así comprender mejor la práctica y el significado de los matrimonios. Para la redacción del texto las comunicaciones fueron de gran utilidad pues con ellas se fue contrastando lo dicho por otros autores, a la vez, dando el ejemplo de lo que sucedía en el lugar de estudio. Lo dicho por los informantes se colocó tal cual sus palabras, salvo pocos casos que se parafraseo, esto para conservar mejor los testimonios de las personas.

Además, de las fuentes primarias y secundarias, el factor más importante que permitió conocer sobre la práctica del matrimonio en Jilotzingo, los cambios por los que ha pasado, así como su significado para la gente nativa, es el pertenecer a esta comunidad estudiada. Tal vez, en mucho tiempo, se desconocía toda la riqueza cultural de la que estaba rodeado, más en los últimos cuatro años, con ayuda de las lecturas, fue como se valoró.

La investigación se divide en tres capítulos. El primero, está dedicado a las cuestiones teóricas del matrimonio, en el, se da cuenta sobre la evolución, el origen etimológico, la polisemia de la palabra, las formas y tipos de matrimonio que hay. Se dice qué se entiende por proceso matrimonial, los tipos de matrimonios que existen en los pueblos de tradición indígena, es decir, el católico, el civil y el matrimonio post-indígena.

Las fuentes que permitieron elaborar este apartado fueron bibliográficas, como la de Manuel Chávez Asencio con su artículo “Matrimonio y divorcio”, José de Jesús López Monroy con “El Concepto del matrimonio”. Sobre las diferentes formas de matrimonio se consultó a Eloy Gómez Pellón en “Introducción a la antropología social y cultural”. Para saber sobre los modelos de matrimonio para el México rural se consultaron los artículos: “Las costumbres de matrimonio en el México indígena contemporáneo” de Soledad González Montes y de Dubravka Mindek en “Formación y disolución del matrimonio indígena: una revisión crítica”.

En el capítulo segundo, se da cuenta de las características que tiene la comunidad, mismas que influyen o son necesarias para que los matrimonios se llevaran a cabo adecuadamente. En este apartado se analiza el incremento demográfico de la población, las actividades económicas, culturales de la población, se da cuenta de la actividad del comercio; para ello, se consultaron los censos de población y vivienda del INEGI, de 1990, 1995, 2000, 2005 y 2010, además, de otra fuente de suma importancia para datos relacionados con el municipio, como fue el *Plan municipal de desarrollo urbano de Ocotlán*. La bibliografía consultada y relacionada con comunidades otomíes fueron: la obra de Jacques Galinier en *Pueblos de la Sierra Madre. Etnografía de la Comunidad Otomí* y de Soustelle su libro *La familia otomí-pame del centro de México*; también, la tesis de Zimri García Vial, *Proceso de cambio e importancia de la unidad doméstica en Santa Ana Jilotzingo, Ocotlán*.

Al analizar las características económicas de la población, se logró percatar que los comerciantes obtenían mayores ganancias económicas en las temporadas de ventas, mismas que permitieron se desarrollaran las bodas con el sello particular

que le impregnaban sus habitantes. Con este capítulo se pretende dar a conocer las características de la comunidad, mismas que permiten comprender por qué Jilotzingo fue un lugar propicio para que sus habitantes, comerciantes, realizaran grandes celebraciones.

En el tercer capítulo, se describen los tipos de matrimonio que hay en Jilotzingo, que son: el de tradición indígena, el religioso y el civil. También se analizan las etapas prematrimoniales, como la niñez y adolescencia, pues en esta etapa de su vida debían aprender lo que posteriormente realizarían en su vida matrimonial, como sus roles, la división del trabajo y algunas responsabilidades. Así, el noviazgo constituye la puerta de entrada al matrimonio y es el parteaguas de la vida de los jóvenes, posteriormente, tiene lugar el matrimonio étnico, este inicia con el robo de la muchacha, es a partir de aquí, donde comienza el proceso matrimonial que culmina con el matrimonio civil o católico.

Con dicha investigación se pretende explicar cuál es el significado y cómo es la práctica de los rituales de los matrimonios entre el sector comerciante de Santa Ana Jilotzingo, así como los motivos que tiene para su realización, en sus diferentes etapas. Poniendo atención en su actividad económica y sus costumbres es como surgen estas expresiones culturales.

Las personas que realizaron bodas ostentosas en Jilotzingo lo hicieron porque tenían una actividad ocupacional que respaldaba todos sus gastos; la magnitud del festejo dependía mucho de esta actividad que desempeñaban, además, de la existencia de fondo de una compleja red de reciprocidad entre los actores principales y sus familiares, lo cual ayudaba a que se efectuaran los matrimonios de dicha manera.

I. CONSIDERACIONES TEÓRICAS DEL MATRIMONIO

A) Breve historia del matrimonio

El matrimonio, a través del tiempo, ha sufrido cambios por lo que no siempre se ha dado de la misma manera, pasando de ser colectivo a individual. Las etapas por las que ha pasado el matrimonio dice Rafael Rojina (1979), en su libro *Compendio de derecho civil. Introducción, personas y familia*, fueron las siguientes: la promiscuidad primitiva, el matrimonio por grupos, el efectuado por raptos, por compra y el matrimonio consensual. Referente a la promiscuidad primitiva, el autor, retoma lo fundado por los sociólogos, quienes decían que en las comunidades primitivas existía un fuerte grado de promiscuidad que dificultaba fijar la paternidad, por lo cual, la forma de organización social se basaba en la relación con la madre y no en la figura paterna, dado su desconocimiento. En este contexto se desarrolló el matriarcado, así los hijos seguían la condición jurídica y social de la madre (p. 277).

La segunda etapa fue el matrimonio por grupos, en este, la promiscuidad era relativa pues ya había una creencia mítica derivada del totemismo. Se creía que los miembros de una tribu tenían un ancestro en común, por lo cual, se consideraban como hermanos, consecuentemente no podían casarse con las mujeres de su mismo clan, por ello, debían buscar mujeres en otro clan. Al inicio los matrimonios se celebraban de manera colectiva, con un número igual de mujeres de otra tribu; la consecuencia de esto, siguió con el desconocimiento de la paternidad y se mantuvo la filiación vía materna.

La tercera fase fue el matrimonio por raptos, este apareció a causa de las guerras y las ideas de dominación cuando una colectividad humana alcanzaba un cierto grado de desarrollo. Los vencedores en las guerras tomaban como botín los bienes y animales del enemigo, además, de sus mujeres, en este contexto se desarrolló el matrimonio por raptos. La fase posterior fue el matrimonio por compra, en esta se consolidó la monogamia. En este periodo la mujer estaba totalmente sometida al poder del hombre y adquiría un derecho de propiedad sobre ella, se

reconocía la potestad del padre y toda la familia se organizaba jurídicamente en torno al hombre y se establecía así la filiación por vía paterna.

Por último, Rojina (1979), menciona se encuentra el matrimonio consensual, en este se presenta una libertad de voluntades por parte de los contrayentes, los cuales se unían para constituir un estado permanente de vida y perpetuar la especie humana. En esta etapa, se localiza el matrimonio como se conoce en la actualidad, aunque se debe indicar que puede estar influenciado por ideas religiosas y ser considerado sacramento, según el derecho canónico, como un contrato según distintos derechos positivos, o como un acto de naturaleza compleja en el que interviene también un funcionario público (pp. 277-278).

Tres factores intervinieron para que se llegara a construir un concepto moderno del matrimonio: el concepto romano, el concepto canónico y el laico, según algunos derechos positivos. En el concepto romano el matrimonio se hallaba integrado por dos elementos, uno el físico, es decir, la conjugación del hombre y la mujer, en la cual iniciaba la cohabitación. La mujer era puesta a disposición del marido, compartía la posición social de este, la dignidad, el culto familiar. El segundo elemento era el factor intelectual, que vivificaba el corporal, era el afecto de quererse, la voluntad para mantener una vida en común, que debía prolongarse en el tiempo y debía ser renovado en cada momento. En caso de que alguno de los dos elementos faltara, el matrimonio no se daba o desaparecía.

Para la concepción canónica, el matrimonio es un sacramento donde los ministros son los propios esposos y el sacerdote es un testigo autorizado por la Iglesia. Esta unión se equiparaba a la imagen de la unión de Cristo con la Iglesia, la cual era indisoluble, por lo tanto el matrimonio también pasaba a ser indisoluble. En tercer lugar, el concepto laico del matrimonio, al respecto Rojina se remite a la obra de Enneccerus, Kipp y Wolff, *Tratado de Derecho Civil*, la cual considera que la reconquista del derecho matrimonial y de su jurisdicción por parte del Estado se derivó de tres factores: el protestantismo, las ideas de la iglesia galicana y las del derecho natural. Del primero, los reformadores rechazaron la naturaleza sacramental del matrimonio, al considerarla como mundana al igual que el vestido,

la comida y la casa de la autoridad secular. La iglesia galicana difundió una teoría teológico-jurídica que en relación al matrimonio separaba el contrato del sacramento y, el contrato, era competencia exclusiva del Estado, pero, era supuesto para recibir el sacramento. Por su parte los teólogos del derecho natural negaban, al igual que los protestantes, el carácter sacramental del matrimonio y tomaron de la iglesia galicana la concepción del matrimonio como un contrato civil (Rojina, 1979, pp. 278-280).

María Victoria Montoya (2009), dice que en México, desde el siglo XVI empezaron a promoverse leyes para regular los matrimonios, aunque no faltaba quienes no cumplían con lo dispuesto y establecían relaciones fuera del marco de la ley, estas relaciones domésticas irregulares fueron vistas con relativa tolerancia en los siglos XVI y XVII, pero, al trascurrir el siglo XVIII, con la progresiva intervención de la justicia secular en la vida familiar, se incrementó la persecución de las relaciones ilícitas (p. 37)

Montoya (2009), en su estudio, sobre amancebamientos y concubinato a finales del siglo XVIII, hace una revisión del matrimonio desde su dimensión secular, menciona que el carácter de contrato que tuvo en la antigua Roma se mantuvo en las principales compilaciones jurídicas civiles, como Las Siete Partidas, en la que se definió las palabras esponsales y matrimonio. Otras legislaciones fueron el Ordenamiento de Alcalá en 1348 y las Leyes de Toro en 1505. Estas sirvieron de base en legislaciones novohispanas como la Nueva recopilación en 1567 y la Novísima recopilación en 1806. Respecto a la legislación canónica en el Concilio de Trento (1545-1563), se acordaron las últimas regulaciones referentes al matrimonio y se le otorgó el carácter sacramental indisoluble, debía ser voluntario, se requería testigos y debía ser un sacerdote quien efectuara la unión matrimonial (pp. 40-41).

Durante el dominio español el matrimonio mantuvo el carácter de sacramento y contrato, aunque era la Iglesia quien tenía mayor dominio sobre éste, dejando al Estado relegado. Durante el siglo XIX se dio la separación entre la Iglesia y el Estado y se creó un órgano que regularía, en lugar de la Iglesia, los registros en

relación a los nacimientos, matrimonios y defunciones, es decir, el registro civil. Con este sistema surgió el matrimonio civil, el cual no tuvo efectos positivos inmediatos, sino sería en el siglo XX, cuando cada vez más personas empezaron a casarse por esta ley.

En la actualidad se reconocen dos tipos de matrimonio en México, el civil y religioso, más se ha localizado otro tipo de matrimonio, que muchas veces se considera parte del religioso, esto porque muchas veces su festejo tiene aspectos religiosos o se celebra poco antes, resultado del sincretismo entre la cultura europea y la autóctona del antiguo México. El tercer tipo de matrimonio es el celebrado en algunas comunidades indígenas o de descendencia indígena, de ahí que se llame matrimonio post-indígena, debido a que su celebración no es netamente nativo y posee aspectos católicos. Más adelante se profundizará sobre este tipo de matrimonio.

Al tener en cuenta la evolución del matrimonio y los tres factores que influyen en la idea de un concepto de matrimonio, se prosigue a analizar la palabra matrimonio, es decir, su significado, para después ver sus acepciones y dar una posible definición.

B) Etimología de la palabra

Para emitir una definición de la palabra matrimonio, se debe tener en cuenta su origen etimológico y así saber su significado para después elaborar un concepto. López (s.a.), dice que la palabra matrimonio puede provenir de tres voces en latín y son *matrimonium*, el *conjugium* y el *consortium*. Referente al término *matrimonium* puede derivarse de tres vocablos: *matrem muniens*, *matrem munens* o *matrem unions*. El primero, significa proveimiento a la madre o protección a la misma, el segundo sería la advertencia sobre la fidelidad debida al padre y al esposo; también podría ser *matre nato*, o sea, la fidelidad propia del matrimonio. El último vocablo significa unión común de vida conyugal. Por su parte la palabra *conjugum* denota una vinculación ordenada, mutua y reciproca para la realización de una tarea común, de este vocablo se derivan otras en español como cónyuges.

Por último, la palabra *consortium* significa la comunidad de suerte, de este vocablo derivan términos en español como consortes (p. 299).

Al revisar la etimología de la palabra matrimonio se intuye que es una institución, pero, la situación se complica cuando se observa que la palabra es polisémica. Un autor que advierte sobre la polisemia de la palabra es Robichaux (2003), en el libro *El matrimonio en Mesoamérica. Ayer y hoy*, en cuya introducción advirtió sobre la polisemia de la palabra matrimonio asentando que podía referirse a sistemas matrimoniales, a la exogamia, a las relaciones de pareja o las bodas (p. 13).

Ante el problema que presenta la polisemia de la palabra, pocos son los estudios que lo abordan. En el artículo “Matrimonio y Divorcio”, Manuel F. Chávez Asencio (s.a.), trató de dar solución a la cuestión y señaló que la palabra matrimonio designa dos situaciones, unidas por una relación de causa a efecto, siendo la causa la celebración del matrimonio y el efecto la vida conyugal, es decir, el matrimonio en sí. El autor se aboca solo al matrimonio civil y deja de lado el religioso, por matrimonio entiende “es un acto jurídico conyugal en el que intervienen, además, el juez del Registro Civil para constituir el vínculo conyugal, el que se traduce en el matrimonio-estado, como comunidad íntima y permanente de vida conyugal de un hombre y una mujer” (p. 415).

Así, a la celebración, según Chávez (s.a.), debería llamársele boda o casamiento. Por matrimonio acto, dice, es un acto jurídico en el cual se concreta la celebración ante un oficial del estado civil, con el objetivo de entrar a la comunidad conyugal, es decir, el matrimonio como institución; para que se lleve a cabo se requiere la libre voluntad, consentimiento. Por otro lado, llamó matrimonio estado a la institución jurídica que contiene reglas que regulan la organización social de la unión de la pareja y de la familia natural (p. 416). De esta manera la solución fue llamar matrimonio acto a la acción y matrimonio estado para la institución.

Por nuestra parte, partiendo de lo escrito por Chávez (s.a.), se traza otra propuesta para unificar la polisemia de la palabra matrimonio. Para hacer referencia a la unión de un hombre y una mujer, es decir, el casamiento, se

designará como proceso matrimonial, más este término no solo denota la unión de un hombre y una mujer, sino en el trabajo se entiende que es todo el proceso que le antecede al momento de la boda religiosa o civil.

Por matrimonio institución, se entiende a la pareja que vive en estado de marido y mujer, o, como los juristas lo llaman matrimonio estado; es decir, la pareja que está casada oficialmente ya sea por la ley civil o religiosa, por ende el matrimonio institución puede ser considerada como contrato o sacramento, según la ley ante la que se legitime.

Partiendo de esta segmentación, se aclara que en este trabajo no se trabajará sobre el matrimonio institución, pues el hacerlo se estaría escribiendo más sobre la ya sobrada bibliografía referente al matrimonio y sus estatutos para efectuarse. Por el contrario, se ampliará el proceso matrimonial, el caso de los comerciantes del poblado de Jilotzingo. Se escribe en específico sobre las costumbres que se realizaban previo a la boda religiosa o civil, además, que en el proceso para que se efectúen los casamientos tiene lugar el matrimonio post-indígena, por lo tanto, el peso de este trabajo es ver los factores que intervienen para que las celebraciones de los matrimonios sean tan peculiares, así mismo, observar el proceso matrimonial.

Por proceso matrimonial se entiende a todo la serie de actos que legitiman una unión, mismos que tiene una fuerte carga ritual y son prescritas por la sociedad. Dentro del proceso matrimonial, se dan una serie de rituales como el *pedimento de la novia o en su robo de la novia* o, el ritual de ir a dejar la razón, el contenido, las consejas o regaño, las acciones del día del enlace matrimonial como las consejas en casa del padre del novio, y los diferentes bailes.

Como en el trabajo se describen todos los rituales implicados dentro del proceso matrimonial, es conveniente definir también esta palabra. D'Aubeterre (2000), considera al ritual como "acción simbólica que renueva la adscripción de colectivos a un espacio social, material e [sic] imaginado" (p. 157)

Barfield (2000), se refiere al ritual como a los actos prescritos y formales que tienen lugar en el contexto del culto religioso, o un sacrificio a los espíritus de los antepasados (p. 450). Por su parte González Montes (1999), dice:

Los rituales son un nódulo de significados complejos que no pueden excluirse si queremos comprender las costumbres matrimoniales indias: expresan los énfasis y las preocupaciones de quienes los practican; nos acercan a los valores que mueven al grupo; nos hablan también sobre el lugar, la posición que ocupa cada quien en las jerarquías y, no menos importante, dan legalidad a las acciones (pp. 88-89).

En el trabajo, por ritual se entiende es un acto simbólico y colectivo, prescrito por la sociedad, con alto grado de formalidad que sirve para legitimar una acción dentro del proceso matrimonial. Sus elementos de las que se compone pueden modificarse o cambiar con el tiempo, pero en el fondo seguirá con el mismo propósito, el fin de este es dar mayor validez a la acción del matrimonio.

C) El Concepto matrimonio

No hay un concepto único para la palabra matrimonio, ya que esta varía según la disciplina que lo estudia, así los juristas y en materia civil para su celebración se debe cumplir con una serie de formalidades y ser oficiado ante una autoridad civil, es decir, un juez del registro civil, lo definen como:

La unión voluntaria libre de vicios de un hombre y una mujer para realizar la comunidad de vida, en la que ambos se procuran respeto, igualdad, asistencia y ayuda mutua; pudiendo o no procrear hijos de manera libre e informada sobre la base de la paternidad y maternidad responsables (IIJUNAM, s.a., p. 1).

En el campo de la historia, los estudiosos lo describen como sacramento y/o contrato, de acuerdo al enfoque de su estudio, algunos no hacen definiciones elaboradas dado que su definición se ciñe a la temporalidad de estudio. Arzate (1995), lo entiende como sacramento, pues estudia la práctica del matrimonio en la época novohispana en México. Pierre Ragon (2003), estudió las prácticas hechas por los misioneros del siglo XVI, de esta manera, estudia al matrimonio dentro del derecho canónico. Otro autor que investigó el matrimonio fue Omar Becerril (2009), pero, en el siglo XX, debido a su temporalidad se ocupó del

matrimonio canónico y civil, así, el matrimonio “es un sacramento instituido por Cristo para santificar la unión del hombre y la mujer; entendido como la unión legítima de un solo hombre con una sola mujer, para procurar la procreación de los hijos y ayudarse mutuamente” (p. 49).

Fabiola Pérez, (2010), una estudiosa de la población, menciona que el matrimonio es una institución que legitima la vida en pareja, así como la reproducción humana y, por ende, la formación de una familia. También menciona, que el matrimonio constituye un ámbito privilegiado para la expresión de la sexualidad y la experiencia sexual; las funciones son la socialización y solidaridad de los integrantes de una familia, así como la reproducción cultural y económica de la sociedad (p. 171; cita a Ojeda, 1989; Quilodrán, 1993; López y Salles, 2000).

En el campo de la antropología la definición es más variada y abundante en relación al matrimonio, pues, de acuerdo a la temática que manejan los autores es la definición que ofrecen. Winick (1969), dice que el matrimonio es una institución para fundar una familia (p. 416). Barfield (2000), da una definición un poco más amplia, pues señala que es “la unión socialmente reconocida de un hombre y una mujer con el propósito de la reproducción legítima, el establecimiento de una familia nuclear, o la creación de una nueva unidad doméstica” (p. 339). Estudiosos directos del matrimonio presentan definiciones más elaboradas como la de Josefina Aranda (1989), quien no catalogó al matrimonio como institución y dejó un criterio más amplio y dice es:

Aquella relación que une formalmente a una pareja de personas, unión marital, la cual es sancionada por un sistema de valores y normas sociales, condicionados histórica y culturalmente, las cuales aseguran que cada uno de los participantes de dicha relación adquieren ciertos derechos y obligaciones respecto a la sexualidad, trabajo y propiedad del cónyuge (pp. 7-8).

Otra definición elaborada fue la de Rocío Fuentes (1995), dice que

Es la unión de dos personas, pero, asimismo como una etapa de cambios en la vida del individuo y los familiares directos (padres). Donde los familiares, de los contrayentes, están obligados a cumplir con una serie de rituales durante la celebración del matrimonio. Rituales por los cuales se

reproduce y reafirma la identidad. El incumplimiento de ellos significará una sanción social que se concreta en la crítica generalizada que finalmente se convierte en una forma de control social y una forma de hacer cumplir los compromisos con la sociedad (p. 20).

Otros que han tratado el matrimonio son los estudiosos de la historia, así González Montes (1996; cita a Moore, 1991, pp. 86-95), analiza los intercambios materiales que se dieron en las formaciones matrimoniales, así como las implicaciones de estos, también da una definición de matrimonio, expresa es:

El mecanismo por el que la unión entre un hombre y una mujer adquiere legitimidad ante su sociedad. Es un complejo asunto, que puede -aunque no siempre - involucrar transacciones económicas, alianzas entre familias y la modificación del *status* jurídico y social de los cónyuges (p. 29).

Se puede observar que cada una retoma aspectos fundamentales, así, en este estudio, por matrimonio se entiende al mecanismo por el cual se unen formalmente dos personas y para que sean reconocidos socialmente deben cumplir con una serie de requisitos y rituales consuetudinarios normados por un sistema de valores. Con esto se establece una alianza, no solo entre los conyuges, sino con sus familiares. Los objetivos del matrimonio son fundar la familia, la reproducción consiente de la especie, así como la ayuda mutua tanto para el enriquecimiento económico como social y cultural. Con el matrimonio se entra a una etapa de cambios como del *status* jurídico y social. Además, cada uno adquiere derechos y obligaciones con su pareja, familiares y la sociedad.

D) Formas de matrimonio

En la historia de la humanidad y en cada tribu el matrimonio ha tenido su peculiaridad, de ahí que en actualidad, pese a que predomina en el mundo la monogamia, existieron otras formas de matrimonio como el polígamo y por grupos, que en algunas partes del mundo se sigue practicando. El matrimonio polígamo, practicada solo por algunas sociedades, se daba cuando en un matrimonio había más de dos cónyuges, en el cual un hombre o mujer era diferente a los demás; este podía darse de dos maneras: de poliginia o poliandria, el primero, sucedía

cuando un hombre se casaba con un grupo de mujeres; el segundo, cuando una mujer se casaba con un grupo de hombres.

La poliginia se daba en sociedades agricultoras o pastoras con una fuerte carga tradicional, especialmente donde abundaba la mano de obra y donde los índices de mortandad eran altas, esta era practicada en los países árabes. En América lo practicaron los seguidores de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, como los mormones de Utah. La poliandria presenciada en áreas centrales y meridionales de Asia, los factores que lo propiciaban era la muerte de las niñas, a su vez, ocasionada por la escasez de recursos.

Otras formas de matrimonio eran la poliginia sororal, cuando un hombre se casaba con un grupo de hermanas, y la poliandria adélfica, que era el matrimonio de una mujer con un grupo de hermanos.

Gómez (s.a.), dice que la segunda forma de matrimonio fue en grupos,² este sucedía cuando un grupo de hombres se casaban con otro de mujeres al mismo tiempo, por ejemplo, la poliandria poligínica, que consiste en el matrimonio de una mujer, al que se agregaban sus hermanas, con un grupo de hermanos incorporados progresivamente (pp. 6-7).

Por último, el matrimonio monógamo, es el que actualmente se practica más y el que moralmente es aceptado, según la concepción occidental. En el matrimonio monógamo, a pesar que es entre un hombre y una mujer, también tuvo o tiene sus variantes.

Un diccionario de antropología da cuenta de once formas de matrimonio diferentes, el primero, el matrimonio a medias, practicado por una tribu llamada yuroks y sin el pleno pago de la dote. El segundo, el matrimonio a término, se contrae por un cierto periodo de tiempo, practicado en Etiopia, el Tíbet y regiones del Cercano Oriente, así como por algunos comerciantes del norte de África.

² Barfield (2000), dice que fue una forma de matrimonio primitivo donde se dedicaba en común la reproducción y la crianza de los niños (p. 342).

En tercer lugar, el matrimonio consanguíneo se da entre parientes cercanos; el cuatro, el matrimonio ficticio es uno simulado como real, practicado por los kwakiutls. El quinto, el matrimonio niño, celebrado por menores de quince años; este tipo fue hallado entre los melanesios, australianos e hindúes. El sexto, el matrimonio patrilocal, en el que la esposa vive con la tribu de su marido. El séptimo, el matrimonio por intercambio, sucede cuando dos hombres intercambian a sus hermanas o hijas como esposas para sí mismo o un hermano; practicado en Australia, Melanesia y Arabia.

El octavo tipo, el matrimonio por servicio, el hombre iba a vivir con la familia de la novia y trabajar para ella, ejemplo de esto fueron los winnebagos y Chukchis. El matrimonio preferencial, noveno, se efectuaba entre dos personas de estado específico y era forzado o voluntario. En décimo, el matrimonio primario, como su nombre lo indica era el primer matrimonio de una persona, ligado a este se encuentra el matrimonio secundario, que se refiere a las segundas nupcias y el más común es el levirato³ y el sororato⁴ (Winick, 1969, pp. 416-417).

De los anteriores tipos de matrimonio en México, algunos, se practicaban con ciertas similitudes por algunos grupos étnicos. Mindek (2003), dice que entre los huaves, del istmo de Tehuantepec, en el tiempo que duraba el noviazgo, el joven tenía que ir cada domingo a casa de los padres de la muchacha a realizar cualquier trabajo, además, de ofrecer dones. En el caso de los mixes, en Oaxaca, los hombres que no podían solventar el casamiento tenían que ir a casa del suegro a trabajar uno o dos años para este y así solventar los gastos (p. 334). Aunque estas formas donde el hombre trabajaba para el futuro suegro no era de por vida como el matrimonio por servicio documentado por Winick (1969), sí se hacía algo similar, a este trabajo que hacia el futuro yerno, los autores lo han llamado servicio del novio.

Para el caso de este estudio, el matrimonio que se practica y el moralmente aceptado, es el monógamo, aunque se ha llegado a tener noticia que una persona

³ Es el matrimonio forzado de una viuda con el hermano de su esposo fallecido

⁴ El matrimonio forzado de la hermana de una mujer fallecida o estéril para casarse o mantener relaciones sexuales con su cañado, ya sea este viudo o esposo de su hermana.

tiene dos esposas. Referente a los tipos de matrimonio que presenta Winick (1969), en el pueblo no se practican ninguno, más se han dado matrimonios parecidos, por ejemplo, respecto al matrimonio por intercambio se ha tenido noticia de unos hermanos que sus esposas eran hermanas, en esos casos se dice que se casaron entre hermanos, aunque cada pareja vivía aparte. También se han conocido casos donde los conyugues de dos parejas eran hermanos, es decir, cuando x persona tomaba por esposa a y, luego el hermano de y se casaba con la hermana de x.

Del mismo modo, pudo haberse dado una variante del matrimonio niño, pues en el pueblo se ha visto, y algunas actas de matrimonio localizadas en el Archivo del municipio de Oztoltepec lo atestiguan, el caso de una pareja casada a muy temprana edad, en la que por lo menos la mujer tenía catorce años, esto sucedió en 1982 y existió otro caso en 1998.⁵ Referente al tipo de matrimonio consanguíneo, se han visto casos muy aislados en que se llegaron a casar entre parientes.

Los tipos de matrimonio primario y secundario también se han visto en el pueblo, más estos no son de carácter exclusivo, y se puede encontrar en otras partes de México y el mundo. Por último, el matrimonio patrilocal, tal vez, el más parecido al que se practica en nuestro lugar de estudio, en un sentido moderno y ya no de tribus, así dentro de la familia moderna, la mujer se traslada a vivir a la casa del padre de su cónyuge por un tiempo y después establecen su propio hogar, ya sea cerca o lejos de la casa del padre del marido.

Sin embargo, el tipo de matrimonio que predomina en Jilotzingo es el monógamo con una residencia inicial patrilocal, pues cuando una pareja iniciaba la cohabitación, normalmente se iban a vivir con la familia del hombre. De esta manera, con la entrada de la nuera el tipo de familia pasaba de ser nuclear a extensa; más, con el paso del tiempo, la nueva pareja se separaba y establecía una nueva familia nuclear, asimismo, una residencia neolocal.

⁵ En el apartado de Matrimonio civil, en el sub apartado edad al casarse se amplía la información de los dos casos de los matrimonios más jóvenes en Jilotzingo de 1980 al 2005.

E) El matrimonio post-indígena

En México usualmente se conocen dos tipos de matrimonio: el religioso y el civil. El primero, implantado a raíz de la llegada de los europeos y, con ello la religión católica. González Montes, (1996), dice que el segundo, se estableció oficialmente el 23 de julio de 1859, pero, su aplicación no fue de manera inmediata ya que en muchos lugares empezó a generalizarse en el siglo XX, por ejemplo, en Xalatlaco, como a nivel nacional, a partir de 1930 comenzó a subir el índice de matrimonios civiles (p. 31).

Estos dos tipos de matrimonio no fueron los únicos que se han dado en la historia de México, ya que en la época prehispánica no existían estos y seguramente el matrimonio efectuado era diferente, además, con sus variantes en cada grupo étnico. Algunas de las características del matrimonio mesoamericano prevalecieron en el tiempo, más en las comunidades indígenas, esto, de acuerdo a estudios particulares sobre diversos grupos étnicos de México, la mayoría del el siglo XX.⁶ De esta manera, en algunas comunidades de tradición indígena, existieron tres tipos de matrimonio; el religioso, civil y étnico, aunque este último tenía sus propias características en cada grupo étnico.

El matrimonio de tradición indígena ha sido conceptualizado de varias formas. Mindek (2003), dice que la primer autora que advirtió sobre las variantes locales de las costumbres matrimoniales y que sugirió se trataba de un modelo mesoamericano de matrimonio fue Danièle Dehouve en 1978 (p. 332). Años más tarde, González Montes (1996), advirtió sobre la falta de un estudio en el cual se tratara de comprender las prácticas de los grupos étnicos de México respecto a sus rituales consuetudinarios del matrimonio. Tres años después publicó un

⁶ Por mencionar algunos estudios sobre grupos étnicos de México, están: Franco (2003), el matrimonio entre los Amuzgos de Oaxaca; Good (2003), estudia a los nahuas de Guerrero; Quiroz (2008), estudia los nahuas de la Costa Chica de Guerrero; Robichaux (2003), estudia una comunidad nahua de Tlaxcala; D'Aubeterre (2000), una comunidad campesina, de origen nahua en el estado de Puebla; Doren Slade (1992), estudia los nahuas de la sierra norte de Puebla; Greaves (2001), estudia una comunidad tzeltal en Chiapas. En el estado de México están Efraín Cortes (1990), estudia San Simón de la Laguna; Becerril (2009), estudia la comunidad e Temoaya, de raíz otomí; Caballero (1986), que hace una compilación de las costumbres del matrimonio en diferentes lugares del estado.

artículo en relación al tema y elaboró un patrón general que seguían las comunidades de tradición indígena en sus costumbres matrimoniales y lo llamó modelo del matrimonio tradicional indígena. Otro autor que trató de colocar nombre a este patrón fue Robichaux (2003), y lo llamó matrimonio mesoamericano. También el tema fue retomado por Mindek (2003), y lo nombró modelo del matrimonio indígena.

En este trabajo se llama matrimonio post-indígena a este tipo de casamiento; no se elige la palabra mesoamericano, ya que en el campo de la historia esta palabra se emplea para referirse a una demarcación geográfica y temporal en la cual convergieron grupos étnicos con un tipo de cultura similar, antes de la llegada de los españoles.

La propuesta de González Montes (1999) y Mindek (2003), parece ser más adecuada y acertada, solo se aumenta el prefijo *post* a su propuesta y queda como modelo del matrimonio post-indígena.

Se utilizar el prefijo *post* ya que la comunidad donde se desarrolla este trabajo ya no es netamente indígena, como lo menciona Mulhare (1986), en su estudio sobre Totimehuacán, un pueblo de descendencia nahua del estado de Puebla, dice en el siglo XX sufrió cambios que llevaron a su población a no considerarse indios ni mestizos, sino como totimehuacanos, así para no caer en un error al referirse a ellos prefirió llamarlos post-nahuas. Los llama así, a causa que perdieron su lengua indígena, vivían en su lugar de origen, y seguían conservado su cultura, tradiciones y forma de organización social. Es decir, a pesar de sufrir modificaciones en su cultura de origen, seguían conservando características inmateriales de su grupo étnico. Por ello opta por el prefijo *post*, a causa que la comunidad no posee todas las características de una comunidad nativa, pero, tampoco las de una moderna, sino se localiza un sincretismo cultural.

En el caso de Jilotzingo, siguiendo la idea de Mulhare (1986), se considera al pueblo como post-otomí ya que en la comunidad sus habitantes ya no conservan una indumentaria distintiva, el trabajo en las milpas ya no es la actividad principal y su lengua materna no es la más hablada y, cada día su uso va en decadencia. A

pesar de sus pérdidas le persisten aspectos intangibles como su organización social, la forma tradicional de elegir a sus representantes, su cultura gastronómica y las costumbres de los casamientos.

Relativo a las características de los matrimonios post-indígenas, estas varían de una comunidad a otra, por ello, González Montes (1999), en su artículo "Las costumbres de matrimonio en el México indígena contemporáneo", desarrolló un patrón general en el cual dice que el matrimonio de tradición indígena tiene las siguientes características: una baja edad de los jóvenes al contraer matrimonio, una fuerte intervención de las familias en los arreglos matrimoniales, un ritual complejo y costoso que legitima la unión, el *robo* como alternativa para iniciar la cohabitación y la transferencia de bienes y servicios del novio y su familia a los padres de la novia.⁷

Después de este texto se han publicado varios estudios de caso, donde cada autor con diferentes nombres se refiere al patrón descrito por González Montes y, aunque no en todos los lugares se sigue el mismo orden y no se cumple con todos los momentos, si se observa características en las comunidades de este patrón general. En el artículo "El ritual de petición matrimonial entre los Amuzgos: arreglo de relaciones interfamiliares" Franco (2003), habla de los rituales que conciernen al matrimonio y marca las siguientes etapas: la petición de la novia, el quedamiento, la ceremonia religiosa y civil, y la fiesta y los consejos. Good (2003), dice que entre los nahuas se consideraban tres etapas en el proceso del matrimonio: la consolación de los padres de la novia o cuando se escucha y se cierra la palabra; la entrega del derecho de los padres de la novia; y la dejada de los trastes de la novia (p. 157).

Al respecto, Mindek (2003), menciona que al abordar el tema de los casamientos se debe poner atención en los siguientes elementos: la edad al formar la unión, las uniones matrimoniales es un asunto que incumbe a dos familias, la legitimidad del matrimonio, el robo o la fuga concertada, el precio de la novia y los rituales del casamiento que a su vez se divide en etapas. Estos son la entrada de los

⁷ Estas características del matrimonio de tradición indígena se aplicara al caso de Jilotzingo, como se expone en el capítulo 3.

intermediarios a casa de la novia, las vueltas que realiza la familia del novio, aunado a lo anterior se dan las prestaciones y contraprestaciones que fluyen de la familia del novio a la novia, el novio acudía a casa del suegro a cumplir con un periodo de servicio y el banquete que ofrece la familia del novio.

Este patrón descrito por González Montes (1999) y ampliado por Mindek (2003), se cumple en Jilotzingo, pues en la formación de los matrimonios se observan los elementos necesarios para entrar en el modelo propuesto, tales como: la baja edad de los jóvenes al contraer matrimonio, el robo de la novia como alternativa al pedimento, el ritual del contenido que se equipara al quedamiento, en este ritual se da una serie de actos rituales menores complejos y costosos en los cuales se transfieren bienes de consumo de la familia del novio a la novia, además, se dan consejas.

II.- LA COMUNIDAD: SANTA ANA JILOTZINGO

En este segundo capítulo, la información referente a la comunidad de Jilotzingo parte de rasgos geográficos como la localización y las condiciones geográficas que imperan en el lugar, se exponen características de su hidrología, flora y fauna. Estos datos que se presentan son factores que de alguna manera influyen en las condiciones en que se realizan las celebraciones matrimoniales o de estos se extraen recursos que se utilizan en las celebraciones, por ejemplo, de la flora se extraen diversos elementos como la leña que se utiliza como combustible, o las ramas de los pinos que se utilizan para elaborar una ermita el día de la boda religiosa, la cual se instala en la casa del novio, y es en este lugar donde se coloca la imagen de los santos devotos de la casa.

Las características socio-demográficas, económicas y culturales son aspectos a considerar en este proceso que se quiere explicar, pues todos estos factores que se exponen en este primer capítulo sirven para ver cómo influyen y son parte constitutiva en las celebraciones. El comercio, que es la principal actividad económica a que se dedica el sector a estudiar, hace que el lugar sea propicio para que se den estas festividades. La educación, donde la mayoría de la población termina sus estudios a nivel secundaria, pero, muy pocos siguen los estudios a nivel medio superior y superior, hace que la mayoría se dedique al comercio y dejen de estudiar, lo cual propicia que las uniones maritales se den a edades más tempranas.

Lo que se pretende con este apartado es que el lector tenga en cuenta las características que tiene la comunidad, para que con toda la información proporcionada conozca la situación de los habitantes y con base en esta tenga una idea de cómo dichos factores influyen en todo el proceso matrimonial.

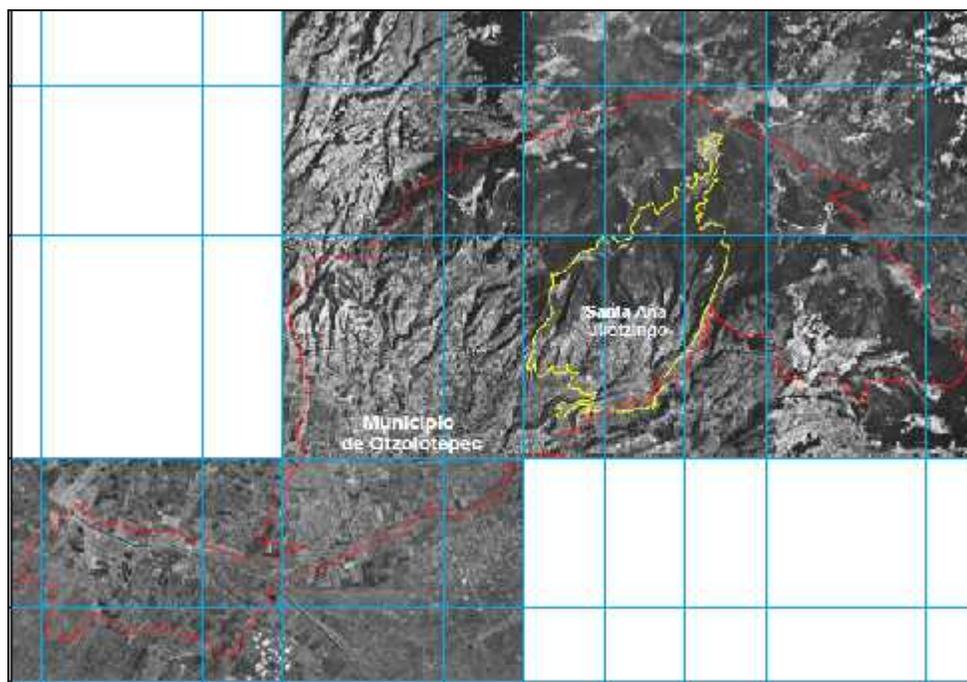
A) Ubicación

Para describir las características del pueblo, se parte de lo que se conoce a través de lo publicado por el municipio, pues los pocos estudios sobre la comunidad no dan cuenta amplia de las condiciones y características, salvo la tesis de Zimri

García Vial (2008), aunque las características que proporciona son generales; de igual manera Alma Clara Salazar Romero (2013).

El pueblo de Jilotzingo se ubica dentro del municipio de Otzolotepec, el cual limita al norte con los municipios de Temoaya, Isidro Fabela y Xilotzingo; al sur con los de Toluca, Lerma y Xonacatlán; al este con Xilotzingo y Xonacatlán y al oeste con Temoaya y Toluca (Téllez, 1999, p. 17). Otzolotepec se halla a 21 kilómetros de la ciudad de Toluca y a 50 kilómetros de la ciudad de México, comprende el 0.52% del total de la superficie del Estado, se localiza entre los paralelos 19° 22' y 19° 32' de latitud norte; los meridianos 99° 26' y 99° 32' de longitud oeste; y a una altitud entre los 2 500 y 3 700 metros sobre el nivel del mar (HACO, 2013, p. 28).

Imagen 1. Ubicación de Santa Ana Jilotzingo dentro de Otzolotepec.



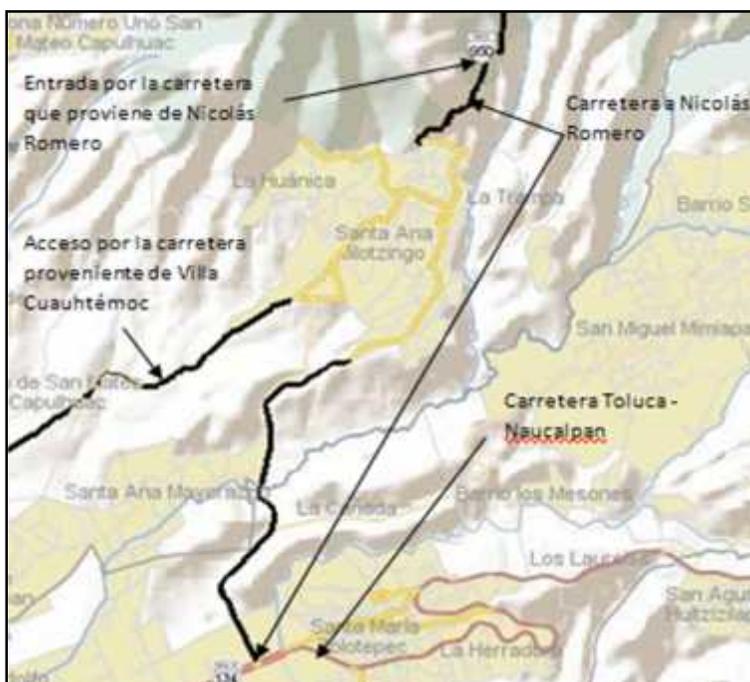
Fuente: Salazar, 2013.

Las vías de acceso a la comunidad son tres, la principal y más transitada es por la carretera Toluca-Naucalpan, sobre esta, antes de llegar al poblado de Santa María Zolotepec, entronca la carretera con rumbo al municipio de Nicolás Romero, la cual atraviesa el pueblo. Sobre esta carretera, a una distancia aproximada de 1520 metros se encuentra la desviación con rumbo al pueblo de Mimiapan, este

lugar se le conoce como el *barquito*, siguiendo la carretera a Nicolás Romero a medio kilómetro se encuentra el poblado de Santa Ana Mayorazgo, este pueblo se estableció en lo que antes era la Hacienda de la familia Villanueva, que después se convirtió en un mayorazgo, de ahí tal vez su nombre; de este pueblo se sigue la carretera y a una distancia de dos kilómetros se llega al pueblo.

La otra entrada es por la parte norte, por el camino que viene de Nicolás Romero y, la tercera vía de acceso es la que proviene de la cabecera municipal, Villa Cuauhtémoc, esta pasa por el ejido de Santa María Tetitla, y el ejido de San Mateo Capulhuac, la distancia que hay, por esta, es de siete kilómetros aproximadamente. Estas tres formas de entrada a la comunidad se representan en la imagen 2.

Imagen 2. Localización y vías de acceso a Santa Ana Jilotzingo



Fuente: INEGI. Con modificaciones propias.

Jilotzingo se ubica en una latitud norte de $19^{\circ}27'18''$; una longitud oeste de $99^{\circ}29'14''$, y a una altitud de 2,847 metros sobre el nivel del mar (HACO, 2013, p. 29). El pueblo limita al norte con Nicolás Romero y Tlazala, al sur con la comunidad de Santa Ana Mayorazgo, al este con San Mateo Capulhuac, al

noreste con La Concepción de Hidalgo y al suroeste con San Miguel Mimiapan, este último, no pertenece al municipio de Oztolotepec, sino al de Xonacatlán.

No hay estudios referentes a toda la historia del pueblo, lo más lejano que se conoce es sobre cuando llegaron los primeros pobladores de la comunidad. La fundación de Jilotzingo⁸ no está del todo claro, pues Téllez (1999), en la crónica municipal da dos posibles fechas, una entre 600 y 700 d. C. y otra entre 1000 y 1100 d.C., lo que es cierto es que fue el primer pueblo fundado de la región, seguido por Zolotepec, perteneciente actualmente al municipio de Xonacatlán. Jilotzingo fundó a Mozoquilpan y Tetitla que fueron su primer y segundo barrio, posteriormente, durante la Colonia se llevaron habitantes para poblar el pueblo de Capulhuac (pp. 89,94).

Jilotzingo fue fundado antes que Oztolotepec, el municipio, y demás pueblos alrededor de este. La fundación corrió a cargo de grupos otomíes, como menciona Téllez (1999), al respecto:

Los otomíes en su migración fundaron pueblos desde Ueychapan (estado de Hidalgo), Xillotzingo, municipio de Hueypoxtla, Zumpango, Xillotepec, Xaltocan, municipio de Nextlalpan, Chiapan, Chapa de Mota, Taximai, Zacapexco, municipio de Villa del Carbón, Atzcapotzaltongo, Villa Nicolás Romero, Hiuxquilucan, el municipio de Xillotzingo y de este lugar atraviesan la sierra La Bufa-Cervantes-monte de Las Cruces para fundar ya en el valle de Toluca, los pueblos Xillotzingo, Ndongu, Ocelotepec, Mozoquilpan, Tetitlan, Zolotepec, Tlalaxco (Atarasquillo), Ocoyoacac y Atlapulco (p. 93).

En el texto anterior, se observa que hay tres poblados con el mismo nombre de Xillotzingo, por lo que Téllez (1999), dice que ésta pudo haber sido una ruta que emplearon los grupos otomíes para fundar los actuales pueblos de la región a la que se circunscribe Jilotzingo. Sobre el origen de la palabra, como se menciona antes, era Xillotzingo, palabra que proviene de *xillotzin*, *xillo* o *xillomen*, que es la esencia o divinidad de las mazorcas tierna o *xilote*, y *co* en, por lo que significa “Lugar a donde se venera a la divinidad Xillomen” (p. 23).

⁸ El nombre de la comunidad es Jilotzingo, pero, en la crónica aparece como Xillotzingo, más para evitar confusiones se utilizará a lo largo del trabajo con J y una sola L, como se escribe actualmente.

Imagen 3. Topónimo de Santa Ana Jilotzingo



Fuente: Téllez, 1999.

B). Condiciones geográficas

La hidrología perteneciente al municipio de Ocotlán forma parte de la Región Hidrológica No. 12 “Lerma - Santiago”. Los recursos hidrológicos que se encuentran en el municipio son los ríos: Lerma, Río Solanos, Arroyo Zarco, Río La Cañada, Río Bernal, Río Verdiguél y Río San Lorenzo; entre los arroyos están: La Concepción, De La Vega, El Arco y Los Ajolotes. De estos, el río que corre por Jilotzingo es el Bernal, y en cuanto a los manantiales se encuentran: Bernal, Llanito Colorado y Llanito Redondo (GEM, 2003, p. 14).

Salazar (2013), menciona al río Bernal como la principal fuente de abastecimiento de agua de la comunidad y era utilizado para el riego de tierras agrícolas y, en cuanto a los manantiales, estos abastecían de agua potable al pueblo (p. 58). Además, para los poblados, es importante estas fuentes de agua, pues se ocupa en las bodas u otro evento cuando el agua de la casa no alcanzaba, por ejemplo: cuando se lavaban los pollos, las verduras o ingredientes para las viandas o los trastes que se utilizaban en dichos acontecimientos, ejemplo de la utilidad de este río se puede apreciar en la imagen 4.

Imagen 4: Uso de río Bernal para lavar pollos.



Fuente: Roberto y Guadalupe, 2008.

Debido al clima que presenta la comunidad, las lluvias o fríos pueden causar inconvenientes en los eventos sociales, como el encharcamiento de agua en las pistas de baile, los familiares podían resultar mojados cuando se iba a lavar los pollos al monte, esto solo en los meses de lluvias. También en que las personas se retiraran rápido del evento por el frío o que no se consumiera mucha cerveza.

La flora que impera en la localidad se reduce a la de los cerros, en los cuales se encuentran arboles como el pino, ocote, madroño, cedro, roble, tepozán, sauce llorón, eucalipto, mimbre, fresno, palo santo y palo amargoso. Aunque con mayor predominio el oyamel y el encino (GEM, 2003, p. 18).

Los habitantes defienden sus bosques por los recursos que de él pueden obtener, por ejemplo, extraen las varas de perilla o escoba, las cuales se emplean para la elaboración de adornos navideños como los venados y coronas. Para los eventos sociales eran de gran utilidad los bosques, pues antes de la fecha del evento los anfitriones y un grupo de familiares solían ir a cortar leña, la cual era usada como combustible para la cocción de los alimentos. En caso de que no se acudiera al monte por la leña, esta se compraba a personas que se dedicaban a cortarla y así

se evitaban la jornada. Ahora en algunos casos se compra leña en menores cantidades, solo para el cocimiento del pollo, el arroz o tamales y ya no para hacer tortillas, y son cada vez más las personas que rentan comales de gas, evitando así el trabajo de cortar la leña, además, de ser más práctico cocinar con gas. En la imagen 5, se observa la necesidad de contar con gran cantidad de leña para usarla como combustible en los eventos sociales.

Imagen 5. Uso de leña en los festejos



Fuente. Javier y Paula, 2011

En la fauna se encuentran diversas especies como reptiles, mamíferos y aves. Entre los animales domésticos, localizados en el traspatio de las casas, se encontraban las gallinas, gallos, patos, guajolotes; los mamíferos son las reses, conejos, caballos, cerdos, asnos, chivos, borregos y mulas. Algunos de estos animales como los cerdos, los borregos, las reses se criaban y cuando ya estaban grandes se mataban y así empleaban su carne como alimento en las celebraciones.

De esta serie de animales, los que tenían presencia en las festividades eran las aves de corral, como las gallinas o gallos, que se utilizaban para dar de comer el día de la boda, además, estaba el guajolote que tenía un peso de carácter ritual en actos como entregar a los padrinos varios chiquigüites que contenían guajolotes

cocidos, o en su defecto, pollos, mole; otro uso de este animal era en el baile del chiquigüite, realizado por algunos. Otro autor también se refiere al uso del guajolote de manera ritual (D´Aubeterre, 2000).

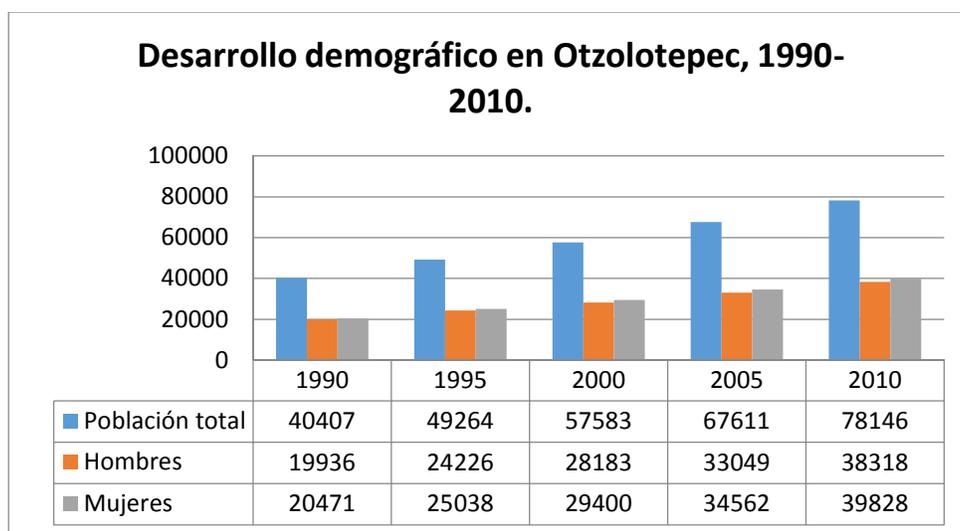
C). Características socio-demográficas

1). Población

Dentro del municipio existen comunidades que presentan tasas de crecimiento más altas que el promedio municipal. Las localidades de Villa Cuauhtémoc, Jilotzingo, Colonia Guadalupe Victoria y San Agustín Mimbres, se constituyen como las principales concentradoras de población del municipio; en conjunto abarcan casi la mitad de todo el municipio, con el 46.9% del total (GEM, 2003, p. 22).

Antes de mostrar la evolución demográfica en Jilotzingo, es conveniente dar a conocer el total poblacional del municipio de Oztolotepec, para después dar un panorama del porcentaje que ocupa el pueblo con respecto a la jurisdicción. Según, los últimos censos de población del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (1990, 1995, 2000, 2005 y 2010; en adelante INEGI), Los datos obtenidos se sintetizan en la gráfica 1, reflejando las cifras totales cada cinco años, así la distribución por sexo.

Gráfica 1. Desarrollo demográfico en Oztolotepec, 1990-2010



Fuente: XI Censo General de Población y Vivienda, 1990; Censo General de Población y Vivienda, 1995; XII Censo General de Población y Vivienda, 2000; II Conteo de Población y Vivienda, 2005; y Censo de Población y Vivienda, 2010.

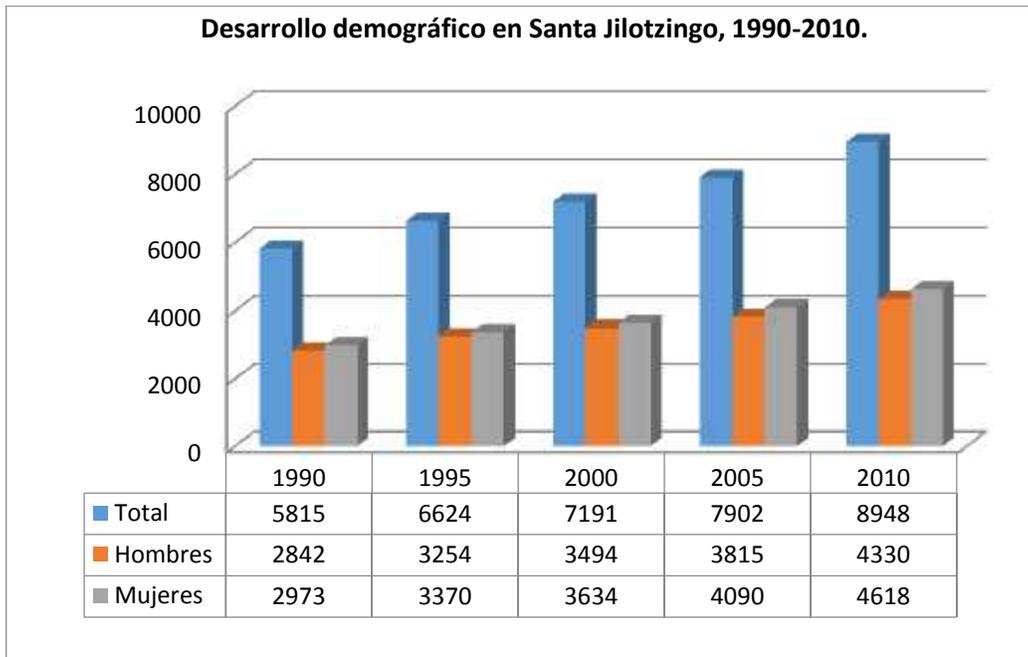
En los datos anteriores se observa que la población aumentó 9,434.75 personas cada cinco años y 1,886.95 habitantes por año; lo que refleja que en veinte años casi se duplicó, pues en 1990 eran 40,407 personas y en las dos décadas siguientes aumentó 37,739 habitantes, llegando así un total de 78,146 pobladores en el año 2010.

Se observa una distribución muy semejante de la población por sexo, a lo largo de los veinte años, así en 1990 los hombres constituían el 49.33% y las mujeres el 50.66% y para el 2010 se observa una proporción equivalente de 49.03% para el sector masculinos y 50.96% para el femenino, lo cual muestra un ligero predominio de las mujeres respecto a los hombres.

Para el caso del objeto de estudio, la población en Jilotzingo⁹ se debe aclarar que los datos referidos a la comunidad comienzan a partir de 1990, debido que antes las referencias con que se cuentan son sólo del total municipal. Así, la población ha sufrido cambios en las últimas dos décadas, aunque ha incrementado, no al ritmo del municipio, ver grafica 2:

⁹ Los datos mostrados no son sólo de Jilotzingo, sino se realizaron en conjunto con los barrios de La Huánica, Barrio La Rosa, El Oxco y La Trampa, pues estos son considerados parte del pueblo. Todos los datos fueron recabados de las estadísticas del INEGI, la conjugación de los datos de estos barrios se hicieron para tener una cifra, de la población, más exacta de lo que se conoce en conjunto como Jilotzingo, debido a que en los estudios de Salazar (2013) y García (2008), fueron más parciales y no tomaron en cuenta los barrios que constituyen la población y solo tomaron datos de Jilotzingo y dejaron fuera los demás barrios que integran la comunidad.

Gráfica 2. Desarrollo demográfico en Santa Ana Jilotzingo, 1990-2010.



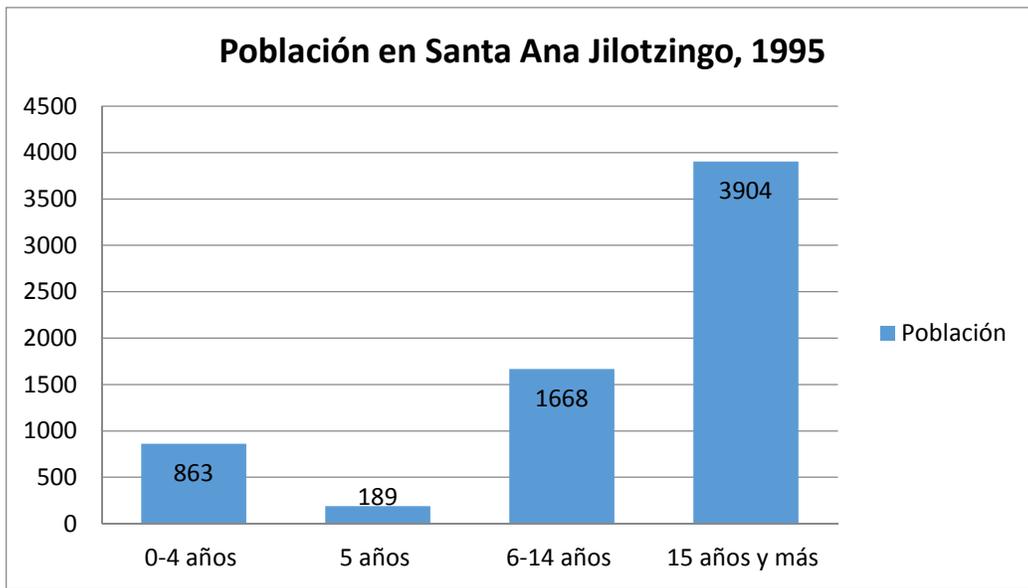
Fuente: XI Censo General de Población y Vivienda, 1990; Censo General de Población y Vivienda, 1995; XII Censo General de Población y Vivienda, 2000; II Conteo de Población y Vivienda, 2005; y Censo de Población y Vivienda, 2010.

La gráfica anterior permite distinguir que en el pueblo, a partir de 1990, el incremento poblacional quinquenal fue de 783.25 habitantes y 156.6 anual. En los veinte años aumentó 3,133 personas, pasando de 5,815 en 1990 a 8,948 en 2010, también sigue el mismo patrón en que hay más mujeres en relación a los hombres. El porcentaje que ocupa cada sexo se mantuvo, en 1990 los hombres ocupaban el 48.87 % y las mujeres el 51.12%; para el 2010 la situación fue similar con el 48.39% para varones y 51.60% para las mujeres, es decir, en Jilotzingo existe una mayor diferencia entre la población por sexo, en relación a nivel municipio.

2). División poblacional por años

En 1995, la distribución de la población en la comunidad era de 863 personas de cero a cuatro años; los de cinco años eran 189; los de seis a 14 años eran 1,668 y los mayores de 15 años eran 3,904 personas (INEGI, 1995), esto datos se muestran más claramente en la gráfica 3:

Gráfica 3. Población en Santa Ana Jilotzingo en 1995

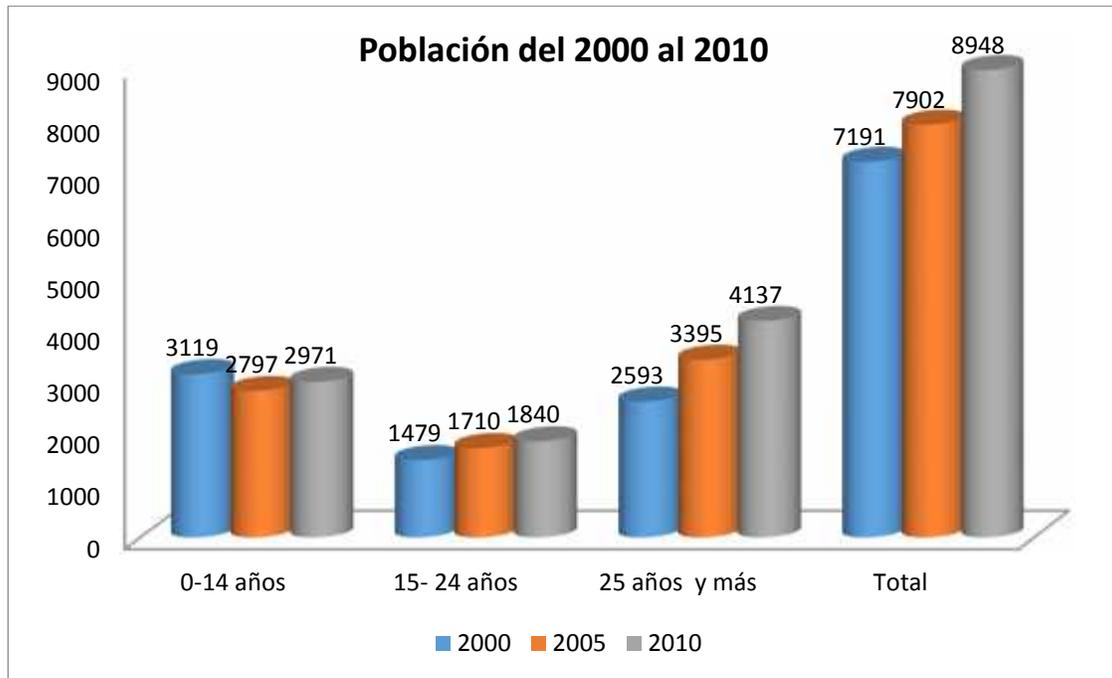


Fuente: Censo General de Población y Vivienda, 1995.

En el 2000, la población total de Jilotzingo se dividía en 3,119 personas de cero a 14 años; 508 habitantes de 15 a 17 años; los de 18 a 24 eran 971 y los de 25 a más edad eran 2,593, estos datos muestran la predominancia de la población infantil, seguido por los adultos y la juventud quedaba en último lugar. Para el 2005, la población de cero a 14 años disminuyó a 2,797 personas; la población de 15 a 24 años fueron 1, 710; los de 25 años a 59 eran 2,908 y los de 60 años y más eran 487. Lo anterior, nos dice que la población infantil disminuyó, la población de 15 a 24 años sufrió un aumento y por ende también los adultos aumentaron.

Por último, en el 2010, la distribución de la población era: de cero a dos años 621 personas; de tres a cinco años eran 632 seres; de seis a 11 años eran 1,225 personas; los individuos de 12 a 14 años eran 593; las personas de 15 a 17 años fueron 543; los de 18 a 24 años eran 1,297; los individuos de los 25 a 59 años eran 3,583 y la población de 60 años y más eran 554. La grafica 4, hace más comprensible la evolución de la población, pues los agrupa en tres ejes, y deja ver la comparación en cada censo.

Gráfica 4. Población del 2000 al 2010.



Fuente: XII Censo General de Población y Vivienda, 2000;

II Censo de Población y Vivienda, 2005 y Censo de Población y Vivienda, 2010.

3). Organización política y administrativa

En los planes de desarrollo Municipal de Oztolotepec de los años 2003 y 2013, el municipio se encontraba organizado en 13 delegaciones y 16 subdelegaciones. Entre las delegaciones estaban Villa Cuauhtémoc, La Colonia Guadalupe Victoria, Santa María Tetitla, San Mateo Mozoquilpan, San Agustín Mimbres, Fábrica María, San Mateo Capulhuac, Santa Ana Jilotzingo, La Concepción de Hidalgo, Santa Ana Mayorazgo, La “Y”, Villa Seca y San Isidro Las Trojes. Las Subdelegaciones eran Barrio El Espino, La Joya, Dos Caminos, San Pedro, La Purísima, Puente San Pedro, La Loma de Puente San Pedro, El Arenal, San Juan, El Capulín, La Huánica, La Rosa, Ejido de Mozoquilpan, Ejido de Capulhuac, El Oxco y Loma de Maguey (HACO, 2013, p. 31).

La división anterior es a nivel municipal, pero, la comunidad para su organización civil y religiosa se divide en Primer Barrio, Segundo Barrio, Tercer Barrio, Cuarto Barrio, el Barrio del Oxco, Barrio La Trampa, Barrio la Huánica, que significa en

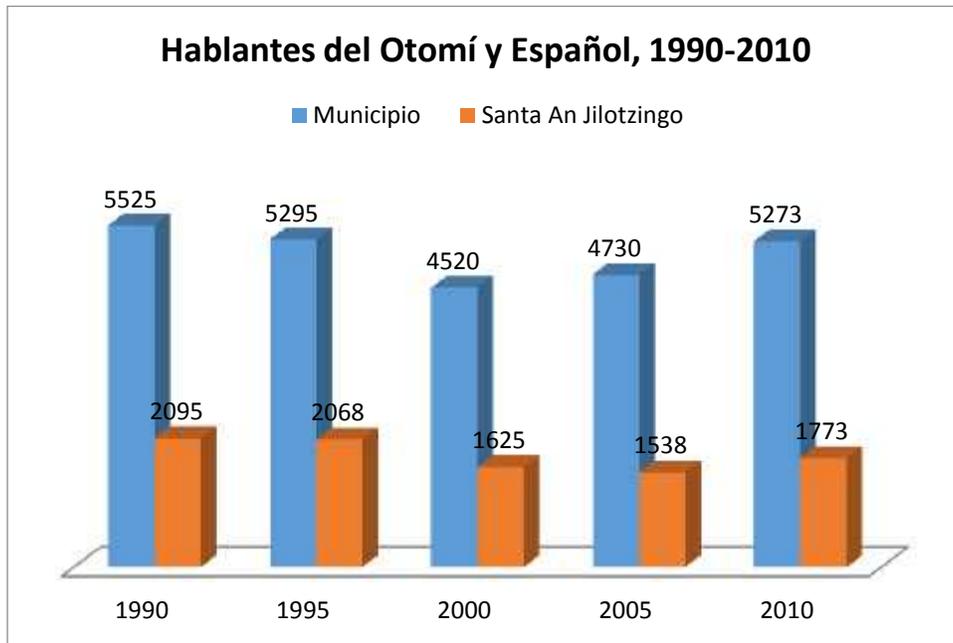
otomí “al *pie de la iglesia vieja*”, Loma de Maguey, Barrio La Rosa, El Capulín¹⁰, La Presa, El Potrero y La Vega (Téllez, 1999, p. 45), como se observa algunos barrios que componen al poblado, políticamente son subdelegaciones y se consideran ajenos de Jilotzingo, pero, en la práctica se relacionan con el pueblo por sus tradiciones y costumbres, tal es el caso del Barrio La Huánica, La Rosa, El Oxco y el Barrio de la Loma del Maguey.

4). Hablantes de lengua indígena

La lengua que hablan los habitantes comerciantes son dos el otomí y el español, pero, con el tiempo el otomí fue disminuyendo y en la actualidad son pocas las personas que hablan ambas lenguas. En 1990, las personas de cinco años y más que hablaban sólo el otomí eran 52 de 82 en todo el municipio, que representaba que en el pueblo se encontraba el 63.4% del total; en 1995 bajo al 48.71%; para el 2000 representó el 44.94%; en 2005 bajó a 26.47%, casi el doble; y para el 2010 las personas de tres años y más que sólo hablaban el otomí representó el 43.54% del total. Con estas estimaciones se nota que la población de habla otomí disminuyó.

¹⁰ Hay que dejar claro que el Barrio del Capulín que forma parte de las subdelegaciones es diferente al que se encuentra inmerso en Jilotzingo, esto porque en el recuento de los habitantes que hablan otomí, en GEM (2003), no reportan a una persona hablante y por el contrario el barrio que está cercano a Jilotzingo si hay personas que hablan el otomí, lo cual refleja que no se trata del mismo lugar.

Gráfica 5. Hablantes del otomí y español, 1990-2010.



Fuente: XI Censo General de Población y Vivienda, 1990; Censo General de Población y Vivienda, 1995; XII Censo General de Población y Vivienda, 2000; II Conteo de Población y Vivienda, 2005; y Censo de Población y Vivienda, 2010.

En la gráfica anterior se observa que los habitantes mayores de cinco años que hablaban el otomí y el español, en 1990 representaban el 37.91% del total municipal, en 1995 los hablantes de otomí y español fueron el 39.05%; en el 2000 fueron el 35.95%; en el 2005 representaban el 32.52%; y para el 2010 las personas de tres años y más que hablaban ambos idiomas fue el 33.62%, en este caso se observa que los hablantes del otomí y español, a lo largo de veinte años, no varió mucho, como fue el caso de los que sólo hablaban otomí.

Soustelle (1993), señala que de los pueblos de habla otomí, en el de Jilotzingo y Oztolotepec la lengua es diferente a los demás y sólo se tiene relación con los de San Miguel Mimiapan, Santa María Mazatla y alguna comunidad de Villa del Carbón (p. 206), esta afirmación del autor se puede contrastar, revisando el diccionario Español-Otomí de Margarita de la Vega (2001), donde se puede observar los diferentes fonemas de cada comunidad.

Téllez (1999), menciona que, anteriormente, aunado a la lengua, otra razón en que se diferenciaba a las personas era por el color de piel, la cual era muy visible en los pueblos de Jilotzingo y Villa Cuauhtémoc, pero, poco a poco fueron

desplazados los de tez morena a las periferias de los pueblos, formándose de esa manera los barrios. Es entonces que a los no adinerados y los morenos se les denominaba *indios*, y a las personas blancas o *güeritas* y adineradas eran los de *razón*. Además, los de la periferia siempre fueron los peones y trabajadores en la agricultura y las mujeres en las casa (pp. 45-46). Así, los descendientes de los indios son los comerciantes, más la distinción social por motivo de la tez o el dinero ya no es tan marcada.

Para los habitantes era importante hablar otomí en los actos sociales, por ejemplo, los mayordomos cuando debían ir de casa en casa a presentarse como mayordomos y a solicitar la cooperación para la peregrinación a Chalma. En las bodas o cuando se formaba un matrimonio, se hablaba en otomí en el momento de los discursos orales. También a la hora de invitar a las personas se comunicaban en otomí.

5). Población estudiantil

Un aspecto para comprender el proceso que se tratará más adelante, en el capítulo titulado *Los enlaces matrimoniales en Santa Ana Jilotzingo*, es el educativo, pues a través del incremento de la educación formal en la población se han dado cambios en lo social, que se reflejan en el incremento de los lugares para el cortejo y noviazgo, así como en las expresiones de las personas cuando se refieren a sus hijos como “ya están más despiertos” o “antes éramos más tontitos”.

La población estudiantil ha sufrido cambios en las dos últimas décadas. Los datos disponibles del INEGI no dan cuenta solo del sector comerciante, sino son a nivel municipio. En 1990, las personas de cinco años de edad que asistieron a la escuela eran 52 y los que no, eran 118; los de seis a 14 años que fueron a la escuela eran 1,186 y los que no, eran 355; los de 15 años y más con primaria incompleta fueron 1,012, los habitantes que completaron la primaria fueron 454 y 480 con secundaria (INEGI, 1990).

Según el INEGI, en el 2000, la población en Jilotzingo de seis a 14 años que sabía leer y escribir constituía el 19.92 % de la población total del municipio y la que no

sabía leer y escribir representaba 2.46%, pero, que asistieron a la escuela fueron el 19% de la población y que no asistieron 3.36%. Las personas de 15 años y más con primaria incompleta fueron el 15.04% del total; los de primaria completa eran el 12.36%; los de secundaria incompleta 1.91% y con secundaria completa fueron 8.24% de la población total; y la población de 15 años y más con instrucción media superior o superior fue el 3.21% (INEGI, 2000).

Para el 2005, la población de cinco años que no asistió a la escuela fueron 41, teniendo una proporción del 0.51% con respecto al total de la población. La población de seis a 11 años que no fueron a la primaria fueron 30 y los que no fueron a la primaria ni secundaria fueron 136; los individuos de 15 años y más con educación media superior y superior fueron 387 (INEGI, 2005), la proporción de personas que asistió a la escuela de nivel medio superior o superior fue poca, debido a que la población se dedica más al comercio.

Para el 2010, la población de tres a cinco años que no fue a la escuela eran 433; los de seis a 11 años que no fueron a la escuela eran 41; la población de 12 a 14 años que no asistió a la escuela fueron 95; los pobladores de 15 a 17 años que fueron a la escuela eran 226; y los de 18 a 24 años que fue a la escuela eran 115 (INEGI, 2010). Estos datos muestran que en la educación básica la ausencia de la población es poca, el 6.35% del total de la población, pero, los resultados se invierten a partir del nivel medio superior y superior, pues son pocos los que cursan estos niveles de educación, corresponden al 3.81% de la población, esto debido a que prefieren dedicarse al comercio o, que sus padres no pueden solventar los gastos escolares.

Respecto a la educación, Téllez (1999), menciona que las principales causas de la ausencia a la escuela por parte de los alumnos era por la irresponsabilidad de los padres, también, porque que no tenían suficientes recursos para enviarlos y otra parte de la población prefería tenerlos ocupados en el pastoreo o el comercio ambulante, especialmente en la época de la venta de banderas y ciervos de vara de escoba para época de navidad. (p. 50). Similar es la causa que plantea García (2008), en los primeros años del siglo XXI, dice que la ausencia de los niños a las

escuelas se debe a que desde temprana época ayudan a sus padres en la época de ventas y son parte importante como fuerza de trabajo.

Ambas posturas sobre la ausencia a la escuela, o peor aún, la no asistencia, se tiene que analizar más a detalle, primero hay que ver que el mayor número de ausentismo se daba en los meses de agosto y septiembre, esto porque en estos meses era la época en que las personas se iban a vender banderas y otros artículos patrios. En su mayoría, la familia del menor salía lejos para realizar las ventas, lo que resultaba que el pequeño se tendría que quedar solo, por tal motivo se lo llevaban. Aunado a esto se veía que en ocasiones los miembros de las familias no se daban abasto para realizar la actividad de ventas y se veían en la necesidad de contratar *chalanés*, lo cual resultaba un gasto extra, por ello, algunas familias aprovechaban la mano de obra de sus hijos en estas labores y se los llevaban a vender, no importándoles su inasistencia en las escuelas.

En síntesis, a los niños se los llevaban porque resultaba más práctico tenerlos en la temporada de ventas, pues cubrían el puesto de un ayudante, lo cual proveía en una ganancia mayor para la familia, no obstante, se debe aclarar que la mayoría sí terminaba los estudios de nivel básico, pues pasando las ventas incorporaban a los niños en las escuelas.

La población comerciante de Jilotzingo solo cubría los niveles de preescolar, primaria y secundaria, lo que propició que el índice de analfabetismo, si bien no se erradicara, si disminuyera de los años 1990 al 2010. Para combatir el analfabetismo, a la educación básica, se le ha dado una mayor importancia que se refleja en la cantidad de escuelas que existen, el número de instituciones con que cuenta la población ha crecido, García (2008), menciona cuatro para preescolar, cuatro para primaria y dos de secundaria.

Para el 2010 se contaba con cinco centros de educación preescolar, ubicados uno en la Huánica, otro en el centro del pueblo, uno más en la Loma del Maguey, otro en el barrio de La Rosa y otro en el Oxco. Las escuelas primarias son cinco, localizados en los mismos lugares que los preescolares; las instituciones de secundaria son dos, una secundaria en la Loma del Maguey y otra telesecundaria

en el centro de Jilotzingo. Aunado a esto, en los últimos años se abrió un CBT Plantel Jilotzingo, el cual alberga a los alumnos que deseen seguir estudiando y así no tengan que buscar otras escuelas de nivel medio superior localizados fuera de la población, aunque hay que resaltar que no todos acuden a este plantel y los que siguen estudiando el nivel medio superior se van a estudiar fuera del pueblo porque las carreras técnicas que ofrece este plantel no son de su agrado.

Debido al incremento de los centros de educación ha disminuido el índice de analfabetismo en la comunidad, pues en 1990, las personas de 15 años y más, analfabetas, constituía el 21.06% de la población total y para el 2010 disminuyó a 13.06%; se observa que en veinte años descendió casi la mitad el índice de analfabetismo (INEGI, 1990 y 2010). Lo anterior, refleja que no obstante de la actividad que realiza, la mayoría si termina el nivel básico.

El incremento educativo ha modificado varios aspectos de la vida de los pobladores, por ejemplo, con la llegada de la educación, además, de los medios de comunicación masiva, se han ampliado los lugares de interacción de los jóvenes, es decir, los lugares para iniciar un noviazgo. Hace unas décadas estaba restringido el que las jóvenes salieran de sus casas, pero, como lo menciona Fuentes (1995), tanto los maestros, los medios de comunicación, como la televisión o la radio, han tenido un papel importante en el cambio del actuar de una sociedad, pues de ser sociedades limitadas al espacio público, con la llegada de la educación y medios de comunicación masivos se amplió la percepción del noviazgo.

El que las personas se casaran jóvenes también está influido por la educación, como se mencionó en los últimos veinte años se ha incrementado los centros escolares de educación básica, pero, esto no implica que toda la población terminara la secundaria y había casos que algunas personas iniciaban su vida marital sin haber terminado la secundaria. Por lo observado, en muchos casos las personas se casaban al concluir la primaria o secundaria, o un poco después, un ejemplo de la edad temprana al casarse la dio la señora Rosalinda: “pues unos a

los doce años, trece años, yo conozco una señora que se casó a los doce años” (R. Nava, comunicación personal, 2014).¹¹

6). La religión en Santa Ana Jilotzingo

En la comunidad se encuentran cuatro asociaciones religiosas, las cuales son: la religión Católica, Los Testigos de Jehová, La Luz del Mundo y el Buen Pastor. La conformación de la población, según las religiones, en el 2000 era: la población católica 67.98% y 32.01% para los no católicos; para el 2010 la población católica fue de 80.30%; los Protestantes, Evangelistas y Bíblicas eran el 12.91% y de otras religiones fueron 6.77% (INEGI, 2000 y 2010).

De acuerdo a estas cifras, la religión católica es la que tiene más adeptos y esto se puede observar en la vida cotidiana pues son más las personas que se casan por la Iglesia que por *el templo*. Las celebraciones de otras religiones no son tan grandes como las realizadas por los católicos, pues en sus bodas no se bebe cerveza o vino, no hay música, en cambio en las bodas que en este trabajo se documenta si hay esos elementos.

Pese a que la mayoría profesa la religión católica, va cada vez más ganando terreno otras religiones. El cambio de religión se debe en parte porque algunas personas que bebían mucho, para controlar su vicio, decidieron ir al templo; otros lo hicieron por la creencia que en el templo los ayudan en la sanación de enfermedades.

El que los casamientos de personas no católicas no tengan mucha pomposidad, si tiene gran simbolismo en cuestiones de redes sociales. En una celebración no católica pueden asistir personas católicas a ayudar y viceversa, por lo tanto, la religión no es impedimento para que se logren redes de reciprocidad. El hecho que se tenga una invitación a un evento, la familia adquiere un compromiso en el que no influye la religión.

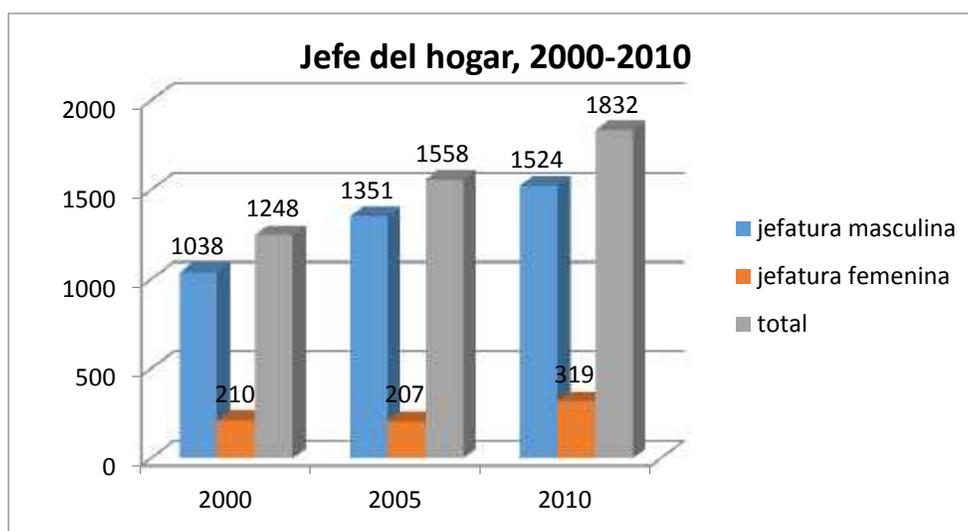
¹¹ La mayoría de los testimonios serán transcritos tal cual lo dijo el informante, esto para conservar la idea original de los testimonios.

7). Tamaño de la población y estructura de las familias

El tamaño del pueblo de Jilotzingo ha sufrido un incremento en los últimos veinte años. En 1990, el total de las viviendas eran 1,008, con un promedio de 5.76 personas por casa; en 1995 eran 1,164 viviendas, con un promedio de 5.69 personas por residencia; en el 2000, el total de hogares eran 1,332, con un promedio por casa de 5,34; en el 2005 eran 1,558 viviendas con 5.1 personas por domicilio y en el 2010 eran 1,835 hogares habitados, por lo que representaba 4.87 personas por hogar; con estos datos, se deduce que en los veinte años aumentaron 827 viviendas.

La estructura de las familias estaba normada por la figura de hombre, es decir, por una jefatura masculina, así para el 2000, los hogares habitados eran 1,248, y los que tenían un jefe masculino eran 1,038 y 210 estaban a cargo de la jefatura femenina; en el 2005, había 1,351 hogares con jefatura masculina y 207 con jefatura femenina y para el 2010 fueron 1,524 hogares que tenían jefatura masculina y 319 femenina. Con estos datos, las casas con jefatura femenina constituyen las madres solteras o las viudas, es decir, en este rango están las personas que en un tiempo estuvieron juntas o vivieron en unión libre y que después se separaron de su pareja, quedándose ellas con los niños que procrearon. Ver gráfica 6.

Gráfica 6. Jefe del hogar, 2000-2010



Fuente: XII Censo General de Población y Vivienda, 2000; II Conteo de Población y Vivienda, 2005 y Censo de Población y Vivienda, 2010.

D). Características económicas

Sin lugar a duda, para que se efectúen los actos sociales, como el matrimonio u otros, antes de su realización los organizadores deben reunir cierto monto de recursos, ya sean sociales o materiales; en el caso de la recaudación de los recursos materiales los habitantes desempeñan actividades como la venta de diversos artículos como banderas, miel, artículos de plástico, pinzas de plástico, almohadas, estropajos, pizarrones, adornos navideños como venados, coronas, guantes, entre otros productos de temporada, con dicho trabajo obtienen el dinero que se destinará a la realización de sus eventos sociales.

1). Población económicamente activa

Para el municipio, se conoce que la distribución de la población económicamente activa (PEA) por sector de actividad, en 1990, había una cierta equivalencia entre los sectores terciario y secundarios y una amplia diferencia con el primario, pues se encontraba de la siguiente manera: 19% en el sector agropecuario; 36.23% en el sector industrial y 37.29% agrupados en el sector comercio y servicios, el restante 7.49% corresponde al sector no especificado (GEM, 2003, p. 40).

Como se observa el sector en que más trabajan los habitantes del municipio es el relacionado al sector de servicios, casi igual al secundario. Para el año 2000, dentro del sector terciario, el trabajo que más desempeñan los habitantes era el comercio con 3,226 personas; para tener una idea de cuantas personas se dedican a cada sector se muestra más claramente en el cuadro 1, en el cual se aprecian más a detalle los tres ramos productivos y las actividades dentro de cada uno. Para el poblado de Jilotzingo se infiere una cierta tendencia de la población hacia la actividad del comercio debido a lo observado en la práctica de campo.

Cuadro 1: PEA ocupada por sector y actividad en Oztolotepec, 2000.

ACTIVIDAD	POBLACION OCUPADA
Sector Primario	1,478
Agricultura y Ganadería	1,478
Sector Secundario	7,291
Minería	17
Electricidad y Agua	154
Construcción	2,767
Industria Manufacturera	4,353
Sector Terciario	7,448
Comercio	3,226
Transporte, correos y almacenamiento	864
Información en medios masivos	46
Servicios financieros y de seguros	24
Servicios inmobiliarios y de alquiler de bienes muebles	40
Servicios profesionales	141
Servicios de apoyo a los negocios	203
Servicios educativos	460
Servicios de salud y asistencia social	217
Servicios de esparcimiento y culturales	48
Servicios de hoteles y restaurantes	267
Otros servicios, excepto gobierno	1,475
Actividades del gobierno	437
No especificado	620

Fuente: GEM, 2003: 42.

La evolución de la PEA en Jilotzingo en el año 1990 era de 1,402, divididos en 256 para el sector primario, 171 en el secundario y 928 en el terciario; para el 2000, de un total de 1,927 de población ocupada, disminuyó la población dedicada al sector agropecuario, en cambio los sectores secundario y terciario aumentaron, quedando de la siguiente manera: 207 en el primario, 281 en el secundario y 1416 en el terciario; en el 2010 la situación por sexo era que, de un total de 3,605 personas, 2,521 eran hombres y 1084 mujeres.

En 1990, el porcentaje de las personas económicamente activas representaba el 24.1% de la población total, para el año 2000 sufrió un ligero aumento a 26.7% y en el 2010 aumentó a 40.2%, los datos reflejan una mayor preferencia por el sector terciario (INEGI, 1990-2010).

Estos datos, muestran una tendencia de la población hacia la actividad terciaria, dentro de ella se deduce, por los datos a nivel municipal y los censos que el

comercio es la actividad que más realizan los habitantes de Jilotzingo, las razones por las que se elige esta actividad es que vendiendo ganan más y no se vuelve un trabajo rutinario, estas ideas se reflejan en el comentario expresado por un joven que se salió de la escuela por dedicarse al comercio: “te lo llevas más relax, cuando quieres trabajas, cuando te va bien descansas una semana, por qué crees que estoy descansando, trabajé ayer, voy a descansar hoy, mañana, el lunes voy a surtir” (O. Bastida, comunicación personal, 2014).

Del anterior comentario se pueden rescatar varios aspectos como la diferencia en lo pesado del trabajo que desempeñan los comerciantes, lo cual se les hace fácil su desempeño, otro es que no tienen un jefe o una persona que les ande supervisando el trabajo que desempeñan y junto a esto va el no depender de un sueldo fijo, el cual para el sector asalariado en ocasiones no es rentable para sus gastos diarios, y argumentan que trabajando bien les va mejor que a otras personas y pueden no trabajar varios días sin que se preocupen por la entrada de dinero, ni tengan los regaños de un superior y cuando necesitan dinero solo necesitan ir a invertir para desempeñar su actividad.

Una razón que ayuda a comprender por qué la población prefiere ser comerciante, hay que ver los salarios a nivel municipio para intuir un poco la inclinación hacia esta actividad que resulta ser más retribuyente.

Los niveles de ingresos, según el Censo de Población y Vivienda del año 2000 en el municipio de Oztolotepec, estaban así: el 12.75% del total de la PEA percibía desde 0 hasta 1 vez el salario mínimo, los que recibían entre 1 y 2 representaban el 37.68% de la PEA; personas que percibían entre 2 y hasta 5 veces el salario mínimo representa el 33.02%; las personas que percibían más de 5 representan el 5.15% de la población; finalmente en el rango no especificado se encontraba el 7.04% de la PEA. Lo anterior, muestra que el 83.45% de la población estima un salario mínimo entre 1 a 5, en este rango están los artesanos y obreros, trabajadores agropecuario, operadores de maquinaria; el restante 16.55% percibía entre 5 a 10 veces el salarios mínimo, entre los que se encuentran muy pocos

artesanos y obreros, pero, en su mayoría son los profesionistas, los comerciantes y dependientes, los trabajadores de la educación, entre otros (GEM, 2003, p. 44).

2). Actividad económica

La actividad de los habitantes de Jilotzingo también ha cambiado, pues a mediados del siglo XX, Soustelle (1993), dice que una de las actividades de los pobladores eran las esclavinas de ixtle¹², los cuales eran elaborados para después venderlos en el mercado de San Bartolo Oztolotepec (p. 108).

Téllez (1999), dice que la agricultura ha sido una actividad que los habitantes han desempeñado, desde la época prehispánica, cultivan el maíz, haba, calabaza, entre otros; esta actividad, en su mayoría, era para autoconsumo, situación que se sigue practicando por algunas familias (p. 33). En la actualidad hay personas dedicadas a la crianza de animales de pelea, conejos y abejas de las que se obtiene polen y miel y con ello la elaboración de cera, producto que también comercializan.

En los últimos veinte años, la actividad económica que más desempeñan los habitantes de Jilotzingo es el comercio. Dicha actividad determina el tiempo en que se pueden realizar las bodas u otros eventos sociales, pues los comerciantes no realizan celebraciones en los últimos días del mes de agosto a antes del 16 de septiembre, porque en estos meses se mantienen ocupados en la elaboración y venta de artículos patrios. Otra época en la que no hay celebraciones, por parte de los comerciantes, son los meses de diciembre y la primera semana de enero. En estas épocas se enfocan en la venta de artículos de temporada. Los lugares de ventas van desde la propia comunidad, para los *mayoristas*, hasta lugares lejanos en diferentes estados del país para los vendedores. En el resto del año se pueden realizar los eventos sociales.

¹² Sobre esta prenda Soustelle (1993), menciona: “estos tejidos de ixtle son de una finura extraordinaria, de un grano muy cerrado, muy flexibles y blancos, sobre los cuales son bordados plantas y animales estilizados. Cada esclavina está formada por dos bandas cosidas con lana de color”. La prenda era usada sólo por los hombres, con ella cubrían su espalda anudando las dos esquinas superiores ante el pecho (p. 108).

Esto refleja que el comercio de distintas mercancías determina la época en que se pueden realizar las bodas, pues en caso de realizarse durante la época de ventas sería contraproducente para los realizadores por dos razones; una, porque el dinero que se utilizará en la realización del evento no se tendrá para invertir y por lo tanto se verían en deudas y, la otra cuestión, por la que no se realizan eventos en esta época es porque no contarían con la ayuda o *capital social* de sus familiares, pues estos se encontrarían vendiendo en diferentes partes de la República Mexicana.

La forma de vender sus productos no ha sido siempre de la misma manera, antes se solicitaba a los ayuntamientos, a donde se vendía, los permisos para sus ventas y estos se los expedían en el mes de agosto. Muchos iniciaban sus ventas en la última semana de este mes, otros en los primeros días de septiembre, todo dependía del tiempo que abarcara el permiso, generalmente duraba quince días. Los lugares donde se instalaban era en las calles o avenidas principales, en los parques, por la explanada municipal o cerca de los kioscos. El monto que cobraban los ayuntamientos dependía de los lugares que se solicitaban, pues unos iban, aproximadamente, desde mil pesos hasta tres mil, por lugar. Algunos tenían cinco lugares o más, dependiendo de su capacidad económica para comprar la mercancía y solventar los gastos en el tiempo que estuvieran vendiendo, como la renta del lugar donde se quedaban y la paga de los ayudantes.

A partir del siglo XXI, la situación cambió para algunos comerciantes, pues empezaron a gestionar otros tipos de lugares para las ventas que les proporcionaran mayores ganancias. El cambio fue que muchos comerciantes iniciaron a “agarrar tiendas”, como se dice entre la gente; esto consiste en que optaron por hacer acuerdos con *tiendas grandes*, es decir, las departamentales como Wal-Mart, Chedraui, Soriana, Comercial Mexicana, entre otras, para que les dieran permiso vender dentro de su área de dominio

Los lugares que dan las tiendas para vender pueden ser dentro de la misma, a otros, se les da por el pasillo principal o en la entrada. El tiempo que dura el permiso es más prolongado que el expedido por los municipios y se gestionan en

el mes de mayo, a más tardar. La duración del permiso va desde la primera o segunda semana de agosto hasta el 15 de septiembre, es decir, es más de un mes. Puede ser este el factor que propició que los comerciantes obtuvieran un mayor número de ganancias, puesto que en las tiendas los precios de los artículos se dan más caros que en los lugares dados por los ayuntamientos, pues se dicen que la gente casi no regatea el precio y pagan lo que se les pide. Por estas razones, se dice que conviene más solicitar permisos en las tiendas sin importar que el precio que pagan sea más elevado, siendo este de aproximadamente diez mil pesos por el permiso, en cada tienda. Algunos tienen tres o más, todo depende de su nivel de adquisición.

A partir de este pequeño cambio, pero, significativo para los comerciantes fue que se empezó a desencadenar una serie de mejoramientos en varios aspectos de la vida de los comerciantes. Estos se reflejan en el mejoramiento de los servicios y materiales que competen a los hogares, aumento de la población, tener acceso a niveles educativos más elevados, y sobre todo, en una mayor amplitud en las celebraciones de las festividades sociales. A partir del factor económico se explica todo el mejoramiento en el pueblo, así como las celebraciones de los matrimonios.

E). Características culturales

1). La tipología de las viviendas

El tipo de vivienda en Oztolotepec ha sufrido cambios, debido al proceso de urbanización de algunas comunidades como Villa Cuauhtémoc, Colonia Guadalupe Victoria, La "Y", Villa Seca, entre otras. En los últimos años, en estas comunidades el tipo de la vivienda que ha predominando es la unifamiliar de uno o dos niveles, con un estilo arquitectónico heterogéneo e indefinido, con características tanto rurales como urbanas (GEM, 2003, p. 64).

Para el caso de Jilotzingo, la fisonomía del pueblo ha sufrido transformaciones en los últimos veinte años que se reflejan en las casas, pues los materiales, el tamaño y los servicios con que cuentan han cambiado. Las variaciones están relacionadas con la actividad que realizan sus habitantes comerciantes. Para

mostrar estas variaciones se analizan aspectos en relación a los hogares como el tipo de material del que están edificadas, la dimensión de la vivienda y los servicios con que cuentan.

Las características de los hogares en el pueblo, así como el mobiliario, han variado a lo largo del tiempo. Soustelle (1993), en su estudio sobre el grupo otomí-pame, reconoció cuatro tipos, dependiendo del clima que tenía cada región era el tipo del material de estas, los materiales eran de adobe; otras de piedras; de ramas o “jacal”; y las de pencas de maguey (pp. 67-73).¹³ De las mencionadas por este autor, antes las casas en la comunidad eran de madera y adobe, y dentro de ellas, los utensilios que tenían eran distintos a los actuales.

García (2008), señala que las casas en Jilotzingo pueden ser de dos tipos: las casas tradicionales que eran construidas con adobe, tejas de barro, madera y cartón, el piso generalmente era de cemento, pero, los había de tierra, contaban con cuatro ventanas, ordinariamente. Los hogares modernos, los materiales con que se encuentran elaborados son arena, cal, cemento, grava, varillas, alambres, tabiques rojos, tabicón y block, cuentan con cocina y baño separados de las otras habitaciones, tienen ventanas de herrería o aluminio y son de dos o tres plantas, regularmente (p. 42). Esta información se contrasta con un comentario de nuestros informantes que se refirió que “antes las casas eran de adobe o de costerón, si tenías de adobe ya era tener casa buena” (G. Carmen, comunicación personal, 2014). En la actualidad el paisaje de las casas la gran mayoría están construidas con materiales duraderos.

En 1990 el INEGI reporta que los hogares que tenían paredes de lámina de cartón o materiales de desecho representaba el 0.29%, las viviendas que contaban con techos de lámina de cartón o materiales de desechos agrupaban el 29.5% y un 34.9% de las viviendas particulares contaban con piso diferente a tierra. En el 2000, la situación cambió en los hogares, pues el 0.1% de las viviendas particulares habitadas eran de paredes de material de desecho y lámina de cartón, las viviendas particulares habitadas con techos de material de desecho y lámina

¹³ Para un mejor conocimiento sobre la estructura de las casas y la forma en que se elaboraban los materiales para la construcción ver Soustelle, 1993.

de cartón se redujeron a un 18.9% y también se mejoró la situación del material de los pisos de las casas, pues el porcentaje de viviendas con piso de material diferente de tierra fue del 56.3%. Para el año 2010, las viviendas con piso de material diferente de tierra ya representaba el 71.9% del total de la población (INEGI, 1990, 2000 y 2010). Estos datos, dejan ver el progreso que han tenido los habitantes, pues se han ido dejando de lado materiales como el cartón, lámina u otro para ser sustituido por otros más caros y duraderos como tabique, ladrillo y cemento.

Otra característica sobre el desarrollo de los hogares, es el tamaño, en 1990, las viviendas de un cuarto a dos, es decir, pequeñas, representaban el 39.4% del total de los hogares, situación que para el año 2000 las casas de uno a dos cuartos bajó, representando un 31.8% y para el 2010, tenía un porcentaje del 30.8%, es decir, en este rubro los hogares aumentaron de tamaño en la década de 1990, y en la del 2000, el aumento fue casi nulo, solo el 1% (INEGI, 1990, 2000 y 2010). El incremento del tamaño de la casa habitación se debió a la actividad que realizan la gran mayoría de los habitantes, lo cual les resulta retribuyente.

El último aspecto, los servicios, también muestran mejoría en los hogares, especialmente en servicios como el agua entubada, la luz eléctrica y el drenaje, pues en 1990, las casas con agua entubada eran el 62.7% y para el año 2010 aumentó a 95.5%; el servicio de drenaje tuvo un incremento más notable, pues para 1990, sólo el 27.2% de las viviendas contaban con este servicio y en el 2010 llegó al 84.3%, es decir, los servicios se triplicaron; por su parte, el sector electricidad en 1990, las casas con este servicio constituían el 73.2% y para el 2010 ascendió al 97.65%, estos datos se resumen mejor en el cuadro 2.

Cuadro 2: Servicios básicos en Santa Ana Jilotzingo

Servicios básicos en Santa Ana Jilotzingo			
	Agua	Drenaje	Electricidad
1990	62.7%	27.2%	73.2%
1995	89.9%	67.3%	96%
2000	84.3%	56.1%	88.2%
2005	90.3%		92.1%
2010	95.5%	84.3%	97.65%

Fuente: INEGI: XI Censo General de Población y Vivienda, 1990; Censo General de Población y Vivienda, 1995; XII Censo General de Población y Vivienda, 2000; II Conteo de Población y Vivienda, 2005; y Censo de Población y Vivienda, 2010.

La mejora de los servicios en relación con los festejos, han cambiado, pues antes por las condiciones económicas y por las practicas del pueblo, no se acostumbraba hace los festejos grande, así en la casa no había problemas para realizar las bodas u otros eventos, pues todos los invitados cabían en el interior del hogar.

Al cambiar la situación y al mejorarse los servicios como agua, drenaje y electricidad ahora se puede tener una toma de agua que se ocupa para lavar alimentos y utensilios durante los eventos. La electricidad sirve para iluminar la pista de baile o tener una corriente de electricidad segura que sirva a la agrupación musical, en caso de no contar con planta eléctrica. Por su parte, el servicio del sanitario también se ha mejorado, pues antes al no haber tantos invitados en una boda bastaba con un solo sanitario, pero, ahora se han ampliado y mejorado los baños en los hogares.

2). Habitación y mobiliario

Omar Becerril (2009), señala que el mobiliario de la cocina a mediados del siglo XX para los hogares otomíes, recordando que el pueblo de Jilotzingo tiene un origen otomí, se constituía básicamente por el molcajete, el metate, el comal, los jarros de barro, las cazuelas para la preparación de alimentos, ollas y platos, también de barro (p. 40).

A estos utensilios descritos se le podría sumar un petate¹⁴ cuya función fue para que las mujeres se hincaran y elaboraran las tortillas y los alimentos, esto porque el fogón donde se cocinaba estaba compuesto por tres soportes, los cuales no eran altos y por ello, la necesidad de hincarse para la elaboración de los alimentos. Asociado a estos utensilios estaban el chiquigüite para las tortillas y los manteles o servilletas bordadas, los temas bordados en los ayates, manteles o servilletas es variado, pueden ser frutas, animales o flores. Ejemplo es la imagen 6.

Imagen 6. Servilleta bordada a mano.



Fuente. Archivo personal de Francisca Velázquez.

En relación al chiquigüite Sahagún (2013), menciona que, desde la época prehispánica, los que realizaban estos cestos eran gente preparada, su elaboración era de la siguiente forma:

El que trata en los cestos que se llaman *chicuites*¹⁵, primero y antes que los haga, echa las cañas en el agua para que se remojen y humedezcan, y

¹⁴ Existen dos tamaños de petates, uno grande para el uso en los dormitorios y otro de dimensiones más pequeñas que servía como asiento.

¹⁵ Al castellano se traduce como chiquigüites.

después las quiebra, y así quebradas, pónelas (sic) en orden para hacer de ellas cestos, a los cuales echa un cordoncillo de *nequén* y (sic) una caña partida por medio, alrededor, en el hondón por de fuera (p. 555).

En Jilotzingo se conocen diferentes tipos de tamaños de chiquigüites, los hay pequeños que se usan para las tortillas hasta unos grandes que son empleados en momentos especiales como los bautizos, las confirmaciones, los contentos, las bodas, entre otros. Además, de haber chiquigüites para las tortillas, los había de diferentes tamaños y formas como lo menciona Sahagún (2013):

Los cestos que vende son hechos en diversas maneras, unos tienen divisiones como escritorios, y otros que tienen las orillas almenadas, y otros prolongados, y otros que hace para poner en ellos las tortillas, unos de los cuales son bastos, y otros bien hechos, vende también cestos grandes de cañas gruesas, y unos cestillos llanos, unos de éstos son mal tejidos, flojos, gordazos, (sic) al fin malhechos (pp. 555-556).

En lo referente a los muebles de los hogares, Becerril (2009), en su estudio sobre Temoaya dice que antes eran pocos, además, de los utensilios de la cocina, los dormitorios estaban compuestos por una cama, una silla y un ropero (p. 40).¹⁶ Jilotzingo no era ajeno a esto, con el paso del tiempo los muebles se fueron incrementando y los electrodomésticos tomaron importancia en los hogares. En el año 2000, eran pocos los hogares que contaban con videocaseteras, refrigeradores, lavadoras, teléfonos, calentadores de agua y camionetas, pero, casi la mitad de los hogares tenían radio grabadoras y televisores. Esta situación no varió mucho durante la primera década del 2000, en los hogares era más usual ver el televisor y la grabadora; el teléfono fue el aparato en el cual se observó una mayor adquisición, por parte de los habitantes, pues constituye una herramienta de utilidad para los habitantes, ya sea en cuestiones de índole cotidiano, en emergencias o cuando se presentan los robos de las novias.

Al respecto de la evolución de cómo los hogares fueron adquiriendo más aparatos electrodomésticos, se observa mejor en el cuadro 3, pues hubo un aumento en la

¹⁶Soustelle (1993), menciona que las sillas y las mesas eran característica de los hogares con mayores recursos, los hogares de los indígenas usaban el petate para dormir, en lugar de la cama. Estos elementos son originarios de Europa y tras la conquista estos muebles eran usados, en un principio, por españoles, luego los indígenas adoptaron estos elementos en sus hogares.

adquisición de aparatos que se fueron perfeccionando como el caso de los televisores, las videocaseteras, que cabría señalar que estas se cambian por los DVD, y los celulares. Sobre la adquisición de la computadora aumentó más del doble en cinco años. El que cada vez más personas tuvieran un automóvil, se debe a que resulta necesario para transportar sus mercancías o en el caso de los eventos sociales que realizan para ir a comprar lo que se ocupará durante el evento.

Cuadro 3. Hogares con electrodomésticos

Año	2000	2005	2010
Total de hogares	1332	1558	1835
Radio o radio grabadora	846		1132
Televisor	764	1078	1466
Videocasetera	184		
Lavadora	123	245	562
Refrigerador	179	349	570
Teléfono	119		232 fijos y 764 con celular
Calentador de agua (boiler)	146		
Computadora		32	86
Automóvil	274		637

Fuente: INEGI: XII Censo General de Población y Vivienda, 2000; II Censo de Población y Vivienda, 2005; y Censo de Población y Vivienda, 2010.

Para la adquisición de estos muebles algunos fueron por compra, pero, como se verá más adelante, algunas familias, sobre todo las que se acaban de casar, adquirirían estos muebles por medio de los regalos que le hacía el padre de la novia.

3). Vestimenta

Se debe recordar que el pueblo estudiado forma parte de la cultura otomí y la vestimenta para este grupo indígena antes se componía, para el caso de las mujeres, de un chincuate, camión, chaleco, blusa, rebozo y una faja; estas características en la comunidad ya no son tan visibles como antes, salvo en algunas mujeres de edad avanzada. En otra comunidad, también de origen otomí, como es el caso de Temoaya, que dista, en promedio, a una hora y media del pueblo, la vestimenta tradicional es más palpable entre las mujeres.

Becerril (2009), en su estudio sobre la comunidad de Temoaya entrevistó a mujeres, las cuales le informaron sobre la vestimenta y los colores que debían usar cada tipo de mujer. Así dice, que la blusa y saco eran de colores claros y en ocasiones de tonos encendido; los rebozos eran de color café, rojo o gris-azul; la faja se constituía de dos colores los cuales podían ser: rojo y verde, azul y negro, verde, azul, negro, rojo y verde, esto era dependiendo de cada mujer; el suéter era de tonalidad pastel y suave, los cuales podrían ser: azul, rosa, verde y amarillo. El atuendo y uso de los colores dependía del estado civil de las mujeres. El chinguete negro con hilos morados era usado por las mujeres solteras y los de color azul era vestido por las que iban a contraer matrimonio o las casadas y el chinguete con hilos de color blanco era propio de las mujeres adultas (pp. 42-43).

Sobre el saco, los colores encendidos era propios para las mujeres casadas y el suéter de color pastel era para las solteras. La faja también tenía diferentes tamaños, así la faja gruesa era para las mujeres casadas y las solteras usaban una faja delgada o más fina. Por último, sobre los colores que usaban, menciona que estaban relacionados con la naturaleza: el amarillo con la flor de cempasúchil, el verde con la naturaleza, el rojo con los frutos rojos como el capulín.

Aunado a la vestimentas estaba el peinado que era de una o dos trenzas, amarrados con listón o cordón de color similar a la ropa y los accesorios que usaban algunas mujeres, dependiendo su condición económica, eran aretes, crucifijos, anillos de cobre o plata.

De la vestimenta de los hombres no hay mucha información al respecto, solo se cuenta con lo escrito por Becerril (2009) y dice que estaba compuesta por una camisa, calzón de manta, faja, jorongo o gabán, huaraches, sombrero¹⁷ (p. 44).

Téllez (1999), señala aspectos muy similares a los de Becerril (2009), pero, menciona pormenores como los siguientes, para el caso de las mujeres, además, de citados anteriormente, añade el *quesquémétl*, la faja debía ser bordada, al igual que la blusa, también podía ser un fondo y blusa de deshilado, el rebozo era de

¹⁷ En relación a la vestimenta masculina no se ha encontrado mucha información como en el caso de la vestimenta de las mujeres.

bolita; para el atuendo de los hombres aumenta el paliacate y el ayate de ixtle fino colocado a la espalda (p. 85).

En la comunidad los hombres ya no usan este tipo de vestimenta, salvo en algunos casos los hombres mayores usan el sombrero. Una costumbre que tenían era que cuando la pareja salía de la casa, a la iglesia, casa de familiares u otro lugar, el hombre siempre iba por delante y la mujer le seguía. Esta práctica se observa aun entre la pareja de edad avanzada. Las señoras mayores aún conservan un poco de su vestimenta tradicional, ejemplo de esto se nota cuando acuden a misa los domingos; se les puede ver llevar rebozos puestos, ejemplo de esto es la imagen 7.

Imagen 7. Mujeres conservando parte de su vestimenta tradicional



Fuente: Archivo Personal, Fotografía tomada el 30-11-2014

Actualmente la población viste a la manera occidental, salvo algunas personas de edad avanzada, estos cambios se atribuyen al contacto que han tenido los habitantes con los medios televisivos, pues a través de este medio las personas observan la manera en que viste la “sociedad moderna” y de ahí su adopción, es decir, el cambio de vestimenta es por la influencia de los medios de comunicación y del contacto con otras poblaciones a donde se asiste a vender.

4). La comida en los eventos sociales¹⁸

En cuanto a los alimentos en este apartado solo se mencionan de forma rápida, pues más adelante se detallará sobre estos. Los alimentos que se llevaban a los eventos sociales eran diversos, dependiendo de la ocasión. Téllez (1999), dice que la ayuda en el trabajo se denominaba *foshthe*, en otomí (p. 113), este tipo de trabajo se daba en una boda, bautizo, bendición de una casa, entre otras.

Los alimentos que se acostumbraba llevar en el pedimento de una novia era una canasta, la cual contenía piloncillo, azúcar, café, cera, fruta, chumiate¹⁹ o vino, para el caso de no haber sido por la vía del pedimento y se hubiere efectuado mediante *el robo*, eran casi los mismos elementos que se llevaban para el día del *contento*. En la actualidad en los *contentos* se usa llevar una mayor variedad y cantidad de estos elementos.

Téllez (1999), menciona que en las bodas se preparaban alimentos como arroz, mole, el cual puede ser rojo o verde, frijoles, tamales y de beber: chumiate, pulque, cerveza, refrescos y vino, estas viandas las daba el casero a sus compadres para que ellos los repartieran con sus familiares. Anteriormente, no habían molinos en el pueblo, por lo tanto la molienda de los ingredientes, para la elaboración del mole, se tenía que realizar mediante los metates (p. 113). También Soustelle (1993), marca que entre los otomíes el platillo que figuraba en las festividades, tanto públicas como privadas, era el mole, con un pedazo de guajolote (p. 84).

5). Festividades

Además, de los eventos sociales, existen otros sucesos que engloban un número mayor de participantes, tales son los casos de las fiestas patronales que se realizan en el pueblo, tanto en la iglesia principal como en sus barrios. Dentro del

¹⁸ Evento social o acto social, como lo llama Téllez (1999), abarca diversas situaciones como la colocación de la primera piedra de una casa y su bendición, los bautizos, las presentaciones, primeras comuniones, confirmaciones, XV años, las bodas, defunciones, además, de las comidas de mayordomías.

¹⁹ El chumiate era una bebida muy popular en Jilotingo, consistía de una infusión en alcohol con cascaras de frutas como zarza, de tejocote, guayaba, limón y café.

calendario litúrgico se realizan fiestas ya sean en fechas fijas o movibles. En el pueblo se realizaba una fiesta en honor a San Salvador el domingo de Ramos, esto en la capilla de Jilotzingo.

Dentro de las fiestas con un día fijo está la del día 26 de julio, que es la más importante del pueblo, pues se realiza en honor a la patrona del pueblo: la Virgen de Santa Ana, la fiesta dura los días 26 y 27 de julio, pero, se podría decir que inicia nueve días antes con los rosarios o novenarios. Otra fiesta no menos importante se celebra el 12 de diciembre en honor a la Virgen de Guadalupe, dura dos días, el 12 y 13 de diciembre; igualmente durante nueve días antes hay rosarios o novenarios. En esta fiesta es cuando se presentan los nuevos mayordomos ante el pueblo y se efectúa una misa junto con una procesión alrededor de la iglesia. En la fiesta de julio, es el último día de las personas como mayordomos, también hay misa y procesión.

Otra fiesta, que se realiza en el barrio de la Huánica, se lleva a cabo los días 2 y 3 de noviembre. En esta fecha coincide el tiempo en que se buscan a los nuevos mayordomos, aunque la feria se realice en un barrio y no en la iglesia principal del pueblo, como se puede observar en estas tres fiestas coinciden actos relacionados con la mayordomía. A lo largo del año también se realizan en diferentes barrios otras fiestas, pero, de menor tamaño, por ejemplo, en el barrio del Oxco o cuando llega la mayordomía de Chalma.

La elección de los mayordomos²⁰ para la peregrinación a Chalma se realiza en la noche y madrugada del 31 de octubre de cada año²¹, el recorrido lo realiza el delegado, los fiscales y colaboradores, anteriormente llevaban un morral de *ixtli* y dentro llevaban una botella de licor o aguardiente. Cuando se llega a la casa del que se determinó será el próximo mayordomo, se pedía permiso para entrar y explicar la razón de su visita, se le decía que lo iban a ver para mayordomo y si

²⁰ Son cuatro: el mayor o primero, el segundo, el tercero y el cuarto; cada mayordomo tiene un topil, al cual también se le conoce de acuerdo al número del mayordomo al que sirve, por ejemplo: primer topil.

²¹ Pasado este día y si aún faltan personas que integrarán la mayordomía, se busca durante la noche del 1 de noviembre a los faltantes y así salen más noches hasta completarse el número de componentes, generalmente ocupan dos o tres noches.

aceptaba le invitaban una copita a él y su familia, eran dos o tres rondas y después le pedían que le dijeran quien sería su topil para que fueran a verlo, este proceso sucede con los cuatro mayordomos. Después que ya han aceptado la comunidad les dice compadre.

El día 3 de noviembre es día para ir a visitar a los compadritos, es decir, por las tardes los que recientemente habían realizado un evento social tenían el compromiso de ir a visitar a la familia que fungió como padrinos. Ese día se les visitaba y llevaban comida y bebida para entregárselos a sus compadres, agradeciéndoles el favor que algún día les hicieron. Este día se agradece y se reafirman los lazos de compadrazgo.

La fecha en que van a Chalma es el martes antes del miércoles de ceniza y regresan ocho días después. Antes de esta fecha, se realiza una serie de convivencias, por ejemplo, el día 31 de diciembre, que es como la fiesta para los demás componentes no mayordomos; otro, es el domingo antes de miércoles de ceniza. Para ser mayordomo se necesitaba que la pareja estuviera casada por la iglesia, el civil no era necesario. En caso de no estar casado por la iglesia se tenían que casar antes de que la mayordomía saliera rumbo a Chalma.

Téllez (1999), menciona que la peregrinación de Jilotzingo, así como la de pueblos cercanos, data desde los años 1260 o 1270 d. C.; la peregrinación se realizaba como una visita a sus hermanos de raza, los tlahuicas y a su divinidad Oztoteotl, en las cavernas de Chalma (p. 55).

Con la feria patronal de 26 de julio se marca el inicio de la temporada de ventas, pues a partir de esta fecha las personas se surten de artículos patrios, preparan lo necesario para la temporada de ventas, por lo cual, quiere decir que también marca el final para que se realicen las bodas religiosas. Los robos de las muchachas se pueden dar después de esta fecha. La feria del 12 de diciembre también tendría una función similar a la de julio, pues después de esta fecha muchos ya no realizan celebraciones religiosas e inicia la temporada de ventas. Por el contrario, en la semana que se ocurre la peregrinación a Chalma se pueden dar celebraciones religiosas.

6). División sexual del trabajo

Sobre la división sexual del trabajo, para el caso de los otomíes, también es una cuestión de raigambre, el cual también proviene desde la época prehispánica, al respecto Sahagún (2013), menciona que la mujer moza, además, de realizar su labores domésticas, debía realizar otras fuera del hogar, “la buena mujer es diestra en la obra de tejer y labrar; es buena maestra de guisar la comida y bebida, labra y trabaja, es diligente y discreta; la ruin es mujer tonta e inútil” (p. 532).

Para legitimar la división sexual del trabajo, los antiguos pobladores de México, justificaban estas prácticas en los mitos. González y Vizcarra (2006), también señalan que la división sexual del trabajo proviene desde tiempos prehispánicos y prueba de ello se ve en el relato mítico mexicana de la creación del hombre y la mujer²² y consideran que aunque el relato es sólo de los mexicana, había una relación de creencias con los otomíes, al considerar que la población de Azcapotzalco se constituía de otomíes, los cuales tenían contacto con otomíes, matlazincas y mazahuas que vivían en el valle de Toluca; otra razón por la cual asemejan el relato mítico, era que entre los otomíes también había una pareja creadora llamados Makata y Makemé (pp. 31-32).

Soustelle (1993), dice, sobre la división sexual del trabajo, que está dividido de manera estricta y tradicional, un hombre no podía realizar el trabajo de una mujer y viceversa. Las ocupaciones principales para los hombres eran: la agricultura, excepto la colocación del grano del maíz en los agujeros cavados en la milpa, que corría a cargo de la mujer; la construcción de la vivienda²³; construcción de un granero; la cestería²⁴ y la carga; por su parte las mujeres realizaban las tareas de colocar el grano del maíz, única intervención en la agricultura durante la siembra,

²² Los autores dicen que el relato hacía hincapié en la distribución de las actividades, la actividad del hombre era labrar la tierra y a la mujer se le encomendó el conocimiento de las medicinas y las prácticas mágicas, además, de labores del tejido.

²³ En las construcciones de los hogares, en el acto de la colocación de la primera piedra se acostumbra buscar un padrino. Esta es otra forma de cómo se podía tener lazos de parentesco, mediante el sistema de compadrazgo en Jilotzingo.

²⁴ La cestería giraba en torno a los petates, los cestos y los sombreros.

volver a colocar la tierra sobre éstos y la apisonaban con sus pies;²⁵ preparación del maíz, proceso de nixtamalización, y posteriormente de las totillas, preparar alimentos, cuidado de los hijos, bordar y tejer²⁶ (pp. 60-61).

Referente al trabajo del bordado Sahagún (2013), dice ha sido, desde el pasado, una actividad propia del sexo femenino, ya que “la mujer de media edad tiene hijos, e hijas, y marido. La buena mujer es diestra en la obra de tejer” (p. 532). De estas palabras se nota la importancia que tenía el tejer, pues era una actividad importante que estaba al parejo de la crianza de los niños, elaboración de los alimentos, por lo tanto, no era una acción menor.

El bordado entre las mujeres del pueblo constituye una práctica exclusiva y se efectúa en los tiempos libres. En el pasado sus bordados eran de importancia pues servían para las tortillas, pero, también para servir como ayuda material a los familiares en los eventos sociales, se prestaban, estas se colocaban en los chiquigüites que se colocaban en las mesas donde comían los invitados, por lo tanto en el pasado no se daban las servilletas como recuerdo, lo que ahora si se dan servilletas y cestos, de plástico, para tortillas, como recuerdo de su asistencia y ayuda a los eventos.

Antes se conseguían también los manteles, bordados por mujeres, los cuales eran prestados a los familiares para tapar las mesas a donde comían los asistentes. Actualmente aún hay mujeres que bordan servilletas y manteles, pero, las que más lo realizan son las mujeres adultas, ejemplo de esto es la imagen 8.

²⁵ Esta presencia de la mujer dentro de la agricultura, se relaciona con la cosmovisión indígena que se tiene sobre la relación mujer-fertilidad; es decir, sin ellas no se podría dar la fecundidad de la tierra.

²⁶ Sobre la forma y tipos de hilados y tejidos ver Soustelle (1993).

Imagen 8: Mujer de Santa Ana Jilotzingo bordando una servilleta.



Fuente: Archivo personal.

Soustelle (1993), dice: además del bordado, las mujeres elaboran los ayates, el cual tenía diversas funciones dentro de la vida social de los habitantes. La mayor parte del tiempo los habitantes transportaban lo que necesitaban en estos objetos o en morrales de lana (p. 74). La forma de cargar los objetos, en los hombres era con el ayate o un *mecapal*, el bulto era amarrado por cuerdas y sostenido por la frente, gracias a una venda, y con la espalda; en las mujeres era sosteniendo el bulto en su pecho o amarrando las dos puntas del tejido que contiene la carga, usualmente lo que cargaban las mujeres era sus hijos en un chal, ya fuera en el pecho o a sus espaldas (p. 80).

Actualmente algunas mujeres usan el reboso o chal para cargar a sus hijos; el ayate y mecapal sólo se utilizan en las peregrinaciones y escasamente en la siembra, solo en la época de pizar. El uso del ayate en los eventos sociales sucede en los caso de los contentos, en los bautizos o en los casamientos

religiosos; en caso del primero, se da cuando los parientes del novio, el día del contenido, llevan varios presentes a casa de la novia, y envuelven los chiquigüites que presentan con los ayates bordados. Actos similares suceden en el bautizo y matrimonio, pues corría a cargo de los padrinos presentar los chiquigüites envueltos en ayates o en algunos casos solo eran cubiertos con servilletas bordadas.

Imagen 9. Mujer de Santa Ana Jilotzingo elaborando un ayate



Fuente: Archivo personal.

Referente a las actividades domésticas de las mujeres Soustelle (1993), indica, era moler el nixtamal en un metate para obtener una masa fina después de remoler varias veces el grano, con la masa lista se hacían las tortillas, se aplastaba con las manos mediante una serie de troteos hasta obtener la tortilla, la cual se colocaba sobre un comal de barro (p. 83).

Aparte de las labores domésticas, González y Vizcarra (2006), dicen que, las mujeres indígenas realizaban ventas de comida o dulces en puestecitos, asumen esta labor como una actividad de “ayudadita” a sus maridos, ya que estas ventas

son esporádicas y tiene poco valor social (p. 80). Situación similar ocurre entre las mujeres de Jilotzingo, pues su trabajo en las ventas es algo extra a sus labores domésticas y lo recaudado es manejado por el varón, de ahí la palabra correcta sea “ayudadita”.

La práctica que se tenía en la sociedad, para que se dieran los roles de mujer y hombre, se enseñan desde pequeños, por ejemplo, a las niñas se les encomendaba la tarea de cuidadoras de animales o pastoras, también en algunos casos para hombres, y para los varones era la tierra; mediante este mecanismo se fortalecían los roles sexuales y se le mostraba desde pequeños cuales eran las actividades para hombres y mujeres, y que serían ejes a lo largo de su vida.

Esta idea del dominio ideológico patriarcal, que exponen González y Vizcarra (2006), se expresa bien en un comentario de sus informantes: “las mujeres no pueden llevarse la tierra cuando se casan... por eso se llevan algún animal, por si no le sale bien el marido” (p. 101).

La división del trabajo aún persiste y esto es palpable en las actividades que realizan los habitantes, por ejemplo, los que aun siembran, la mujer es la encargada de colocar los granos de maíz en los hoyos que hacen los hombres, además, de ser la encargada de realizar los alimentos para dar de comer a los trabajadores en el campo. También las mujeres han ido incursionando en labores que se suponen son del hombre, como el llevar el sustento al hogar, esto se observa en la “ayudadita” que dan las mujeres, esposas o hijas, a los hombres en las ventas, por lo tanto cabría preguntarse ¿por qué los hombres no realizan algunas labores de mujeres?, en respuesta a esta pregunta hay que tener en consideración que en la actualidad hay muchos hombres que realizan actividades que antes se creían eran propias de las mujeres, pero, se infiere que una razón por la cual no se ha dado del todo esta igualdad de roles de género, es por las ideas tradicionales y sobre todo las ideas de patriarcado y con ello las de divisiones sexuales del trabajo que persisten hoy día.

III.- LOS MATRIMONIOS EN SANTA ANA JILOTZINGO

A) La niñez: conociendo los roles

Seguramente en algún momento, al nacer un niño (a), se escucha a los familiares o amistades preguntar sobre el sexo del nacido y dependiendo de la respuesta mencionan que el padre debe dar chocolates, en caso de ser niña, o un puro si es niño. Esto refleja que, aun en las sociedades *actuales*, desde el nacimiento hay una distinción de género y se relaciona al nacido con un objeto que se adecua a su género, el chocolate para las niñas y el puro para hombres.²⁷ Estos dichos también se llegan a escuchar en Jilotzingo cuando nacen los niños.

Ante estas ideas actuales habría que preguntarse si en el pasado también desde el nacimiento se daba la distinción de roles y se asociaba al nacido con un objeto, para esto hay estudios que demuestran su afirmación. D'Aubeterre (2000), en su estudio, iniciado en la década de 1990, encontró que en San Miguel Acuexcomac, cuando nacía una niña se decía *ya llego mi totolita* y cuando se trataba de un niño la familia decía que *bebería mucho atole*. El significado de estos proverbios era porque se enmarcaban en una rotación de roles, es decir, lo que tenía que ser cedido y ser recibido, de acuerdo al género de los hijos, dentro de las tareas domésticas de una mujer, cuando se casaba, tenía que levantarse muy temprano y elaborar el atole para dar de beber a la familia del hombre (p. 90-91).

González y Vizcarra (2006), también mencionan que cuando el recién nacido era niño, su cordón umbilical se enterraba en una esquina del cuarto donde se dormía, si era mujer su cordón umbilical se enterraba debajo del fogón (p. 102). Esta idea también viene relacionada a la división de los roles, pues se esperaba que el hombre fuera el jefe y pilar de la casa cuando se casaba, de ahí que su cordón umbilical se enterrara en uno de los cimientos de la casa. Por el lado de la mujer, el hecho de enterrarse en el fogón representaba que sería la encargada de preparar los alimentos, cuidar los niños entre otros roles domésticos. Aunque en la

²⁷ En la actualidad esta distinción se hace solo para los pequeños, pues en los jóvenes y adultos no aplica la distinción, puesto que hombres y mujeres fuman, y un hombre puede dar chocolates a la mujer y viceversa, por lo que ya no tendría lugar la división de roles.

actualidad ya no se práctica esto, sigue marcada la asignación de roles desde pequeños.

Antes se decía que no se podía tener amiguitos del sexo opuesto, pero, en la actualidad se toleran más las amistades de los niños, esto debido a la educación que se percibe por medio de las escuelas mixtas que hay en la comunidad, mas no siempre los menores iban a la escuela. Hace unos cincuenta años muchos de ellos, especialmente las niñas, no asistían a las escuelas o solo cursaban algunos años, puesto que antes la actividad principal de las mujeres no era estudiar, sino cuidar animales, es decir, como pastoras, esto se contrasta con la opinión de la señora Francisca, quien relató que en su infancia iba a cuidar sus borregas al monte en compañía de conocidos (F. Velázquez, comunicación personal, septiembre del 2014).

En el pueblo, como en la mayoría de las sociedades, desde pequeños las niñas y niños aprenden los roles. A las niñas se les delega el cuidado de sus hermanitos pequeños y conforme pasa el tiempo las tareas suben de dificultad, pues se les encarga entonces, barrer, lavar ropa o trastes, echar tortilla, hacer mandados. Del lado de los varones había más oportunidad para los estudios y al mismo tiempo se esperaba que desempeñaran roles fuera del hogar, tales como el campo. En la actualidad ya no es tan marcada la distinción sobre quien tiene más libertad para estudiar y quien no, pues ya acuden ambos sexos a la escuela, como se ha menciona en el capítulo dos.

En los juegos no hay excepción, pues con lo observado a través de la práctica de campo, se ha notado que los juegos específicos para cada sexo van ligados a la distinción de roles, mientras los niños preferían los juegos más violentos como el futbol, los carritos, etc.; las niñas realizaban juegos más calmados como la comidita, a las muñecas, etc. Si se examina el fin de esta separación se observa que estos tipos de juegos para cada sexo iban moldeando la forma de pensar y de actuar de los menores al mismo tiempo que conocían los roles que debían desempeñar en la edad adulta, esto se nota más en las niñas que al jugar a las muñecas y la comidita, practicaban, en modo de juego, como cuidar a los menores

y a preparar alimentos, actividad que se realizan en la adultez. Aunque no se prohibía que realizaran juegos colectivos, si se ponía énfasis en cuidar que no pelearan entre ellos y para ello se escuchaba a las personas del pueblo decir jueguen aparte, o mejor juega con niños o niñas.

En la infancia ocurre la enseñanza al menor sobre las posturas corporales que debía mostrar ante la sociedad y hacer lo adecuado con su género es da en la infancia, por ejemplo, como sentarse, el peinado también era controlado por los padres, la vestimenta y hasta las actitudes. Cuando un niño tropezaba o se pegaba se le decía que no llorara y se aguantara el llanto, para ello se le decían frases como: no llores como niña, aguántate que eres hombre o pareces niña. Por parte de las niñas se esperaba que cuidaran más su aspecto físico y no fueran rezongonas.

De esta manera se está de acuerdo con la idea de Goloubinoff (2003), cuando dice que a las niñas y niños se les enseñaba desde pequeños sus tareas, dentro o fuera del hogar, y que estas adiestraban al niño para cuando fueran mayores y ejecutaran bien sus obligaciones. Las mujeres aprendían con sus madres, abuela y tías labores referentes al hogar y los varones ejercían actividades fuera de la casa, no obstante existía una cierta flexibilidad en esta división, pues las mujeres podían participar en los trabajos agrícolas fuera del hogar, como también se le pedía a un niño que cuidara de sus hermanos pequeños (p. 238).

También en Jilotzingo, sin distinción de género, los menores aprenden a vender en los lugares a donde van sus padres, así como la fabricación de diversos objetos para su venta, es decir, en la niñez es cuando se adiestra a los pequeños que aprenden lo que de grandes deben ejecutar, como menciona González y Vizcarra (2006), que:

Se constituyen las identidades femeninas y masculinas a las que se les asigna símbolos y significados específicos de cada cultura, grupo étnico, los cuales cambian a través del tiempo, reinventando tradiciones y formas de seguir diferenciándose entre grupos, comunidades, familias, y entre géneros y generaciones (p. 100).

Referente a cuándo se lograba la identidad de hombre o mujer, González y Vizcarra (2006), mencionan que las niñas adquieren la condición de mujer cuando están ligadas a la responsabilidad del cuidado tanto de la familia como de la unidad de producción (p. 100); esta postura coincide con D'Aubeterre (2000), que marca que una muchacha se convierte en señora cuando asume responsabilidades domésticas, de los hijos propios dentro de una unidad doméstica, es decir, estas posturas dicen que el paso de muchacha a señora o mujer se da con el casamiento, ya sea por medio del robo o el matrimonio religiosos o civil (p. 99).

En relación a la condición de ser hombre, González y Vizcarra (2006), dicen que los niños adquieren esta identidad cuando nacen, pero, que las asignaciones de las tareas varían con la edad, su fuerza de trabajo agrícola y en la protección del hogar (p. 100), así mismo D'Aubeterre (2000), alude que se convierte en hombre o señor con el matrimonio (p. 99).

Otro rol es la herencia de la tierra, aunque González y Vizcarra (2006), marcan, en su estudio sobre los grupos étnicos del Estado de México, que la herencia sólo se da por línea paterna, es decir, bajo el sistema patriarcal, además, que las mujeres no podían heredar tierras, sino heredaban en especie, es decir, los animales constituían su herencia y la tierra era para los varones (p. 101). A pesar de lo dicho por los autores, en el pueblo, las mujeres también han heredado tierras, y más aún cuando ayudan a sus padres desde pequeñas en las ventas de temporada, en ocasiones no importando que deban dejar la escuela por semanas.

Desde temprana edad los pequeños pasan por un proceso de moldeamiento de acuerdo a valores y principios consuetudinarios como menciona Chávez (1998), “a gravar en la memoria de los niños los primeros estereotipos y prejuicios de los que les será difícil deshacerse suponiendo que ellos lo quieran, a inculcar el respeto hacia los padres y a formar un *habitus* de género” (p. 183), además, de la educación familiar en la formación de la conducta del menor, interfieren todo tipo de personas cercanas al niño, conjuntamente de otros factores como la radio, televisión, revistas, sus maestros, la iglesia y en general el espacio donde crecía el

menor, y que dichos puntos de vistas fortalecen los valores y normas de la comunidad a la vez que controlan las maneras distintas de vestimenta hablar y pensar en los menores.

Así, los menores, al crecer dentro de cierta comunidad, debían aprender las prácticas de su cultura de origen para cuando se encuentren en situaciones homólogas a las que han aprendido desde niños, sepan reaccionar ante ello, de lo contrario se encontrarán con sanciones. Chávez (1998), además dice, no obstante, para conocer las costumbres de un individuo se necesita conocer la de los padres y personas que lo rodean, y no solo las condiciones objetivas en las que fue educado (p. 187).

B). Ser adolescente, preparándose para casarse

Para los habitantes de Jilotzingo, mientras transcurre la niñez, los padres no perciben ningún problema por parte de los hijos a condición que cumplan con sus tareas asignadas, pero, esto se ve limitado cuando llegan a la adolescencia. En esta época de la vida, las mujeres comienzan a sentir mayor vigilancia por parte de sus padres y los que viven a su alrededor. Los padres, por su parte, cuidan las amistades y personas con quienes se relaciona su hija, pues a partir de esta etapa inician el camino para convertirse en mujer, lo que representa que están en edad casadera.

La vigilancia que ejercen, sobre las mujeres principalmente, se ha dado por generaciones; así Sahagún (2013), en la época del contacto entre las culturas mesoamericanas y la hispana, menciona que los mexicas decían a sus hijos cuando eran jóvenes que debían aprender a realizar su oficio, en el caso de la mujer era moler maíz, hilar, tejer, debían aprender hacer comida, alude que este oficio debían aprenderlo bien pues el ejercer apropiadamente su papel doméstico, sería factor para que fueran bien vistas por la sociedad y esto a su vez daba cuenta de la educación que había recibido de sus padres, por ello, le decían: “y si ya fueres diestra, en lo que has de hacer, no habrá ocasión entonces de que nadie te riña, no tendrá lugar la represión; entonces con razón serás loada y honrada” (p. 333).

Aunado a estas responsabilidades, las sociedades antiguas ponían énfasis en la virginidad, y en caso de que la primera unión no hubiera florecido y se volvieran a casar, esto podría ser un factor para que el segundo esposo no respetara a la esposa y al respecto Sahagún (2013), menciona que los padres hablaban a su hija así:

Si pierdes tu virginidad y después de esto te demandare por mujer alguno, y te casares con él, nunca se habrá bien contigo, ni te tendrá verdadero amor, siempre se acordará de que no te halló virgen, y esto será causa de grande aflicción y trabajo; nunca estarás en paz, siempre estará tu marido sospechoso de ti (p. 336).

Estos dos comentarios registrados por Sahagún (2013), ser buenas en el ámbito doméstico y la virginidad, dicen mucho de la manera en cómo debía ser el ideal de una mujer, prototipo que se sigue dando en muchas sociedades actuales, incluyendo el lugar de estudio. Estos aspectos dan cuenta del destino que les esperaba a las mujeres que fracasaban en su primer matrimonio, de ahí la importancia de que las mujeres soportaran a sus esposos, aunque estos fueran pobres.²⁸

Las palabras que daban los padres a sus hijas dejan ver que una vez que las mujeres eran dadas a casamiento, tenían que aguantar la suerte de hombre que les tocaba, así mismo, en el periodo anterior a que se casaran debían aprender sus responsabilidades entre las que se encontraban: preparar alimentos, tener hijos, procurarles salud, higiene y vestido. Estos aspectos no distan mucho de lo que se piensa en Jilotzingo, pues también se espera que las muchachas aprendan bien sus roles femeninos, tales como: hacer tortillas, comida, barrer, entre otros. Además, de lo esencial en el medio doméstico, un factor importante era que no fueran flojas y ayudaran en las ventas o elaboración de artículos para el comercio.

Sahagún (2013), también refirió que se les aconsejaban a las mujeres el tener cuidado de no engañar a sus maridos, no debía de menospreciarlos, no cometer adulterio y debían de servir a un solo marido. Situación que también se observó en

²⁸ La idea de las segunda nupcias entre los mexicas no estaba muy bien visto y existía un primer matrimonio ritualizado, y este no se borraba con la muerte, aunque no era factor para que se dieran segundas nupcias, para una idea más amplia de las segundas nupcias ver Dehouve (2003).

la comunidad hasta hace un par de décadas. En la actualidad esta situación ha cambiado y ya no resulta tan estricta, pues según un comentario deja ver la libertad que hay entre las jóvenes el poder elegir a su pareja:

Orita ya somos como que más libre para decidir, no, voy a andar de novio y si no me entiendo, pues no me entendí, no me voy a juntar porque te imaginas si un golpeador, y antes aunque eran golpeadores así se iban, aunque eran borrachos así se iban y orita pues no (M. Nicanor, comunicación personal, 2014).

Autores como González y Vizcarra (2006), Goloubinoff (2003) y D'Aubeterre (2000) le han dado importancia al paso de niña a mujer y han coincidido que esto se da en la adolescencia, pues en esta etapa la joven tiene mayor comunicación con su madre sobre aspectos femeninos. Goloubinoff (2003), destaca que una de las conversaciones entre hija-madre son los consejos dados a la joven para que tenga cuidado de los malos hombres que buscan un noviazgo o que solo buscan divertirse con una muchacha (p. 239). Por su parte, González y Vizcarra (2008), señalan un factor biológico que marca un antes y un después para las mujeres, el inicio de la menstruación (p. 110). Este aspecto, es el paso fundamental de ser niña a joven, a la vez que constituye el inicio del camino hacia el matrimonio.

En el pueblo las jóvenes también se tenían que andar cuidando de no ser vistas por las personas, pues eso constituía que deberían casarse con él, aunque solo hubieran tenido una simple plática, pues este encuentro era motivo suficiente para que se corriera la voz entre la comunidad y se dijera que a tal persona se le había visto platicando con fulano. Asimismo, esto era despectivo para la joven, pues se decía que era desobligada en los quehaceres de su casa porque todo el tiempo se la pasaba fuera del hogar, además, de tacharla por mala mujer. Estas actitudes de la sociedad han ido cambiando con el tiempo por la influencia de los medios de comunicación, la escuela y la migración a las ciudades, como lo menciona una informante: “antes no, hoy ya no porque digamos que va decir la gente que no tienes vergüenza, todo el tiempo esta esa muchacha ahí de loca, y no te daban permiso y tenías que andar escondiendo las cosas y orita no, ya eres más libre” (M. Nicanor, comunicación personal, 2014).

La situación del varón era menos estricta pues a este no le ponían obstáculos para salir, como se ha mencionado; el lugar de trabajo generalmente era fuera del hogar, inclusive a los hombres que pasaban todo el tiempo en su casa se les denomina *mandilones*. Con esto, la idea que se tiene es que sea el hombre quien salga a trabajar y lleve el sustento económico al hogar. Por esta razón, a la relación hombre-trabajo exterior, no se criticaba el que anduviera por la calle o se les sorprendiera conversando con muchachas. Pero, estas libertades se daban cuando el hombre había cumplido con su jornada laboral, de lo contrario también se le conocía como desobligado.

Los hijos con vicios eran mal vistos, por lo que los padres los incitaban a ocupar su tiempo en trabajar, pues ello denotaba que eran trabajadores y así les sería más fácil encontrar pareja. En el pueblo los jóvenes están en el dilema de recibir los consejos de sus padres de no ingerir bebidas alcohólicas o seguir a sus amigos y beber para probar que es un hombre. Lo que sucede en el pueblo no es exclusivo y se observa en muchos lugares del país, por ejemplo, Goloubinoff (2003), ha localizado, en su estudio en la zona del río Balsas, que los jóvenes pasaban por esta disyuntiva al no saber si hacer caso a sus amistades o a sus padres y que generalmente toman la decisión repentina de robarse a la muchacha (p. 243).

Durante la adolescencia, las mujeres debían cuidarse físicamente y mantener su honor y no ponerlo en entredicho. Tal como lo apuntó Sahagún (2013), en el pasado se daba importancia a la pureza de una mujer. Goloubinoff (2003), sigue esta idea de la virginidad en la mujer, no obstante hace aún más completa la idea al decir que las mujer en esta etapa, la adolescencia, tenía que cuidar su virginidad física, pero, también la virginidad social²⁹ y para que se lograra, esta última, las madres insistían a sus hijas que se dieran a respetar por los hombres (p. 239).

²⁹Goloubinoff (2003), dice que la virginidad social se trata que a una joven no se le debe sorprender hablando frecuentemente con un muchacho, pues de lo contrario significa que ella le pertenece a ese hombre, es decir, no dejarse ver en conversaciones de la sociedad y ocultar los aspectos de índole amoroso, pues de ser descubierta no solo se criticaba a la muchacha, sino a toda su familia.

Esta idea también se localiza en la comunidad de estudio, pues si se daba a respetar la muchacha, significaba que los padres la habían sabido educar y, por lo tanto, el respeto también recaía sobre la familia. Solo se daba permiso que salieran a los mandados, pues el tenerlas ocupadas en el hogar y no dejarlas salir mucho tiempo era garantía de honor para la familia por saber educar a sus hijas. Asimismo, al no ser vista no se perjudicaría a sus antepasados, de ahí todos los consejos que los padres daban a los hijos antes de casarse.

Los permisos en la actualidad ya no son tan estrictos y se puede ver a las jóvenes salir al centro del pueblo, ir a pasear o juntarse con los amigos por las tardes, esto, como se ha mencionado, por la educación, las nuevas formas de pensar que se han adoptado con la llegada de los medios de comunicación y así se puede tener testimonios como el siguiente: “antes era, digamos, más difícil, porque tus papás no te daban permiso, no era como orita que pues que orita regresamos vamos a salir, voy al centro o a Xona³⁰, si vete” (M. Nicanor, comunicación personal, 2014).

González y Vizcarra (2006), dicen que todos los valores y normas aprendidos durante la niñez y adolescencia eran puestos en práctica en la edad adulta cuando, tanto hombre como mujer, forman parte de un hogar. De este modo en la adolescencia la tarea fundamental era que “las mujeres se preparan para el matrimonio y los hombres para proveer a el hogar” (p. 104).

El cambio de pensamiento se dio por el trabajo en lugares fuera del pueblo, la educación y la llegada de los medios de comunicación. Estos factores a la vez han cambiado algunas costumbres que se tenían; han propiciado el retraso del matrimonio, es decir, con la creación de la categoría de adolescente, que adquieren a través de la educación, se aplazan la edad en que se inicia el matrimonio.

C). Elección de la pareja: noviazgo

Si la adolescencia es el tiempo en que los jóvenes se preparan y aprenden las actividades de su género, también resulta la etapa de la vida donde establecen

³⁰Xona es la palabra coloquial para referirse al poblado de Xonacatlán.

relaciones personales afectivas con personas opuestas a su género y esto se ve más con los constantes cortejos y noviazgos que se dan en esta etapa de la vida. Al tiempo que los padres enseñan a los hijos que aprendan bien las actividades que compete su género, es decir, se encargan de preparar a sus hijos para las actividades en el matrimonio, también son los que están más al pendiente cuando sus hijos entablan relaciones de noviazgo.

Aunque resulta difícil que los padres estén todo el tiempo al pendiente de sus hijas, de las primeras personas que empiezan a sospechar es de su círculo de amigos, pues muchos noviazgos tienen como antesala la amistad, como lo dice el siguiente comentario: “nosotros Iniciamos siendo amigos...y después ya fuimos novios, nos fuimos conociendo, así, así pasaron las cosas” (G. Carmen, comunicación personal, 2014).

Cuando los hijos están en edad casadera, los padres empiezan a preocuparse y mantienen comunicación con sus hijos respecto a su futuro, especialmente con las mujeres que son las más vulnerables. Para que los hombres no se burlen de ellas y solo las busquen para divertirse, los papás buscan aconsejarlas sobre los riesgos que contrae el noviazgo en el futuro matrimonio. Advertir a los hijos de con quién casarse no es algo nuevo, pues desde la época temprana del contacto entre la cultura hispana y la mesoamericana se hacía. Los padres cuidaban de sus hijas y buscaban que su relación fuera para toda la vida, por ello, le inculcaban valores e ideas de tener una sola pareja y que debía aceptar a esta como fuera, siempre pensando por el bien de sus hija. Esta idea también la apunto Sahagún (2013), y dice:

Si fuere bien dispuesto el que te demandare, recíbele; y si fuere mal dispuesto y feo, no le deseches; toma aquél porque lo envía dios y si no le quisieres recibir él burlará de ti, deshonorarte ha, trabajando a ver tu cuerpo por mal vía; y después te pregonará por mala mujer (p. 333).

Rocío Fuentes (1995), observó, respecto del cortejo, que podía ser de dos tipos: el primero se daba cuando el hombre lo iniciaba y el segundo era cuando la mujer intentaba la pretensión, claro, esto debía ser de manera disimulada, pues no estaba bien vista por la sociedad. Menciona, igual que Becerril (2009), que

después de la segunda mitad del siglo XX, para las mujeres era difícil la situación de tener pareja porque en las casas se les prohibía que tuvieran amistades masculinas de su misma edad y por ello, el noviazgo se hacía esperar. Para la formación de la pareja se debía obtener el consentimiento de los padres, aspecto que no ha variado mucho y en la actualidad se observa actitud similar por parte de los padres, en diferentes partes del país.

La advertencia de que las mujeres se dieran a respetar es algo que se ha dado a través del tiempo, pues hay investigaciones de esto, desde lo recopilado por Sahagún (2013), hasta investigaciones recientes como las de D'Aubeterre (2000); Aranda (1989); Fuentes (1995); Becerril (2009); Quiroz (2003; 2008), entre otros. El pueblo no fue ajeno a estas ideas pues hace unas décadas se practicaba que los padres cuidaran las relaciones de sus hijas para que estas no se vieran inmiscuidas en un escándalo público. Los padres no daban tantos permisos a las muchachas para salir, se justificaban con el hecho de “que va decir la gente”, “que no tienes vergüenza”. Estas expresiones servían para controlar la salida de las hijas y de esta manera procurar que los jóvenes no se burlaran de ellas.

El hecho de cuidar a las hijas y no dejarlas salir tenía como finalidad cuidar el honor de la joven, al mismo tiempo se cuidaba el honor y respeto a la familia, pues si tenía un solo novio y con él se casaba se decía que sus padres habían sabido educarla, es decir, no sólo se ponía en juego la integridad de la hija, sino la de la familia. La vigilancia a las hijas en la actualidad ya no es tan rigurosa, pues ya hay más libertad de que salgan las jóvenes, asunto que ellas mismas viven y saben de la libertad de que gozan. Las jóvenes están conscientes que en el pasado era más rígido las salidas, esto se contrasta con el siguiente comentario “ora ya es como que más libre, ora si me voy a Xona, me voy al centro, ya como que no te importa mucho que digan, porque no estás haciendo nada malo” (M. Nicanor, comunicación personal, 2014).

Hasta ahora se ha visto el cuidado que se tenía hacia las hijas, suponiendo que estas siguieran a pie de la letras todos los consejos de los padres, sería difícil que tuvieran novios y por lo tanto difícilmente se casarían, entonces en qué momento

era cuándo las jóvenes tenían sus novios. Por ello, surge la interrogación sobre qué mecanismos empleaban las mujeres para evadir el cuidado de los padres, en qué momento se relacionaban con los jóvenes, cuáles eran los lugares donde se conocían y se ponían de novios. Por su parte, los jóvenes cómo le hacían para burlar la vigilancia de los padres y conquistar a la que pretendían, es decir, cómo se iniciaba el noviazgo, la forma de cortejar a las muchachas era igual que ahora o cómo sucedía. Para responder a estas preguntas se revisaron varias investigaciones de diversos grupos indígenas contemporáneos y se contrasta con algunas opiniones de los habitantes de la localidad.

Antes de seguir, sería adecuado decir que se entiende por cortejo y noviazgo. Estudiosos del tema han investigado los patrones de comportamiento de los jóvenes ante estas dos acciones, pero, no han puesto mucha atención en definir las, excepto Fuentes (1995). Esta autora entiende por cortejo “el acercamiento y el deseo de conocer a la joven que está en edad casadera y que cumplen <los requisitos para casarse>” (p. 80). De esta definición se obtienen varias nociones como el acercamiento, la disposición para casarse y los requisitos, para tratar de sugerir una definición respecto de la palabra.

Por cortejo se entiende al conjunto de mecanismos que emplea el pretendiente, ya sea hombre o mujer, para acercarse y atraer la atención del elegido (a), quien ha adquirido una preparación en casa respecto a las actividades de su género que le permite iniciar una relación formal, además, de cumplir los requisitos establecidos por la sociedad para casarse. En esta definición se usa la palabra mecanismo, pues como se verá más adelante, en distintos lugares los jóvenes empleaban ciertos elementos para tener la atención de las damas, asimismo, que la iniciativa la podía tomar el hombre o la mujer, como lo menciona Fuentes (1995), en su estudio sobre Juchitán, las actividades que deben aprender los hombres como las mujeres eran fundamentales, pues tales conocimientos le serían útiles en caso de que se consumara la unión, que es el ideal de la formación de los noviazgos.

Respecto a la palabra noviazgo los autores no la definen, en lugar de ello describen como se da. No obstante D'Aubeterre (2000), proporciona una serie de

ideas sobre el noviazgo, dice es un vínculo afectivo, un requisito para el establecimiento de la alianza matrimonial, en ella tiene lugar los sentimientos y entendimiento. Por noviazgo se entiende a la etapa donde tiene lugar los sentimientos, las afinidades, asimismo, es la antesala al matrimonio, en ella se conoce la pareja y cuando se concreta se da inicio a la vida conyugal.

Al poner claro estos conceptos se prosigue analizar cómo se ha puesto en práctica por los jóvenes a través del tiempo y en diferentes partes de la república. Se debe tener en consideración que la forma de iniciar un noviazgo dependía de las costumbres de cada comunidad, también, del *status social* de cada individuo. Lo documentado por los autores fue lo que encontraron cuando estaban realizando su práctica de campo, por lo cual no quiere decir que lo investigado haya sido siempre así.

Se debe tener en cuenta que el grupo estudiado es de ascendencia indígena como lo estudiado por varios autores, por ello, se retoman sus investigaciones para ver la similitud que hay entre las formas de inicio del noviazgo, estos ejemplos sirven para ver la similitud que existe con el caso de estudio. Aunque el sector estudiado ya no es netamente indígena, si son descendientes de otomíes y por lo tanto hay similitudes con otros grupos étnicos del país.

El siguiente cuadro muestra cómo, en la segunda mitad del siglo XX, diversos autores estudiaron la forma en que se iniciaba el noviazgo en diferentes grupos étnicos, esto con el fin de observar los patrones de conducta de los diferentes pueblos indígenas, referente al noviazgo.

Cuadro 4. Inicio del noviazgo en diferentes grupos étnicos.

Autor	Año de publicación	Lugar de estudio	Manera del cortejo
Mendieta	1940	Tarasco	Los jóvenes esperaban a las muchachas cuando acudían por agua y le decían la frase <i>me das agua</i> , que era una insinuación amorosa, si ellas le daban agua accedían a la petición.
Chiñas	1973	Zapotecos del Istmo	Cuando un joven se pegaba a una joven en el camino, si ella lo permitía ya eran novios
Lumbholtz	Citado en Mata Torres 1982	Huichol	Cuando un joven le regalaba una ardilla o un pescado u otra cosa a la joven por la que sentía atracción, y si esta no lo rechazaba le tejía una cinta, dándose así la aceptación.
Roldán	1990	Totonacas	El noviazgo iniciaba cuando una mujer aceptaba una flor o una declaración de un hombre.
Medina	1991	Tzeltal	Un joven le gustaba una mujer, le tiraba pedazos de cascara de naranja, si la mujer volteaba, daba posibilidad de un noviazgo.
Gonzales Ramos	1992	Coras	El joven hacía un tercio de leña y se lo llevaba a la casa de la joven con la que quería casarse. Si la joven asaba la leña era señal de aceptación.

Fuente: Mindek (2003; 337).

Como se observa, los lugares en que se acercaban a las jóvenes sucedía en los lugares públicos como los ríos, en el camino, mas este acercamiento era rápido, como se ha dicho, por el cuidado que debían tener las jóvenes que nadie las sorprendiera con un joven, pues esto implicaría un compromiso. Como se puede ver en el ámbito nacional, cada una tenía su peculiaridad, pero, en el fondo seguían un mismo patrón.

Caballero (1986), indica que en algunas regiones del Estado de México, antes la forma en que se conocían y se enamoraba a la muchacha que se pretendía era diversa y variaba de un lugar a otro. En el cuadro cinco se muestran algunas formas de enamoramiento:

Cuadro 5. Forma de enamoramiento e inicio del noviazgo

Lugar	Acción
Amatepec	El joven mandaba una carta a la muchacha y si ella le contesta ya eran novios
Donato Guerra	Durante la fiesta del pueblo, los jóvenes, por la tarde, daban vueltas en el zócalo, allí se presentaba unos a otros, se decían piropos. Al formarse una parejas, al día siguiente quedaban de verse en el zócalo para quedar como novios
Ixtapan de la Panocha	Para inicio del noviazgo, el muchacho le decía un piropo a la que pretendía y ella le contestaba con un verso similar, diciendo sí o no.
Ixtlahuaca	Por medio de reflejo del espejo, y si la muchacha contestaba, ya eran novios. Otra forma era quitarle a la muchacha una prenda y si ella lo permitía ya eran novios.
San Pedro Techuchulco	Por medio de la <i>Pájara</i> . El cual consistía en pagarle a una señora para que llevara recados y cartas a la muchacha.
San Pedro Zictepec	Cuando las muchachas iban a traer agua a rio, los muchachos las esperaban y trataban de quitarle el reboso o quebrarle el cántaro
Sultepec	Desde que los niños eran pequeños, los padres los apartaban para que fuera el futuro compañero de su hijo o hija. Otra forma era cuando un joven le mandaba reflejos con espejo a la joven que pretendía
Tejupilco	Cuando un joven pretendía a una muchacha, esta tenía que regalarle un pañuelo para que estuvieran comprometidos.

Fuente. (Caballero, 1986; 76-84).

Al comparar las distintas formas de cortejo en diferentes grupos étnicos, tanto a nivel nacional como estatal, se observan los mecanismos empleados por los jóvenes para evadir la vigilancia de los padres hacia sus hijas y lograr acercárseles por un momento. De los ejemplos antes mencionados los que se relacionan con las prácticas que antes se hacían en el lugar estudiado son el caso de Ixtlahuaca, Tejupilco y San Pedro Zictepec. Antes de proceder con los ejemplos en Jilotzingo hay que revisar el caso de Temoaya, una comunidad de origen otomí, igual que nuestro caso de estudio.

Becerril (2009), en su estudio sobre los otomíes dice que durante las bodas se tenía prohibido que las jóvenes bailaran, las únicas que podían hacerlo eran las mujeres casadas, pues ello podía constituir que las jóvenes tuviera novio, por tal motivo el autor dice que los padres le negaban este acto por la razón de que sus hijas eran pequeñas para casarse. A pesar de estas restricciones las muchachas tenían noviazgo a escondidas. En su estudio en la segunda mitad del siglo XX, los otomíes eran muy reservados al momento de expresar sus sentimientos, pero, a

pesar de esto había señales que dejaban ver la forma en que un hombre pretendía a una mujer.

Becerril, (2009), dice que en Temoaya, las formas de cortejo eran de diversas maneras, una era diciéndole “dispéñeme señorita, no me regala esa flor”, o ¿quieres darme un poco de agua?, estas palabras se le decían cuando acudían por el agua. Otra forma de cortejo era tomarlas de la punta del rebozo o de la mano para declararle su amor. Cuando un joven trataba de quitarle el rebozo a la joven que pretendía, si lograba quitárselo era signo de compromiso. Otro ejemplo, era cuando las jóvenes acudían a los ríos a lavar sus prendas, los muchachos les lanzaban pequeñas piedras para indicarles que las pretendían; cuando se disponían a retirarse las muchachas, se acercaban los jóvenes y trataban de quitarle un anillo, un pañuelo, el rebozo o bien quebrarle el cántaro de agua, si se lograba era signo de inicio del noviazgo (p. 65, cita a Carlos Basauri; 1990).

Se acude a este autor y su ejemplo porque en Jilotzingo los jóvenes realizaban actos similares para el enamorar a las jóvenes, tal como lo revela la siguiente opinión:

Nosotros nos conocimos, empezamos a salir allá riba, donde está el estanque de agua, verdad viejo, ahí nos conocimos, ósea, por medio de Lorenzo, verdad, fue un amigo, y ahí trabajaba con él de vez en cuando, ahí trabajaba con él y ahí pus ahí fue donde nos conocimos... hay unos que dicen, con que le quitaran antes el rebozo, le quitaba el, cómo se llama, tan solo con que te quitaran el listón de tu cabeza, luego te echaban jabón. A la mamá de mi papá, pues a ella le dieron que cuerpiitos de piloncillo, con eso ya quedaban, pues ya se tuvo que casar. Digamos cuando un hombre te quitaba el rebozo, digamos, pues tú te tenías que casar con él porque tú ya estabas apartada para él, porque tenía que casar con él, es eso (R. Nava, comunicación personal, 2014).

Esta opinión deja ver los lugares para conocerse y ponerse de novios, es decir, eran lugares donde había agua, aspecto que coincide con prácticas de otros lugares. También en el inicio de un noviazgo había influencia de amigos. Cuando

se le quitaba una prenda a una joven o cuando se le entregaba algo era señal de aceptación y compromiso para casarse, lo cual deja ver que antes no había oportunidad de tener varias experiencias amorosas, por lo tanto, la decisión debía ser consciente. Lo anterior, se puede ver en el comentario de la señora Martha cuando relató cómo su mamá le platicaba que en su época de joven los noviazgos iniciaban cuando se le quitaba el rebozo a una muchacha “si aquí también era así, si igual, supongamos si tú te quería un muchacho y te quitaba el rebozo pues ya tenías que andar con él o juntarte, porque ya te quitó tu rebozo” (M. Nicanor, comunicación personal, 2014).

Como se observa en las fuentes, el tiempo en que los noviazgos iniciaban con el quiebre del cántaro o quitarle una prenda a una joven, al decirle versos o frases de amor, han caído en desuso y en la actualidad no se practica, ahora los lugares para conocer a las muchachas se han incrementado y variado no sólo en Jilotzingo, sino en diversas partes de México, por ejemplo, Rocío Fuentes (1995), expone que en Juchitán, después de 1970, la forma de cortejo cambió, esto por el crecimiento del pueblo, la influencia de medios de comunicación como la televisión, la radio, a través de las telenovelas y radionovelas, y las revistas; por las diversas instituciones religiosas que llegaron como los protestantes, evangelistas, etc.; también dice que se remplazaron las serenatas, por ser costosas, por las cartas de amor (p. 81).

Por su parte, D’Aubeterre (2000), a finales del siglo XX encontró que en San Miguel Acuexcomac las relaciones entre hombre y mujer iniciaban en la niñez; siendo la adolescencia cuando se *hablaban* o *atajaban*, que era la señal de cortejo hacia las mujeres. Los cortejos se daban en la milpa; es decir, era clandestino, también, dice que las formas de enamoramiento cambiaron con el tiempo, los cuales fueron fruto de una mayor educación, libertad a las mujeres y la ampliación de los lugares de socialización y enamoramiento como las canchas de juego de baloncesto, fiestas, torneos, bailes, escuela. Además, influyeron los maestros, la radio y medios, opinión que coincide con Fuentes (1995). Con la salida de los habitantes a trabajar a otros lugares se ampliaron los sitios para conocer a personas, pues los escenarios no sólo se remitieron a los localizados en el pueblo,

sino fueron externos como las ciudades, teniendo escenarios nuevos como los parques, calles, mercados.

En la década de 1990, Quiroz (2008), refiere, en su estudio sobre la Costa Chica de Guerrero, que los espacios propicios donde se formaban los noviazgos eran las bodas o fiestas de quince años. Esta idea también la sostiene D'Aubeterre (2000). Rodríguez (2000), dice que los nuevos lugares para el cortejo están ligados a factores como la educación, la introducción de medios de comunicación masivos, el crecimiento de las comunidades, pues en épocas recientes los lugares donde más se conocen y se hacen novios son las escuelas.

Como se dijo en el segundo capítulo, con el incremento económico, de la educación y los centros educativos, el que cada vez más personas adquirieran aparatos electrodomésticos como la televisión y radio ha provocado que en la comunidad estudiada también se dieran cambios y se ampliaran los lugares de cortejo y noviazgo, pues antes los lugares se limitaban a las milpas, los pozos de agua, los ríos, las calles, tal como se muestra en el siguiente comentario:

Antes como había más milpas, sembraban más, había como que más hierbas así detrás de las hierbas para que no te vieran o cuando ibas a la tienda o dice mi mamá que antes iban, porque antes no había agua potable, al pozo, ya te ibas a traer agua al pozo, y ya no, que la veo en el pozo y nada más en ese momentito y ya...no era como ahorita que dos, tres cinco horas, antes así no era (M. Nicanor, comunicación personal, 2014).

En la actualidad, se puede ver tanto a hombres como a mujeres pasearse y reunirse en grupos de amigos para divertirse por las tardes en el centro de la comunidad, aunado a esto, la mujer ha logrado una mayor libertad para salir y reunirse entre amigas, cuestión que en el pasado no sucedía.

Otros momentos para divertirse y sobre todo para entablar relaciones de amistad o amorosas es durante los bailes públicos y privados. Entre los públicos se encuentran los que se realizan los días de feria cuando se festeja a la patrona del pueblo, la Virgen de Santa Ana el 26 y 27 de julio, cuando se celebra a la Virgen de Guadalupe, a la llegada al pueblo de los que se van en la peregrinación a

Chalma el miércoles de ceniza, o en la feria del barrio de la Huánica. Los bailes privados son las bodas, los XV años, los bautizos, las primeras comuniones o confirmaciones. Así una de nuestras informantes en un baile conoció al que ahora es su marido: “nos conocimos en un baile allá en la loma, en una boda ahí nos conocimos, pero, no fuimos novios ahí, duramos enero, febrero, marzo, tres meses para ser novios” (M. Nicanor, comunicación personal, 2014).

Como se observa, en los bailes se conocían las personas y seguramente hubo casos en los que se ponían de novios; el anterior comentario deja ver que el inicio de toda relación era la amistad y que en las bodas, debido a que las jóvenes acuden con sus familias, les es difícil estar todo el tiempo con su pareja sin que sean vistos por sus padres, por ello, deciden verse en otros lugares.

La elección de la pareja a pesar de ser un aspecto de libertad para las personas, a través del tiempo y en diferentes comunidades se ha dado una serie de condicionantes para la elección del consorte, situación a la que el pueblo no estuvo ajena. Cortés (1990), en San Simón de la Laguna dice que para elegir a las parejas el factor que determina la elección del cónyuge fue la “terminología del parentesco” (p. 77).

Aranda (1989), menciona que entre los habitantes de Santo Tomas Jalieza, Oaxaca, no había una norma para la elección de la pareja y era libre; marca una serie de aspectos que debía tener la otra persona para que se estableciera una relación. Un requisito era la endogamia, aunque no estaba prohibido que las personas eligieran una pareja ajena a la comunidad, más preferían a las de su misma comunidad, pues les preocupaban que al casarse con alguien de fuera se podría perder las costumbres y valores de la comunidad, aunado a esto estaba la influencia que ejercían los padres sobre los hijos.

Otro factor era la homogamia, es decir, casarse con personas que pertenecieran al mismo estrato social, esto se establecía para que el matrimonio no fracasara, por último, como en la mayoría de las sociedades, se prohibía las uniones entre parientes, esto se ha documentado por varios investigadores, era con el fin de

evitar el incesto. Entre las cualidades que debían tener los hombres era no ser alcohólico, ni mujeriego, que fuera trabajador, además, se fijaban en la edad.

En el pueblo también se sigue una serie de requisitos que debe cumplir una persona para que sea candidata para ser pareja de alguien. Cuando se le preguntó a una persona sobre si prefería que su hija se casara con una persona del pueblo o una fuereña contestó: “donde ella decida, pues si ella se quiere casar aquí, pues en todo su derecho y ella se quiere juntar con otra persona de afuera pues igual, siempre y cuando fuera soltero” (R. Nava. comunicación personal, 2014). Esta explicación deja ver otro requisito que los padres piden a sus hijos, que se casen con personas solteras. La preferencia por la endogamia se muestra en el siguiente comentario, pues ante lo desconocido los padres se muestran temerosos por no saber qué tipo de personas es la que se puede encontrar su hijo y puede ser un arma de doble filo:

Pues que sea gente de aquí ¿no?, porque tú sabes más o menos con que gente te estás metiendo, si son problemáticos, no son problemáticos, son chismosos, es soltero, es casado, es viudo, es dejado, tú ya sabes a lo que vas ¿no?, y tú no sabes si uno que es de afuera, se ve más o menos digamos, que tal si es dejado y no te lo dice porque muchas veces pues no te lo dice, y que tal si es digamos, viudo, mira que te diga la verdad pues todo está bien, pero, si no, te está engañando, ya cuando te llega un chascazo de que no pues tengo tantos hijos y míralos (R. Nava, comunicación personal, 2014).

El aspecto físico no es un asunto que les incumba mucho a los padres y esto no constituye un obstáculo, en lugar de eso privilegian los sentimientos y el entendimiento de la pareja, es decir, mientras exista el respeto entre ellos y se lleven bien las personas se conforman, tal como lo indican los siguientes comentario “ora te imaginas, tú te pones a verlo si el muchacho, te imaginas, si en un noviazgo me falta el respeto o no me quiere o me insulta o me habla mal” (M. Nicanor, comunicación personal, 2014); “no soy exigente, a mi mientras que se lleven ellos bien, me da igual, digo yo, pues que sea feo, que sea guapo que sea lo que sea, mientras ellos se quieran, yo no tengo que pedir que sea guapo” (R. Nava, comunicación personal, 2014).

Las condicionantes que tienen los padres varían dependiendo de la época y de la familia, pues hay algunos que prefieren la endogamia, pero, no están en contra de la exogamia, también, piden que sean soleros. Conjuntamente de estos factores hay otros como la homogamia, la heterosexualidad, la religión, el nivel educativo, entre otros. Estos factores que se presentan en la comunidad, como se ha visto con ejemplos de otras regiones, no son únicos, sino existen en muchas partes del país, situación que da para pensar que los comportamientos culturales pertenecen a algo más grande, un modelo de matrimonio propio de comunidades indígenas contemporáneos.

D). Formas de inicio del matrimonio

Entre la comunidad, los padres al observar que sus hijos inician sus relaciones de noviazgo con otra persona, algunos se hacían los disimulados y fingían no conocer los noviazgos de sus hijos, pero, esto no los inhibía de decirles consejas y recordarles realizar bien sus tareas, se preocupan porque desempeñaran bien sus roles de género, en caso de las mujeres, los guisos debían tener buen sabor, saber atender bien a las visitas, pues los familiares entre bromas expresaban *ya te puedes casar*, esto cuando degustaban lo que la muchacha preparaba y les agradaba su sabor, expresiones como esta reflejan el buen sazón de la muchacha y que podía agradar a su futura pareja y los familiares de esta, especialmente a las suegras.

El caso de los hombres, cuando realizaron bien un trabajo de su género como cortar la leña, o como se le escucha decir a las personas *rajar la leña*, cuando ha desempeñado bien sus labores en la venta o algún otro aspecto que incumba fuerzan de trabajo, se piensa que va siendo responsable para cubrir las demandas económicas de un hogar.

A pesar de los comentarios hechos por familiares o conocidos que ya se casaran los jóvenes, solo ellos determinan cuando iniciar su vida conyugal, es decir, hay libertad para los jóvenes de decidir sobre su futuro. Esta situación no siempre fue así y con el paso del tiempo los jóvenes fueron logrando libertades de vivir un noviazgo y de poder decidir sobre cuando unirse en matrimonio, ejemplo de esto

fue que en la época temprana del contacto indo-español eran los padres quienes decidían el futuro de sus hijos.

Sahagún (2013), alude que cuando los padres veían que su hijo ya estaba en edad para casarse se juntaban todos los parientes del mozo y comentaban que debían buscarle mujer a su hijo. Inmediatamente de platicar entre familiares, mandaban llamar al hijo y le decían sobre que era tiempo de buscarle esposa, para ello el hijo respondía que aceptaba dar ese paso hacia el casamiento. Acordado esto mandaban llamar a su maestro llamado *telpochtlatoque*, para avisarle que su hijo abandonaría su compañía y que tomaría mujer. Después de esto se volvían a juntar los padres y familiares para determinar cuál mujer sería la adecuada. Habiendo determinado a la moza, se enviaban a las matronas viejas³¹, que tenían el oficio de intervenir en los casamientos. Al otro día iban a casa de la moza para hablar con sus padres, estos habiendo oído el mensaje respondían excusándose que su hija aún no estaba preparada para casarse, después de una larga plática y al cabo de esta, las matronas respondían que regresarían al día siguiente para seguir con su tarea, esto durante cuatro días. Al cabo del cuarto día, Sahagún (2013), dice que los padres respondían así:

Señoras nuestras, esta mozuela os da fatiga en que la buscáis con tanta importunación para mujer de ese mancebo que habéis dicho. No sabemos cómo se engaña ese mozo que la demanda, porque ella no es para nada y es una bobilla, pero pues que con tanta importunación habláis en este negocio, es necesario que, pues que la muchacha tiene tíos y tías, y parientes y parientas, será bien que todos juntos vean lo que les parece, veamos lo que dirán y también será bien que la muchacha entienda esto; y así, veníos mañana y llevareis la determinación y conclusión de este negocio (p. 336).

Después de que hablaban los padres de la moza con sus familiares y tomaban una determinación, llamaban a los padres del mozo para llegar a un acuerdo sobre cuando sería el día que se juntarían. La elección del día se escogía consultando a los adivinos para que les dijeran que día era bueno para casarse. Posteriormente a esto, en la casa de la moza, se reunían las ollas para cocer el maíz y el cacao

³¹ Al parecer estas personas fungían como intermediarias, por su manera de hablar y el respeto que se les tenían.

molido; se juntaban las flores; las cañas de humo que se llamaban *yetlalli*; los platos llamados *molcáxiti* y los vasos que tenían por nombre *zoquitecómati*; los *chiquihuites*. Se molía el maíz y luego se hacían tamales, esto sucedía en un espacio de dos a tres días.

Respecto al día del casamiento, Sahagún (2013), dice que se daba de comer primero a los maestros de los mancebos, al medio día entraban a comer los viejos y viejas, por la tarde se bañaba a la novia y se le arreglaba, hecho esto se colocaba a la mujer en un petate, cerca del hogar, para que pasaran las personas adultas, por parte del mozo, a decirle algunas palabras o consejos como la siguiente: “ya habéis dejado de ser moza y comenzáis a ser vieja; ahora dejad ya las mocedades y niñerías” (p. 348).

Durante la noche los parientes del novio se acercaban al lugar donde estaba la joven y decían a sus padres que disponían a llevársela. De la casa salían en forma de procesión hasta llegar a casa del novio. Ya en casa del novio se colocaba a la mujer a mano izquierda del hombre, entonces la madre del novio colocaba un huipil a la nuera, por su parte la mamá de la novia daba al varón una manta. Después de esto las casamenteras añadían la manta del novio con el *huipil* de la novia³², para después dejar a los novios en un cuarto solos, esto duraba cuatro días. En la celebración todos se trataban como cuñados y afines.

Lo descrito anteriormente, es un ejemplo de cómo se realizaban los matrimonios indígenas, según lo concebido por Sahagún (2013). De este tipo de matrimonio puede rescatarse elementos que sobreviven o son similares a los que se practicaba en el pasado y se pueden apreciar en Jilotzingo, aspectos que han perdurado o han sufrido modificaciones, pero que en el fondo siguen cumpliendo la misma función y que en la actualidad forman lo que en este trabajo es el matrimonio indígena, el cual se presenta no solo en la comunidad de estudio, sino en muchas partes del país.

³²También a las casamenteras se les puede asociar como un tipo de sacerdotes, pues ellas eran las que ataban el huipil con la manta, es decir, ellas eran las que consumaban la unión, lo que en el matrimonio religioso la figura es el sacerdote y el Juez lo es en el matrimonio civil. El atar el huipil con la amanta significaba la unión de la pareja, lo que hoy día en la ceremonia religiosa podría equipararse a cuando le colocan a los novios los lazos.

De lo documentado por Sahagún (2013), y lo visto en las prácticas de campo en la región estudiada, se aprecian patrones semejantes; ejemplo de estos se da cuando se pide a una muchacha o las *consejas* hacia los novios el día de casamiento. Lo escrito por Sahagún (2013), dice mucho sobre cómo fueron las uniones matrimoniales, donde los padres decían con quién casarse. Esta práctica persistió por mucho tiempo y se presentó en varias regiones de México durante el siglo XX, por ejemplo, Aranda, (1989), dice que en Jalieza los padres tenían mucha autoridad sobre sus hijas al grado de impedir o presionar para que efectuaran uniones (pp. 95-96).

La elección del consorte del hijo por parte de los padres se hacía porque los padres veían que una muchacha era de buena familia o sabía realizar actividades de su género, por ello, los padres aconsejaban a sus hijos con quien casarse. Así como a los hombres se les aconsejaba sobre qué mujer elegir, para las mujeres cuando los padres eran flexibles hacían lo mismo, pero, había ocasiones que no se le dejaba elegir marido, pues su opinión no valía mucho. Esto sucedía cuando la familia de la novia era de escasos recursos o tenía necesidad económica.

Hace aproximadamente tres décadas en la comunidad se decía que las personas que tenían dinero eran las que tenían animales, sembraban mucho, tenían milpas. En ocasiones, cuando a un joven le gustaba una muchacha para apartarla y asegurarse que fuera su esposa, recurría a sus recursos materiales y los iba dando poco a poco a los padres de la muchacha con quien quería casarse, el muchacho con quien hablaba era con los padres sin importarle la opinión de la hija:

A veces antes, me decía mi mamá, era como que ellos (los padres) te vendían, digamos, ya luego iban por ti, y aunque tú no querías te tenías que casar, te tenías que ir con él. La forma en que la compraban era enviarles unas vacas, un maíz o habas, pues antes los ricos eran quienes tenían estos elementos y luego ya se iba por la muchacha porque se había comprado. Ella se tenía que ir contigo, digamos porque tú ya la compraste, y ahorita no, ahorita si ella te quiere si no, no (M. Nicanor, comunicación personal, 2014).

En el anterior ejemplo, se aprecia como antes la situación de las mujeres era de sumisión hacia los padres, circunstancias que con el paso del tiempo y con la

influencia de medios de comunicación como la televisión o la radio; el acceso a una educación básica; el crecimiento poblacional y salir a vender a ciudades provocó que se fueran adoptando nuevas formas de pensar, propiciando que las mujeres tengan mayor decisión sobre su futuro. Las mujeres ahora solo recuerdan lo que sus padres les decían sobre cómo se casaban y están conscientes de la libertad que poseen para elegir a su pareja.

El cuadro 6, muestra la forma de iniciar el matrimonio en varias regiones del Estado de México, donde la mayoría realizaba el pedimento de la novia, pero, el robo de la novia también era practicado por muchos poblados. En el caso de Jilotzingo los habitantes realizan ambas formas, más se ha observado que recurren más al *robo de la novia* como forma de inicio de la vida conyugal.

Cuando sucedía cualquiera de las dos vías de inicio del matrimonio: la petición o cuando iban a *dejar la razón* por haberse efectuado el *robo de la novia*, lo primero que expresaban los padres era un enojo hacia el comportamiento de su hija o por la petición de esta. La mayoría de los padres en un inicio se mostraban indispuestos a dialogar y argumentaban que su hija aún no estaba preparada para casarse y no sabía realizar bien sus actividades femeninas, pero, con el transcurso del diálogo accedían a que se realizara el contenido o a la petición de los padres del muchacho.

Cuadro 6: Forma de iniciar la vida conyugal

Lugar	Forma	Bienes transferidos a la familia de la novia
Almoleya de Juárez	Robo	Contento: convivencia donde se van a comer, beber y platicar
Almoleya del Rio	Pedimento	Contento: dos chiquigüites llenos de pan, Fruta y botellas de licor
Amanalco	Robo	Agradecimientos. Diez chiquigüites de pan, veinte botellas de licor, azúcar, cigarros, chocolate, cerillo, jabón.
Amatepec	Pedimento y robo	
Calixtlahuaca	Pedimento	Contento
Cuijingo	Pedimento	
Chiconcoac	Robo	Al día siguiente del <i>robo</i> se llevaba dos canastas de pan,

		botellas de licor y una cera.
Huixquilucan	Pedimento	
Maró	Pedimento	Chiquigüites con pan, cartones de cerveza, pulque y dinero
Ocotitlán	Pedimento	Contenido: licores, fruta, pan fino
Ocoyoacac	Pedimento	Contenido: un chiquigüite de pan, un huacal de fruta, un cirio, jabón, botellas de licor, una escoba, un petate, un sahumerio.
Sultepec	Robo	
San Andrés Ocotitlán	Pedimento	Contenido: chiquigüites con frutas y bebidas
San Antonio Acahualco	Pedimento	Contenido: chiquigüites llenos de frutas, pan, pasteles, botellas de licor.
San Cristóbal Huichochitlán	Pedimento	Contenido: una canasta grande de pan, 20 litros de alcohol, pulque
San Jerónimo Chicahualco	Pedimento	Contenido: chiquigüites con fruta y botellas de licor, una cera, flores y copal.
San Lorenzo Tepaltitlán	Pedimento	
San Miguel Almoloyan	Pedimento	
San Miguel Toto	Elección del padre	
San Pedro Tlanixco	Pedimento	Contenido: chiquigüites llenos de fruta, pan, bebidas.
San Pedro Techuchulco	Pedimento	Contenido: huacales de frutas, un pan grande.
Santa Ana Tlapaltitlán	Pedimento	Contenido: comida
Santa Cruz Sultepec	Pedimento	
Santa Ma. Magdalena Ocotitlán	Pedimento	Contenido: dos canastas grandes llenas de vino, fruta, tamales y pan.
Sultepequillo	Pedimento	Refresco, panes, botellas de licor
Tenango del Valle	Pedimento	
Tultepec	Pedimento	Contenido: pulque, cerveza, botellas de tequila, un chiquigüite de pan, un rebozo, huacales de fruta.
Zinacantepec	-	Contenido: chiquigüites llenos de frutas, pan y botellas de licor.
San Simón de la Laguna*	Robo y Pedimento	

Fuente: Caballero (1986; 84-101); *Cortés (1990)

E). Matrimonio post-indígena

Este tipo de matrimonio se diferencia del católico y del civil por sus formas de efectuarse y etapas que abarca este en diferentes grupos étnicos, sus fases rituales se observan más en las comunidades indígenas o que son de ascendencia indígena, pero, esto no indica que en todas las comunidades se siga el mismo proceso ni el mismo orden.

En el caso de estudio se pone a prueba este patrón con el fin de enriquecer los elementos del modelo prescrito por González Montes (1999). Los nombres de las fases rituales de casamiento de tradición indígena en el caso de iniciarse por la vía de la petición de la novia son *las vueltas*, dentro de este apartado se incluye el consentimiento y los bienes transferidos a los padres de la novia. Cuando se da el inicio por la vía del *robo de la novia*, como alternativa a la pedida de la novia, después de que la muchacha se va con el novio, siguen fases como *ir a dejar la razón y el contento*. Colocamos estos nombres y no el patrón descrito por la autora, ya que estos elementos, propios de las costumbres de la comunidad, permiten explicar mejor este proceso, aunque en el fondo los actos que se realizan resultan ser similares.

1).- Caso 1: El pedimento

Quiroz (2008), marca que el inicio de la vida conyugal se podía dar mediante dos vías, ya fuera *pidiendo la mano de la novia* o "*juirse*", como la autora lo describe. En la comunidad un matrimonio puede iniciar por ambas formas, mediante la *petición* o por medio del *robo de la novia*.

La pedida de la novia, en las comunidades de tradición indígena, constituye un ritual con el cual se inician las negociaciones entre los familiares de los novios. Este hecho no ha permanecido fijo a lo largo del tiempo, según las monografías revisadas por González Montes (1999), antes los que iniciaban las negociaciones de pedimento eran los intermediarios o parientes, que eran personas adultas con

experiencia en el habla, señala que estas personas tenían su antecedente en la época prehispánica.³³

Dentro del matrimonio étnico, al pedimento se entiende como un ritual en el que la comitiva de una familia solicita a otra el consentimiento para que concedan que su hija se case con un integrante de la familia solicitante; se encuentra dividido en etapas que han variado con el tiempo y no siempre se encuentran las mismas, pues difiere de una comunidad a otra. Sus elementos han variado, dependiendo la forma en que se realiza el pedimento. Se comprende de elementos como la parte pedidora, la parte pedida, los intermediarios, estos interferían hace unas décadas cuando la parte pedidora solicitaba de su ayuda. En la actualidad han desaparecido el papel de los intermediarios, pasando el discurso a manos de la parte pedidora y la parte pedida.

a) Las vueltas

El ritual de petición de la novia tiene una larga tradición en los pueblos indígenas o de descendencia indígena en México.³⁴ En Jilotzingo, cuando se iba a pedir a la novia era un asunto que duraba varios días e incumbía a más de dos familias nucleares, es decir, comprendía a los padres de la novia, del novio y a los pedidores o intermediarios. Cuando un joven deseaba casarse con una joven, se lo comunicaba a sus padres, para que estos iniciaran las gestiones correspondientes con la familia de su pretendiente.

El tiempo que duraba la petición de la novia variaba dependiendo de la familia de la novia, generalmente los parientes del novio o los intermediarios hacían tres

³³González Montes (1999), dice que su antecedente serían los *Huehuetlatolli*; Sahagún (2013) menciona que eran las *casamenteras* o *matronas viejas* (p. 336). En su estudio sociolingüístico Muñoz Cruz y Podestá Siri (1991), mencionan que la persona encargada de concertar los casamientos era el *huehuetlahto*. Virve Piho refiere que el *cihuatlanqui* era el encargado de que se concertaran las uniones en la época prehispánica; estos dos últimos citados en D'Aubeterre (2000, pp. 162,163). Aranda (1989), dice que en Santo Tomas Jalieza se les llamaba *Chagol*, que quiere decir "el que habla bonito" o "tiene buenas palabras" eran quienes arreglaban los términos de las bodas (pp. 108-109).

³⁴ Este acto puede tener sus antecedentes en la época prehispánica, un ejemplo puede verse en el apartado 3.4.

vueltas a la casa de la novia.³⁵ Del pedidor dependía la rapidez con que los padres de la novia emitieran su consentimiento o en su defecto desaprobaran la petición. En este tenor se puede apreciar la importancia que tenía este personaje dentro del ritual de pedimento. Diferentes autores han acentuado la importancia de este personaje dentro de otras comunidades. Segalen (1992), apuntó que el rol del intermediario era lograr la petición o en su defecto soportar el fracaso de las negociaciones y garantizar la continuidad de las relaciones sociales, (p. 114, citado en Mindek, 2003, p. 340). Franco (2003), menciona algo similar, la tarea del pedidor era “acordar la palabra” y conducir a los participantes a buenos términos. Contaba con una habilidad negociadora que le permitía calcular el tiempo de su intervención para “disolver” los obstáculos que se presentaban (pp. 137-138).

En una plática con el señor Ernesto se pudieron apreciar en su discurso estos elementos del pedidor y las vueltas a casa de los padres de la novia.³⁶ Cuando se deseaba pedir una muchacha, los padres no iban en la primera ocasión, en su lugar mandaban a intermediarios, *uno nomas le manda uno primero, primero le manda, luego ya a ver que te dice ahí la muchacha*, estas palabras hacen ver que en el pueblo también se acostumbraba *las vueltas* en las pedida de la novia, pero, al mismo tiempo la primera visita era exclusiva de los intermediarios y que dependiendo de la labor desempeñado por estos se conseguía una segunda visita (E. Tiburcio, comunicación personal, 2014).

Los padres no acudían la primera vez por temor a que los padres de la muchacha se pusieran renuentes a la petición y para evitar confrontaciones encargaban a personas que sabían pedir a las muchachas. En esta visita el emisario debía llevar una botella, que si era abierta y compartida, era señal de que los padres

³⁵ Franco (2003), dice que los arreglos constituían un proceso largo y se llevaba a cabo mediante varias visitas, a veces hasta cuatro o cinco (p. 138). Becerril (2009), menciona que entre los otomíes de Actopan e Ixquimilpan también se visitaba la casa de la novia varias ocasiones (p. 75, cita a Basauri, 1990). D’Aubeterre (2000), también encontró que en San Miguel Acuexcomac dentro de la ruta del pedimento se daban una serie de vueltas. Galinier (1987), menciona que entre los otomíes de San Lorenzo Achiotepic se hacían cuatro vueltas (p. 235). Robichaux (2003), en su estudio encuentra que se realizaban tres visitas formales (p. 210); Gonzales Montes (1999), hace una revisión de varios mamografías, en ellas también apunta el número de vueltas que efectúan algunos grupos indígenas.

³⁶ El objetivo de las vueltas, como lo señala Mindek (2003), “es lograr el consentimiento para el casamiento con la pretendida de su hijo” (p. 341).

aceptaban, aunque su respuesta fuera negativa, el hecho de aceptar mostraba signos de que se harían las consecuentes segunda y tercera visita.³⁷

Presentes los padres o no, los papás de la novia apelaban que su hija era joven y no sabía realizar quehaceres, argumentando la inmadurez y la falta de sapiencia de su hija en asuntos domésticos. Ante estos problemas, u otros, era que los intermediarios debían tener la capacidad para resolver dificultades y gestionar una segunda vuelta en la que ya pudiera acudir el novio y sus padres. Al término de la visita, los intermediarios volvían a casa de los padres del novio e informaban de lo que se había platicado y si se acordó o no otra visita.

Dependiendo de la respuesta del padre de la joven se podía hacer dos o tres vueltas, como lo menciona el señor Ernesto: *pues antes lo dejaba, ya ve que como antes lo dejaba, cuando le decía vente después*. En la mayoría de los casos se decía que regresaran después por la respuesta. Esto era porque el asunto lo debían consultar con sus demás familiares y padrinos de la joven, por ello, al respecto decían: *vente después* (E. Tiburcio, comunicación personal, 2014).

Generalmente en la tercera visita acudía el novio y sus padres y se llegaba a un acuerdo entre las familias involucradas, respecto a la fecha de la realización de la boda. También en esta ocasión se llevaban bienes que se transferían a los padres de la novia. Los bienes que se transferían se conocían como “el contenido”, el cual consistía en una canasta, que contenía piloncillo, azúcar, café, cera, fruta, chumiate o vino; varios autores coinciden en similares elementos en sus estudios, D’Aubeterre (2000), menciona que los padres llevan cerveza, refrescos, botellas, panes y frutas (p. 168). Entre los nahuas de Guerrero se llevaba cerveza, refrescos y cigarros (Good, 2003, p. 163). Entre los choles se acostumbraba llevar maíz y frijol; los chontales llevaban pavos, gallinas, cacao, pan, frutas, cigarros y

³⁷ Sobre esta costumbre otros autores han encontrado lo mismo en sus lugares de estudio; Galinier (1987), dice que en San Pablito en cada visita que se realizaba siempre se llevaba una botella de aguardiente y cigarrillos (p. 235). D’Aubeterre (2000), encontró que en San Miguel Acuexcomac cuando se efectuaba la primera visita a casa de los padres de la joven se llevaba una *botella cerrada* (p. 165). Basauri (1990), dice que en Actopan e Ixquimilpan se llevaba varios obsequios como 10 pesos de pan, 10 pesos de licor y cinco de cigarros (p. 278). Lidia Van De Fliert (1988), dice que en Mealco [sic], Querétaro, se llevaban varios litros de pulque o una botella de licor (p. 186); estos últimos citados en Becerril (2009; 75-76).

bebida, más otros elementos domésticos (Mindek, 2003, p. 341). Los nahuas de Acxotla del Monte llevaban la lengua, hígado y el chicharrón del cerdo y varias cargas de leña (Robichaux, 1998, p. 10, citado en Mindek, 2003).³⁸ Good (2003), dice que los bienes que se transfieren a los padres de la novia, se llamaba “el derecho”, al respecto a esto dice que:

Es un reconocimiento del tiempo y esfuerzo que su familia invirtió al criar a la muchacha y enseñarle a trabajar; es una especie de compensación por la pérdida de todos los conocimientos, habilidades y productividad de la mujer que sufre su grupo doméstico cuando se va con el esposo (p. 166).

La hora en que asistían para pedir a la novia era en la madrugada;³⁹ hoy en día con la desaparición del mediador y con la simplificación de los pasos es a cualquier hora. Como se ha observado, el ritual del pedimento constituía un proceso largo para casarse y los padres tardaban en emitir su decisión, ante este problema de esperar mucho tiempo y no saber cuál sería la determinación de los padres de la novia se fue simplificando los pasos y el tiempo, así fue ganando terreno la práctica del *robo de la novia*, aunado a esto; las familias adquirieron una mayor cantidad de dinero, lo que les permitió solventar los gastos a los que se enfrentaban.

Con el tiempo la figura del pedidor fue quedando en el olvido y se dejó de emplear.⁴⁰ Esto cambió cuando las familias vieron que era más factible quedar de acuerdo desde el inicio, pues así no perderían mucho tiempo y no se afectaría su economía. Ahora ya no hay vueltas, ya el trato es directo, comentó el señor Ernesto; la forma de pedir es mejor, pues las familias que tienen dinero quedan de

³⁸ Otros autores que hablan de los bienes que se transfieren a la familia de la novia son Caballero (1986, pp. 84-101) y Cortés (1990), ver la tabla 6 en el apartado 3.4.

³⁹ Mindek (2003), en su revisión de monografías observó que los otomíes, los popolocas, las tlapanecas y los zapotecos realizaban las primeras visitas a la casa de la novia antes del alba (p. 340). También en la época prehispánica las visitas a casa de las doncellas se realizaban a medianoche. En un estudio de una comunidad otomí las visitas se realizaban antes del alba y para esto los días adecuados eran los miércoles, jueves o sábado, los otros días los consideraban nefastos (Galinier, 1987; 235). Good, (2003), menciona que los nahuas acudían muy tarde, en ocasiones a las dos o tres de la mañana (p. 163).

⁴⁰ En la actualidad este oficio ha desaparecido y el ritual del pedimento se ha simplificado a una visita y solo es entre las familias involucradas.

acuerdo desde la primera vez, a diferencia de antes que se pedía a la muchacha, pero, se tardaba más (E. Tiburcio, comunicación personal, 2014).

Con la simplificación de los pasos del pedimento y la desaparición de la figura del intermediario, fueron los padres del novio quienes hablaban directamente con los padres de la novia, pero, primero los novios se ponían de acuerdo sobre la fecha en que el muchacho acudiría con sus padres a casa de la joven para pedirla, por ello, se lo comunicaban a sus padres y, después en la visita del muchacho con sus progenitores, el acuerdo alcanzaba una formalidad, al ser los padres quienes acordaban que se llevara a cabo la unión. Esta idea se observa en el comentario de una informante: “mi hermana le dijo a mi papá que el muchacho quería hablar con pues con él, pero, que iba ir su papá y su mamá a hablar con él. Al otro día fueron a hablar” (R. Nava, comunicación personal, 2014).

Dentro del ritual de la pedida de la novia, en la actualidad, los novios tienen un peso importante, pues la decisión de ambos se respeta y para que el padre de su consentimiento, primero le pregunta a la joven si desea casarse con el muchacho: “mi cuñado le dijo a mi papá que quería pedir la mano de mi hermana, dijo mi papá no sé si ella quiera casarse, y pues ella también tenía que estar presente”. No obstante, en los padres sigue cayendo la responsabilidad de que las negociaciones del pedimento lleguen a buenos términos, como lo expresa la misma informante: “habló el papá de mi cuñado y dijo: venimos a pedir la mano de su hija porque mi hijo se quiere casar con su hija. Estuvieron un rato ahí discutiendo y al final de cuentas pusieron la fecha de cuando se iban a casar” (R. Nava. comunicación personal, 2014).

Cuando se iba a pedir a una joven, los padres o los intermediarios no iban con las manos vacías y se acostumbraba llevar una serie de bienes culturalmente prescritos, es decir, bienes de consumo, estos se llevaban en varias canastas, una era de frutas, en otra iba una botella de tequila o rompope, azúcar, jabón, sopa, queso. Los bienes que se entregaban no eran casuales, sino tenían una intención implícita, salvo el tequila o rompope, los demás bienes entregados a la familia de la novia se relacionan con el carácter doméstico, con estos elementos se hacía

hincapié el lugar que le correspondía a la mujer dentro del hogar, la cocina. La botella se abría cuando las dos partes habían quedado de acuerdo, es decir, este elemento se usaba para sellar la unión del futuro matrimonio.

Después de haberse logrado el pedimento, la costumbre dictaba que se tenía que poner a prueba a los novios para ver si serían capaces de aguantar el matrimonio. En el caso de la mujer, tenía que demostrar que sabía realizar las actividades domésticas, para ello antes de la boda religiosa se preparaba en su casa. La señora Rosalinda comentó que dependiendo la costumbre que tuviera la familia, después de ser una joven pedida, se le mandaba a vivir con sus padrinos, para que su madrina le enseñara hacerse responsable de lo que vendría en el futuro matrimonio, además, las actividades femeninas, esto con el fin de llegar al matrimonio preparada y saber desempeñara bien los roles de mujer (R. Nava, comunicación personal, 2014). Días antes de que se efectuara la boda religiosa la muchacha debía regresar a casa de sus padres, para que el día de la boda saliera vestida de blanco de su casa y su padre la entregara en el altar.

Por su parte, la forma en que al hombre se le ponía a prueba era con el gasto que este le tenía que pasar a la familia de la novia o quien estuviera a cargo de ella, le tenía que comprar ropa y lo que requiriera la novia. Cabe aclarar que esta costumbre dependía de cada familia y de la capacidad adquisitiva del novio y su familia.

Estas formas de poner a prueba a los novios también ha cambiado con el tiempo, pues ya no se ve que los padres manden a su hija con sus padrinos para que aprende los roles de mujer. En el caso de los hombres existen casos en que el novio tenía que pasar gasto a la novia, pero, todo dependía como se arreglen el día en que piden a la novia y si las familias aún conservan las costumbres de antes.

2).- Caso 2: El “robo de la novia”

En el ritual del pedimento, cuando se daba el caso de que algún padre se mostrase renuente e indispuesto a aprobar la pedida de la novia, si la joven en realidad deseaba casarse con el que la pedía, la solución era la vía del *robo* para

consumar la unión y así no podría hacer nada el padre y tenía que aceptar el hecho.

Antes de iniciar con la práctica del *robo* hay que empezar por delimitar esta palabra, dado que dependiendo de la generación y de la comunidad a la que pertenecen tanto las mujeres como los hombres, cada uno tiene una idea diferente de lo que representa la palabra *robo*.

La práctica del *robo* ha sido estudiada por varios autores. Algunos aluden que la palabra está mal empleada, puesto que en los estudios que realizaron encontraron que la práctica se refería más a una fuga concertada entre el novio y su pretendiente y no de *robos* tal cual Robichaux (2003); Good (2003); Quiroz (2008; 2003); Mindek (2003). Esta idea es acertada, no obstante, el significado de *robo* o *rpto* de la novia tal cual también debe ser considerada, pues hay investigaciones que apuntan que en un tiempo pasado existió un verdadero *rpto* de la novia (Aranda, 1989; Fuentes, 1995; Goloubinoff, 2003; D'Aubeterre, 2000).

Por ejemplo, Aranda (1989), menciona que anteriormente en Jalieza había una fuerte carga de violencia al momento de los *robos* de las novias, cuestión que fue disminuyendo con el tiempo (p. 105). Fuentes (1995), en su estudio sobre Juchitán, expuso cuatro casos de *robo*, dos de ellas se dio por fuga concertada, pero, es interesante que en los otros dos se empleó la fuerza, no la del novio, sino de la madre o abuela de la joven, el acto era porque según la madre o abuela se había puesto en entre dicho el honor de la joven y para eso llevaban a la joven a casa del novio para que se remendara el daño, casándose o pagando una suma de dinero. Goloubinoff (2003), en su estudio sobre los Nahuas de Guerrero, también encontró que en un pasado se trataba de verdaderos *rptos*, esos casos extremos con el tiempo fueron disminuyendo (p. 244). D'Aubeterre (2000), menciona que en San Miguel Acuexcomac hubo *tiempos en que se echaba montón*, tiempos en que se usaba la violencia, como lo muestra el comentario de Doña Lucía, una de sus informantes:

Entraban con armas, llevaban compañía, llevaban unos dos, tres o cuatro amigos. Entran como tres a sacarla, a esa muchacha la sacaron así no más. Esa estaba durmiendo, creo que con su mamá y la sacaron, no tiene

papá. A otra, que ahora se fue pa' Santa Martha, los dejaron heridos: a la señora la dejaron descalabrada y a Don Chui [sic] lo dejaron lastimado de su mano. Antes era triste. Esa muchacha se juyó [sic] y ahí la andaban buscando. También a Lucila, pero, esa también se escapó, se desbarrancó del caballo, la iban a llevar a fuerza mi compadre Ramón y su hermano; iba a ser para Pedro Rodríguez, y no era su novia, no más porque le gusto ya se la iba a llevar a la fuerza, eran tres ellos, pero, se escapó la comadre y se fue a meter quien sabe por dónde (p. 237).

Estos autores que abordan el *robo* como un *raptó* de una mujer dicen que sus ejemplos fueron en un pasado, no precisan el tiempo, pero, en el momento en que realizaban su investigación y estuvieron como observadores supieron de esto por sus informantes, puesto que, lo que presenciaron respecto al *robo*, se parecía más a una fuga concertada entre los jóvenes. Esto concuerda con la revisión crítica de dos autoras que observaron lo mismo, que los tipos de *robo* eran dos; uno cuando se daba un *raptó* de la mujer sin el consentimiento de esta, el otro era cuando el muchacho y la muchacha se pongan de acuerdo para irse a casa del muchacho o de un pariente, es decir, una fuga concertada (González Montes, 1996, p. 32; Mindek, 2003, pp. 350-351).

En este tenor las acepciones de la palabra *robo*, en las obras de los autores, son dos, la primera es la que refiere al *robo de la novia* como una fuga concertada; la segunda, que solo la ejemplifican algunos, es la que se refiera a un auténtico *raptó*. En este trabajo se debe tener en cuenta que la noción de *robo de la novia* debe ser entendida en sus dos sentidos, más hay que aclarar el tiempo en que se usó cada uno. Cuando se da como un auténtico *raptó* debe entenderse en el sentido de antaño como lo presentan los autores y por otro lado se debe entender como *fuga concertada*, en el sentido actual, cuando una pareja se pone de acuerdo para que la muchacha se vaya a casa del novio o de algún familiar.

La noción de *robo* como *raptó* de la novia en Jilotzingo se dio en un pasado, cuando ocurrían casos extremos en que un hombre elegía a una mujer para esposa y si esta no quería irse, el hombre se la llevaba a la fuerza. Como se expuso en el apartado 3.3 *Elección de la pareja: noviazgo*, las mujeres antes se tenían que cuidar de los hombres, pues el hecho de sorprenderlas platicando con

un joven se les achacaba un romance. En casos livianos no pasaba de una simple plática y que algún día se concretara el romance con ir a pedir a la novia, pero, había otras ocasiones extremas cuando a un hombre le gustaba una joven y decidía llevársela para mujer, aunque la mujer presentara resistencia, era casi probable que surtiera efecto el *rapto* porque la fuerza del hombre era superior y terminaba por llevársela.

Ejemplo de un *rapto* es la anécdota que relató una informante al decir que el papá de su mamá se cargó a su abuelita con un mecapal y se la llevó:

Hombre: *te vas conmigo,*

Mujer: *ósea, yo no me puedo ir contigo.*

Hombre: *Tú me gustas y tú te casas conmigo*

El resultado fue que el hombre *agarro, se la cargó y vámonos*, (R. Nava, comunicación personal, 2014), en este caso como el descrito por la informante de D'Aubeterre (2000), se nota la situación a la que estaban expuestas las mujeres en la época en que se empleaba la fuerza masculina para llevárselas.

Al quedar expuestas las limitantes de la palabra robo, se parte a presentar la pregunta de cómo fue ganando terreno la práctica del *robo de la novia* en las comunidades, siendo que antes, y ahora, se considera a la ruta del pedimento la más adecuada.

Gonzales Montes (1999), en su revisión de monografías indígenas, menciona que entre las décadas de 1940 a 1970 el ritual de pedimento era complejo y costoso, y por ello, algunos jóvenes optaban por el *robo* como la vía para evitar gastos fuertes y simplificar los pasos de inicio del matrimonio. Es por ello que las razones de cómo se generalizó la fuga fueron de índole económica, ligada a los altos costos que implicaban los rituales de pedimento y el banquete de la boda. El *robo* o *fuga* también se debió al deseo de los jóvenes por imponer su voluntad, pues al quedar consumada la unión mediante esta vía, se evitaba la intromisión de los padres.

En este sentido González Montes (1999), menciona que Lewis (1963, 407; y Coller 1992, 203-204), interpretan el aumento de los robos como síntoma de

debilitamiento de la autoridad patriarcal (p. 103). Aunque los padres seguían teniendo influencia sobre los hijos en la aprobación o no, pues eran ellos quienes otorgaban el apoyo para que se llevara a cabo los rituales de matrimonio. Aunado a lo anterior, el debilitamiento de la autoridad paterna ocasionó que el pago de la novia, en algunas comunidades, pasara de ser en especie a moneda, o en otras desapareció, en cualquier caso se dio un acortamiento de los tiempos rituales.

En la comunidad se ha observado que el *robo de la novia* también se generalizó, pues hoy día el ritual del *pedimento* es un acto más simple que el *robo* y este último es el de mayor duración y complejidad, también, de contener elementos más costosos. En la actualidad el *contenido* ya no se lleva en el ritual del *pedimento de la novia*, sino ahora esta práctica sucede cuando el matrimonio inicia por la vía del *robo de la novia*.

La noción de *robo* de la novia constituye una estrategia para postergar los elevados costos de la boda religiosa. Este acto de común acuerdo sustrae la voluntad de los padres de la muchacha como del muchacho, obliga a una comunicación donde hay un equilibrio entre las partes, pues ante los hechos consumados, los padres no tienen mucho que hacer que entablar las negociaciones para la boda.

El día para robarse a la novia era cualquiera del año, pero, los tiempos en que se debía cuidar más a las muchachas era cuando se acercaban las temporadas de ventas,⁴¹ pues los hombres las robaban para tener un ayudante más en sus ventas y evitar pagar un *chalan* más. También al regreso de estas temporadas de ventas, pues ya han reunido el dinero para costear los gastos que se presentan cuando se roban a la muchacha, es decir, los gastos que se exigen en el contenido. Los lugares propicios en que se robaban a la novia era cuando se reunía la pareja en una tarde, ya fuera que se vieran en el centro del pueblo o cerca de la casa de

⁴¹ Las temporadas de ventas son dos grandes, una va de agosto a mediados de septiembre, en esta se da la venta de artículos patrios; la segunda, abarca el mes de diciembre y la primera semana de enero, y se enfocan en los artículos navideños y de Día de Reyes. Ver capítulo 1.5.3 Actividad económica.

la joven. Las bodas, los quince años, el bautizo u otro evento social constituyen los lugares en que se dan los *robos de la novia*.⁴²

La hora del *robo de las muchachas* era por las tardes o noches. Las jóvenes cuando decidían irse o *juntarse* con su novio, si tenía algún hermano le comentan que avisara a sus padres que no la esperaran o que no iba a llegar a su casa, o simplemente se iba sin avisar. Los padres al percatarse que su hija no entraba a su casa era señal había decidido *juntarse*, si tenían más hijos les comunicaban que su hermana no había entrado a dormir y en ocasiones se enojaban con ellos por no cuidarla.

Cuando una pareja quiere juntarse acuerdan entre los dos el día en que se realizara el *robo*, la proposición generalmente es del hombre hacia la mujer:

Me dijo que si me quería juntar con él, y ya, yo tenía una idea que duráramos más tiempo, un año, dos años, tres, pero, él dijo que no porque él ya está grande y te imaginas si ya ahorita él ya está grande, pues que sería dos, tres, cuatro años, pues iba a estar mucho más grande y dijo que mejor no (M. Nicanor, comunicación personal, 2014)

La proposición de juntarse también puede ser de la mujer hacia el hombre, esto sucede cuando las mujeres están grandes de edad y si no se casan, después va ser más difícil o cuando son madres solteras y quieren formar una familia: “yo me vine con el que es otra cosa, yo me vine con él, ósea yo me vine, le digo pus vamos hacer una vida juntos y ya fue cuando me vine con él” (R. Nava, comunicación personal, 2014), estas palabras dejan ver que en el pueblo ya no se practica el *robo* como *rpto*, sino el de fuga concertada.

Cuando un muchacho decidía *juntarse*, en ocasiones se lo avisaba a sus padres, había otras veces que no y cuando menos se lo esperaban el joven llegaba a su casa con su novia. Al percatarse, la madre o el padre, llama a su conyugue diciéndole *ven que tu hijo ya se la trajo*. Percatándose los padres de la acción de su hijo, proseguían a preguntarle a la muchacha que si había llegado por su voluntad o no, en caso de ser afirmativa la respuesta le decían que lo que había

⁴² Quiroz (2008), marca que en las bodas o fiestas de quince años eran los lugares para “*ponerse de novios*”, “*juirse*” o “*robarse* (p. 155).

hecho no era un juego y que así como había decidido seguir a su hijo se tenía que aguantar.

Le preguntaban hija de quién era y en donde vivía para que al día siguiente fuera el papá del muchacho con sus tíos u otros parientes a *dejar la razón* de su paradero. El padre inmediatamente avisa a los tíos del joven que lo *acompañen* al día siguiente temprano como a las cinco o seis de la mañana a casa de los futuros *consuegros*, les dice que su hijo *ya se juntó* o *ya se la trajo*. En esa misma noche, o al día siguiente muy temprano, van a comprar una o más botellas de tequila para acudir con ellas a casa del padre de la novia al día siguiente. La botella se abre cuando los padres de la joven aceptan y ponen fecha para el contenido.

Por su parte, los padres de la muchacha, al cerciorarse que su hija no llegó a su casa, se apresuran avisar a los tíos o parientes más cercanos, ya sea vía telefónica o acudiendo a su casa para comunicar que su hija *ya se juntó*, *ya se la robaron* o *ya se fue* y que los esperan en su casa para que al otro día reciban a la comitiva del novio, formada por puros hombres, que van a *dejar la razón*. Se dice que los esperan o que acudan a *tomar la copa*.⁴³

La mujer desde el momento en que decidía irse con el muchacho no regresaba a su casa por ropa, ni nada, solo se iba con lo que llevaba puesto, pues a partir de ese momento sería el muchacho quien se encargara de vestirla, calzarla y mantenerla. Desde el primer momento en que entra a casa del novio debe hacer el esfuerzo de adaptarse a la nueva forma de vida, iniciando por referirse con respeto a los padres y hermanos del novio, a los cuales se les debe de llamar suegros y cuñados respectivamente, pues si se refiere únicamente por su nombre se considera como falta de respeto.

a) Dar parte o “dejar la razón”

Al día siguiente del *robo*, el padre del novio, acompañado de tíos del novio o su padrino, muy temprano, acudían a casa de la novia a *dejar la razón*. Al inicio los

⁴³ Referente a esta frase la gente dice que van a tomar mucha copa cuando tiene puras hijas o cuando tiene varias sobrinas en edad casadera.

padres de la muchacha se mostraban enojados con la comitiva del novio, pero, al paso de tiempo y con el diálogo, el padre aceptaba que se realizara el contenido entre ambas familias, “al otro día fue mi suegro, su mamá y tu madrina, verdad chaparro, su madrina, fueron pues a decirle a mi papá, mi mamá” (R. Nava, comunicación personal, 2014).

La parte del novio se disponía a cumplir las exigencias que presentaban los padres de la novia y se solicitaba al padre de la joven que dispusiera de la fecha para que se llevara a cabo el *contento*. El padre de la novia, dependiendo de su disposición, decidía hacer el contenido *luego, luego* o lo postergaba para otro día y se lo comunica en ese momento a la parte del novio. Una vez establecida la fecha para el *contento*, los enviados por el joven comunicaban a sus demás familiares, que esperaban en casa del novio, la respuesta, ya fuera por vía telefónica o mediante un enviado.

Acaecida la fecha dada por el padre de la novia, asistía la comitiva del novio a casa de la novia, esto para presentarse al llamado *rendimiento*.

Pues iban al rendimiento, pues ir el día que les pongan de plazo, sabe que unos dos, tres días tienen que ir al rendimiento. Dijeron que teníamos que subir para que hablaran, y ya hablaron, digamos al rendimiento, porque eso es un rendimiento, ese es el rendimiento que cuando va una pareja para que de ambos lados queden de acuerdo (R. Nava, comunicación personal, 2014).

En la mayoría de los casos observados los padres de la novia pidieron el contenido para el mismo día que fueron a *dejar la razón* o para el siguiente día, otros lo dejaron más tiempo, tres días o una semana, como se muestra en el comentario de la informante, y pocos fueron los casos que se efectuaron a los 15 días o más de plazo. El hecho que sean hombres quienes acuden a *dejar la razón*, así como el arreglo del contenido, y no las mujeres, es por su relación con el ámbito público, es decir, el ámbito en que se desenvuelve el hombre es el espacio exterior y las mujeres se quedan en casa, es decir, el ámbito doméstico les pertenece.

Mientras el padre y tíos del novio iban a *dejar la razón*, el novio en ocasiones llevaba a su pareja a comprar ropa nueva que vestirían en el *contento*, esto indica que de ese momento en adelante el hombre es quien se encarga de vestir y calzar a su compañera.⁴⁴

b) “El contento”

Por *contento*⁴⁵ se entiende al ritual que se realiza en casa de la novia con duración de un día, en este rito interviene la parte de la novia, del novio y sus respectivos familiares, como lo puntualizó una de las informantes: “es un convivio o sea de que ambas partes están de acuerdo y de que no, o sea que no hay pleito no, ni nada de eso, de que si están contentos de que ya se hayan juntado los muchachos no” (R. Nava, comunicación personal, septiembre del 2014).

La parte medular del *contento* sucede cuando se presentan los novios en casa de la novia; se arrodillan ante un altar y las personas adultas colocadas alrededor de la pareja recitan discurso hacia estos, hablan de cómo será su vida de ese momento en adelante, después de esto se da una transferencia de bienes de la parte del novio hacia la familia de la novia.⁴⁶

Cuando se llegaba la fecha de un *contento* los familiares cercanos al novio se encargaban de ayudar al padre, platicaban diciendo en que les podían *ayudar*, algunos apoyaban con la fruta que se llevaba a los padres de la novia, otros con el pollo o con la cerveza.

⁴⁴ Acción similar encontró Quiroz (2008), en cuando refiere que cuando una mujer se va de novia, es el novio quien debe vestirla y comprarle un nuevo ajuar, pero, todo depende del nivel económico de la familia (p. 163).

⁴⁵ González Montes (1996), dice que en su trabajo el *contento* es la compensación simbólica por el hecho de que la mujer iría a vivir y trabajar en el hogar de sus suegros. La cantidad y calidad del *contento* dependían de la situación económica de la familia del novio. Se constituía de fruta, pan, ollas de comida, guajolotes y bebidas alcohólicas (p. 30).

⁴⁶ Varios autores llaman a esta transferencia de bienes como prestaciones y contraprestaciones (Robichaux, 2003). Good (2003), lo llama el “*derecho de los padres y las madrinas*” (p. 166). D’Aubeterre (2000), también hace alusión de estos bienes en su trabajo sobre Acuexcomac. Otros son Franco (2003); González Montes (1998) y Mindek, (2003). Todos refieren que los bienes que se transfieren eran prescritos por la sociedad.

Estas redes de apoyo⁴⁷ dependen si el padre del novio en ocasiones pasadas había ayudado a sus familiares, de no ser así la ayuda no llega y la mayoría de los gastos corren por su cuenta, es decir, es cuando se pone en juego los lazos de reciprocidad de la familia y su riqueza social. Resulta importante el papel del padre y de la madre, pues se encargan de la logística el día del *contento*, por ello, junto con los parientes se organizan para que se lleve de la mejor manera.

Desde muy temprano se enviaba a una comitiva a la central de abastos, de Toluca o México, para la compra de la fruta y el mole que se entregaba a los familiares de la novia. Otro grupo para la compra del pollo, otro más para la cerveza, refrescos y tequila, y un último para el pan. En caso de ayuda, los que compraban estos elementos, a veces iban acompañados por el padre o algún miembro de la familia del novio. Debían de apresurarse, pues todo tendría que estar listo antes de mediodía, hora que generalmente partían a casa de la novia.

En la casa del novio, conforme llegaban los parientes, el novio les presentaba a su pareja, indicaba el parentesco con cada uno para que así su pareja supiera cómo dirigirse hacia ellos. En el pueblo se dice cuñado(a) a los hermanos(as) del novio, pero, no solo a ello se les refiere de esa manera, pues a los primos(as) del novio, su esposa, tiene que dirigirse hacia ellos también como cuñado(a), a los padres del novio como suegro/suegra o papá/mamá dependiendo de cómo se refiriera el hombre a sus padres.

Al llegar una nueva familia, se les ofrecía de desayunar, o almorzar si era tarde. Cuando regresaban las comitivas que se encargaron de ir por el pollo, los familiares se apresuran a limpiarlo y lavarlo, cuando ya estaba listo se depositaba en tinas grandes de plástico o fierro para su fácil traslado hasta la casa de la novia. Cuando llegaban los otros grupos solo avisaban de su llegada, pues la fruta, como la cerveza, no se bajaba de la camioneta que los transportaba, porque de hacerlo constituía un doble trabajo, bajarlos para después subirlos cuando partían rumbo a casa del consuegro. Cuando ya estaban todos los elementos listos, partían a casa del consuegro.

⁴⁷ Diferentes autores dicen que en sus casos de estudio para que se dieran los matrimonios los padres recibían ayuda de sus parientes (Quiroz, 2003; D'Aubeterre, 2000; y Good, 2003).

Por su parte, en casa de la novia también se reunían sus familiares y se dividían los trabajos, unos compraban cerveza, otros lo que se daba de comer, en caso de ser barbacoa o carnitas se buscaba quien lo hiciera. Desde temprano mientras las mujeres preparaban los alimentos, los hombres se encargaban de colocar las mesas y las sillas en las que los familiares del novio tomarían asiento, se tendían bajo un *enlonado*, previamente contratado por el padre del novio para la ocasión.

En la casa se designaba la sala o un cuarto especial en donde se recibía a los padres del novio y los familiares que iban a hablar, para ello se colocaba un altar con los cuadros de los santos devotos de la familia de la novia.⁴⁸

c) Las consejas o “El regaño”

En el poblado, dentro del ritual del *contento*, ocurre el discurso oral que se recita en el acto llamado las consejas, mejor conocidas por los habitantes como el *regaño a los novios*.⁴⁹ Este discurso oral resulta fundamental para que lleguen a buenos términos las familias de la novia y del novio, incluso sin este discurso no se lograría ningún entendimiento, pues la palabra es el medio que resuelve todo como lo dice la frase *hablando se entiende la gente*. Otros autores sostienen lo mismo que sin el discurso oral no se lograrían consumir los acuerdos de los matrimonios.⁵⁰

En el arribo de la familia del novio a casa de la novia, iban adelante los novios con las personas mayores, estos saludaban de mano a todos los familiares de la

⁴⁸ Esta práctica de poner a los novios frente a un altar Quiroz, (2008), localizó que en Guerrero, allí en el llamado *remojo* de la novia, se colocaba a esta en un cuarto donde se encontraba el altar familiar (p. 156). También en Juchitán se acostumbraba colocar a la mujer junto al santo (Fuentes, 1995; 93).

⁴⁹ Los consejos que se dan a los novios, son un acto de gran raigambre en muchas partes de México, y su historia se remonta a la época prehispánica, ejemplo es el libro *Huehuetlahtolli*; esta palabra designaba un conjunto de discursos y enseñanzas a los hijos sobre moral y comportamientos.

⁵⁰ Entre los Amuzgos se conserva, en el ritual de *contento*, un proceso discursivo, donde la palabra es una parte fundamental (Franco, 2003; 137-138). El matrimonio entre los nahuas del Alto Balsas de Guerrero también cobró importancia el discurso oral en las relaciones de intercambio (Good, 2003; 163-166). Robichaux (2003), encontró que en Tlaxcala existió un discurso oral durante el ritual del *contento* (p. 212). Goloubinoff (2003), expuso que entre los nahuas de Guerrero para que se dieran buenos entendimientos, cuando sucedía un *robo* de una muchacha, para arreglar las cosas se recurría a la palabra (pp. 245-246). D'Aubeterre (2000 y 2003), menciona que un encuentro ritual de pedimento o cuando se iba a pedir perdón por el robo de una muchacha siempre estaba prescindido por la palabra.

novia, dando los buenos días o tardes, refiriéndose como *compadres* o *comadres*, y estos respondían también con la palabra *compadre*. Cuando llegaban con el padre del novio este los pasaba a un cuarto designado donde iban a *hablar*. Solo entraban los novios, los padres de cada uno, los tíos y los padrinos respectivos, no admitían personas jóvenes o no casadas, puesto que ellos no tenían la experiencia de un matrimonio y no sabían que decirles, por ello solo pasaban personas casadas adultas.

La cantidad de personas que entraban dependía de los padres del novio y de la novia a quienes elegían para que le diera unas palabras a su hijo

Depende porque hay partes que o sea, que nada más es de llevar este, pues digamos va el papá, la mamá del muchacho, van los novios, los padrinos. Hay veces que nada más pedían a puras personas mayores, digamos los tíos, nada de jóvenes ni nada de eso. Porque en partes no, nada más son puras personas mayores las que hablaban (R. Nava, comunicación personal, 2014).

La primera acción al entrar al cuarto designado era que todos se persignaran ante el altar ahí puesto, especialmente los novios que después de santiguarse se colocaban de rodillas o se sentaban, en caso de que les colocaran unas sillas, frente al altar y así se mantenían todo el tiempo que duraba las consejas o como se dice coloquialmente el *regañío*. Una vez en el cuarto iniciaba a hablar la parte del novio diciendo el motivo de su llegada, el padrino del novio era el primero, pedía permiso para hablar y después exponía su comentario refiriéndose a los novios, en tono de regañío, les hacía saber cómo sería en adelante su forma de vida, pues a partir de ese momento él ya pasaba a formar una nueva familia, aunque no tuviera hijos.

Pues a hablar no, o sea, primero pues llegamos a que te regañen, y pues todo eso no, que te dan consejos, que te debes de portar bien tanto con la mujer con el hombre, como el hombre con la mujer y más que nada pues uno que debe de pues no de estar pelando cada rato por cosas insignificantes (R. Nava, comunicación personal, 2014).

Así iban pasando uno por uno los ahí presentes, después se pedía pasaran los padrinos de la muchacha y sus familiares. Los comentarios giraban en torno a que

el padre del novio debía casarlos por la iglesia, como debían comportarse con su nueva familia, las responsabilidades y deberes de cada uno, entre otros temas de la vida de casados.

Lo mismo de siempre no, que uno como mujer se debe levantar temprano hacer, a darle de desayunar al hombre si es que tienen algún trabajo pues tiene que ir hacer el desayuno, darle de desayunar para que se vayan a trabajar, y sino pues pararte temprano, hacer el café y darle de desayunar y ponte a barrer, ponte a tender la ropa, a lavar y a todo eso, hacer tus cosas y el hombre a trabajar. Que se deben de respetar mutuamente, uno como mujer tiene que respetar la pareja, a sus familiares (R. Nava, comunicación personal, 2014).

Un ejemplo textual de las palabras que se le daba a la pareja mientras estaban arrodillados frente al altar fue el siguiente, ocurrido durante el *contento* de Mayra y Emanuel el 25 de julio del 2013. Habla la persona mayor, familia del novio:

Porque si te lo digo orita (ahorita) delante de tus tíos y tu guelita (abuelita), al momento que tú llegas a tu casa en vez de empezar discutiendo debes dejar tu gasto, porque de momento ahora ya se acabó tu juventud⁵¹ y el baile eh, por favor, para que yo y tu guelita no vayamos a tomar la molestia⁵², por favor. También tu muchacha te pido de favor, ya eres una familia para nosotros, y también se acabó tus salidas, no sé si tenías tus amigas, nomás te digo...que cuando uno vive bien dice voy hacer una cosa para que vea uno.⁵³

Cuando hayan llegado o vienen a ver, buenos días mamá, buenos días papá le dicen, no quiero que digas buenos días, ya se acabó el tiempo en que vivías como con tu padre.⁵⁴ Cuando tú papá llega a faltar pos ora si voy a ver mi suegro haber que hago, una cosa le pido, le mando una fruta. O no compadre.

⁵¹ En estas palabras se nota que a partir de que se junta una persona pasa a ser considerada como un adulto y por lo tanto ya se le atribuye una responsabilidad.

⁵² Por tomar molestia se refería a que en un futuro no querían que los llamaran para resolver problemas conyugales, ya fuera por el mal entendimiento entre la pareja o problemas con un familiar.

⁵³ Hacer las cosas bien denota que la mujer tiene preparación en los quehaceres domésticos y sabe desempeñarse como esposa, y así evitar que la gente hablara mal sobre su matrimonio.

⁵⁴ Quiere decir que de ese momento en adelante se referirá a sus suegros y sus padres con respeto, el hombre como la mujer deben llamar a sus suegros como se refiera su pareja hacia ellos, así se les puede llamar suegros o mamá y papá. El decir a los suegros solo buenos días y no llamarlos *suegros* es mal visto y es una falta de respeto, pues dice la gente no *son iguales* y el yerno o la nuera deben respeto a sus suegros.

Tanto los dos deben de cuidarse los dos, tanto tú debes cuidar a tu suegra, para que te lleves bien con todas tus tías, así no tengas este problemas con todas tus familias, las comadres.

Para que más hablamos, digo, pero, ya el momento se acabó, ya de aquí no es igual, yo no quiero que tú esposa este ahí. Van air a todos los lugares donde va tu papá. Yo por eso te dije. Compadre discúlpeme la palabra (Emmanuel y Mayra, contenido, 2013).

En todo el tiempo que los mayores recitaban sus consejas, los novios no debían hablar. Cuando ya habían pasado todos los presentes a *regañar* a los novios, nuevamente tomaba la palabra algún miembro del novio y se dirigía hacia la pareja y les indicaba que pidieran las gracias por las palabras que les habían dado. Los novios se levantaban y daban gracias a sus padres, sus suegros, tías y padrinos por las palabras proporcionadas, a partir de ahí permanecían de pie.

Después del discurso los representantes del novio pedían permiso a la familia de la novia para que les permitieran entregar *unas cositas* que le lleva la parte del muchacho. Los padres respondían que no era necesario; ante la respuesta negativa los representantes del novio insistían en entregarlos diciendo que se trataba de la costumbre y que los aceptaran, al final de cuentas los consuegros accedían y entonces la comitiva del novio mandaba a los muchachos, que esperan a fuera en el *enlonado* junto con otros familiares, que presentaran la fruta, el pan, el pollo y el mole que se compró para ser entregados a la familia de la novia.

Los bienes que se transfieren a la familia de la novia el día del *contenido* son básicamente de consumo. La cantidad que se entrega ha variado con el tiempo, pues antes se entregaba un chiquigüite con fruta, otro con pan y el guajolote. En la actualidad se observa que se entregan grandes cantidades de fruta y para trasportarlo se necesitan de una o dos camionetas, pues se lleva una o dos arpillas de naranja, una o dos cajas de manzana, de plátano, de melón, sandía, mango, guayaba, durazno, una o dos canastas de fresas, de pollo se lleva una o dos tinas grandes, previamente lavado en casa del novio, se llevaban cubetas de mole en polvo, de pan se lleva un chiquigüite grande o un huacal y unos dos o tres cartones de cerveza y paquetes de refresco. Aparte de esto, se llevaba una o dos

botellas de tequila, una cera y chocolate. Si la familia del novio elaboró tamales, estos se llevan en chiquigüites grandes, envueltos en ayates bordados. Ejemplo de los bienes transferidos a la familia de la novia es la imagen 10.

Imagen 10. Bienes transferidos a los padres de la novia.



Fuente: Archivo personal. Fotografía tomada en el contenido de Lizbeth y Daniel, 2015.

Respecto a esta fuerte entrega de bienes que se transfieren a la familia de la novia, los autores lo han llamado de diversas maneras, unos dicen que se trata del precio de la novia,⁵⁵ otros el pago de la novia,⁵⁶ e incluso menciona González

⁵⁵ Winick (1969), menciona que el precio de la novia se trata de los valores dados al padre o a parientes de la novia por el novio o sus representantes. Sirve para recompensa a la familia de la novia por los servicios que prestaba la mujer, además, sirve para que el marido trate bien a su esposa, pues si la mujer volviera a su casa por causa de maltrato de su esposo, este perdería la suma que se dio en el precio de la novia (p. 510). Por su parte Barfield (2000), alude a la transferencia de riquezas de importancia simbólica como parte del matrimonio, en la cual las propiedades pasan de los parientes del novio, no a su novia, sino a los parientes de esta, como compensación por ella (p. 420).

⁵⁶ González Montes (1999), utiliza la noción “pago de la novia” para referirse a “las transferencias que le permiten a un varón adquirir derechos sobre la sexualidad, el trabajo y las capacidades

Montes (1999), que algunos lo llamaron dote (p. 97). En nuestro estudio a esta acción se considera como pago de la novia y se da en el marco del *contento*; es la costumbre de otorgar a la familia de la novia una serie de bienes, la mayoría de consumo, por el acto del robo, asimismo, sirve para sellar el acuerdo y que ambas partes han estado de acuerdo con la formación de la nueva pareja. La cantidad que se observa en las transferencias va dependiendo de las posibilidades económicas de la familia del novio, más en la comunidad hay una cantidad prescrita, es decir, lo que es adecuado llevar. En caso que en un futuro la pareja se separara, los bienes no eran devueltos.

A los padrinos también les correspondía entregar algo, el del novio entregaba un arreglo frutal a la mamá de la novia, por su parte la madrina de la novia le tenía que dar a su ahijada su chiquigüite, sus servilletas y unos platos y tasas. Por su parte tías cercanas a la novia le obsequiaban servilletas bordadas a mano a la novia, la finalidad de esto lo comentó la señora Francisca, era para que la familia del novio creyera que la joven bordaba en sus ratos libres, aunque en la realidad todo sea obsequiado por tías de la novia (F. Velázquez. Comunicación personal, 2015). Otros artículos que regalaban a la novia eran de uso doméstico como platos de loza o vidrio, tazas, cucharas, alguna vajilla, ollas y sartenes de peltre, también se entregaba en público una escoba.

Estos elementos se obsequiaban porque antes de casarse la muchacha no los tenía, puesto que cocinaba con los que había en su hogar, por ello al juntarse y trasladarse a vivir con sus suegros, o una casa a parte si el muchacho ya la ha construido, la situación cambiaba y debía empezar a comprar utensilios domésticos, por lo tanto, los regalos constituían una ayuda primaria a la pareja en lo que compraban los utensilios propios. Se ha escuchado en varias ocasiones, entre la gente, que antes las muchachas deberían hacer su ajuar⁵⁷, para cuando

reproductivas (hijos) de una mujer”. También dice es un elemento crucial para que un matrimonio se lleve a cabo, más el pago no siempre es el mismo y varía de una comunidad a otra, así como la época en que se realice. Asimismo, se debe entregar una cantidad que la comunidad prescribe según la costumbre. Alude que a esta acción no debe tratarse como compra-venta, sino como un ritual de reciprocidad o intercambio de dones (pp. 97-99).

⁵⁷ El ajuar consistía en que las mujeres, durante su juventud, bordaban servilletas, manteles y hacían ayates.

se casaran tuvieran algo que llevar y no entraran a casa de sus suegros con sus manos vacías.

En caso de que la familia del novio no llevara tanta fruta, se decía que no pasaba nada, y que no debían de enojarse los familiares de la novia, porque si la familia del novio no contaba con muchos recursos económicos no se debía exigir y que era suficiente con que ambas partes se pusieran de acuerdo y simplemente con que le llevaran una canastita o un arreglo frutal era más que suficiente. Claro, esto siempre decían las personas que no participan en el *contento*, pero, no ocurría lo mismo cuando les tocaba a ellos.

Una vez presentada la fruta, el pollo, el pan y el mole ante los familiares de la novia, en el cuarto donde se realizó el regaño, la comitiva de la novia daba las gracias por lo que se les entregaba. La manera en que daban las gracias era ir en fila a agradecer de mano a los familiares del novio, primero, iban los padres de la muchacha o padrinos, seguidos de los familiares. Después de esto los caseros invitaban a la comitiva del novio que pasaran al *enlonado* para que tomaran los alimentos que la familia de la novia había elaborado para la ocasión.

En esta primera convivencia se servía la comida preparada por la familia de la novia, se daba refresco y agua. Desde el inicio la familia del novio sirve las cervezas que ha llevado, unos veinte o treinta cartones. Al término de la vianda, los familiares del novio convivían entre ellos y con la familia de la novia, pero, las mujeres pertenecientes a la familia de la novia se organizaban, en el tiempo que unas preparaban los alimentos que había llevado el novio, como el pollo y el mole, otro grupo mixto se encargaba de pelar la fruta y cortarla para repartirla a todos los asistentes, de ambas familias.

Mientras las mujeres tardaban en elaborar los alimentos, los hombres se disponían a convivir con los *compadritos*, algunos se divertían con juegos de mesa y otros bebían cerveza. Cada una de las partes consumía las cervezas que había comprado su respectivo grupo, al mismo tiempo ofrecían a los parientes de la novia y viceversa, así cada uno bebía de sus cervezas como del otro, dándose así un intercambio de cervezas. Por su parte, algunas mujeres de la familia del novio

permanecían sentadas mientras la mamá del novio reunía a un grupo de mujeres casadas para que la acompañaran a tomar con las *comadres*, llevaban varias botellas de tequila para ofrecer a la madre de la novia y demás mujeres casadas parientes de la novia.

En el lapso de tiempo entre el término del regaño a los novios y cuando se retiraban todos los familiares del novio, se amenizaba el ambiente, algunos caseros ponían música desde sus aparatos electrónicos, otras personas que *tenían gusto* contrataban algún mariachi o un conjunto musical para que fueran a amenizar el contenido, así se han visto diversos casos, por ejemplo, en el contenido de la hija del señor Juan Velázquez; otro más fue cuando se juntó la hija menor de la señora Cirila Pascual. Los que han contratado una agrupación musical, durante un contenido, fue la familia Mateo.⁵⁸

Después de preparar el mole y en coser el pollo, se invitaba nuevamente a todos los asistentes a sentarse a la mesa y se les servía lo preparado. En esta segunda comida era común ver ya algo tomadas a varias personas. Después de esta comida ya se podían ir retirando los asistentes. Cuando los padres del novio se retiraban, se dirigía a los padres de la novia y daban las gracias, junto con otros familiares, por haberlos recibido, atendido y que todo quedó en buenos términos. Por su parte, los familiares de la novia, se niegan en dejarlos ir y les pedían se esperaran un rato más y se tomaran unas cervezas más con ellos.

La madre de la novia, al percatarse que se partían los compadritos, en caso de haber recibido chiquigüites y ayates, hacía entrega de estos a la mamá del novio y encargaba que mandara al día siguiente a los novios a *tomar chocolate*. Al día siguiente muy temprano los novios acudían a casa de la novia al llamado *tomar chocolate*, estos no llegaban con las manos vacías y llevaban un cartón de cerveza, refrescos o una botella de tequila. Se la pasaban todo el día allí, se le preguntaba al novio diversas cosas para que la familia de la novia lo fuera

⁵⁸ En el caso de la Hija del señor Juan Velázquez, el que hayan contratado mariachi se puede entender porque el señor tiene cuatro hijos, tres varones y una mujer que fue a la que le contrataron el mariachi, entonces se podría entender que fue por ser hija única. De los otros casos no tengo idea de la razón, pero, entre la gente se dice que en esos casos es porque *tiene gusto* el papá.

conociendo, algunos familiares invitaban a tomar al novio para ver que tanto aguantaba.

El hecho que el novio acudiera a casa de los suegros al día siguiente, era una especie de ponerlo a prueba, por ejemplo, la comida en ocasiones la hacían picosa o elaboraban una salsa muy picosa e invitaban al novio a probarlo, entre otras cosas, todo esto forma parte de una manera de calar al novio, al mismo tiempo de conocerlo mejor, ya que constituía la primer visita del novio a casa de sus suegros sin la intervención de un familiar. Además del novio, acudían familiares cercanos para que ayudaran a lavar los utensilios usados el día anterior. Al final del día cuando se retiraba la pareja, la madre de la joven preparaba una canasta o chiquigüite con fruta y pan para que los novios lo llevaran a los padres del novio.

Al recapitular un poco, se percibe que en el pasado el ritual del *pedimento* era largo y costoso, pues en el llamado *contento* se transferían bienes hacia los padres de la joven, en cambio la práctica del *robo* acortaba el tiempo para la boda y era económicamente más viable. En contraparte, en la época actual, la ruta del *pedimento* es un asunto que abarca un día, el trato es directo entre los interesados y no incumbe gastos mayores, pues ya no se realiza el *contento*, pero, el *robo de la novia* se tornó más costosa con una serie de pasos como ir a dejar la razón y el ritual del *contento*. Por ello, la pregunta es, ¿cómo se dio ese cambio del contenido?, antes de formar parte del pedimento pasó a una acción posterior al robo.

La suposición del cambio se podría explicar al tener en cuenta que la situación se pudo haber invertido a raíz de una mayor escolarización, introducción de los medios de comunicación, un alza en la economía de los hogares, que de ser campesinas se volcaron al comercio, y al debilitamiento de la autoridad paternal, ocasionando que los noviazgos fructificaran. Aunado a esto, al generalizarse el robo de la novia, el pedimento disminuyó y pocos la practicaron. Antes con el ritual del pedimento se solía dar una transferencia de bienes a los padres de la novia,

pero, al ser el robo la vía más concurrida para iniciarse la vida conyugal, se vio quebrantada la costumbre de dar algo al padre, es decir, los bienes.

El cambio se puede explicar a partir de que se generalizó la práctica del robo, el pedimento se fue relegando, entonces los padres se dieron cuenta que los jóvenes optaban por el robo porque así ya no se daba la transferencia de bienes y les salía más barato, es decir, estaban perdiendo el derecho que tenían sobre las transferencias por haber criado a su hija. Ante esta supuesta pérdida, se puede pensar que se optó por transferir el ritual del contenido, antes perteneciente al pedimento, pasó a formar parte del robo, de esa manera se seguirían dando las transferencias y se mantendría el orden de antes, que para casarse a los hombres les debería de costar y para hacerse de una esposa deberían gastar.

El cómo se extendió la práctica del robo pudo ser porque con el robo, el plazo para la boda religiosa se podía posponer a meses o incluso años, a diferencia del pedimento, donde se fija una fecha temprana. También, con el robo se pone a prueba a la pareja y el tiempo que viven juntos se ve si van aguantar o no el matrimonio que les espera después de casarse por lo civil o la iglesia. Sirve para que se vea si la mujer sabe los quehaceres domésticos y si el hombre sabe trabajar y ser responsable como marido, de no ser así es cuando surge la separación de la pareja. En caso de una separación los bienes que se transfirieron durante el contenido no se regresan. Cuando surgen las separaciones pueden darse segundas uniones, en caso de haber un hijo de por medio resultara más difícil contraer segundas nupcias para la persona tutelar del menor, más con el tiempo, se pueden concretar segundas uniones.

A partir del robo, la mujer y el hombre, adquieren el carácter de adultos, aunque sean menores de edad, y ya pueden atribuirles responsabilidades de un adulto como ocupar cargos religiosos, trabajar para su propia familia, administrar su propia economía, en caso de que tengan una invitación a una boda, bautizo u otro evento social ellos deben ayudar por su cuenta, deben cooperar para la fiesta del pueblo, entre otras cosas.

F) Matrimonio Religioso

La familia del novio, una vez que acaecía *el contento* o que se había *pedido* a la futura esposa de su hijo, se esmeraban en trabajar para recaudar el dinero que se iban a gastar en la boda religiosa. El gasto que se avecinaba era fuerte y para ello se necesitaba que aprovecharan bien las temporadas de ventas, ya fuera la de agosto-septiembre o la de diciembre, pues una vez adquirido el compromiso de casar a su hijo no se podía renunciar y se debía hacer el esfuerzo por hacer *una fiestecita*.

La realización de la boda era un acto que duraba según la capacidad económica del novio y del padrino, por lo general, eran cinco o seis días, en los tres primeros se preparaban los alimentos que se daban el sábado, en estos días era cuando se dejaban ver las redes de ayuda, el sábado era el día de la celebración religiosa y su respectivo banquete, el domingo constituía el día del recalentado, y terminaba el lunes con el lavado de los trastes y dejar todo en orden, en casa del novio.

En la boda religiosa no solo participaban los novios y sus padres, sino la participación se extendía a otros invitados como familiares, amigos, conocidos y padrinos, estos eran parte importante en la celebración de los festejos del matrimonio. Como menciona D'Aubeterre (2000), en las distintas ceremonias no solo se involucraban los actores principales de la alianza, sino incluía un amplio cúmulo de personas que se incorporaban a un amplio circuito de intercambios, no eran simples espectadores, sino ante ellos se refrendaba la alianza, aparte de estar allí porque tenían un papel que desempeñar, ya fuera directamente en los rituales o ayudando indirectamente (p.156).

Si en el contenido fueron los familiares ante quienes se legitimó la unión o matrimonio étnico, en el matrimonio religioso, además, de la sociedad, se legitima ante un cura o párroco y los padrinos, en especial los padrinos de velación eran quienes se encargaban de darle validez. Con la elección de esta figura se extendía el sistema de alianzas matrimoniales, pues ya no solo constituía la familia de los contrayentes, sino ahora se extendía a los padrinos, como lo menciona Franco (2003):

La figura del padrino de velación deja ver no sólo las relaciones de dos grupos familiares sino también las relaciones interfamiliares en una red social de mayor cobertura en la comunidad, que agrega a la familia del padrino de velación y la de otros padrinos al juego de alianzas matrimoniales (p. 149).

1).- El compadrazgo, elección de los padrinos

Franco (2003), registró que entre los Amuzgos la elección del padrino de velación era un tema muy importante que se hablaba durante la petición de la mano de la novia. El padrino de bautizo del hombre era el más indicado para esta tarea, más no exclusivo, pues se podía escoger a otra persona con quien no se tuvieran lazos de compadrazgo. Era un factor muy importante, pues la función de los padrinos era la de bendecir a los novios y representarlos ante Dios. También su labor recaía en participar en el ritual matrimonial al aportar elementos como la música, otros eran los anillos, las arras, el lazo, la biblia y la vestimenta de los novios, salvo que la madrina de bautizo de la novia hubiese deseado comprar el vestido a esta. A los padrinos también les correspondía pagar a una estilista para que peinara a la novia;⁵⁹ esto también es característico de la comunidad.

En el lugar de estudio, entre las características que debían tener los padrinos era ser católicos, pues eso conllevaba a que el día del casamiento bebieran y bailaran, pues de no serlo y pertenecer a otra religión, se dice que *no beben ni bailan*, por ello la validez del requisito. Otro era que fuera una pareja casada por la iglesia,⁶⁰ el civil no se exigía tanto, esta cualidad que debían tener los padrinos se debía a lo que dice Franco (2003), que “eran los encargados de representar a los novios ante Dios” (p. 147). La edad también se tomaba en cuenta, pues se esperaba que los padrinos no fueran tan jóvenes y tuvieran varios años de experiencia en un

⁵⁹ En San Miguel Acuexcomac, Puebla, un ritual llamado *el peinado de los novios* se hacía en casa del padrino y acudía mucha gente, además, se contrataba un conjunto que amenizara la celebración, esto se hacía en vísperas de la ceremonia religiosa (D'Aubeterre, 2000; 186). En la Mixteca poblana *la peina* era una especie de fiesta de despedida de la novia, se efectuaba en su casa en vísperas de la boda religiosa, esta fiesta era solventada por el novio y su familia (Mindek, 2003; 343).

⁶⁰ D'Aubeterre (2000), en su estudio este factor también era decisivo para la elección de los padrinos, debían ser casados y no solteros, pues según sus informante le decían “porque no va a llevar a sus ahijados a un corral de chivos, sino a la casa de Dios”, es decir, los padrinos debían contar con buena moral y de no estar casados no sabrían como guiar a sus ahijados. Además, debían tener una moral intachable y una aprobada vida conyugal armoniosa, para servir de ejemplo (p. 169).

matrimonio sólido para que guiaran bien a sus ahijados. De esta forma Franco (2003), dice que moralmente eran los padrinos los responsables de la buena vida que llevaba la pareja y estaban comprometidos en intervenir para solucionar futuros conflictos entre los esposos (p. 148).

Otro requisito era tener buena relación social con los novios, ser del pueblo era un aspecto que varias personas tomaban en cuenta, pues si el padrino era de fuera, se decía que ellos acostumbraban llevar sonidos para amenizar el ambiente el día de la boda, cuestión que no agradaba a la mayoría de la población. En el pueblo se acostumbraba que los padrinos llevaran agrupaciones musicales del momento y no sonidos, por ejemplo, por el año 2005, se observó que el género musical de moda entre la población era el duranguense, entonces el padrino contrataba agrupaciones que interpretaran este tipo de música. Otros géneros musicales del gusto de las personas han sido el norteño, la banda y el llamado “de tierra caliente”. Por lo tanto, si el padrino era fuereño y llevaba sonido, el ambiente no se ponía tan bueno como cuando se contrataba una agrupación, por ello, la importancia para muchos que el padrino fuera del pueblo, dado su conocimiento de las costumbres prescritas del pueblo, así como los gustos de la gente respecto a la música.

Aunado al tipo de música que llevaban, están otros aspectos, por ejemplo, si los novios tenían hijos pequeños sin bautizar se los daban como ahijados al padrino de velación, para que el mismo día de la boda se bautizaran sus hijos. En caso de ser padrinos de bautizo, debían llevar grandes cantidades de frutas, similares a las de un contenido, en este aspecto también se diferencian los fuereños de los del pueblo, pues ellos no acostumbran llevar mucha fruta como los del pueblo y a lo mucho llevaban una canasta de frutas.

Al tener presente las cualidades que debía poseer una persona para ser candidato a padrino de velación, entonces el padre del novio, previa plática con su hijo sobre su elección, solicitaba a sus parientes cercanos como cuñados, hermanos o compadre de bautizo del novio, que lo acompañaran a ver al candidato de su hijo; a este encuentro acudían solo hombres y asistían muy temprano a casa del futuro

compadre, para que este no se *les escapara* o *saliera a trabajar*, y corrieran con el infortunio de no encontrarlo, pues de ser así tendrían que regresar en otra ocasión o buscar otra persona para padrino.

Para la ocasión se llevaba una o más botellas cerradas de tequila o bebida similar, si el padrino aceptaba se abrían las botellas y se repartía entre todos. Terminada la botella llevada por los solicitantes, el nuevo padrino mandaba por otras o por cerveza. Usualmente, cuando se buscaban padrinos se la pasaban bebiendo varias horas y los pedidores solían salir bien borrachos de casa del padrino. En caso de que la persona a la que se fue a ver para padrino no aceptaba, no se abría la botella y se buscaba otra persona.

Las razones por las que no aceptaban para padrinos eran varias, entre ellas, que la persona no estuviera económicamente bien y no lograra solventar los gastos; otra era que ya hubiera asumido otro compromiso. La mala fama de la familia del novio o de la novia influía para que una persona no aceptara,⁶¹ pues en el pueblo se conoce que familias se caracterizan por ser revoltosos o tienen una fama de *peleoneros*, es así que, para este tipo de familias, para que alguien aceptara de padrino estaba difícil y sufrían para buscarlo. Una opción para no sufrir estos embates era buscar de padrino a un mismo familiar.

El mismo día que se buscaba el padrino, se convenía el tiempo para la boda y se acordaba si el padrino iba llevar música o no, de no ser así se buscaba uno específico para la música. En su mayoría los padrinos expresaban que llevarían música, además, de mucha gente y pedía que ese día se le atendiera bien a él como a la familia que lo acompañara. El padre del novio no debía reprochar la decisión del padrino de llevar música y gran cantidad de familiares, aceptaba las disposiciones del padrino y debía esmerarse porque el día de la boda se atendiera bien al padrino, como a los demás asistentes. A partir del día en que se establecían los lazos de compadrazgo debían saludarse como *compadres* y *comadres*, tanto los padrinos hacia los familiares del novio y viceversa.

⁶¹ Caso similar sucede en San Miguel Acuexcomac, cuando un padrino no acepta en la primer visita y pide una segunda para pensar la proposición, se dice que el padrino hizo sufrir a sus compadritos D'Aubeterre (2000, 170).

Entre los padrinos se podría decir que hay categorías, en primer lugar está el de velación, seguido por los de adorno, pastel, mariachi, en ocasiones los de grupo. El procedimiento para buscar a estos padrinos era el mismo que se hacía con el de velación. Con cada uno se llegaba a los acuerdos relacionados con el tipo de papel que desempeñan, por ejemplo, con el de mariachi, él decidía si contrataba a mariachis o una banda de viento y si iniciaban a cantar desde la casa del padrino de velación o al término de la ceremonia religiosa. Con los de pastel y adorno no era necesario llegar a acuerdos específicos, pues su rol es más generalizado y se sabe su forma de proceder.

Otros padrinos de categoría menor son los de medallas, cojines, arroz, brindis, recuerdo de iglesia, recuerdo de mesa, foto y película. Se buscan estos tipos de padrinos entre familiares cercanos a los novios y la función es para cubrir los gastos que implican estos elementos. La elección de estos padrinos no es igual con los de velación, mariachis, pastel o adorno, sino resulta más simple, pues no implica llevar botellas, estos padrinos los buscan los novios y cuando se iban a verlos se les pedía como un favor que sería devuelto cuando ellos lo solicitaran. Estos tipos de padrinos no llevan mucha gente, si son casados solo acuden con su familia nuclear o si son solteros asisten con sus padres y hermanos, puesto que su búsqueda no implica mayores esfuerzos, como lo mencionó el señor Crescencio: “los padrinos pequeños los buscan los propios novios, pero, en los grandes interviene los padres” (C. Santiago. Comunicación personal, 2015).

Los tipos de padrinos que hay en el pueblo se han diversificado en las últimas décadas. En el pasado solo estaba el de velación, a causa que el festejo era pequeño y no se necesitaba de la colaboración de otros padrinos como los de adorno, pastel o música, pues estos elementos no se contemplaban en las bodas. Esto se refleja en un comentario del señor Juan que informó que antes, no precisó tiempo, las bodas eran pequeñas y el banquete se hacía en un solo cuarto de la casa, donde convivían los novios, los padres y los padrinos, se sentaban en unas vigas o en petates (J. Velázquez, comunicación personal, 2015).

Las causas de cómo se diversificaron los padrinos en distintas celebraciones del ciclo de vida, ha sido señalado por varios autores. Quiroz (2003), dice que se debió al aumento de los costos de la celebración y por ello se buscaron cada vez más padrinos para cubrir su costo (p. 196); similares argumentos sostienen: D'Aubeterre (2000), Carrasco y Robichaux (2005) y Quiroz (2008).

Quiroz (2008), ha encontrado que entre los padrinos que se han diversificado están los de arras, de vestido, de iglesia, de pastel, de lazo, de las fotos, de película y el de recuerdo (p.196). Carrasco y Robichaux (2005), por su parte han encontrado, en su estudio sobre las celebraciones de quince años en la Trinidad Tenexyecac, un máximo de dieciocho tipos de padrinos que son de velación, de medallas, de vestido, tocado, ramos de flores, guantes y zapatillas, de pastel, de fotos, de corona, de video, de brindis, de cojín, de invitaciones, de bebida, de mariachis, de arreglo de iglesia, de arreglo de casa, de última muñeca, de recuerdo de iglesia, de conjunto musical hubo dos (p. 472).

En Jilotzingo, si abundan los padrinos, pero, no tanto como en el caso de Carrasco y Robichaux (2005),⁶² las diferencias estriban en, uno, el tipo de celebración que se realiza, pues en una boda no hay padrinos de zapatillas, guantes y tocado, sino estos elementos recaen en los padrinos de velación que cubre todo el vestuario y los zapatos de los novios y el peinado de la novia. Otros padrinos que se omiten son el de corona y el de última muñeca, pues en una boda no existen estos elementos. El padrino de invitaciones en el pueblo no se busca porque tanto los padrinos como los padres del novio y de la novia para invitar a sus familiares y amistades no hacen uso de esta herramienta y se invita por vía de la palabra.

Otro padrino que no existe es el de bebida, pues todo lo que se consume en las bodas es costado por el novio o su padre. En caso de que el papá del novio haya ayudado antes a un familiar con un monto de cartones de cerveza, en el momento que realiza una fiesta le son devueltos las cantidades de cerveza que proporcionó, o existe la posibilidad que un familiar se ofrezca en ayudarlo con algunos cartones de cerveza, pero, en un futuro la ayuda se regresará. Los padrinos de arreglo de

⁶² Habría que estudiar también los festejos de quince años, para ver si el número de padrinos en Jilotzingo se equipara a los de La Trinidad Tenexyecac.

iglesia y de arreglo de casa, en la comunidad, recaen en uno solo. Por último, el padrino de conjunto musical que hubo en la Trinidad Tenexyecac, en el caso de estudio, recae en el padrino de velación y solo cuando este no se comprometía en contratar música, se buscaba un padrino de música.

Al hacer este balance de padrinos se observa que son el mismo número de padrinos que hay en las comunidades, la variación se debe al tipo de evento que se trate, si es una boda o unos quince años. En el pueblo también han proliferado los padrinos, por ejemplo, en el año 2008, en la boda religiosa de Roberto Santiago y Guadalupe Ramírez, acaecida el 19 de abril, hubo once tipos de padrinos que fueron los de velación, adorno, mariachi, medallas, cojines, brindis, pastel, recuerdo de iglesia, recuerdo de mesa, foto y película, dando un total de dieciséis personas (Roberto y Guadalupe, 2008). Otro caso con menos número de padrinos fue en la boda religiosa de Javier y Paula el 29 de enero del 2011, en esa ocasión los padrinos fueron de velación, pastel, adorno, mariachi, medallas, brindis, cojín y arroz, dando un total de 12 personas (Javier y Paula, 2011).

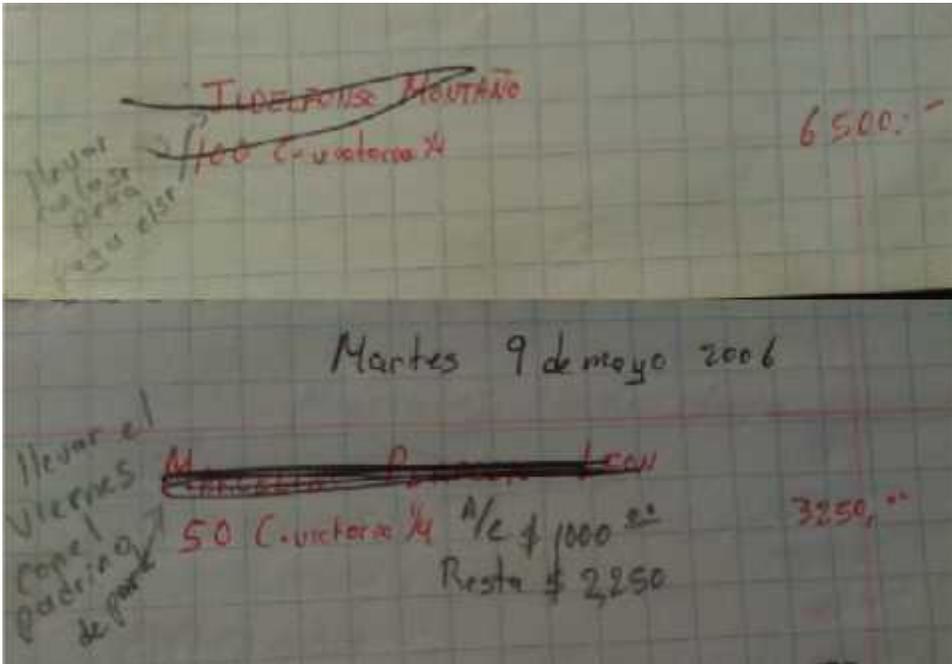
Alrededor de dos o tres meses el padrino, los padres de la novia y del novio salían a invitar a sus familiares, amistades y compadres, como no hay padrinos de invitación, la forma era verbal. El tiempo que tardaban en invitar era alrededor de una semana o más, pues se acudía de casa en casa, tardando alrededor de media a una hora en cada casa, durante todo el día. Salían desde muy temprano a casa de sus familiares, pedían que los acompañaran a su fiesta que iban a tener, por su parte los familiares daban las gracias por haberse acordado de ellos y dependiendo la hora en que van a invitarlos les ofrecían algo de beber o comer. Era a manera de recompensa por la invitación. Era común que al final del día los padres del novio, de la novia o padrinos llegaran a sus casa muy saciados de tanto que comían en el día.

Se debía invitar a todos los parientes, tanto la familia paterna como materna, pues en caso de no hacerlo se comentaba que el novio o sus papás no quisieron gastar. En la celebración de una fiesta, las propias costumbres que han adquirido los habitantes, exige que en las bodas se inviten a muchas personas y aunque las

personas no quieran hacerlo grande, las condiciones de los padrinos obligan a que se haga un gasto mayúsculo, como lo expreso el señor Gabino “pues ahorita ya no, tienes que invitar a todos, aunque no lo quieras hacer muy grande” (G. Carmen, comunicación personal, 2014).

Los familiares toman las invitaciones como verdaderos compromisos con la persona que los convocan, pues se debía acompañar, lo cual denotaba una muestra clara de reciprocidad, pues eran los parientes quienes ayudaban a que se realizara el festejo, sin ellos difícilmente se haría. Los parientes a través de su apoyo, ya sea con trabajo, con dinero o en especie eran pieza clave en las redes de reciprocidad. Algunos casos de estas redes de reciprocidad fueron: el señor Justino Velázquez que ayudó con cincuenta cartones de cerveza a un familiar el día 31 de marzo del 2005. Otro caso sucedió en 2006, el señor Marcelino Perfecto ayudó, con cincuenta cartones de cerveza, a un familiar suyo que fue padrino. Otro caso fue el señor Idelfonso Montaña quien ayudó con cien cartones de cerveza. Ejemplo de las redes de reciprocidad se muestra en la imagen 11.

Imagen 11. Redes de reciprocidad.



Fuente: Deposito Chilengu, Libreta 19 y 26. 2005, 2006.

El hecho que los familiares ayudaran a sus parientes no era exclusivo del pueblo, pues estas redes de reciprocidad han sido documentadas por varios autores. Aranda (1989), mencionó que en Santo Tomas Jalieza se dio una intensa red de ayuda entre los padres del novio y sus familiares y la ayuda proporcionada se devolvía cuando lo requería el prestador (p. 110); otros autores que encontraron casos similares son: D'Aubeterre (2000), Quiroz (2003), (2008), Good (2003), Mindek (2003). En relación a estas redes de solidaridad Carrasco y Robichaux (2005), dicen: “los festejos de los grupos familiares contribuyen a establecer, movilizar y afianzar los lazos de compadrazgo y parentesco a la vez que promueven un sistema de reciprocidad e intercambio entre patrilíneas limitadas localizadas” (p. 462).

2).- La boda religiosa

Las celebraciones, a partir del siglo XXI, empezaron a ser cada vez más costosas, debido a que los habitantes empezaron obtener mayores ganancias en sus ventas, además, de darse un mayor número de redes de reciprocidad. Por ejemplo, un factor que hizo que se generaran mayores ingresos fue el cambio de los lugares de ventas.

La boda religiosa, para muchos, la más importante de los tipos de matrimonios. Para que se otorgara una misa de bodas, los padrinos y novios previamente debían cumplir con una serie de pláticas prematrimoniales, indispensables, donde se les informaba el significado del matrimonio. La boda comprendía varios días, desde el tiempo que se preparaban las cosas para el banquete hasta el día posterior del *recalentado* donde se ordenaban y lavaban todos los utensilios que se ocuparon. Las celebraciones religiosas generalmente se realizan el día sábado, los preparativos suceden los días miércoles, jueves y viernes; el día posterior se conoce como el *recalentado*, que tiene lugar el domingo, el lunes era cuando se ordenaban y lavaban los utensilios. La norma de casarse en sábados se sigue hoy día, anteriormente la celebración por ser más pequeña se realizaba cualquier día de la semana, como lo ha referido una informante: “se podían casar el día que sea, antes había pachangas hasta entre semana, si se casaban cualquier día, no

forzosamente tenían que casarse el sábado, antes se casaban lunes, miércoles, jueves, viernes el día que fuera” (R. Nava, comunicación personal, 2014).

Los fuertes gastos que implicaba realizar una boda lo tenían muy presentes las personas, en especial los organizadores. En las fiestas se escuchaba a las personas comentar las cantidades de dinero que se gastaban, por ejemplo, el señor Gabino comentó que en dos días se gastaban arriba de cien mil pesos, refiriéndose al gasto que abarcaba desde el día miércoles o jueves hasta el lunes (G. Carmen, comunicación personal, 2014), es decir, los días previos a la boda, el sábado y el domingo, otra persona comentó que haber escuchado que se llegaban a gastar hasta 200 mil pesos (D. Fermín, comunicación personal, 2015).

El gasto de estas cantidades implicaba varias cosas, desde comprar lo que se consumía el día jueves, viernes, sábado y domingo, es decir, comprar las cerveza, los pollos, las especies con las que se prepara el mole, el arroz, los frijoles. Para el día domingo se preparaba una comida diferente, por lo que se debía buscaba a un experto que hiciera las carnitas o barbacoa, y, claro, comprar maíz suficiente para elaborar las tortillas todos los días.

a) Boda religiosa con recalentado

i). Días previos, los preparativos

Los preparativos en la casa del novio se iniciaban desde el día miércoles, algunos acudían el día jueves y la mayoría el viernes, dependiendo como se les haya hecho la invitación. Los que asisten desde el miércoles son familiares muy cercanos al novio como los hermanos de sus padres; entre las actividades que realizan es limpiar el maíz que se ocupará para los siguientes días, se ocupan en lavar los trastes, por las tardes se disponen a coser el maíz con cal, es decir, colocar el nixtamal. Los hombres supervisaban que el señor que alquila lonas la coloque adecuadamente. Otros emparejaban la milpa o el lugar donde estarían los invitados y que sirve de pista para el baile, unos más rajaban la leña que servía de combustible y la acomodaban en un rincón de la casa.

Por la tarde, se reunían y platicaban de cómo se debía efectuar cada cosa al día siguiente, otro tema era ponerse de acuerdo que personas marcharían a la central de abastos a comprar los platos y cucharas de plásticos, las verduras e ingrediente que se ocuparía para dar de comer tanto a las familias que ayudan, como para preparar el banquete que se daba a los distintos padrinos y familiares de la novia el día sábado y domingo. Algunas personas dejaban estas actividades de compras para el día viernes.

Imagen 12. Llegando de la central de abastos



Fuente: Roberto y Guadalupe, 2008.

Los días jueves en casa del novio se iniciaban los preparativos, los asistentes se ampliaban y acudían algunos primos del padre del novio. Para realizar las actividades del día se organizaban en grupos, unos se encargaban de ir a moler el nixtamal, se llevaba en cubetas y con la masa se elaboraban tortillas. Otro grupo se encargaba de preparar la comida que daban a los ayudantes. La comida dependía del gusto de la mamá del novio, la mayoría daba de comer carne como bistec o longaniza acompañada de papas o nopales; solía hacerse bastante para dar de comer a todos los asistentes; así como para repartirlo entre las mujeres casadas que fueron a auxiliar, porque se tomaron el tiempo en ir a ayudar, dejando sola su casa y no elaboraron comida, por ello, la comida que se les daba era para que tuvieran algo

que cenar. Un grupo más, se encarga de poner, en botes de fierro, a cocer otro tanto de maíz, para que al día siguiente muy temprano se llevara a moler.

Los hombres se encargaban de recibir las mesas y sillas, que previamente el novio o su papá alquiló. Otros asistían a las mujeres acarreando cosas pesadas como los tabiques para los fogones, botes con agua, entre otros objetos. Si el día anterior no terminaron de emparejar la milpa donde tendría lugar el festín, seguían con esa labor.

Imagen 13. Enlonado para una fiesta



Fuente: Roberto y Guadalupe, 2008.

También se designaba a varios hombres para que fueran a comprar las cervezas, refrescos y aguas embotelladas; esto en caso que el casero⁶³ no hubiera recibido ayuda. Si algún familiar apoyaba con unos cuantos cartones de cerveza se ayudaban a bajarlos de la camioneta que los transporta y depositarlos en un cuarto. Una o dos parejas de hombres se designaban para que ofrecieran refresco o una botella de agua a las mujeres que hacían tortillas u otro quehacer, así como a los hombres, a quienes también se les ofrecían cervezas.

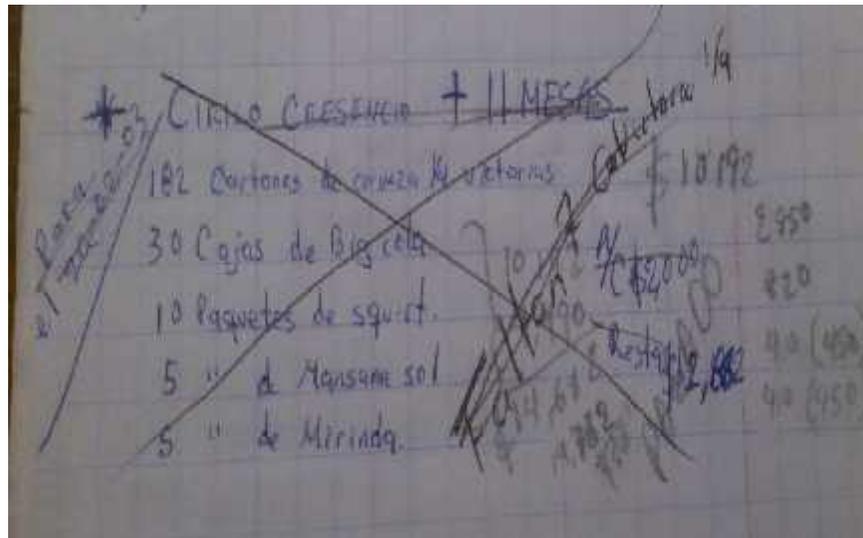
⁶³ Es una forma de decirle así a los padres del novio.

A continuación, se describen las cantidades de cerveza que se compraban para las bodas, esto con la finalidad de ver la evolución de cómo se fue comprando cada vez más cerveza, lo cual denota que cada vez fueron más grandes estas celebraciones, es decir, la cantidad de cerveza que se consumían fue un reflejo de la peculiaridad de las bodas en Jilotzingo. Para esto, se revisaron las libretas de cuentas del depósito *Chilengu* que proveía de refresco y cervezas a los organizadores.

Las cantidades de cerveza que se compraban no siempre fueron las mismas. En el año 2003, la cantidad máxima registrada sucedió el 8 de febrero, el señor Cirilo Crescencio compró 180 cartones de cerveza, con un valor de \$10, 080, también, compró 50 paquetes de refresco.

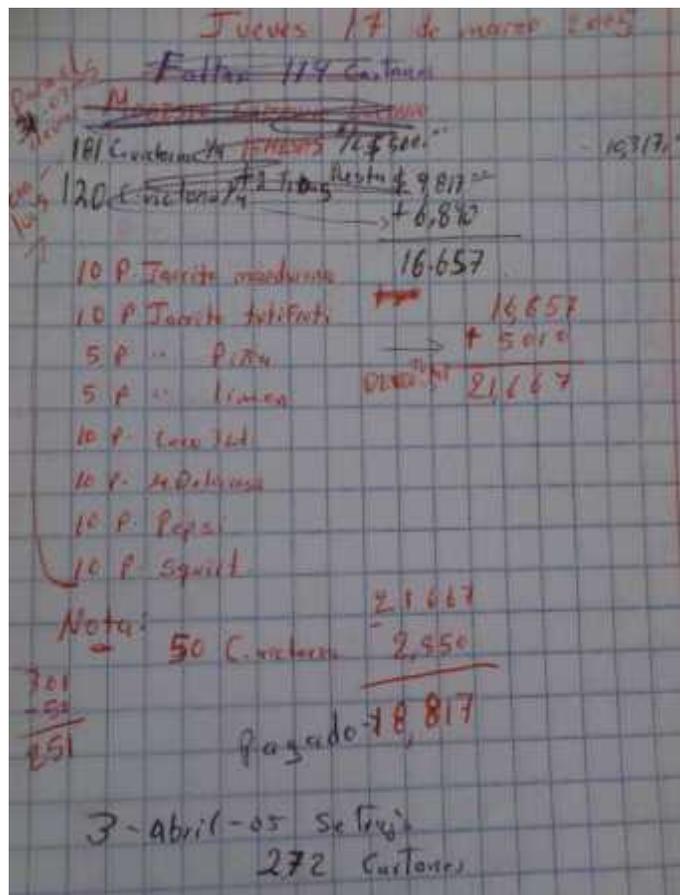
La cantidad máxima en el 2004 fue de 120 cartones, es decir, permaneció casi igual al año anterior, pero, en 2005 hubo un aumento considerable en la cantidad de cerveza, lo que denota que las fiestas se hicieron más grandes en este año. Por la cantidad de cerveza que compraba el casero, se infiere que el padrino de velación llevaba agrupaciones musicales para el día domingo en el recalentado, así el día 17 de marzo del 2005 el señor Modesto Crescencio Luciano compró 300 cartones de cerveza, el monto que se pagó fue de \$18, 000; asimismo, compró 70 paquetes de refresco. Otro caso, fue el 21 de abril del 2005, el señor Eutiquio Palomar Nájera compró igual número de cartones, el otro fue el señor Abel García con 370 cartones. En 2006, el 12 de enero la cantidad aumentó a 500 cartones, fue el señor Justino Velázquez que pagó \$35,100, más lo importado por 80 paquetes de refrescos, como se ilustra en las imágenes 14, 15 y 16.

Imagen 14. Cantidad de cerveza y refresco que se compraba en 2003.



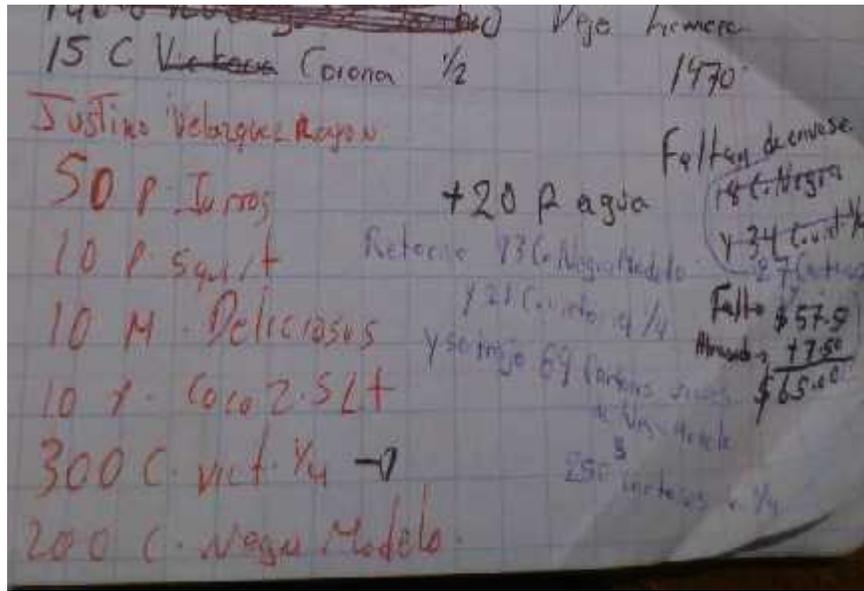
Fuente. Depósito Chilengu, Libreta 1, 2003.

Imagen 15. Refrescos y cerveza comprada en el 2005.



Fuente. Depósito Chilengu, Libreta 17, 2005

Imagen 16. Elevada cantidad de cerveza comprada en 2006.

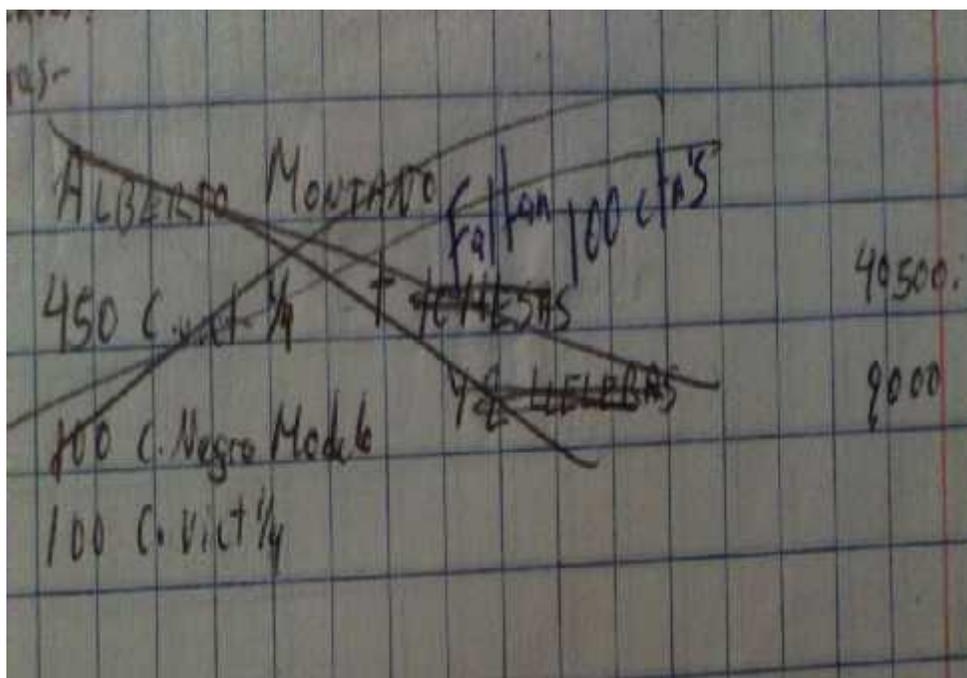


Fuente. Depósito Chilengu, Libreta 23, 2006.

En 2007, se compraron 400 cartones el 11 de abril a cargo del señor Ascensión Pascual con un monto de \$26,000 más \$2,300 de 30 paquetes de refresco. Otro caso fue el 23 de mayo, cuando el señor Mariano Becerril compró igual número de cartones, el precio de la cerveza subió y pagó por ellos \$29,600. La máxima cantidad de cartones de cerveza que se consumió en 2008 fue de 650 cartones comprados el día 14 de enero por el señor Alberto Montañó con un monto de \$58,500; otro caso fue el 2 de febrero, el señor Ernesto Pascual Antonino compró 500 cartones, con un monto de \$45,000 más \$12,500 de 120 paquetes de refresco y 50 de agua.

Después de este año, las cantidades empezaron a descender, el día 29 de mayo en 2009 se compraron 300 cartones a cargo del señor Alberto Solar Rodríguez con un monto de \$27,000. En 2010, el máximo registro fue de 150 cartones, al igual que 2011 (Deposito Chilengu, libretas 1-48: 2003-2012).

Imagen 17. Enorme cantidad de cerveza comprada en 2008.



Fuente. Depósito Chilengu. Libreta 37, 2008.

El hecho de que no se hayan encontrado cantidades similares, como los años anteriores, se debió a que se abrieron otros depósitos, lo cual puede ser que las personas hubiesen comprado en los otros establecimientos. Otro factor fue que a partir del 2008 empezaron a ser cada vez más frecuentes la celebración de las bodas en salones, como en Xonacatlán, lo que influyó para que se consumieran cantidades menores de cerveza, pues dicen varias personas que en los salones no llegan tantos *gorrones* como cuando se realizaba en el pueblo, además, se rentaba el salón por un día, lo cual indica que no se realiza el recalentado, por lo tanto las cantidades de cerveza que se consumían eran menores. El factor de los salones de fiestas que se rentaban propició cambios en las costumbres de las celebraciones matrimoniales, reduciéndose la celebración del festejo, de ser dos días, sábado y domingo, a solo el sábado y la pérdida del recalentado.

Las cantidades anteriores muestran que del 2005 al 2010 fueron los años donde las bodas alcanzaron su punto más alto, referente al número de cartones que se consumían, que a la vez es indicativo de la amplitud de las celebraciones. Con la evolución de las cantidades de cerveza, se observa que en los primeros años se

consumía poca cerveza, esto debido que en esos años en el recalentado el padrino no llevaba música, lo cual hacía que el festín del domingo no durara mucho, por lo cual no se consumía mucha cerveza, siendo el sábado el de mayor amplitud. Contrario a los años posteriores cuando aumentó la compra del número de cartones de cerveza, esto a causa del aumento de la fastuosidad y duración de las bodas, pues ya para el año 2005, en los recalentados el padrino llevaba música, por lo que la duración del convivio del domingo duraba más tiempo y se consumían más cerveza, similares a los del sábado.

Los datos anteriores, muestran las cantidades de cerveza que compraba el anfitrión de los eventos. Al comprar estas cantidades de cerveza se observa que no recibía mucha ayuda de parte de sus familiares, por ello, se veía en la necesidad de comprar todo el solo. No obstante, si había casos en los que se manifestaba ayuda, como los anteriormente señalados.

Al tener en cuenta la cantidad de cerveza que se consumía, se prosigue a revisar las actividades que se hacían el día viernes. En la casa del novio o “casero”, los familiares del día anterior, acudían más temprano como a las seis o siete de la mañana, en especial, a los que se les confiaba que fueran a la central de abastos a comprar o a quienes se les encargaba ir a moler el nixtamal que se utilizaba para hacer tortillas y tamales que se consumían ese mismo día.

Conforme iba llegando cada familia, se dirigía con el papá del novio o la mamá, dependiendo la filiación y le entregaban una cantidad de dinero en efectivo que iban desde los 100 pesos hasta cantidades mayores como mil pesos, todo dependiendo de la capacidad económica de cada familia y del grado de parentesco.⁶⁴ Se esperaba que los parientes más cercanos socorrieran con más cantidad de dinero o en su defecto ayudaran con algo al novio como comprar una

⁶⁴ En otros trabajo se ha observado que hay ayuda hacia los novios de manera económica, como el caso de la Costa Chica de Guerrero, allí los familiares al momento de llegar a casa de los padres del novio no le entregaban una cantidad de dinero en efectivo a estos, sino dice que la ayuda se daba comprando cerveza el día de la boda. Era importante organizar bien una fiesta, pues dependía de la gran concurrencia de los invitados, el que la familia del novio pudiera recuperar parte del dinero gastado, o de lo contrario, al no tener muchos invitados, no se vendería mucha cerveza y se adquirían deudas que tardaba en pagarse dos o tres años. Las razones de la falta de concurrencia era porque se celebraban muchas bodas el mismo día o que era una mala temporada para los habitantes y no habían tenido dinero (Quiroz, 2008).

cantidad de cerveza o comprar el pollo. Cada ayuda la tenían presente los padres del novio, debían saber con qué cantidad se les ayudaba, para que en un futuro se devolviera.⁶⁵

La ayuda de bienes de consumo como cartones de cerveza, paquetes de refrescos, en algunos casos, cargas de maíz, pollos, constituía un circuito de intercambio y funcionaba como un ahorro con vista a un futuro compromiso, varios autores en sus estudios encontraron lo mismo Carrasco y Robichaux (2005), Quiroz (2003), (2008), D'Aubeterre (2000), Good (2003) y Castañeda (2005).

Carrasco y Robichaux (2005), en la Trinidad Tenexyecac, encontraron una situación similar, allí la ayuda fue más amplia, pues se colaboró con las cajas de refresco, el brandy, tequila, ron, chiles secos, aceite de cocina, manteca de cerdo, arroz, frijoles, sal, tanques de gas, frutas secas, ajonjolí y especias para el mole, cargas de leña y muebles, es decir, la ayuda de los parientes es muy amplia. Al respecto, los autores, dicen que en las celebraciones se daba una serie de flujo de bienes y las aportaciones, ya fueran en especie o con mano de obra formaban parte de un esquema cultural de reciprocidad e intercambio (p. 463).

Al comparar este caso con Jilotzingo, se puede ver que en la Trinidad Tenexyecac, se ayudaba con aspectos muy básicos a diferencia del pueblo donde solo se dio en los aspectos como la cerveza, los refrescos, las gallinas, en el caso de los alimentos no se ayudaba, pues eso le corresponde al casero. Tal vez, esa es la razón por el que en la comunidad el gasto para una boda asciende a más de 100 mil pesos. Elementos como las cajas de tequila o brandy, chiles secos, aceite de cocina, manteca de cerdo, arroz, frijoles, sal, tanques de gas, frutas secas, ajonjolí y especias para el mole, cargas de leña y muebles correspondía al casero pagarlos. Otro lugar de similar acción fue documentado por Julio Tereucan (2003), en su estudio de Cuaxinca en el municipio de San Luis Teocholco, Tlaxcala.

⁶⁵ D'Aubeterre (2000), en San Miguel Acuexcomac el casero llevaba una lista de las personas que le brindaban ayuda, para que después cuando esas personas que ayudaron tuviesen un evento, se le devolviera la ayuda que algún día otorgaron. Si el deudor moría, algunos de sus hijos heredaba la responsabilidad (p. 200). En Jilotzingo no se lleva una libreta donde se anote la ayuda, sino todo está en la memoria de las personas.

Así, cada familia que llegaba debía dar una cantidad de dinero a los padres del novio, de esta manera se recuperaba un poco del dinero que se gastaba. Una pareja que aún no se casaba por la iglesia, es decir, que solo estaban juntos, también les correspondía ayudar con una cantidad de dinero, pues ya se les consideraba como una familia. Con este tipo de ayudas se observa, entre los familiares, las redes sociales de prestaciones y contraprestaciones que se adquiere, como mencionan Carrasco y Robichaux (2005) “se requiere la movilización de enormes recursos humanos y materiales para su organización y es precisamente en ese aspecto donde el parentesco juega un papel esencial” (p. 463).

Después de mostrar su ayuda a los familiares se les ofrecía de desayunar, al terminar preguntaban en que ayudaban, entonces el casero les asignaba una tarea. Las labores principales a desempeñar era hacer los tamales, cuando había mucha gente lo realizaban las mujeres y cuando no, entonces auxiliaban los hombres. Para batir la masa se necesitaba del apoyo de los hombres, puesto que esta labor era muy cansada, durante el tiempo que se batía la masa, se le iba agregando otros ingredientes como la manteca, la sal y el agua de anís; en caso de hacer tamales de dulce se agregaba el colorante y sabor artificial. Una vez lista la masa se procedía a elaborar los tamales, podían ser de rajas, de chile rojo o verde con pollo. En esta labor participaban tanto hombres como mujeres, al final solo las mujeres adultas se encargaban de cocerlos en grandes botes o tinas de fierro.

Entre la población se decía que los hombre no debían probar los tamales para ver si ya se habían cocido, porque si lo hacían se comentaba que no se cocerían bien, de ahí que solo las mujeres se encargaran de la cocción. Otra creencia que se tenía era los tamales debían ser probados primero por la mujer que lo cocinaba, el hombre debía esperar y no probarlos antes porque se decía que si lo hacía le iba mal en el futuro, se decía que fracasaría su matrimonio y su esposa lo iba a dejar. Además, mencionó que los tamales se cuecen bonito cuando las personas que lo prepararon platicaban mucho y a gusto entre ellos (A. Bastida, comunicación personal, 2015). Estos auspicios más allá de que se cumpliera la superstición o

no, eran para hacer saber a la sociedad qué lugar ocupan tanto los hombres como las mujeres. Así el rol de las mujeres era cocinar para el hombre que debía esperar.

La comida que se elaboraba el viernes debía ser bastante para que alcanzara para todos, también, al final del día se repartía, al igual que los tamales, entre las familias que acudieron a socorrer con su mano de obra. Algunos daban de comer en las tardes carnitas, para ello alquilaban los servicio de un especialista. Otra actividad de mayor peso era preparar el pollo que se daba de comer a los asistentes el día sábado, así como las llamadas “*ollitas*”⁶⁶ que se repartían.

Los pollos se compraban vivos y en casa del novio se hacía todo el proceso desde matarlos, hasta su cocción. Para estas tareas se dividían en grupos y cada uno desempeñaba funciones diferentes, por ejemplo, uno se encargaba de atrapar los pollos y dárselo al otro grupo que los mataba.

Para matar los pollos se apoyaban en botes de chiles, a este se le hacía un orificio por la parte inferior del bote a manera que alcanzara a salir la cabeza del animal, luego entre dos personas se ayudaban, uno sujetaba el bote y el pollo en tanto el otro lo decapitaba. Una vez muerto el animal se debía escurrir bien la sangre. En varias mesas, previamente colocadas, se realizaba una función diferente. En la primera, varias personas se encargaban de quitarle las plumas, una técnica que utilizaban para que se le quitara sin tanta dificultad era meterlos en botes grandes con agua hirviendo. Posteriormente, ya sin plumas el pollo, se pasaba a otra mesa compuesta por puras mujeres que se encargaban de abrirlo y casarle las tripas, como se ejemplifica en la imagen 18. En general, a esta serie de actividades se le conoce como *pelar pollos*.

⁶⁶ Las ollitas se refiere a lo que en otros lugares se les llama *el taquito*, en Jilotzingo se les llama así porque en un pasado a las mujeres casadas que asistían a una boda, ya fueran familiares del novio, de la novia o de la madrina, se les daba un pollo entero y mole, esto en unas ollas pequeñas de barro. En la actualidad se dan en vasos de unicel de capacidad de un litro o dos, pero, hay casos que no lo dan, esto sucede más cuando la celebración ocurre en un salón de fiestas, en su lugar se ha visto que se da una canasta de frutas por cada familia nuclear.

Imagen 18. Pelando los pollos.



Fuente Roberto y Guadalupe, 2008.

En el tiempo que unos *pelaban* los pollos, varias mujeres se encargaban de *echar tortillas*, es decir, elaborarlas. Como estas se hacían a mano, eran necesarias varias prensas, para ello la mamá del novio conseguía con sus parientes cercanos le prestasen las que tuvieran. Las que se encargaban de elaborar tortillas se organizaban en grupos de tres, una hacía la tortilla con la prensa, se la pasaba a otra que las echaba al comal y la otra se encargaba de voltearlas, para que fuera menos cansado se rolaban el trabajo, por lo general, las que utilizan las prensas eran mujeres casadas y las que volteaban podían ser casadas o solteras. En el pueblo era necesario que las mujeres dominaran la forma de *echar tortillas*, de lo contrario se les hacía burla diciéndole que no se podían casar.

Imagen 19. Mujeres echando tortillas



Fuente. Roberto y Guadalupe, 2008.

En todo momento del día se repartía refresco o agua embotellada, tanto a los que pelaban pollos como a las que realizaban tortillas o las de la comida. A los hombres se les ofrecía cerveza como se observa en la imagen 20, donde se le ofrece cerveza a una persona que ayuda en pelar pollos.

Imagen 20. Ofreciendo una cervecita



Fuente: Roberto y Guadalupe, 2008.

Al terminar de pelar los pollos, estos se amontonaban en tinas y se subían a varias camionetas para que los llevaran al monte, que es el lugar donde se acostumbra ir a lavar los pollos, el río que sirve para esto se llama Río Bernal. Hombres y mujeres marchaban a esta acción, generalmente la hora que acudían al monte era a medio día, para esta labor llevaban escobetillas, también se mandaba a un grupo de personas que se encargaran de repartir refresco y cerveza. En la imagen 21, se observa el uso del río Bernal para lavar los pollos en el monte.

Imagen 21. Ir a lavar los pollos



Fuente: Roberto y Guadalupe, 2008

Las personas que se quedaban seguían elaborando tortillas y comida para alimentar a su regreso a los que se fueron al monte a lavar los pollos. En el tiempo que permanecían en el monte llegaban los padrinos de adorno a casa del novio, quienes primero saludaban a los caseros e informan la razón de su visita, el papá del novio los recibía, junto con otras personas, que llevan cerveza y refresco para darles de beber. El padrino de adorno y sus acompañantes en un inicio se niegan a recibirlos informando que la razón de su visita es para adornar, pero, los caseros insistían que bebieran, por lo que al final aceptaban, como se aprecia en la imagen 22. Generalmente los que se encargaban de adornar se tardaban varias horas y terminaban ya noche como a las siete u ocho.

Imagen 22. Dando cerveza a los padrinos de adorno.



Fuente. Archivo personal, fotografía tomada en la boda de Cesar y Raquel, 2015.

Cuando llegaban los que se fueron al monte, la comida debía estar lista, pues era el momento de dar de comer a todos, también se les ofrecía a los padrinos de adorno. Al término de los alimentos, para la mayoría de los hombres el trabajo de ese día concluían, para las mujeres aún les quedaba trabajo, entre las cosas que hacían era preparar las especias para preparar el mole. También se colocaban botes para nixtamal, ahora en mayor cantidad que los días anteriores, pues las tortillas que se elaborarían el sábado debían alcanzar para todos los asistentes, tanto para los familiares del novio, como de la novia y los padrinos.

Las mujeres que se encargaban de poner a cocer los pollos lo hacían en grandes tinas o botes de fierro, el número de tinas que se colocaban eran alrededor de diez. Para esta labor las mujeres encargadas se esperaban hasta que se cocieran, es decir, alrededor de las once o doce de la noche.

Imagen 23. Cociendo el pollo en grandes tinas de hierro.



Fuente. Roberto y Guadalupe, 2008

En casa de los padrinos y de la novia las labores eran menos que en la del papá del novio, por ello, el viernes solo acudían los familiares muy cercanos a estos. Los familiares a su llegada debían ayudar con una cantidad de dinero. El trabajo de este día era más para las mujeres que para los hombres, pues eran ellas las encargadas de realizar las tortillas y la comida. Los hombres realizaban tareas como rajar la leña que se ocupaba para la cocción de los alimentos, acarrear objetos pesados que llegaran a emplear las mujeres, así como colocar las mesas y sillas que se ocupaban para la ocasión.

ii) Sábado: día del enlace matrimonial religioso

El día sábado desde muy temprano como a las cuatro o cinco de la mañana acudían familiares para seguir con las labores, por ejemplo, a las cinco de la mañana se partía a moler el maíz para las tortillas y tamales, así como las especias para el mole, con antelación se le avisa al dueño del molino para que los atendiera. En alguna ocasión se contabilizó arriba de veinticinco botes blancos, de veinte litros, con maíz y otras siete con chiles y tomates.

Cuando acaban de moler el nixtamal, generalmente como a las siete de la mañana, se apresuran llevarlo a casa del novio, pues ya hay gente que espera la masa para que inicien a elaborar tortillas, así como tamales. Las encargadas de estar al pendiente del cocimiento es la gente de edad grande. Los tamales tradicionales eran de chile rojo o verde, aunque los de rajas cobran cada vez más presencia, estos se cuecen en tres o cuatro botes o tinas grandes, como se ilustra en la imagen 24.

Imagen 24. Cociendo los tamales



Fuente. Roberto y Guadalupe, 2008.

También las mujeres mayores con experiencia elaboraban el mole, aunque las jóvenes participaban en ayudarlo con las especias. El arroz también se encargaba a personas que tienen práctica en hacerlo, pues este debía salir bien y que no se batiera o saliera crudo. Se elaboraban varias cazuelas de mole, arriba de diez, dependiendo qué tanta gente se estimaba llegaría, también se hacía cantidades similares de arroz y frijol.

Los hombres se encargaban de acomodar las mesas y sillas donde tomaban asiento los invitados, se colocaban los manteles que se habían alquilado para la ocasión. Antes las mesas se pedían prestadas entre los familiares y si hacía falta

se alquilaban algunas, se cubrían con manteles bordados a mano, que también se pedían prestados. En lugar de sillas se colocaban varias vigas sobre tabiques. Ahora en lugar de conseguir mesas, estas se alquilan al igual que las sillas y los manteles que recubren las mesas. En la imagen 25 se observa como en algunas mesas preservan esa costumbre de cubrir las mesas con manteles bordados a mano.

Imagen 25. Manteles bordados a mano recubren las mesas



Fuente. Roberto y Guadalupe, 2008.

Otra actividad que correspondía a los hombres era montar una cantina improvisada, donde se almacenaba la cerveza, los refrescos y paquetes de agua embotellada, la cerveza se metían en hieleras para que estuvieran frías. La ramada donde se colocan las imágenes de los santos, especialmente los de la devoción de la familia,⁶⁷ así como el arco en la entrada la construyen con ramas de pino que se consiguen en el monte, como se muestra en la imagen 26, donde un grupo de personas colocan el arco por donde pasaban los novios, como sucedido en la boda de Omar y Elizabeth en el 2015.

⁶⁷ En Chimalpa, San Antonio Acahualco y Santa Cruz Atizapán también había estos altares con santos, y al llegar los padrinos y novios se persignaban y sahumaban la casa o el altar (Caballero, 1986, pp. 110-119).

Imagen 26. Construyendo el arco



Fuente. Archivo personal, fotografía tomada en la boda de Omar y Elizabeth, 2015.

El sábado por la mañana, en tanto se construía el arco con las ramas de pino, el padrino de adorno asistía a dejar o colocar los adornos en la entrada de la casa del novio y de la novia. Los adornos que se colocaban era un arreglo con figura de herradura. Sobre el arco se colocaba adorno con los nombres de los novios, así como tela blanca, todo para que la entrada al lugar donde tenía lugar la celebración estuviera presentable.

El sábado constituía el día más importante para los novios, pues se llevaba a cabo la ceremonia religiosa. Para ellos, las acciones de este día eran ir a casa del padrino, pues allí se vestían a los novios, y de ese lugar se salían rumbo a la iglesia para la misa. En caso que la novia fuera pedida, solo iba el novio a casa del padrino y la novia salía de su casa. Los mariachis se hacían presentes temprano y llegaban a casa del padrino, en otros casos los mariachis o la banda llegaban al

término de la misa, todo dependiendo cómo hubiera hecho el contrato el padrino de mariachis o banda.⁶⁸

Por la mañana, en casa del padrino, sus familiares se encargaban de preparar el chocolate que se daba de desayunar a los novios y a los que lo acompañaban después de la misa. En la imagen 27, un hombre revolviendo el chocolate. En caso de que la misa se realizara tarde y se acordara con el padrino la ausencia del desayuno, este se encarga de enviar, sea un día antes o por la mañana del sábado, el desayuno a casa del novio, de la novia y de algunos padrinos como el de mariachi, adorno y pastel.

Imagen 27. Dándole vueltas al chocolate



Fuente: Roberto y Guadalupe, 2008.

La hora de la misa dependía del padre que la oficiaba, así la hora que este disponía condicionaba en gran parte si se efectuaba o no el desayuno. Si la misa se realizaba temprano entre las 9 y 12 del día, había más probabilidades para el desayuno, pero, si la hora de la misa era después, las probabilidades de ir a casa del padrino a tomar el desayuno eran mínimas.

⁶⁸ Cuando se habla de: *el padrino de mariachis, de adorno y de pastel*, no se refiere al hombre solamente, sino a los padrinos, es decir, el hombre y la mujer.

Por su parte, los padrinos de adorno debían estar antes que llegaran los novios a la iglesia, para que les diera tiempo adornar la iglesia, tanto en la portada del templo como al interior de este. El adorno depende de cada padrino, algunos adornaban la portada y el interior, mientras otros decoraban toda la entrada, la portada y el interior, todo dependía del gusto de cada uno, así como de su presupuesto. Los tipos de adorno iban desde arreglos florales o globos. En la imagen 28, se muestran el tipo de adorno en el interior de la iglesia en el 2015, donde los padrinos llevaron macetas de palmas naturales para adornar el pasillo de la iglesia. Algunas otras formas de adornar eran con arreglos florales puestos sobre una base de metal o con globos.

Imagen 28. Adorno el interior de la iglesia.



Fuente: Fotografía de la boda de Cesar y Raquel, 2015.

Los padrinos y sus ayudantes debían estar al pendiente cuando terminara la misa, pues una vez que salían los novios, debían recoger los adornos en el interior del

templo, así como los de la portada, pues estos se llevaban a colocar en la casa del novio. Cuando se oficiaban varias misas en un solo día, en estos casos los padrinos estaban al pendiente de cuando concluía una misa, pues una vez que salían los novios, en lo que unos sacaban sus adornos, otros introducían los suyos, lo mismo pasaba con el adorno de la portada. Un caso de un adorno más elaborado, sucedió en 2008, donde, además de los adornos colocados en la portada y pasillo de la iglesia, se adornó la entrada de la iglesia, como se observa en la imagen 29.

Imagen 29. Adorno en la entrada de la iglesia.



Fuente: Roberto y Guadalupe, 2008.

Después de la misa, en la entrada al templo se daba una sesión de felicitaciones y fotos con los novios, las personas que pasaban eran los padrinos, los padres de los novios y en su mayoría los familiares de la novia y de los padrinos, porque los parientes del novio se quedaron en casa del casero a preparar los últimos detalles para recibir a los distintos padrinos y parientes de la novia. En lo que se felicitaba a los novios tocaban los mariachis o la banda que contrataba el padrino.

Al término de estas sesiones se dirigían a casa del padrino de velación a tomar el desayuno que ofrecía,⁶⁹ en caso que se determinara que el padrino no daría desayuno entonces partían rumbo a casa del novio. Antes se acostumbraba ir a casa del padrino, después al de la novia y terminaban en casa del novio.⁷⁰

Lo anterior, demuestra la importancia del padrino como un tercer elemento en la alianza matrimonial, es decir, esta no se efectúa simplemente entre dos grupos de parientes, sino que involucra a la sociedad en su conjunto. Al respecto Franco (2003) dice: “la presencia del padrino evidencia el gasto social de la comunidad con la nueva pareja y sus familiares. Por todo ello, la obligatoriedad de la figura del padrino entra en un sistema de reciprocidad comunal” (p. 148).

En el transcurso del camino los novios bailaban al ritmo de la música, seguido de los asistentes. Al llegar a casa del padrino de velación, ya debían estar dispuestas unas mesas donde pasarían a sentarse los novios, los padrinos y familiares de la novia. Lo primero que se servía era chocolate y se daba pan. Como se percibe en la imagen 30, donde familiares del padrino se disponían a repartir el desayuno a los asistentes.

⁶⁹ Otros pueblos donde se daba el desayuno en casa del padrino y después se iba a casa del novio fueron los pueblos de Chimalpa, San Miguel Toto y Nicolás Romero (Caballero, 1986).

⁷⁰ Quiroz (2008), al respecto marca algo semejante, dice que los novios saliendo de misa se dirigían a casa de los padres de la novia, que no asistan a misa, a pedir perdón, en la casa de la novia se simulaba que los regañaban y después de este acto se invitaba un trago de alcohol a los acompañante, posteriormente, se asistía a casa del novio (p. 167). Caballero (1986), encontró varios casos de estas costumbres después de la ceremonia religiosa, entre los pueblos donde se iba a las casas del padrino, de la novia y del novio fueron los pueblos de Almoloya del Río, San Pedro Techuchulco, San Pedro Zictepec, Metepec, San Andrés Ocotlán y San Lorenzo de las Guitarras. Los casos en que se iba primero a casa de la novia y luego a casa del novio fueron en Cuijingo, en este lugar se practicaba que al llegar a casa de la novia se bailaba con un chiquigüite lleno de tamales, otro con tortillas, además, con cazuelas. Otros casos fueron en San Antonio Acahualco, Santa Cruz Sultepec, Santa María Magdalena Ocotitlán, Santiago Tilapa, Sultepequito, Temoaya, Santa Cruz Atizapán.

Imagen 30. Repartiendo el desayuno en casa del padrino



Fuente: Roberto y Guadalupe, 2008.

En la casa del padrino no faltaba alcohol, música y comida, esta última le corresponde al novio enviarla. Para esto, de la casa del novio salía una comitiva a casa del padrino para que repartieran la vianda, se debía llevar para todos los asistentes. La comida que más se mandaba era carnitas o barbacoa, esto, porque estos tipos de comida se pueden contratar, también, porque la que se ofrecía en casa del novio debía ser diferente. También los refrescos, aguas y bebidas consumidas en el desayuno corrían a cargo de la comitiva del novio.

Terminando de comer se retiraban los familiares de la novia, los padrinos de pastel, de mariachi y de adorno, la comitiva del novio también se retiraba. Solo se quedaban los novios, los padrinos de velación y sus familiares. Los padres de la novia y los padrinos de pastel, adorno y mariachis se retiraban a sus correspondientes hogares acompañados de sus familiares. En la morada de cada uno ofrecían una comida a todos sus invitados y esperaban la llegada de una comitiva, enviada por el novio, para que les extendieran la invitación de asistir a casa del padre del novio a la fiesta.

Cuando regresaba la comitiva del novio que fue a casa del padrino a dar de comer, el papá del novio comisionaba varios grupos de hombres mayores para que dirigieran a casa del padrino, otro tanto al de la novia, de los padrinos de mariachis o banda, de adorno y de pastel, para que les hicieran nuevamente la invitación para que asistieran a casa del novio, que compone el lugar donde se llevaba a cabo la fiesta grande. Esto se coordinaba para que no llegaran todo al mismo tiempo, sino primero arribaran los padrinos de velación, junto con los novios, después los consuegros, es decir, los familiares de la novia, después los distintos padrinos, esto lo hacían con la intención de atender a cada comitiva de la forma correcta.

Las personas que se comisionaban eran personas adultas y que aguantaran bebiendo, lo primero, porque los mayores eran los que tenían experiencia y sabían cómo llegar a la casa que los comisionaban, sabían hablar para que los recibieran, así como para hacerles la invitación para asistir a casa del novio. Lo segundo, era porque cuando llegaban a casa de algún padrino o del padre de la novia, les invitaban de comer y, posteriormente, a beber, así hasta que partieran a casa del padre del novio.

Imagen 31. Llegada de los padrinos con los novios



Fuente. Roberto y Guadalupe, 2008

La imagen anterior muestra que al llegar los novios y sus padrinos a donde era la fiesta grande. Los padrinos y unos cuantos familiares lo primero que hacían era persignarse y sahumar el altar improvisado colocado bajo una *ramada*. Esto lo hacían solo los padrinos de velación y las personas que hablaban por su grupo ante la comitiva del novio. Después de esto, tomaba la palabra algún familiar de los padrinos. A continuación se presenta el caso de la boda de Roberto y Guadalupe, acaecida en 2008:

La palabra como debe de ser, verdad, lo poco, lo mucho que nos entiéndanos, pero, pues alomejor este, comadres, compadritos, y bueno el que esté aquí con los presente y todo esto. Mire lo que venimos aquí en esta invitación, lo que pues ora si nos dio esa invitación que pues ustedes fueron el gusto de elegir sus compadres, pues mire nosotros venimos a darle lo que se debe de ser ahorita, vamos a, venimos a sentarnos verdad, lo que se debe ser, sea así o no, creo, este, nos entendernos al hablar con unas pocas palabras (Roberto y Guadalupe, 2008).

Algo que caracteriza a este tipo de plática es que la palabra en un inicio la toma una persona, conforme avanza su discurso van interfiriendo otras personas, por ejemplo, a mitad del anterior discurso, una mujer, familiar del padrino, empezó a hablar y dijo: “no más que disculpe si es así o no es así compadrito, pues son unos muchachos que ya sabe ustedes que aquí ahorita no tenemos una persona grande,⁷¹ si sea así o no sea así, pero, se hizo, ahí está su mandadito⁷² compadrito” (Roberto y Guadalupe, 2008).

Al término del discurso de los familiares del padrino o de *la gente que va adelante*, contestan los familiares del novio: “Si compadre, el favor que nos hizo no sabemos cómo lo vamos a pagar a nuestros compadres” ante la contestación vuelve hablar un familiar del padrino: “pues ahora si lo intentamos compadres, sea así o no sea así compadre, pues, gracias a Dios que ya llevaron los sacramentos, yo creo que es el más importante compadre, discúlpeme la palabra.”

⁷¹ Hizo referencia que en ese momento de hablar no contaban con la presencia de un hombre de edad grande, como se dice en el pueblo una persona grande *que vaya adelante*, esto se puede asemejar a los *huehues* o personas con facilidad de hablar, que antes se ha descrito en el apartado de los robos.

⁷² Se refiere la palabra mandadito al compromiso que adquirió el padrino de velación de representar a los novios ante dios en la ceremonia religiosa.

Vuelven a contestar varios familiares del novio dando las gracias a los compadritos por el favor que les hicieron, después toma la palabra el papá del novio:

Pues compadre, no sé qué, no sé cómo dar las gracias, pues disculpe la verdad que soy más joven que ustedes, verdad, discúlpeme, muchísimas gracias no sé cómo pagarles el favor que me hicieron, el favor que me hizo mi compadre, ante ustedes también y pues muchísimas gracias (Roberto y Guadalupe, 2008).

Vuelven a contestar los familiares del padrino diciendo: “ya le dijimos compadre, ya están servidas las cosas compadre.” Entonces una persona mayor le piden al padrino que les diga unos consejos a los novios, al respecto el padrino dijo: “pues yo la verdad que puedo decirle, que sean felices mis ahijados y que le echen ganas y ánimo, adelante, sean felices”. La madrina también emite su consejo:

Ahijados pues que les puedo decir, que le echen ganas, pórtense bien, que esto no fue un juego, esto es para toda la vida, así como tenemos la biblia, aquí la traemos, igual nunca sabemos si vamos a estar bien un rato o, así hay problemas, pero, entre ustedes que haiga comunicación para que vivan bien. Algo que se les ofrezca para eso estamos, no duden en acudir a nosotros y pues que les puedo decir, que le echen ganas y que sean felices (Roberto y Guadalupe, 2008).

Ante los consejos de sus padrinos, los novios deben dar las gracias por las palabras a cada uno de los ahí reunidos, como se muestra en la imagen 32.

Imagen 32. Agradeciendo por los consejos



Fuente. Roberto y Guadalupe, 2008.

Después de esto vuelve a hablar una persona por parte del padrino:

Voy a dar unas palabritas, primero tuvieron gusto de invitar sus compadres, de hoy en adelante tienen que respetar mucho a sus compadres y los que están presentes aquí, no nomas ahorita que fue la fiestecita, no, ahorita nos conocemos de compadre, pero, más adelante ya no, ni buenos días, buenas tardes, eso es lo que te quiero decir tu Jorge,⁷³ para que respeten la comadrita, el compadrito. Saluden no se acaba la boca por decir buenos días, buenas tardes, saluden, es lo que te quiero decir. Respetarlos tantito (Roberto y Guadalupe, 2008).

También habla el papá del novio, para decirle palabras similares al novio:

Roberto, yo espero que de aquí en adelante, no vayas a decir nada porque ahorita te hizo el favor, entonces de aquí a mañana estas palabras se las lleva el viento, no hijo, al contrario hay que ir a visitarlos no nada más por el día que hicieron el favor, ya mañana no somos nada. Mucha gente dice, si quería y si no, no. Yo te he dicho claramente, si nos hace falta respeto o que se yo no, pero, el respeto lo llevamos por delante, y dices tú tenemos ratos malos y ratos buenos. Entonces la verdad no sé qué decirles compadres, muchísimas gracias compadres ojala Roberto donde lo

⁷³Era el nombre del padrino

encuentres: padrino o salúdalo, buenos días, buenas tardes, no te cuesta decirle algo hijo, por favor, hijo (Roberto y Guadalupe, 2008).

Al término del discurso se invitaba a los padrinos y todos sus acompañantes que pasaran a la mesa a sentarse para que degustaran los alimentos que la familia del novio había preparado. Pasado un tiempo llegaban los demás padrinos y sus familiares con ellos el discurso de gratitud era más simple y también se les invitaba a tomar los alimentos.

En cuanto hacía presencia la familia de la novia, estos llegaban con regalos para la pareja, iban desde pequeños como vajillas u otras cosas para el hogar hasta muebles como estufa, sala, comedor, lavadora, etcétera, inclusive, si la familia de la novia tenía “gusto”, y la capacidad económica, se han observado varios casos en que el padre de la novia regalaba una camioneta o un coche; como fue el caso del señor Manuel Francisco, quien regaló un coche a su hija; el señor Felipe Salvador también regaló una camioneta a su hija, solo por mencionar algunos. La acción de los regalos por parte de los parientes de la novia, consiste en un mecanismo similar a la dote que se daba en el pasado, la diferencia estriba en que la dote en mayor medida era en dinero y, en Jilotzingo, lo que se daba no era monetario sino material, más el objetivo es el mismo, ayudar a la nueva pareja.

Al igual que los padrinos, los que hablaban por parte de la familia de la novia debían persignarse y sahumar los santos, para después iniciar su discurso como el siguiente: “Cómo han estado compadres. Pues aquí llegando su pobre hogar, por la razoncita que fueron a deja⁷⁴ y todo, y pues aquí venimos por parte de mi sobrina y venimos a acompañarlos un ratito y la razoncita que fueron a dejar compadres” (Roberto y Guadalupe, 2008). Después contestaban los parientes del novio dando las gracias, de manera rápida, por haber asistido, por lo que la palabra retomaba un familiar de la novia:

Pues un ratito, pero, con gusto y con todo gusto le petecemos (sic) de lo que haiga compadre, pero, de todos modos ya ve que en una fiestecita de estos en vez de tanta gente pues ni se puede, y ya las personas que le han

⁷⁴ Como se ha mencionado, el padre mandaba un grupo de familiares hombres, cuatro o cinco, que fueran a casa de la novia a hacerles la invitación que asistieran a casa del novio.

pasado pues ni dicen nada, pero, si compadre, por eso y queremos este, a ver si nos hace el favor de recibirle un regalito que le trae la familia y que reciban un regalito después (Roberto y Guadalupe, 2008).

Contestan varias personas dando gracias a sus compadres, por lo que hablaba nuevamente familia de la novia:

Su gusto de ustedes, gracias compadre, lo que sea de su voluntad, por parte de mi sobrina y todos, de su gusto y todo para su hija y su yerno, quiero que lo reciba y un rato a gusto compadre. Tanto ustedes como nosotros discúlpenos si sea así o no sea así, pero, todos modos de los poquito que traemos y lo que trae su mamá de la muchacha que lo reciban, por favor (Roberto y Guadalupe, 2008).

Imagen 33. Entregando los regalos



Fuente. Roberto y Guadalupe, 2008.

Después de estas palabras la familia del novio daba las gracias por lo que le llevaban a los novios y pedían que conforme proveían los regalos se pasaran a sentar a la mesa para que degustaran lo que se había preparado. Al término de dar los regalos pequeños, los padres y tíos cercanos de la novia volvían a hablar e insistían para que les recibieran los regalos más grandes como muebles:

Bueno sea mucho o sea poco lo que te trae tu mamá, pero, pues ahí eso es lo que le alcanzó y trae a que lo reciba ustedes, es lo que te trae tu mamá. Si compadre pues ahí por favor, nos hace favor de recibirlos por parte de aquí mi sobrina y todos, lo poquito o mucho que le traen, pero, quiero que lo reciban compadre (Roberto y Guadalupe, 2008).

Respondía un familiar del novio, dando las gracias a las personas y después se dirigió a los novios: “gracias compadre no se hubiera molestado. Debes dar las gracias, a tu suegra, tu mamá, pues es lo que te trae ella, nosotros nomas venimos a acompañar un ratito”. También hablaba el papá del novio para agradecer: “gracias comadre, comadre no se hubiera molestado, la verdad, pues que dijimos que, pues ora sí que un taquito pobremente no se hubiera molestado, más que nada comadre, gracias comadre” (Roberto y Guadalupe, 2008). En ese caso los muebles que se dieron a los novios fueron una estufa, un refrigerador, una alacena, una mesa y sus respectivas sillas, una vitrina, una sala, como se muestra en la imagen 34.

Imagen 34. Regalos a los novios



Fuente. Roberto y Guadalupe, 2008.

Por último, los novios, sus padres y familiares daban gracias a los familiares de la novia por los regalos. Terminado el discurso se hacía la invitación a los familiares de la novia a que pasaran a degustar los alimentos preparados para la ocasión.⁷⁵

Por su parte, el novio debía ofrecer comida y bebida a los padrinos y familiares de la novia, esto como compensación al favor, en caso de los padrinos, y como retribución para la familia de la novia por sus regalos. En el tiempo que degustaban los alimentos se daban a la mamá de la novia y las madrinas unos chiquigüites llenos de tamales para que los repartieran entre sus respectivas familias.

El padrino de pastel se esmeraba por llevar uno que alcanzara para todos los asistentes. Antes se daba una competencia entre los padrinos por ver quién era el que llevaba más cantidad de pastel, ya que en cada boda acaecida se decía si el pastel había alcanzado o no y cuanta cantidad se había llevado. La forma de mediar la cantidad era contando el número de pisos de la torre de pastel que se llevaba, usualmente se levaban dos torres de diez niveles cada uno. El costo del pastel era arriba de los diez mil pesos, como lo mencionó un hombre que fue padrino de pastel y adorno; manifestó que el pastel le costó doce mil pesos, más lo que pagó por los platos y tenedores, además, del adorno. La misma persona comentó que las personas que degustaron el pastel quedaron satisfechos, pues era de varios sabores y de buen sabor (Sánchez, comunicación personal, 2015).

Los padrinos, con el tiempo, al darse cuenta que no se acababa todo el pastel, disminuyeron la cantidad; se dejaron de llevar dos torres de pastel y algunos

⁷⁵ Esta generosidad de los padres de la novia, no se han reportado en otros estudios. Caso similar sucedió en Santo Tomas Jalieza, Aranda (1989), dice que en esa comunidad, antes se acostumbraba dar la dote por parte de los padres de la joven, pero, la situación cambio y la dote se sustituyó por diferentes regalos. Así, los padrinos de pila de la novia regalaban un ropero, antes era un baúl. Los padrinos de confirmación de la novia obsequiaban un metate, los familiares antes regalaban comal, ollas, cazuelas de barro, con el tiempo cambio el tipo de material de los regalos a trastes de cocina de peltre. Los amigos obsequiaban vajillas o cubiertos. Los padres de la novia regalaban ropa a la novia como rebozo, vestidos y zapatos, por su parte los padres del novio daban el vestido a la novia y el traje a su hijo (p. 109). Otro caso, del que se ha tenido noticia donde se regala a los novios muebles es la comunidad de Xalatlaco, Estado de México; a excepción que en ese lugar no se ha tenido noticia que se lleguen a regalar camionetas a los novios.

aptaron por llevar solo una o dos torres pequeñas, como se muestra en la imagen 35.

Imagen 35. Pastel en las bodas.



Fuente: Roberto y Guadalupe, 2008.

Por su parte, el padrino, dependiendo de su capacidad económica, contratava agrupaciones musicales que alegraban la celebración en casa del novio, estos eran desde una hasta tres agrupaciones para el día sábado y, para el domingo, era una o dos más. Para que los grupos cantaran a la hora estipulada en el contrato, los que armaban el escenario llegaban a casa del novio horas antes de la llegada de los padrinos y consuegros, pues era tardado. El padrino se esmeraba en llevar una agrupación del gusto de la gente, asimismo que su presentación fuera buena y agradara a los asistentes, para ello se pedía un buen audio y escenario como se observa en la imagen 36.

Imagen 36. Escenario de una agrupación.



Fuente. Fotografía tomada en la boda de Alfredo y Elizabeth.

A diferencia de pueblos cercanos, donde se acostumbra amenizar el ambiente con sonidos, en el pueblo existe una inclinación por las agrupaciones, dependiendo el género musical grupero que estuviera de moda. Así, en el 2005, la música de moda entre los habitantes era el ritmo duranguense, la cual duró alrededor de cinco años entre el gusto de las personas. En ese tiempo, los padrinos contrataban agrupaciones que tocaran a este compás musical, los grupos iban desde poco a muy conocidos. Las agrupaciones conocidas de la época que llegaron a cantar en algunas bodas fueron El Trono de México, La Victoria de México, La historia de México, entre otros.

Al finalizar la primera década del siglo XXI, el ritmo musical de la gente empezó a cambiar al llamado de tierra caliente, el norteño y la banda. Era usual que el padrino contratara las agrupaciones por paquete, es decir, en lugar de hacer un contrato por una agrupación, el contrato abarcaba a tres o más grupos musicales. Otros hacían un contrato por cada uno, dependiendo el tipo de agrupación que llevaban.

Esta peculiaridad entre los comerciantes de Jilotzingo no se ha visto en otro estudio; el caso más similar fue el reportado por Carrasco y Robichaux (2005), en las celebraciones de XV años en Tlaxcala, casos donde contrataban dos agrupaciones. Esta peculiaridad de las bodas era lo que las caracterizaba en la región y asombraba a las personas foráneas, pues muchos de los asistentes fuereños se notaban sorprendidos al ver la fastuosidad de las celebraciones por la cantidad de agrupaciones musicales que cantaban, además, que duraba dos días la fiesta.

Las personas extrañas al pueblo al asistir a una boda en el pueblo y percatarse de la cantidad de personas, de bebidas que se repartían y las agrupaciones musicales que cantaban, llegaban a preguntar cómo le hacían los organizadores para solventar todos los gastos y porque gastaban mucho dinero en una época de inestabilidad económica por la cual pasaba México. Ante las dudas, los habitantes expresaban en forma de broma que en la comunidad no había crisis, mientras las personas trabajaran. Siempre que las personas estuvieran cercanas a realizar una boda, aunque el país estuviera en crisis, los organizadores una vez adquirido el compromiso de un casamiento debían esmerarse en recaudar el dinero y realizar la boda como se debía.

Retomando la práctica de las bodas durante el día sábado. Las agrupaciones musicales daban inicio a las siete u ocho de la noche y terminaban como a las 2 de la madrugada del domingo, otros más tarde como a las tres o cuatro. En este lapso se repartían las llamadas ollitas,⁷⁶ que constituía un pollo entero, o parte, y mole, algunos más daban tamales. Esto se daba uno por cada familia nuclear. En ocasiones las familias que recibían las ollitas, el día domingo temprano, lo repartían a sus familiares que no fueron a la boda, es decir, la boda indirectamente alcanza a más personas de las invitadas o de las que asistían, dándose así una dispersión de lo elaborado por los caseros. De este modo, las bodas no implicaban solo a dos familias, sino se extiendan a muchas personas que inclusive no iban a la boda. Todo inmerso en una red de reciprocidad.

⁷⁶ En otras comunidades se ha observado que a esta acción lo llaman el taquito.

Aunado a la repartición de las ollitas se daba a los distintos padrinos y consuegros unos chiquigüites con pollos o guajolotes, ollas con mole y arroz. El tamaño y la cantidad de lo que se daba dependían del tipo de padrino, así al de velación se le entregaba chiquigüites y ollas más grandes que a los otros padrinos. En algunos casos se hacía que los distintos padrinos y los consuegros bailaran con los chiquigüites en los hombros, en otros casos no sucedía y solo se les hacía entrega.

Esta acción no era exclusiva de la comunidad, varios autores han documentados casos similares. Robichaux (2003), localizó que en Acxotla del Monte, en una boda, a los padrinos se les hizo entrega de guajolotes vivos, guajolotes cocidos, mole y tortillas, en ese pueblo también se acostumbraba bailar con los guajolotes, pero, en esa ocasión no se llevó a cabo el baile (p. 211). Carrasco y Robichaux (2005), de igual manera encontraron que en Papalotla, Tlaxcala, en las celebraciones de XV años también se daban chiquigüites a los padrinos, esto al final de la fiesta como despedida, por ello, no se bailaba con ellos (p. 482). Becerril (2009), dice que en Temoaya cuando los padrinos decidían marcharse los padres del novio agradecían su participación en la boda con un chiquigüite lleno de pan, frutas, licor, arroz, pollo y mole (p. 92).

Lo anterior, expone una vez más que lo acostumbrado, tanto en el caso de estudio como en otras regiones, se trata de un patrón general que realizaba más de una comunidad de ascendencia étnica y se ajustan al patrón general descrito por Gonzáles Montes (1999).

Otros actos que se llevaban a cabo en la noche, que se fueron adaptando del modelo ciudadano a las bodas en el pueblo, era la repartida de pastel, el vals familiar, el baile de la víbora de la mar, el brindis, el lanzamiento del ramo y corbata, el baile del mandilón y la raspa. El orden no siempre se seguía y en ocasiones se efectuaban unos antes de otros.

El primer acto de la noche era repartir el pastel, este debía ser primero mordido por los novios, para después iniciar su repartición. Los padrinos de pastel, para repartirlo, hacían uso de la ayuda de sus familiares que habían invitado, para ello

llevaban varias bolsas con platos y tenedores de plástico, además, de charolas para repartir el pastel a todos los presentes. Antes solían repartir el pastel en servilletas desechables, ante la dificultad que presentaba esta labor optaron por cambiar las servilletas por platos de unicel o plástico.

El acto que seguía al reparto de pastel era el vals familiar, en el participaban los distintos padrinos y los familiares cercanos a los novios. Antes, en algunos casos, se observó que los participantes del vals debían ser generosos económicamente con los novios, es decir, conforme un integrante de la agrupación iba voceando los nombres de las personas y la filiación con los novios, estos tomaban de una canasta un seguro y sujetaban con él un billete en el traje del novio o de la novia. Las denominaciones del billete iban desde cincuenta hasta los quinientos pesos, todo dependía de la capacidad económica de la personas y la filiación con los novios, así, las personas que más dinero colocaban a los novios eran los papás y los padrinos principales. Al final del vals los novios llegaban a recaudar alrededor de dos mil pesos aproximadamente, como se observa en la imagen 38, donde los novios tienen en sus vestuarios asegurados varios billetes de distintas denominaciones.

Imagen 37. Billetes depositados en los trajes de los novios



Fuente: Roberto y Guadalupe, 2008.

Al momento no se han encontrado casos similares durante el vals en otras regiones, lo más parecido fue lo documentado por Fuentes (1995), en un baile regional en Oaxaca llamado el baile de las ollitas;⁷⁷ la autora menciona que en ese baile la finalidad era medir la condición económica de los contrayentes, así como la red de relaciones social con que contaban, además, el baile definía el tipo de residencia de la pareja, esto al constatarse, al final del baile, quien había reunido más dinero si la parte de la novia o del novio (p. 117). La diferencia, entre el baile oaxaqueño y lo que sucedía en el pueblo, estriba en que uno se daba en un baile regional y el otro se dio en un baile adoptado del modelo citadino y sufrió la variante de colocar dinero en los trajes de los novios. Al final más allá del tipo de baile y su función, se conjetura que la finalidad era ayudar económicamente a la nueva pareja.

Esta forma de proceder en el vals sucedió durante la primera década del siglo XXI, con el tiempo fue cambiando y desapareció. Ahora en el vals no se coloca dinero en los trajes de los novios, en su lugar se ha adoptado el mecanismo de otros lugares cuando al final de los actos pasan los novio y sus padrinos de velación con cada invitado a pedir dinero. Así, al auxiliar al novio con una cantidad de dinero, el novio pedía le firmara o colocara unas palabras en la camisa.

El siguiente acto de la noche era el baile “la víbora de la mar,” este, se llevaba a cabo en dos tiempos, en el primero participaban las mujeres, guiadas por la madrina de velación, bailaban en fila alrededor de los novios, los cuales estaban parados sobre unas sillas. El objetivo del baile era tirar a los novios. En el segundo tiempo participaban los hombres, en este se exponía que familia era la más fuerte,

⁷⁷ Fuentes (1995), en su estudio sobre Juchitán, encontró un baile donde los participantes hacían entrega de limosna a los novios. Este baile era conocido como el baile de las ollitas, el cual se efectuaba de la siguiente manera: los novios se sentaban en el centro de la pista de baile, cada uno con una olla de barro sobre las rodillas, mientras los asistentes bailaban alrededor de ellos canciones regionales como la sandunga o la danza de la tortuga. Los asistentes en parejas se aproximaban a los novios bailando y les hacían entrega de su limosna, a cambio la madrina de ollas les daba una olla de barro a cada uno y seguían bailando. Este baile lo iniciaban los padres de los novios o los padrinos, si la cantidad dada a los novios era mayor de diez mil pesos (diez nuevos pesos) lo aseguraban con un pasador en el cabello de los novios, pero, si era menor lo depositaban en la olla. Al final del baile se rompían las ollas, se contaba el dinero y se hacía pública el monto recaudado. En este baile se medía la condición económica de los contrayentes, así dejaba ver la grandeza de la familia de cada uno (p. 117).

si los familiares del novio o los del padrino, ejemplo de esto es la imagen 38, donde se observa como el padrino de velación seguido de sus familiares tratan de derribar al novio, para ello debían pasar la barrera que colocaban los familiares del novio que lo resguardaban. En algunas ocasiones sí lograban el objetivo, pero, en otras el intento era fallido.⁷⁸ Después de esto se cargaba a los novios y se hacía una marcha, mientras paseaban al novio por todo el lugar algunos le arrojaban cerveza o refresco, posteriormente se aventaba a los novios al aire varias veces. En otros casos la madre del novio no permitía que se mojara al novio con cerveza o refresco.

Imagen 38. Baile de la víbora de la mar.



Fuente. Javier y Paula, 2011.

El cuarto acto era el brindis, en el que solo participaban los novios aunque algunas personas podían brindar por los novios desde su lugar. Seguido a este acto era el lanzamiento del ramo de la novia y la corbata del novio. Las personas que los ganaban se les pedía que subieran al escenario y le dedicaran unas palabras a los novios, en ocasiones también se les pedía que bailaran entre ellos; entre bromas

⁷⁸ Este baile se implementó en el pueblo aproximadamente hace veinticinco años. Este baile se adoptó de las regiones vecinas que lo bailaban, situación similar dice D'Aubeterre (2000) pasó en una comunidad en Puebla, donde no se realizaba el baile de la víbora, pero fue introducida por músicos que llegaban a cantar en las bodas de aquel poblado (p. 203).

se decía que simbolizaba la formación de una nueva pareja y sería la continuidad de los casamientos, aunque en la realidad cada uno siguiera con su vida normal y se casaran con la persona que ellos escogieran como pareja.

El sexto acto era el baile del mandilón y la raspa. En el primer baile, se ponía a los novios accesorios del sexo apuesto, a la novia se le colocaba un sombrero, un cigarro, una botella de tequila y un cinturón en la mano. Por su parte al novio se le cargaba en la espalda un niño, le colocaban un mandil y una escoba en mano. Aquí se hacía pasar al novio por mujer y la novia por hombre; hecha esta alegoría pasaban los hombres a bailar con el novio y las mujeres con la novia. El baile se efectuaba colocando a los novios en el centro y los asistentes alrededor formaban una rueda, como se percibe en la imagen 39; también, en este baile pasaban a bailar con los novios las personas que lo desearan, así como bailar mujer con mujer y hombre con hombre, como se muestra en la efigie de la derecha.

Imagen 39. Baile del mandilón.



Fuente. Fotografía tomada en la boda de Gelasio y Martha, 2015.

Durante el baile del mandilón se interpreta la situación que le tocaría vivir a un hombre en caso de convertirse en uno, situación que no está bien vista por el pueblo, pues se espera que el hombre cumpla con su rol. El segundo baile “la

raspa” se bailaba en parejas, lo iniciaban los novios, después participaban los padrinos. Al término de estos seis actos ya tradicionales entre los comerciantes, seguía la fiesta, es decir continuaba tocando la agrupación y el baile se prolongaba a altas horas de la noche y terminaba por la madrugada del domingo.

Era común que en las bodas asistieran personas ajenas a la familia, mejor conocidos entre la comunidad como gorriones. Por estas personas se escuchaba decir a muchos que en una boda se consumía mucha cerveza, pues aparte de los invitados, los gorriones bebían. Todo lo contrario cuando las bodas se empezaron a celebrar en los salones fuera del pueblo, pues en esos lugares la cerveza consumida era menos, ya que los gorriones no llegaban y la fiesta era solo entre los invitados.

iii) Día domingo “del recalentado”

El festejo no terminaba el sábado y era usual que el domingo se efectuara en casa del padre del novio el recalentado de la fiesta. Como la misma palabra lo dice, el recalentado significa volver a calentar lo del día anterior. Entre los habitantes lo que se practicaba no era volver a ofrecer lo del día anterior, sino todo lo dado era diferente, así se usaba dar una comida diferente, si el día sábado lo acostumbrado era el pollo, mole, arroz y frijol, para el domingo se mandaba preparar una comida diferente.⁷⁹

Con días de anticipación el padre del novio mandaba preparar la barbacoa o carnitas, para ello se compraba los animales, si era barbacoa, que era más usual que las carnitas, se mataban alrededor de quince borregos, si era carnitas el número de animales era menor. Tal como lo refirió el joven David al recordar que, hace unos años las celebraciones duraban el sábado y domingo, para ello

⁷⁹ Un caso similar donde la fiesta duraba más de un día fue en Acuexcomac, Puebla. En ese lugar se hacía nuevamente comida y se esperaba la llegada de la comitiva de la novia y de los padrinos que llegaban al anochecer. En esa segunda entrada de los novios había banquete, refresco y bebida, los músicos no tenían descanso. Terminando de comer se preparaban para el baile de la totola o el baile del huilo. En este baile se adornaba un guajolote pequeño, mejor conocido como totola, llevaban botellas, cartones con cerveza, cajas de frescos, chiquigüites repletos de tamales, todo esto se danzaba al compás de la música regional como xochipitzahua, el jarabe, el borrachito, la cucaracha, entre otras. Al término del baile se hacía el ritual del entriego, que consistía en que los padrinos de bautizo, primera comunión, de lápiz de la novia y del novio transferían su autoridad al nuevo padrino de velación (D'Aubeterre, 2000).

mencionó que en cada día se daba una comida diferente: “cuando era de dos días, era el consomé al día siguiente. Era otra comida, lo normal era el mole en el sábado, el mole la fiesta. Al día siguiente te ibas por la barbacoa, el consomé y luego ya vez que era el recalentado todavía otra vez con el grupo” (D. Fermín, Comunicación personal, 2015).

Las labores iniciaban como a las siete u ocho de la mañana, hora en que nuevamente llegaban los familiares a auxiliar. Lo que se hacía era recoger la basura generada el día anterior, levantar los envases de cerveza vacíos, limpiar las sillas y mesas, en caso de haberse ensuciado. Después de esto los hombres acomodaban todo nuevamente para recibir a los invitados del día anterior. Las mujeres asistían en labores de la cocina, tales como elaborar las tortillas, preparar los nopales o preparar nuevamente el arroz, preparar salsa, picar las cebollas, cortar limones, rábanos y pepinos, que eran los alimentos con los que se usaba acompañar la barbacoa.

Cuando ya estaban reunidos los familiares del novio se les daban de almorzar como a las diez de la mañana, se iba a casa del que elaboraba la barbacoa por una parte y con ella se alimentaban. La carne restante sería para los familiares de la novia y de los padrinos. Los que acudían por la carne aprovechaban el momento y llevaban tortillas y consumían la carne recién salida del horno. Era común que las personas que iban por la carne al momento que los llamaban a comer, en casa del novio, ya no tuvieran mucho apetito, esto porque en casa del que preparaba la carne ya habían saciado su hambre.

Al terminar de comer el papá del novio comisionaba a un grupo de familiares hombres para enviarlos a casa de los distintos padrinos y de la novia para que les hicieran la invitación de asistir a casa del novio al recalentado. Para ello, ya cada uno de los padrinos y los padres de la novia habían invitado a sus respectivos familiares a sus casas, ya fuera que el día sábado les hubieran hecho el recordatorio para que el día domingo los acompañaran nuevamente o previamente cuando los habían invitado a su evento. Así cuando llegaba la comitiva del novio ya estaban reunidos y partían juntos a casa del novio.

En el tiempo que las comitivas iban por los padrinos y los consuegros, otra se encargaba de ir por la barbacoa a la casa de quien la había preparado, para ello se enlistaban y llevaban recipientes en que traerlo; para el consomé se enviaban grandes botes de metal y para la carne se enviaban cajas y bolsas grandes para tapar la carne y que llegara caliente a casa del novio y se sirviera de igual manera a los invitados. Cuando se iba por la carne se comisionaba a una señora para que ella al momento de sacar la carne de los hornos la condimentara con sal, este proceso se aprecia mejor en la imagen 40.

Imagen 40. Barbacoa y consomé recién sacada del horno



Fuente. Roberto y Guadalupe, 2008.

Todos debía estar bien coordinado para cuando hicieran presencia los padrinos y sus familiares en casa del padre del novio, la carne debía estar lista para que se les diera de comer. Comúnmente la hora en que se mandaba a las comitivas a casa de los padrino o del consuegro era a medio día, pues cuando esta hacia presencia en casa de algún padrino o del consuegro, era frecuente que tardaran un poco, pues al llegar se les ofrecía de beber y se les pedía que convivieran un rato con ellos. Pasado un rato la comitiva del novio y el grupo de personas a quienes habían ido a ver partían rumbo a casa del novio. Los primeros en llegar

eran los padrinos de velación y sus familiares, posteriormente llegaban los consuegros y los demás padrinos.

Al hacer presencia los padrinos y sus familiares eran recibidos por una comitiva del novio similar a la que los había recibido el día anterior, así el discurso que se daba entre ambas familias era más sencillo. Lo mismo pasaba con los consuegros y demás padrinos. Al hacer presencia los padrinos, empezaba a tocar la música contratada para la ocasión; así en el tiempo que comían los invitados daba inicio la agrupación y amenizaban el ambiente. Al terminar de comer daba inicio el baile, lo iniciaban los padrinos de velación y los novios. Después ya podía bailar el que lo deseara.

La tarde transcurría entre bailar y beber. Durante el domingo era normal ver bailar a las mujeres mayores entre ellas, en ocasiones era en pareja, otras veces eran grupos de tres o cuatro personas, como se percibe en la imagen 41, donde están dos comadritas bailando entre sí. En este día ya no se daban los actos como los del día sábado, el asunto era más sencillo; mas eso no lo hacía más pequeño y solía terminar el ambiente ya tarde como a las siete u ocho de la noche.

Imagen 41. Bailando con la comadrita.



Fuente. Roberto y Guadalupe, 2008.

Para que concluyera la fiesta, el lunes acudían algunos familiares a casa del novio a lavar los trastes que se habían ocupado; en esta labor se llevaba todo el día y para ello también hacía uso del río Bernal donde lavaban los utensilios utilizados en la preparación de los banquetes. Así se ilustra en la imagen 42, donde se observan personas de distintas edades ayudando en la limpieza de los trastes ocupados en una boda, mientras unos los lavaban otros los acarreaban a las camionetas que los trasportaban. En la efígie de la derecha se ve como ya están limpias varias cazuelas que fueron utilizadas en un evento, las cuales eran de distinto tamaño, ya que unas se emplearon para elaborar el mole, otras para el arroz, también se ven varios botes de metal y tinas de plástico.

Imagen 42. Lavado de los trastes



Fuente. Fotografías tomada de la boda de Isael y Araceli.

Al final los novios y los padres del joven daban gracias a sus invitados cuando se retiraban, agradecían por la ayuda que les habían prestado, tanto monetaria, en especie o en trabajo. Generalmente los familiares que se retiraban más tarde eran los más cercanos, a estos en caso de haber sobrado un poco de alimentos o refrescos se les daba, así en caso de haber prestado cazuelas y trastes a la madre del novio se les hacía entrega de los suyos. A partir de este evento los novios y sus padres adquirían una deuda con sus familiares y amigos que lo

habían apoyado. Es decir, en los eventos sociales nacían o se refrendaban los lazos de reciprocidad y las relaciones sociales.⁸⁰

b) Boda religiosa sin recalentado

La celebración de las bodas religiosas con duración de un solo día, es decir, donde no había recalentado, empezaron a ser más frecuentes cuando se empezó a rentar los salones para fiestas. Al inicio solo las fiestas realizadas en salones eran las que duraban solo el sábado y las realizadas en el pueblo duraban dos días, con el tiempo también las realizadas en el pueblo fueron poco a poco reduciéndose a un día.

Como se ha mencionado, las celebraciones que duraban el sábado y domingo perduran alrededor de cinco años entre el 2005 y 2010; posteriormente, las circunstancias del pueblo tanto geográficas como económicas, principalmente, hicieron que las celebraciones sufrieran cambios en el tiempo de su duración. En relación a las condiciones geográficas del pueblo, se redujeron los espacios físicos donde se llevaba a cabo la fiesta, esto fue paulatino,

La población al contar con mejores fuentes de ingreso comenzó a fincar cada vez más grandes sus hogares o se fragmentaron en pequeñas parcelas para ser heredadas a los hijos que con el tiempo fincaron sus propias casas. El resultado de este aumento de personas y hogares en el pueblo dio como resultado que en zonas céntricas del pueblo no hubiera lugares para realizar eventos sociales. De esta forma perjudicó a las personas que en algún momento tendrían un evento cercano, pues se veían en la necesidad de rentar salones y de esa forma la fiesta no duraba dos días sino solo uno.

El segundo factor fue el económico, factor que años atrás también había propiciado el que las bodas fueran en ascenso en cuanto a la magnitud. Es decir, en un tiempo antes al periodo de estudio, las bodas se realizaban en el interior de

⁸⁰ En otros lugares a esta ayuda de acomodar las cosas en su lugar, se le llamaba la *cabeceada*, como en San Miguel Acuexcomac, donde solo participaban los familiares más allegadas al novio. Era usual que la mamá del novio mandara hacer quehaceres a la nueva nuera en la cocina o lavar, es decir, hacia sufrir a la nuera y la calaba a ver si sabía hacer las cosas, con el tiempo esa costumbre desapareció (D'Aubeterre, 2000, pp. 211 y 212).

los hogares, no había muchos padrinos, y la cantidad de personas era mínima a como se realizan en el presente. Pero, las personas al tener mejores ingresos económicos como comerciantes, empezaron poco a poco a optar por realizar sus bodas de una manera más amplia, pues sabían que podían solventar el gasto que implicaba. Con el tiempo las bodas fueron adquiriendo cada vez mayor amplitud hasta llegar a abarcar dos días de fiesta y cuatro más que se ocupaban de los preparativos y de lavar los trastes ocupados. Elementos como el número de padrinos, de cantidad de alimentos y bebidas, de agrupaciones musicales y de gente invitada también sufrieron un aumento.

Ahora si el factor económico había propiciado que cada vez más se realizaran grandes festejos, también fue el factor el que influyó para que se redujeran. Al conjugarse los dos factores: el geográfico y el económico, es decir, al no haber espacios en el pueblo donde realizar las bodas, los comerciantes tenían la posibilidad económica de rentar los salones de fiesta, por lo tanto, si su buena economía hizo que se generaran cada vez más fastuosas las bodas, también hizo que aumentaran de tamaño los hogares o se edificaron nuevos, ocasionando una disminución de baldíos; de esta forma su economía poco a poco los fue orillando a rentar salones de fiestas y ello derivó, con el tiempo, que la celebración de los matrimonios se redujeran a un solo día

En términos palpables al rentarse los salones ocasionó que se redujeran los gastos así como la duración, Por parte del novio, se disminuyeron los gastos de la comida que se daba el domingo, así como la cantidad de refrescos, aguas, cervezas y tequila. Por parte del padrino de velación, la reducción del gasto se vio en la cantidad de agrupaciones contratadas, si antes contrataba de dos a cinco agrupaciones, ya fueran separadas o en paquete, pasó a ser de una a tres para un solo día, de igual manera contratadas juntas o separadas. En relación al gasto de los padres de la novia y de los demás padrinos, el gasto no se redujo considerablemente, ya que el desembolso que ellos efectuaban para el domingo era mínimo a diferencia del padre del novio o del padrino de velación. A continuación se describe como era la celebración de una boda en los salones para fiestas.

i). Preparativos previos

El proceder de las celebraciones religiosas con duración de un solo día fue igual que cuando duraba dos días, solo cambiaron algunos aspectos como el tipo de viandas, en los salones no se daba las llamadas ollitas y en su lugar algunos dotaron de un canasto con frutas a cada familia. El desayuno no se llevaba a cabo en casa del padrino de velación, así como la inexistencia del recalentado.

El día de inicio siguió siendo el miércoles, aunque los días con mayor concurrencia de familiares fue el jueves y en su mayor medida el viernes y sábado. Las tareas eran las mismas, donde el mayor número de quehaceres lo realizaban las mujeres, como era elaborar los alimentos de cada día, lavar el maíz, colocar el nixtamal, molerlo y por consiguiente realizar las tortillas y tamales. Los hombres por su parte debían ir a la central de abastos comprar todo lo que se consumía a lo largo de los días jueves-sábado.

Las actividades mayúsculas se daban los días viernes y sábados. En estos días se cocía el pollo, elaboraban tortillas, tamales, el arroz y frijoles. Como se ha mencionado con el tiempo se dejó de dar las ollitas a los asistentes a la boda, en su lugar algunos para sustituir este elemento optaron por dar a cada familia una canastas con frutas. Esta acción se observó en algunas bodas, algunos corrían a cargo del padre del novio, como fue los casos de la boda de Javier y Paula o la de Horacio y Maricela, ambos celebrados en lugares rentados fuera del pueblo. En los casos anteriores, se repartieron canastos a cada familia nuclear que asistió a la boda, pero, hubo otros en que el repartimiento de estos cestos fue más pequeño donde los padres de la novia solo lo otorgaron a sus familiares antes de ir a casa del novio, como fue el caso del señor Abel Velázquez en 2014.

Para dar estas canastas se requería de una buena organización, por ello al efectuarse la celebración en un salón se reducía los quehaceres para los hombres, lo cual los dejaba disponibles para armar los arreglos frutales que se repartían el sábado. El viernes muy temprano se iba a comprar toda la fruta que se emplearía en los arreglos frutales, para ello se utilizaban dos o tres camionetas

grandes para su transporte. Los enviados a comprar la fruta regresaban a casa del novio como a las nueve de la mañana, en seguida se les daba de comer, junto con todos los asistentes. Posteriormente, los hombres se encargaban de bajar las cajas con futas, así como las canastas.

Imagen 43. Preparando los arreglos frutales.



Fuente. Javier y Paula, 2011.

En la imagen anterior, también se observa como en tanto unas personas colocaban la fruta en las canastas otras se encargaban de envolverlos con papel película. En las canastas se colocaba variadas frutas como una piña, plátanos, naranjas, mandarinas, duraznos, guayabas, manzanas, kiwis, peras y uvas, esta labor llevaba la mayor parte del día y de la tarde. Además, de las canastas, que se obsequiaban a las familias, se preparaban varios chiquigüites con frutas que se darían a los distintos padrinos. Así por la tarde ya estaba listo gran cantidad de obsequios frutales, los cuales se almacenaban en cuartos grandes para que el sábado por la mañana se acarrearán al salón.

En tanto, unos hacían los arreglos, otro grupo se encargaba de ir al salón a barrer y acomodar las sillas y mesas. Otra acción del viernes era subir los cartones de

cerveza, paquetes de refrescos y aguas, cajas de tequila y las cajas de vasos a unas camionetas que los trasportaría al día siguiente como se aprecia en la imagen 44, donde en la camioneta ya están acomodados los refrescos, aguas y cerveza, también, varias cajas con tequila.

Imagen 44. Acarreo de bebidas.



Fuente. Javier y Paula, 2011.

Cuando la celebración era en salón las actividades del día viernes terminaban temprano, salvo el cocimiento de los pollos, ya que la comida como el arroz y el mole se realizaba el sábado. Por la tarde, la madre del novio repartía comida a las mujeres que iban a ayudar, así como tamales en caso de haberse hecho. Generalmente cuando las celebraciones se realizaban fuera del pueblo en casa del padrino no había desayuno el día sábado al término de la misa, mas eso no indicaba que el padrino se deslindara de esta acción, por ello tenía el deber de mandar el desayuno a casa del padre del novio como de la novia el sábado por la mañana o en su defecto uno o dos días antes. Para esto, el padrino encargaba a unos familiares que fueran a casa del novio y de la novia a dejar chocolate y pan, que eran los elementos que conformaban el desayuno.

ii). Enlace matrimonial

El sábado muy temprano llegaban a casa del novio sus familiares para ayudar en las labores del día, las mujeres socorrían elaborando el arroz y mole. En caso de dar de comer carnitas o barbacoa, lo que se preparaba eran los nopales, el arroz, la salsa. Un grupo de hombres, por su parte, acudían muy temprano al salón a recubrir las sillas y las mesas con manteles, otros acarreaban las bebidas contenidas en los carros. En los casos en que se dieron arreglos frutales, la actividad de los hombres fue la de sacar los arreglos de la casa donde estaban alojados, subirlos a varias camionetas para llevarlas al salón y ser depositados en algún lugar, para después en la tarde o noche ser repartidos.

Otro grupo de personas esperaban en casa del novio a que estuviera lista la comida, para después trasladarla al salón. El padrino de adorno también asistía temprano, junto con familiares, al salón a cumplir con su función de dejar presentable el espacio. Así en la mañana, un tiempo antes de la llegada de los novios al salón, los familiares del novio daban varias vueltas al salón acarreando las cosas, de ahí la preferencia por contar con camionetas, además, de emplearse en las temporadas de ventas, sirve para ayudar en el acarreo de cosas en los eventos sociales.

A la ceremonia religiosa acudían los novios en compañía de sus padrinos. También llegaban los padres de la novia acompañados de sus familiares, previamente reunidos en su casa. De parte del novio solo acudían sus padres y unos cuantos tíos, ya que los demás familiares estaban ocupados en los preparativos. Los distintos padrinos también hacían presencia en la misa. Al culminar la ceremonia, se abría una sesión de felicitaciones y fotos con los novios; cuando terminaba, los novios y sus padres invitaban a los padrinos y sus familiares que los acompañaran al salón, que era el lugar donde se llevaba a cabo el festejo.

Como no había desayuno, los únicos que partían al salón eran los novios junto con sus padrinos y sus familiares. Los padres de la novia, así como sus familiares, no partían al salón junto con los novios, sino iban a casa de consuegro y ahí

esperaban a la comitiva enviada por el padre del joven para que les hiciera la invitación de asistir al salón. Lo mismo pasaba con los padrinos de adorno y pastel. Esto no era la generalidad y hubo casos que al terminar la misa tanto los diferentes padrinos como los padres de la novia y sus familiares asistían desde un principio al salón.

Ya en el lugar del festejo sucedía el ritual donde cruzaban palabras de agradecimiento entre la comitiva del novio y del padrino, cada uno daba gracias por lo realizado ese día. Este se realizaba igual que en los festejos en el pueblo, reunidos en círculo, como se observa en la imagen 45, primero hablaba una persona de la comitiva del padrino y luego la del novio, así se alternaban. El ejemplo del discurso siguiente sucedió en la boda de Javier y Paula acaecida en 2011, cuando empezaba a generalizarse las bodas en lugares rentados fuera del pueblo.

Imagen 45. Ritual de agradecimiento por el compadrazgo.



Fuente. Javier y Paula, 2011.

En la imagen anterior se observa la participación de la gente mayor, factores importantes, pues ellos eran los que tenían fuerte presencia en los discursos orales. En la efígie de la izquierda se observa como detrás de los padrinos están varias mesas aun vacías, esto se debe, como se ha mencionado, que al salón

primero hacían presencia los padrinos de velación y luego los demás padrinos y los consuegros

Como se mencionó, primero tomaba la palabra una persona de la comitiva del padrino, es ese caso el que inició el dialogo fue el padrino, pues no contaba con un hombre mayor que lo representara:

Los familiares de mi esposa, los familiares que me acompañan, les damos las más sinceras gracias, a usted, a su hijo, pues que nos hicieron el favor de invitarnos en participar en su enlace matrimonial, este, estamos muy agradecidos porque se hayan fijado en nosotros, más que nada, y este papel lo desempeñamos y lo hacemos con tanto cariño. Estamos para servirles en el momento que lo deseen y lo necesiten, en el momento que quieran que convivamos con ustedes un momento. Les doy las gracias nuevamente por haberse fijado en nosotros por invitarnos a estar con ustedes, este en compañía de mi mamacita, de mi esposa, de mi suegra, de mis otros familiares (Javier y Paula, 2011).

Después de lo comentado por el padrino contestaron los familiares del novio y todos al mismo tiempo dieron las gracias al padrino por el favor realizado a los novios. En seguida tomo la palabra un tío del novio y agradeció al padrino:

Gracias compadres a ustedes que hicieron este favor. Jóvenes esperemos que este matrimonio permanezca toda la vida, mi respeto para el compadre. Pues ora si disculpe que no sabemos, así es la costumbre de nosotros y que pues gracias que nos hicieron el favor y por aceptar ustedes como padrinos (Javier y Paula, 2011).

Acto seguido habló el padre del novio, primero presentó a su comitiva ante los padrino y luego se refirió a este y nuevamente agradeció al padrino: “pues gracias más que nada compadre, pues ahora si estamos muy agradecidos por que nos hizo el favor”. Inmediatamente contestó nuevamente el padrino mencionando la gratitud hacia la comitiva del novio por haberles encomendado la tares de apadrinar a los novios, también, mencionaban la humildad con que desempeñaban su papel, puesto que no tenían mucha usanza en la labor como guías en los matrimonios:

Todo lo hemos mencionado compadre, pobremente aquí estamos echándole la mano y agradeciendo más que nada, le repito, que se haiga

(sic) fijado en nosotros, pues tampoco no tenemos la experiencia suficiente como para guía a estos jóvenes, pero, yo creo que si nos apoyamos ambos, este, pues si los vamos a poder orientar al momento que quieran (Javier y Paula, 2011).

Al momento hicieron entrega a los novios de su acta de matrimonio, una biblia, sus sirios, sus arras y el lazo. Después se refirieron a los novios diciendo: “es algo sencillo, pero, muy significativo como dijo el padre no, y esperemos y no nomas lo avienten por ahí, que lo tengan presente para que por lo menos cada año digan por estas fechas me case y tengan algo que festejar” (Javier y Paula, 2011). A continuación un familiar del padrino sacó a colación la falta de una persona adulta que hablara por la comitiva del padrino, por ello refrendo el acogimiento por parte de los padrinos hacia la comitiva del novio para el día que ellos lo desearan ir a visitarlos: “buenas tardes, mire yo soy hermano del padrino, mire mi nombre es Darío y las puertas de Santiago Analco están abiertas, desafortunadamente ahorita mi papá ya no vive, pero, ahí en cualquier casa de Jesús, bien llegados serán” (Javier y Paula, 2011).

En el ir y venir de los diálogos retomó la palabra la mamá del novio y agradeció a los padrinos por el favor que les hicieron, además, se dirigió a los novios acordándoles el respeto que debían guardar hacia sus nuevos padrinos y de atenderlo cuando ellos llegara a visitarlos:

Esto es un favor muy grande, cuando llegue a la casa ofrézcanle un vasito de agua o de refresco, que se yo, pero, quiero que lleven a cabo eso, cuando ellos lleguen, digamos tengan voluntad o gusto de ir a visitarnos, están ellos para decirme con gusto, su pobre casa de ellos, entonces quiero que me respeten, ahora si a mi compadre, porque ora si lo estoy diciendo, cuando ellos leguen este yo o no este yo, tu puedes ofrecerle lo que en la pobre casa hay o no hay, una carrera a la tienda, no estamos tan lejos para que no puedas ofrecerle un taco, lo que este a tu alcance, porque hay veces que uno sale, no está uno, pero, hay que darle, ofrecerle un taco. Si compadre, ora si más que nada, no es por alejarlos de ellos, pues cuando usted quiera llegar a su pobre casa, ya sabe comadrita, ya sabe a visitarlos a sus ahijados, de hecho yo creo que es de ambos lados, como tanto ustedes como ellos tiene la obligación de ir a visitarse para que no se deje esto, no digan, nomás en el momento de misa. Para que no se deje ahora si la distancia compadre. Ora si compadre ay se lo encargo cuando usted

tenga gusto y voluntad de ir a la casa, pues ahí estamos para servirles (Javier y Paula, 2011).

Ante el comentario de la madre del novio del buen recibimiento que darían a los padrinos en futuras visitas, sus compadres contestaron y dieron las gracias: “si igualmente el día que ustedes quieran ir a la casa, las puertas de la casa están abiertas para el día que ustedes gusten y muchas gracias por fijarse en nosotros y lo que se hizo, se hizo con mucho gusto”. Además, del padrino habló su mamá con un discurso semejante: “gracias de que se fijaron en mi hijo, lo hicieron con mucho gusto, lo hizo mi hijo, es mi nuera, y muchísimas gracias” (Javier y Paula, 2011).

Después nuevamente la mamá del novio dio las gracias por el favor, aludiendo que no fue cualquier favor. Acto continuo toda la comitiva del novio dio las gracias de manera simbólica con un apretón de manos y un abrazo fraternal como se observa en la imagen 46.

Imagen 46. Agradeciendo a los padrinos.



Fuente. Javier y Paula, 2011.

Como se puede ver en este diálogo, como en el presentado en páginas anteriores, cuando la boda duraba dos días, tanto las personas oriundas como fuereñas del

pueblo, en sus diálogos daban las gracias por haberse fijado en ellos, y que el favor que les pidieron había sido cumplido con esmero, pedían perdón si hicieron lo correcto o no, pero, que ya se había efectuado. En sus diálogos se deja ver la insistencia de los mayores hacia los novios y los padrinos de saludarse y respetarse mutuamente, porque de ese momento en adelante ambas familias, ahora emparentadas mediante el compadrazgo, debían refrendar y fortalecer los lazos de compadrazgo y no únicamente en el momento de la boda.

Pasando el ritual de agradecimiento entre la comitiva del novio y del padrino, se invitaba a estos últimos a degustar del banquete y a beber. Había ocasiones que las bodas celebradas en salones se contrataba meseros, más en la mayoría no los había y por ello los familiares del novio eran los que se encargaban de repartir los alimentos y bebidas a todos los asistentes. Al poco tiempo hacían presencia los demás padrinos, posteriormente los padres de la novia y sus familiares. Cuando llegaban estos últimos llevaban consigo regalos pequeños para los novios como tazas, platos, vajilla, entre otros artículos de cocina u otro que sirviera a los novios, puesto que los regalos grandes como la sala, refrigerador, comedor, estufa u otro eran entregados en casa del novio uno o más días antes.

Otro cambio sucedido en los salones, fue la sustitución de las ollitas por canastas de frutas, o en su defecto se dejaron de dar. A los padrinos y padres de la novia el contenido de sus chiquigüites que se les proporcionaba cambió, antes de contener pollo, mole arroz, tamales, lo sustituyeron por fruta. Tanto el equivalente de las ollitas como los chiquigüites se repartían pasando la comilona y antes de iniciarse los actos de la noche, también, se entregaba una botella de tequila. En la imagen 47, se observa lo sucedido en una boda en 2011, se percibe la entrega de los chiquigüites con frutas a los padrinos. Las ollitas no se repartían a los padrinos, sino se sustituyó por canastas con frutas. La madrina fue mostrando a la madre del novio quiénes eran sus familiares, para que recibieran sus respectivos arreglos frutales, lo mismo hicieron las demás madrinas y la mamá de la novia. Las canastas solo se entregaron a las mujeres casadas, fuesen adultas o jóvenes.

Imagen 47. Entregando arreglos frutales como sustitución de las ollitas



Fuente. Javier y Paula, 2011.

Los actos ejecutados en la noche no cambiaron y fueron los mismos, es decir, repartir el pastel, el vals familiar, el baile de la víbora de la mar, el brindis, el lanzamiento del ramo y corbata y el baile del mandilón y la raspa. Como se mencionó, durante el vals familiar se dejó de colocar billetes en los trajes de los novios. Al no efectuarse esto, se implementó lo realizado en otros lugares de pasar con cada asistente a pedir ayuda económica para los novios.

Este cambio pudo deberse a dos cosas, la primera, ante la usencia de algunas personas en el baile del vals y los que pasaban se sentían comprometidos a colocar dinero, se optó por dejar de colocar dinero para que todos o la mayoría de los nombrados pasaran a bailar con los novios. La segunda opción y más probable fue la introducción de ideas de imitar lo realizado por otros lugares y dejar de colocar dinero, esto porque hubo casos donde el padrino era fuereño, por lo cual al ser ellos los primeros en pasar a bailar el vals, marcaban la pauta de no colocar dinero en los trajes de los novios y en su lugar al final de todos los actos pasaban a solicitar ayuda monetaria para los novios. Así con el tiempo algunos padrinos oriundos del pueblo hacían lo que los fuereños o en su defecto no pasaban a pedir

dinero, y de esta manera se dejó de realizar lo que años atrás. Los restantes actos permanecieron con su misma dinámica.

La madre del novio antes que diera inicio a los demás actos, como repartir pastel y demás, ofrecía a sus familiares algo de beber así como a sus nuevas comadres, para ello juntaba a un grupo de familiares mujeres casadas y salían al encuentro de las madrinas o la consuegra, por ello llevaban varias botellas de tequila. Esto porque en los bodas en salón las madres del novio se desocupaba más rápido de sus tareas y le daba tiempo convivir con sus comadres, a diferencia de las bodas que se celebraban en el pueblo, donde la mamá del novio tenía menos tiempo, aunque si convivía con sus comadres, pero, era menos.

En esta convivencia no se aceptaba la participación de los hombres y si alguno quería incurrir ayudando o querer retirar a una mujer lo rechazaban y le pedían que no se metiera en los asuntos de mujeres. Una vez localizadas a las madrinas se les invitaba que bebiera unas copas con la madre del novio y con sus familiares, también se invitaba a beber a familiares de las madrinas y de la novia. Era común que en este convivio entre mujeres se terminaran varias botellas de tequila, ahí se veía que familia era la que aguantaba bebiendo. Ejemplo de esto es la imagen 48, que ilustra a la madre del novio junto con un grupo de familiares bebiendo con el otro grupo de los consuegros. Así cuando daban inicio los actos del vals, la víbora de la mar y los restantes actos era común ver algo tomaditas a unas cuantas mujeres.

Imagen 48. Bebiendo entre comadres



Fuente: Javier y Paula, 2011.

El resto de la noche acaecía el baile. Al día siguiente ya no habría recalentado, puesto que el salón para fiestas se rentaba solo para el sábado, por ello el padrino de velación se lucía con la contratación de dos o tres agrupaciones para la ocasión, por lo general, se contrataban en paquete, es decir, a la fiesta llegaban a amenizar un conjunto norteño, una agrupación de tierra caliente y al final una banda. Con esto se percibe una continuidad en la cantidad de agrupaciones contratadas en las bodas. Al terminarse el festejo, los familiares del novio se quedaban para ayudar a acarrear todo lo utilizado en el salón para la casa del novio, algunos más dejaban esa labor para el día siguiente.

Al otro día no había recalentado, más en casa del novio, de los padrinos o de los padres de la novia llegaban familiares, estos acudían a auxiliar con las labores de limpieza de los trastes utilizados. En casa del novio, al reunirse sus familiares, socorrían en lavar los trastes, cazuelas y botes utilizados, en caso de no haberse levantado las mesas y sillas en el salón partía un grupo para esa labor. De esa manera, terminaba el compromiso adquirido por los familiares de ayudar, además, de constituir un ahorro en cuanto a las redes de reciprocidad para un futuro compromiso.

G). Matrimonio civil

El matrimonio civil para los comerciantes de Jilotzingo no cuenta con una tradición como el caso del religioso o el post-étnico; no obstante, en los últimos años ha ido teniendo mayor presencia y su celebración era meses o días antes y/o después que el católico⁸¹. Con el paso del tiempo se observó, durante la práctica de campo, que en ocasiones se realizaba el matrimonio civil horas más tarde que la ceremonia religiosa, de este modo se festejaban dos matrimonios en un solo día.⁸² La celebración del matrimonio civil, tenía como banquete el tradicional mole acompañado pollo, arroz y frijoles, en otras ocasiones se hacía otra comida distintiva de la comunidad, asimismo, de bebidas como refresco, cerveza y tequila.

83

Para que una pareja se casara tenía que reunir una serie de requisitos, lo primero era llenar la solicitud de matrimonio, así como el convenio sobre el régimen patrimonial bajo el que vivirían, que era sociedad conyugal, bienes separados o una sociedad mixta; copias certificadas de actas de nacimiento de cada contrayente; comprobante domiciliar; en caso de que alguno hubiera estado casado tenía que presentar el documento que certificara la nulidad del matrimonio anterior; certificado médico de ambos y hacer el pago correspondiente por el derecho al matrimonio civil, costo que dependía del lugar a realizarse.

Las variables que guían la información referente a los matrimonios civiles es el estado civil de los contrayentes al momento de la unión legal, la edad, el índice de

⁸¹ Probablemente, antes, la causa de que se efectuara primero el matrimonio civil y luego el eclesiástico se debió a una política que el gobierno implementó para elevar el número de matrimonios civiles, y en 1929, comenzaron surtir efectos la disposición que obligaba a los ministros de culto exigir a los contrayentes el acta de matrimonio civil para que pudiera efectuarse el matrimonio religioso (González Montes, 1996, p. 31 cita a Quilodrán, 1974, p. 36).

⁸² Becerril (2009), en su estudio en Temoaya dice que en la segunda mitad del siglo XX el matrimonio civil empezó a generalizarse y una vez que se adoptó, primero se celebró el matrimonio civil y días más tarde el religioso.

⁸³ Becerril (2009), dice que en Temoaya, después de la ceremonia civil, celebrada en la oficina del registro civil, se acudía a casa del novio, ahí los padres de este ofrecían una “pequeña comida” a los asistentes para celebrar el matrimonio. La comida acostumbrada era el tradicional mole, arroz, frijoles y pollo o guajolote o bien el llamado taco de plaza que consistía en comprar habas hervidas, nopales, aguacate, queso blanco, cilantro, berros, acociles, tamal de charales, chicharrón, tortillas y el pulque para beber (pp. 82-85).

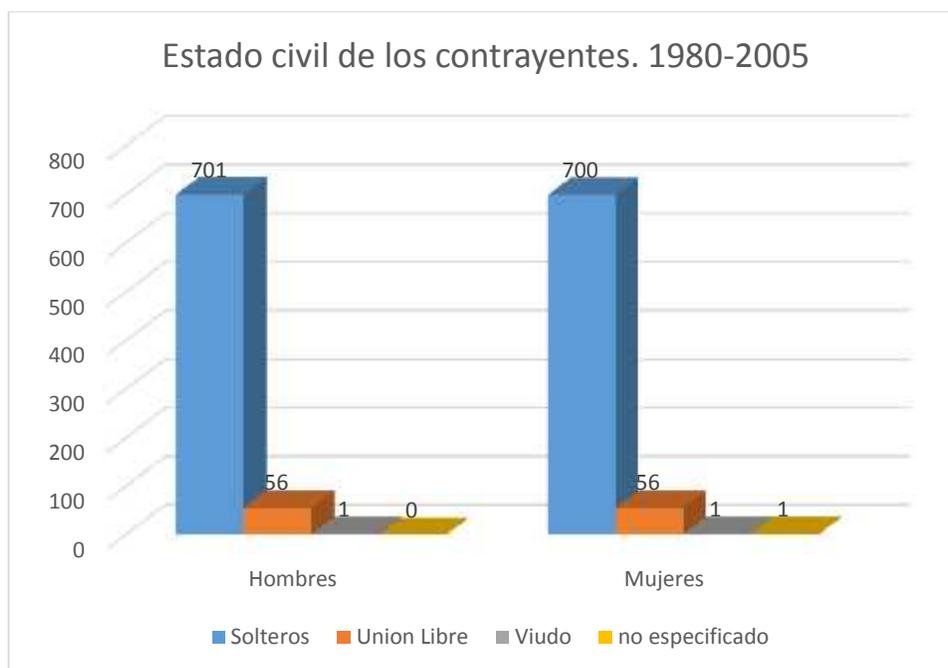
endogamia social, la ocupación y el período en que se casaban los comerciantes del pueblo estudiado.

1). Estado civil de los contrayentes

Para observar el estado civil de las personas que se unieron en matrimonio bajo esta ley, se revisó las actas de matrimonio de 1980 al 2005 resguardadas en el Archivo Histórico Municipal de Oztolotepec, en adelante AHMO. Se revisaron un total de 758 actas de matrimonio, depositadas en los volúmenes del 19 al 66, además, de 9 cajas pertenecientes al archivo de concentración de los años 2002 al 2005.

El estado civil de las personas que se casaron de 1980 al 2005, en su gran mayoría dijeron ser solteros. Los hombres solteros representan el 92.5%, los que vivían en unión libre el 7.34% y el .1% dijo ser viudo. Por su lado, las mujeres solteras fueron el 92.3%, las que vivían en unión libre al momento de casarse eran el 7.4%, las viudas fueron el .1% y otro .1% no especificó su estado civil (AHMO, 1980-2005).

Gráfica 7. Estado civil de los contrayentes



Fuente. AHMO, vol. 19-66, 1980-2005.

La gráfica anterior, muestra el estado civil de los contrayentes de 1980 al 2005, en ella se percibe que la mayoría asentó en las actas ser soltero y solo en 56 registros dijeron estar viviendo en unión libre. Esta estadística debe tomarse con cautela y no fiarse de los datos que arrojan las actas matrimoniales, porque se debe hacer un contraste con la realidad y hacer las aclaraciones correspondientes. Lo que se muestra en la gráfica es lo que oficialmente se encuentra en las actas de matrimonio, pero, con la experiencia obtenida en la práctica de campo se sabe que en las actas matrimoniales no todos decían verdad sobre su estado civil, ya que en varios casos los contrayentes que dijeron ser solteros no lo eran y tenían años cohabitando e inclusive tenían uno o más hijos.

2). Edad al casarse

La información referente a la edad de los contrayentes, para los hombres, fue que los años en que más se casaron fueron entre los 20 y los 24 años, pues de un total de 758 registros, los que se matrimoniaron en esta edad fueron 302, es decir, un 39.8 por ciento del total. El rango de edad que le siguió fue el de 14 a 19 años con un 23.4 por ciento, junto con los que se casaron a la edad entre los 25 a 29 años que constituyeron un 20.2 por ciento. Los hombres que se casaron a los 30 años o más fueron pocos, pues los de 30 a 34 años fueron 65 casos que representa el 8.6%, los de 35 a 39 años fueron el 2.8% y, por último, las personas de más de 40 años son el 5,3% del total.

Referente a las mujeres el rango de edad en el que se casaron fue de 14 a 19 años con un 43.7%, y conforme fue avanzando la edad el número de casos fue disminuyendo, así las matrimoniadas con una edad entre los 20 y 24 años fueron el 33.6%, las casadas entre los 25 y 29 años con el 11.6%, las de 30 a 34 años tuvieron el 4.7%, con el índice menor fueron las casadas entre los 35 a 39 años de edad con un 2.5%, y las que se casaron con una edad mayor a los 40 años constituyeron el 3.8%.

De este modo la edad promedio en que se casaban las mujeres fue de 22.15, y el de los hombres de 24.65, de esta manera la diferencia promedio de edades fue de poco más de dos años y medio.⁸⁴

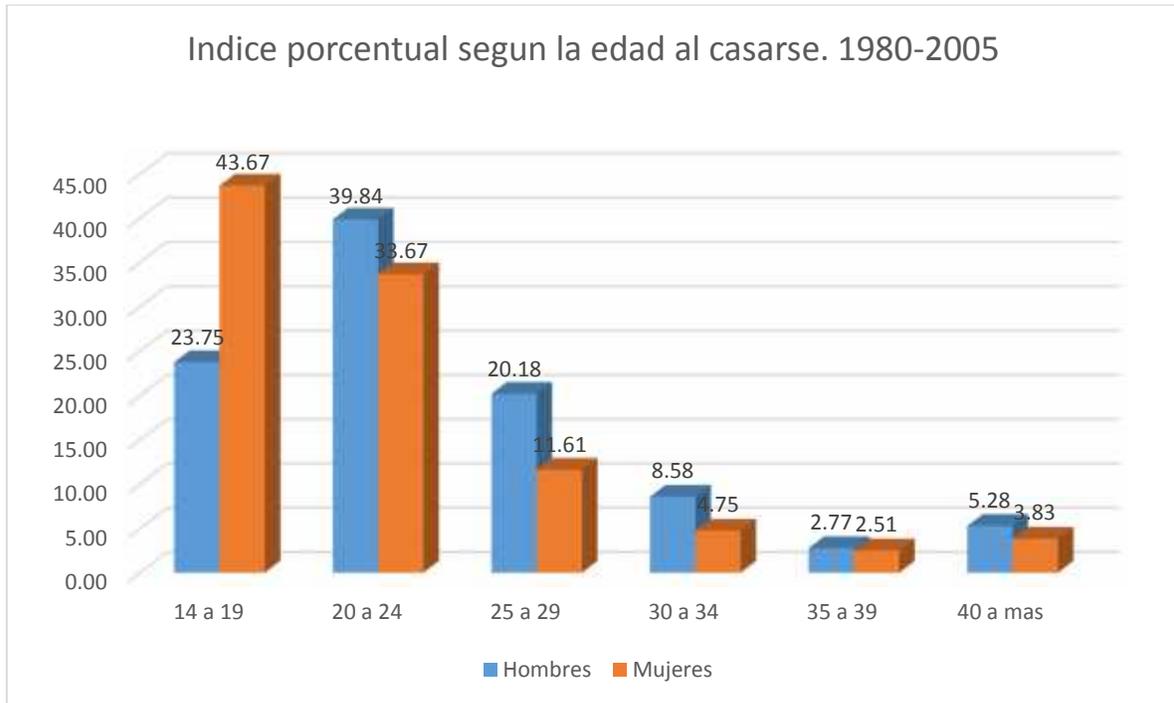
La edad más avanzada fue registrada en un acta matrimonial en 1989, se trató del señor Narciso Esquivel Casas con 80 años de edad, de ocupación campesino, originario de Jilotzingo, que se casó con la señora Concepción Nava Fonseca que tenía 60 años de edad; ambos vivían en unión libre, por lo que cabe la posibilidad que ya estuvieran casados años atrás por la iglesia e inclusive tuvieran familia (AHMO, vol. 33, exp. 6).

El matrimonio con una mayor diferencia de edades entre los conyugues fue la del señor Modesto León Bernal con 53 años y la señora Antonina Hilario de Jesús con 30, ambos comerciantes de Jilotzingo; también manifestaron vivir en unión libre al momento del matrimonio civil en 1989 (AHMO, vol. 33, exp. 6). Otro caso fue el de una persona que le doblaba la edad a su conyugue en 1990, cuando el señor Filogonio Atilano Ventura que se casó con Guadalupe Flores Secundido de 15 años de edad (AHMO, vol.35, exp. 7).

La pareja más joven en matrimoniarse fue Alfredo González Alcántara de 15 años de edad con Petra Paula Irineo Sabina de 14 años, sucedido el 25 de febrero de 1982; él era comerciante y ella en labores del hogar (AHMO, vol. 20, exp. 1). Otro caso igual sucedió en 1998, con el matrimonio de Reyes Crecencio Anacleto de 15 años de edad con Esther Montoya Escalona de 14 años, él era de Jilotzingo y la mujer de un pueblo de Lerma (AHMO, vol. 567, exp. 4).

⁸⁴ Pérez Baleón (2010), en su tesis de estudio de la población, menciona que a nivel nacional la edad promedio en que una mujer se casaba era de 22.2 años en 1990 (p. 172, cita a Juárez, 1990; Quilodrán, 1993, 2000 y 2001; Mina, 1993; López y Salles, 2000; Gómez de León, 2001; y Samuel y Seville, 2005).

Gráfica 8. Rango de edad al casarse



Fuente. Fuente. AHMO, vol. 19-66, 1980-2005.

La gráfica anterior, muestra que las mujeres se casaban a más temprana edad que los hombres, pues ellas se casaban más entre los 14 y 19 años, en cambio los hombres lo hicieron entre los 20 y 24 años de edad. A lo largo de 1980 al 2005, se registraron 151 casos en que las mujeres eran mayores que los hombres, es decir, el 19.9%, cifra que no está muy lejos de lo que representa la gráfica, que de manera general se percibe que el hombre siempre se casó más grande de edad que las mujeres.

Al comparar nuestros datos con los de nivel nacional se observan similares resultados, pues en nuestro caso el rango de edad en que más se casaban las mujeres era de 14 a 19, que coincide con lo que dicen González Montes y Mojarro Iñiguez (2011), a nivel nacional, pues según la Encuesta Nacional sobre Salud y derechos de las mujeres indígenas 2008, la mayoría de las mujeres encuestadas, un 61%, se unieron a su pareja por primera vez entre los 15 y 19 años, es decir, se sigue el mismo patrón que a nivel nacional. También hablan de un incremento a

la edad al casarse y que este se debió a las oportunidades de estudiar y aumentar su escolaridad, mismo que se ha observado en nuestro caso de estudio (p. 190).

Como el presente estudio está inmerso en el patrón establecido por González Montes (1999), se llega a resultados similares; por lo tanto, se puede confirmar que la más baja edad a la que las mujeres entran al matrimonio son características de las sociedades donde el inicio de la cohabitación no significa que se formara un nuevo hogar, sino la nueva pareja seguía viviendo con alguno de los padres de origen, estableciéndose el patrón de residencia patrivirilocal⁸⁵ y en muy pocos casos se daba el patriuxorilocal⁸⁶ (p. 90, cita a Hajnal, 1983).

3). Lugar de origen

En relación al lugar de origen de los contrayentes de matrimonio, solo figuraron dos tipos de personas, los oriundos del pueblo y los que no lo eran y se habían casado con una persona de la comunidad. En el siguiente cuadro se observa el número de personas originarias del pueblo casados con otra de la comunidad y las personas ajenas al lugar que contrajeron matrimonio con alguna persona del pueblo.

Cuadro7. División por sexos de las personas casadas en Santa Ana Jilotzingo

	Hombres oriundos casados con mujer del pueblo	Hombres fuereños casados en el pueblo	Mujer oriunda casada con hombre del pueblo	Mujer de fuera casada en el pueblo	
1980-1984	132	20	128	24	
1985-1989	104	19	103	20	
1990-1994	121	13	103	31	
1995-1999	155	25	140	40	
2000-2005	135	34	118	51	
Total	647	111	592	166	

Fuente. Fuente. AHMO, vol. 19-66, 1980-2005.

⁸⁵ El patrón patrivirilocal de da cuando una pareja después de casados residen con los padres del esposo.

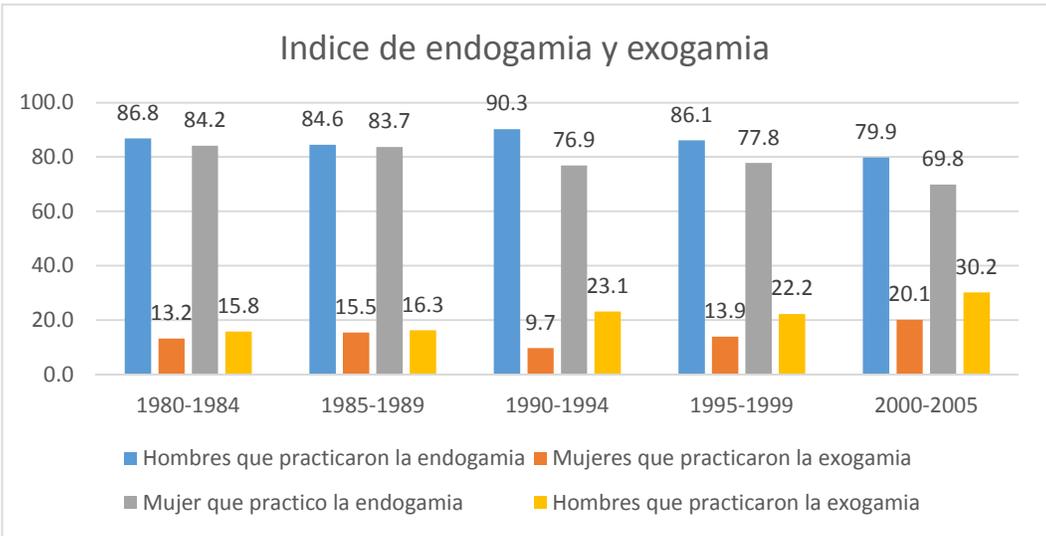
⁸⁶ La residencia patriuxorilocal sucede cuando la nueva pareja de casados reside con los padres de la mujer.

De manera general, a lo largo de 1980 al 2005, los hombres casados con una mujer del pueblo fueron el 85.4%, el 14.6% de los matrimonios una mujer se casó con un hombre que no nació en el pueblo. En relación a las mujeres el 78.1% de las mujeres se casaron con una persona del mismo pueblo y el 21.9 por ciento de las mujeres se casó con una persona ajena a la comunidad, más el matrimonio civil se llevó a cabo en el municipio al que pertenece el pueblo.

Con la información anterior, también se sabe el grado de endogamia y exogamia practicada por los habitantes del pueblo. La forma de matrimonio que más ejercieron fue la endogamia, y fueron los hombres quienes más lo practicaron.

En la gráfica siguiente, se muestra como fue el desarrollo de la endogamia en hombres y mujeres. La endogamia practicada por las mujeres fue de ser un 84.2% en 1980 y 1984, bajó a 69.8% para fines del 2005, al sufrir una baja del 14.4%; es decir, cada vez más mujeres tendieron a la exogamia. Por su lado, los hombres tenían un porcentaje de 86.8% entre los años 1980 y 1984 y sufrieron una disminución pequeña en los cinco años siguientes, pero, entre 1990 y 1994 fue cuando más se practicó la endogamia con un 90.3%; a partir de este lustro empezó a bajar hasta un 79.9% a fines del 2005, así, disminuyó 6.9% en todo el periodo, es decir, menos de la mitad en relación a las mujeres.

Gráfica 9. Índice de endogamia y exogamia en Santa Ana Jilotzingo



Fuente. Fuente. AHMO, vol. 19-66, 1980-2005.

En relación a la exogamia practicada por hombres, este fue en aumento, pues de constituir el 15.8% en el lustro de 1980 a 1984, pasó a 30.2% a finales del 2005, así su incremento fue de 14.4%, es decir, casi el doble. El aumento de la práctica de la exogamia de las mujeres no fue tan acelerada como la de los hombres, pues en el lustro de 1980 a 1984 tenía un porcentaje de 13.2% y para el 2005 alcanzó el 20.1%, por lo que tuvo un aumento del 6.9%, es decir, menos de la mitad que los hombres.

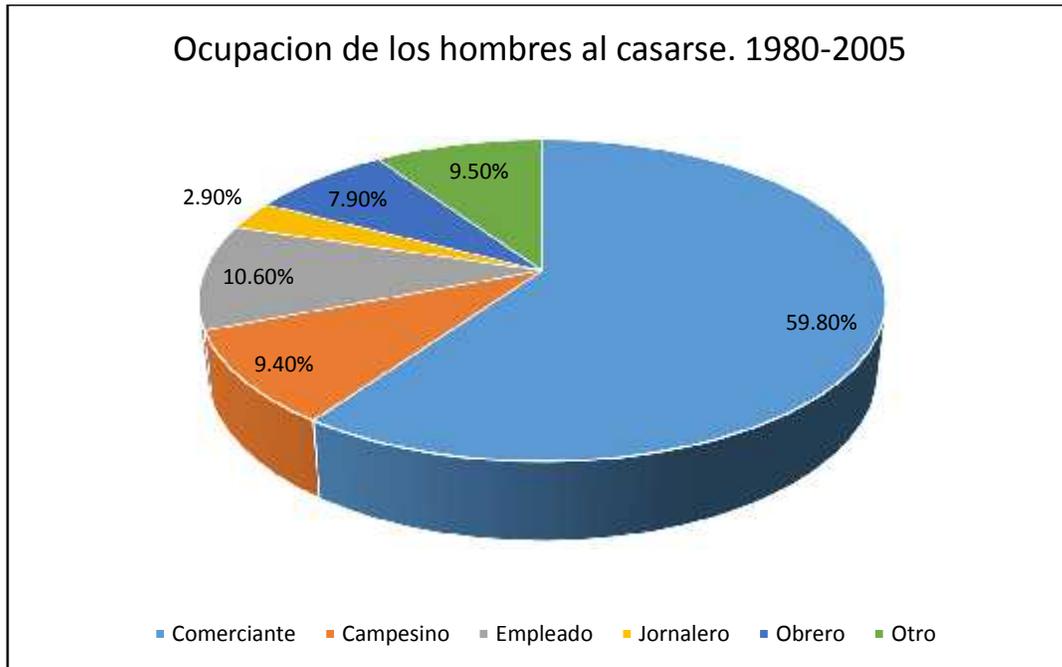
Así, se conjetura que los hombres hacen valer la idea de que al ser los que salen más de casa, son más propensos a que encontraran una pareja fuera del pueblo, por lo tanto, son los que practicaron más la exogamia. La práctica de la exogamia por parte de las mujeres fue en aumento, no al grado de los varones, pero, con el paso de los años fue en ascenso, esto a causa de una mayor escolarización, así como una mayor participación en trabajos extradomésticos, ya fuera como comerciantes u otro trabajo, idea que se verá mejor en el siguiente apartado.

4). Ocupación de los contrayentes

La ocupación que más practicaban los hombres al momento de casarse por lo civil era el comercio con el 59.8%, pues más de la mitad se dedicaba a esto y el resto se dividía así: los empleados eran el 10.6%; el 9.5% estaba conformado por varias ocupaciones como: choferes, operadores, carpinteros, pintores, servidor público, tablajeros, policías, albañil, estudiante, profesor, pulidos, ingeniero de construcción; los que se dedicaban al campo fue el 9.4%; por su parte los obreros fueron el 7.9%; y, por último, los jornaleros alcanzaron el 2.9%.

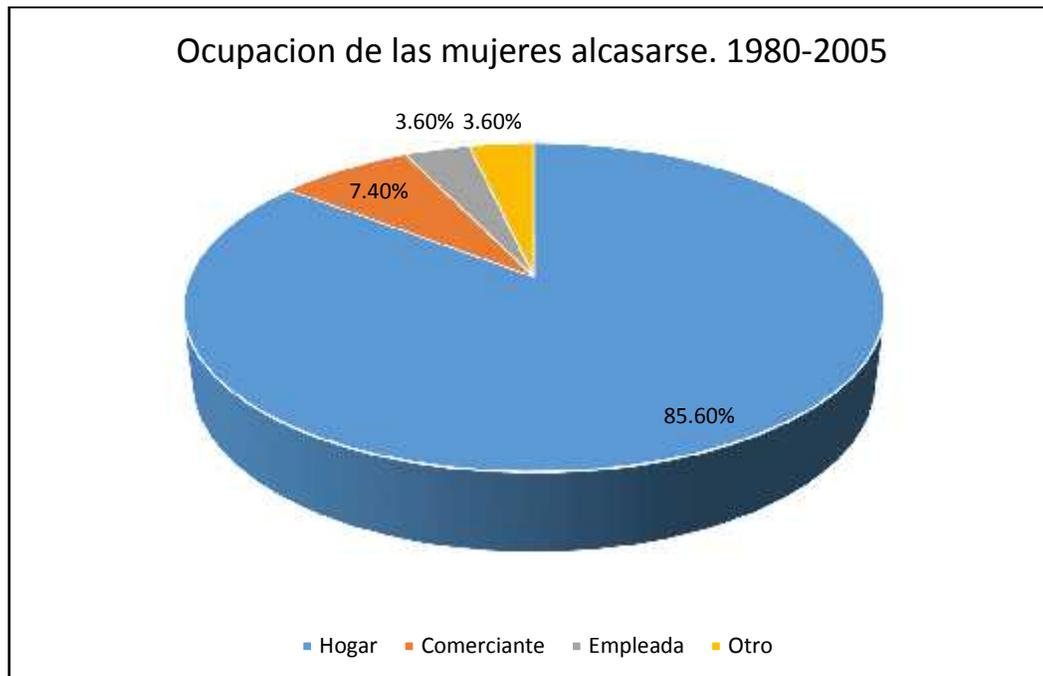
Por el lado de las mujeres, el hogar siempre fue la actividad que más ejercían con un 85.6%, el resto se dividía en comerciantes con el 7.4%, el sector de empleadas era de 3.6%, el sobrante 3.6% se ocupaba en diferentes actividades como auxiliares de contadora, estudiante, estilista, enfermera, obreras, empleadas, licenciadas, profesoras, auxiliar de educadora.

Gráfica 10. Ocupación de los hombres al casarse



Fuente. Fuente. AHMO, vol. 19-66, 1980-2005.

Gráfica 11. Ocupación de las mujeres al casarse



Fuente. Fuente. AHMO, vol. 19-66, 1980-2005.

La ocupación de los hombres con el tiempo casi no tuvo variantes, pues al paso de los años el comercio se mantuvo como la actividad que más ejercían. Actividades como la de campesino, empleados, obreros fueron constantes en los años, no así los jornaleros que con el paso del tiempo fueron desapareciendo. Las actividades de las mujeres fuera del hogar fueron en aumento, especialmente el comercio fue la actividad que más floreció y se situó solo por debajo de las labores domésticas. La tercera actividad que más ejercieron y que también aumentó fue como empleadas. Las otras actividades, enmarcadas en el campo de otros, se diversificaron y aumentaron en los años 2000 al 2005. Lo anterior, se puede observar mejor en el siguiente cuadro.

Cuadro 8. Aumento de las actividades de las mujeres de 1980 al 2005

	comerciante	empleada	Otro
1980-1984	1	3	5
1985-1989	5	3	2
1990-1994	7	2	3
1995-1999	17	8	5
2000-2005	26	11	12

Fuente. Fuente. AHMO, vol. 19-66, 1980-2005.

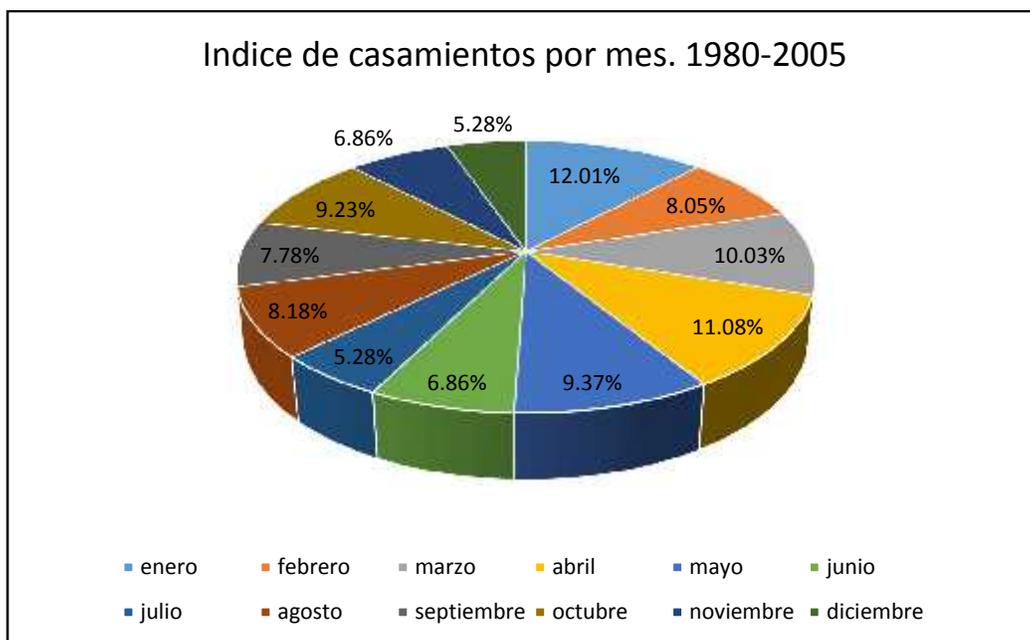
5). Temporada de los casamientos

Como se mencionó en el capítulo dos, referente al apartado de economía, los comerciantes de Jilotzingo, con el tiempo fueron entrando en una dinámica económica de temporadas, dentro de las cuales las más grandes eran la temporada de septiembre, en la venta de artículos patrios, y la de diciembre, en la venta de artículos navideños. De este modo, las temporadas de ventas han influido para que en meses como diciembre o parte de septiembre no se realicen casamientos o sean estos muy pocos.

Se ha mencionado que en meses como diciembre o finales de agosto y principios de septiembre, los comerciantes no realizan bodas religiosas, más en el caso de los matrimonios civiles se han encontrado registros en estos meses. Esto se debe

a que a través del tiempo no siempre se celebraron los dos tipos de matrimonio en un día y uno podría efectuarse días, meses o incluso años antes que el otro; esta práctica fue modificándose y en los años recientes se ha observado que cada vez más personas usan festejar estos dos tipos de matrimonio en un día.

Gráfica 12. Índice de casamientos por mes.



Fuente. Fuente. AHMO, vol. 19-66, 1980-2005.

La gráfica anterior, muestra el porcentaje de matrimonios civiles realizados por mes de 1980 al 2005. El mes con mayor número de celebraciones fue enero con un 12.01%, seguido de abril y marzo con el 11.08% y 10.03%, respectivamente. Los meses con menor número de matrimonios fueron diciembre y julio con el 5.28 % cada uno. Llama la atención que en el mes de septiembre el número de matrimonios efectuados sea mayor a la de julio, diciembre e incluso junio y noviembre, ya que antes se ha dicho que los comerciantes no celebraban muchos matrimonios en este mes por la temporada de ventas de artículos patrios. No es que se esté ante una contradicción, sino en este caso se debe proceder a examinar bien los datos obtenidos en las actas de matrimonio.

Así, de los 59 matrimonios celebrados en el mes de septiembre de 1980 al 2005, 51 se celebraron después del 17, es decir, ya que había acabado las ventas para

los comerciantes. Los otros 8 matrimonios fueron celebrados en tiempos de ventas, de estos uno era jornalero, dos eran campesinos, 2 operadores, un tablajero y solo dos fueron comerciantes. De estos dos comerciantes ninguno sucedió en tiempos recientes, sino sucedieron en 1981 y 1984, es decir, cuando aún no eran tan marcada las temporales de ventas. El último caso registrado en que una persona del pueblo se casó en el mes de septiembre, en las temporadas de ventas, sucedió en 1994; de esta fecha al 2005 todos los matrimonios efectuados en septiembre sucedieron pasando la temporada de ventas.

En el mes de diciembre, que fue cuando menos matrimonios se celebraban, fueron 40, en ellos los hombres que se dedicaban al comercio fueron 17, los otros 23 se dividían entre empleados, jornaleros, campesinos, obreros y otras ocupaciones. De los 17 comerciantes casados en diciembre, los que lo hicieron después de la segunda semana de diciembre, es decir, cuando se acentúa más la temporada de ventas navideñas solo fueron 5 casos, los otros 12 no eran comerciantes e incluso algunos eran fuereños, lo cual hace pensar que no siguen el mismo patrón que los comerciantes y a ellos no les perjudica el casarse en tiempos de diciembre o septiembre.

Asimismo, los que llegaban a celebrar matrimonios procuraban hacerlo antes de que empezaran las buenas ventas y así no verse afectados o en su defecto no eran comerciantes los que se casaban y se dedicaban a otra ocupación. Las temporadas de ventas explican por qué el mes de diciembre es el mes con menos registro de casamientos y por qué en enero es cuando se celebran más matrimonios.

Con los datos anteriores, se reafirma la hipótesis de que en las temporadas de ventas no son tan fructíferos los enlaces matrimoniales, pues los comerciantes aprovechan estos tiempo para recaudar el dinero que en meses posteriores ocuparan para sus festejos o, como se ha visto, podrían casarse en meses o incluso días de haber pasado las temporadas de ventas, pues ya con una buena economía podrían solventar todos los gastos necesarios, asimismo de cumplir con todos los tiempos que exigía la tradición dentro de los matrimonios.

CONCLUSIONES

Con este trabajo se pudo observar cómo la transformación de las economías regionales incide en las pautas matrimoniales; en el caso de estudio fue el comercio ligado a dos temporadas de ventas, el primero en los meses de agosto-septiembre y la otra en diciembre. De estas temporadas de ventas los comerciantes obtenían sus mayores ingresos en el año, por ello, en este tiempo no se comprometían a realizar un casamiento, es decir, el tiempo en que se realizaban los casamientos estaba condicionado por los tiempos de trabajo.

También, que los cambios demográficos así como económicos influyeron de manera directa o indirecta en las celebraciones de los matrimonios, por ejemplo, a raíz del aumento de la población, cada vez se fincaron más hogares, lo que redujo los espacios para las bodas, esto provocó que los organizadores, al no contar con espacios grandes cerca de su hogar donde desarrollar las bodas, se vieron en la necesidad de alquilar salones de fiestas o jardines; así, poco a poco fue cambiando la duración de los matrimonios, puesto que los salones se rentaban solo para los días sábados, así los días domingos ya no se hacía el recalentado. Con el tiempo se fue dejando de lado el festejar dos días y pasó a sólo uno.

Si se representara gráficamente como fue la evolución de los matrimonios, el resultado sería una parábola con su punto más alto ente los años 2005 al 2010, ya que antes de esta fecha, las celebraciones de las bodas su duración y magnitud no era tanta como en estos años. Pasado el 2010, cada vez más gente empezó a optar por suprimir el recalentado y de nuevo la celebración duró un día.

Con el tiempo algunos elementos de las bodas, sufrieron un proceso de aculturación, como fue la repartición de las ollitas que se dejó de repartir y en su lugar se optó por canastas de frutas; se dejaron de cubrir las mesas con manteles bordados a mano y en su lugar se empezaron a usar los alquilados; otros elementos que se introdujeron fueron la renta de salones de fiestas y la diversificación de los adornos. El gusto por la música dependió siempre del padrino, pero, no podemos dejar de lado que influía mucho cuál género estuviera

de moda entre la población. Los elementos que se fueron dejando de lado se sustituyeron por otros, pero, el ritual siguió manteniéndose.

Para la realización de los matrimonios los familiares fueron parte crucial ya que sin estos difícilmente se hubiese logrado la magnitud de las bodas, pues no solo ayudaban con un capital monetario, sino con mano de obra. Se observó que familiares cercanos al padre del novio ayudaban a este con grandes cantidades de cerveza, pollos u otros elementos que constituían una fuerte carga monetaria. Gracias a esta ayuda, se podían cubrir los gastos que demandaba hacer una fiesta grande como se tenía acostumbrado en el pueblo, las cuales en el futuro debían ser devueltas y, así se creaba una compleja red de ayuda recíproca, es lo que varios autores conocen como prestaciones y contraprestaciones. De este modo, “los festejos de los grupos familiares contribuyen a establecer, movilizar y afianzar los lazos de compadrazgo y parentesco a la vez que promueven un sistema de reciprocidad e intercambio” (Carrasco y Robichaux, 2005, p. 462).

Igualmente con el matrimonio se daba un sistema de alianzas, no solo entre la pareja, sino de estos con sus familiares, también se daba un acercamiento entre los consuegros, pues a partir de un matrimonio las familias se conocían como compadres; es decir, inicia un tipo de parentesco y en futuros eventos sociales se invitaban. Con respecto a los padrinos los novios también contraían una especie de parentesco no de tipo consanguíneo ni político, sino se trata de uno espiritual.

En el trabajo también se constata que al formarse una nueva pareja, esta adquiría compromisos con sus familiares como con la sociedad; en este caso se observó que aunque una pareja no estuviera casada por el civil o la iglesia se les consideraba como casados y por ende, en caso de contar con una invitación a un evento social, estos debían acudir al llamado y ayudar no solo físicamente sino también dar una cantidad de dinero, pues ya se consideraban una familia aparte, aunque no tuvieran hijos. Con esto se demuestra que en Jilotzingo los habitantes toman en cuenta el ritual del contento como un elemento del matrimonio post-indígena, aunque ellos no conozcan de su existencia teórica, en la práctica si se le da el valor de un matrimonio.

Dentro de los distintos rituales que se dan a lo largo de todo el proceso matrimonial, una parte medular es la palabra, la cual corre a cargo de las personas mayores; como se ha visto, este aspecto es de larga tradición. En el estudio de caso, era pronunciada por las personas más cercanas a los novios como tíos, abuelos, padrinos, más en el pasado se vio que eran personas especiales con dominio en la forma de hablar y arreglar los matrimonios. El discurso oral tiene como fines guiar a los jóvenes en su nueva vida, lo que deben de hacer con respecto a su nueva familia, las obligaciones y deberes de cada uno, obedecer y dirigirse con respeto a sus suegros y cuñados.

Las grandes cantidades de bienes que se transferían a la parte de la novia era un aspecto prescrito por las costumbres de los habitantes, es decir, la cantidad dependía de lo que se consideraba correcto en la sociedad. Esta parte también está ligada al comercio, pues para solventar el costo de los bienes solo se puede explicar observando la actividad económica de los practicantes de este ritual.

Referente al análisis estadístico obtenido de las actas de matrimonio se confirmó la idea que los casamientos responden a las épocas de ventas. Se observó tanto en las prácticas de campo como en los datos arrojados en las actas matrimoniales que en los meses de diciembre, finales de agosto y principios de septiembre se efectuaban pocos o ningún matrimonio, y en caso de celebrarse, eran personas que tenían una actividad económica diferente al comercio o que un conyugue no fuera originario del pueblo, por ende, no le perjudicaba casarse en esos meses. Estos dos factores encontrados en las actas de matrimonio, que al principio parecían refutar la idea de la ausencia de casamientos en temporadas de ventas; cambió al hacer un análisis minucioso y se observó que, por parte de los comerciantes no abundan los matrimonios en los meses de diciembre y primeras semanas de septiembre y que las personas que se casaron en estas fechas no eran comerciantes y algunas eran foráneas al pueblo.

En relación a las etapas prematrimoniales se observa que son de suma importancia en la formación de la mentalidad de los jóvenes de la comunidad, es decir, desde chicos se les inculcan los valores, conocen sus roles, las actividades

mujeriles y el de los hombres. Se observa como antes era más estricto el cuidado que debían tener las mujeres, a éstas se les prohibía la salida de casa y, si lo hacían, debían de cuidarse y no ser sorprendidas hablando con un joven, ya que esto detonaría en chismes y podría ser considerado por la gente como mal comportamiento. Con el paso del tiempo y de factores como la educación, los medios de comunicación o las salidas del pueblo produjeron un cambio de mentalidad en los padres, fue como las jóvenes tuvieron poco a poco libertades hasta llegar a un punto donde en la actualidad pueden salir a divertirse con amigos y se ha visto algunas llegan a convivir con estos, sin temor a que la gente hable mal de ellas.

Entre algunos inconvenientes que se presentaron durante la investigación estuvo la poca bibliografía del tema de los matrimonios por parte de los historiadores, por tal razón se recurrió a lo dicho por otras ciencias como la antropología, principalmente. Con una mezcla entre los aportes antropológicos y la tarea histórica en los archivos se pudo realizar la investigación. Con esto se hace un llamado, pues falta mucho que decir del matrimonio en la actualidad por parte de los historiadores. Si bien los siglos pasados contiene gran riqueza que desempolvar, también el presente espera ser entendido mejor.

Concluyo, lo mismo que González Montes (1999) y Mindek (2003), en el sentido de que para los pueblos de tradición indígena sin miedo a equivocarse, se puede hablar de un casamiento indígena que a su vez forma parte de lo que llaman el modelo de matrimonio de tradición indígena; las características en cada pueblo son únicas, pero, existen entre los diversos grupos étnicos similitudes que los une. De este modo, las costumbres matrimoniales en Jilotzingo siguen respondiendo a un patrón general de tradición indígena y que aun pasado más de una década de haberse elaborado el patrón de matrimonio de tradición indígena, este sigue vigente.

Una observación, para futuro seguimiento, sería consultar el archivo parroquial, revisar las actas matrimoniales y ver si coinciden con los datos que arrojaron las actas matrimoniales del registro civil, de esta manera se enriquecería más la idea

que los matrimonios están condicionadas por las temporadas de ventas, además que arrojarían más datos acerca de si los novios tenían hijos, si vivían juntos o, por ejemplo, las horas en que se celebraba las misas, cuestión que se piensa fue factor para que se dejara de lado el tradicional desayuno que ofrecían los padrinos al término de la misa, pues como se ha dicho si la misa era por la mañana daba tiempo a que se realizara el desayuno en casa del padrino, pero, si la ceremonia religiosa era por la tarde se omitía este ritual y en el día solo se desarrollaba el banquete que ofrecía el padre del novio. Esta tarea queda pendiente.

Además, faltó indagar más en el Archivo Histórico Municipal, ya que solo se llegó al 2005, por ende, quedan pendientes los cinco años siguientes, para ver mejor la evolución del matrimonio. Otros temas aplazados son el tipo de residencia post marital, el sistema de parentesco, los tipos de familia que predomina entre los comerciantes, así como los derechos y responsabilidades de los contrayentes. Un tema poco abordado que hace falta investigar son las rupturas matrimoniales. Así, se cierra esta investigación de las expresiones culturales, producto de las dinámicas regionales de los pueblos de tradición indígena.

FUENTES CONSULTADAS

Archivo

Archivo Histórico Municipal de Oztolotepec. Fondo Contemporáneo. Sección Registro Civil. 1980-2001. Vol. 19 al 66.

Archivo de Concentración. Sección Registro Civil. 2002-2005, 9 cajas

Deposito Chilengu. *Libretas de cuentas*. 48 libros de los años 2003-2012

Comunicaciones personales

Bastida Becerril, Oscar. Comunicación personal, Abril del 2014, 14 años, solero, comerciante de Santa Ana Jilotzingo.

Bastida Velázquez, Alicia. Comunicación personal, Septiembre del 2015, 34 años. Comerciante de Santa Ana Jilotzingo.

Carmen José, Gabino. Comunicación personal, septiembre del 2014). 40 años, casado, comerciante de Santa Ana Jilotzingo.

Fermín Pascual, David. Comunicación personal. Enero del 2015. Profesionista de Santa Ana Jilotzingo.

Nava Pérez, Rosalinda. Comunicación personal, septiembre del 2014. 40 años, casada, comerciante de Santa Ana Jilotzingo.

Nicanor Vicente, Martha, comunicación personal, Julio del 2014. 24 años, casada, comerciante de Santa Ana Jilotzingo.

Sánchez Martínez, Marco Antonio, Comunicación personal, 1 de septiembre del 2015, Comerciante de Santa Ana Jilotzingo.

Santiago Alejo, Crecencio. Comunicación personal, enero del 2015. Comerciante de Santa Ana Jilotzingo.

Tiburcio, Ernesto. Comunicación personal, octubre del 2014. Casado. Comerciante de Santa Ana Jilotzingo.

Velázquez Manuel, Francisca. Comunicación personal, agosto de 2014. 55 años.

Casada. Comerciante de Santa Ana Jilotzingo.

Martes 29 de octubre de 2015.

Velázquez Rayón, Juan. Comunicación personal, Diciembre del 2014.
Comerciante de Santa Ana Jilotzingo.

Contenido de Mayra y Emanuel, 25 de Julio del 2013.

Contenido de Lizbeth Santiago 30 de septiembre del 2015.

Bodas religiosas

Alfredo y Elizabeth, 17 de enero del 2015. Salón Colonial, Villa Cuauhtémoc.

Cesar y Raquel. 31 de enero del 2015. Boda Religiosa. Santa Ana Jilotzingo.

Gelasio y Martha, 24 de enero del 2105, Barrio La Capilla, Santa Ana Jilotzingo.

Horacio y Maricela. 18 octubre del 2014. Boda Religiosa. Jardín La Compuerta.
Mayorazgo.

Isael y Araceli. 7 de marzo del 2015. Boda religiosa Barrio la Presa. Santa Ana
Jilotzingo.

Javier y Paula. 29 de enero del 2011. Boda Religiosa. Salón los agaves.
Xonacatlán.

Omar y Elizabeth. 3 de octubre del 2015. Boda Religiosa. Barrio El capulín, Santa
Ana Jilotzingo.

Roberto y Guadalupe. 19 de abril del 2008. Boda religiosa. Barrio La Presa, Santa
Ana Jilotzingo. Video Foto Castillo.

Uriel y Maribel. 17 de octubre del 2015. Boda Religiosa. Salón los Agaves.
Xonacatlán.

Venancio y Delia. 30 de mayo del 2015. Boda Religiosa. Santa Ana Jilotzingo.

Bibliografía

- Aranda Bezaury Josefina. (1989). *Matrimonio, géneros y subordinación de las mujeres. El caso de Santo Tomas Jalieza, Oaxaca*, Tesis de Maestría en Antropología Social, México: Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- Arzate Becerril, Jesús Carlos. (1996). *Matrimonio, sexualidad y ritual cristiano en el mundo hispánico. La norma y la práctica en Temoaya durante el siglo XVIII*. Tesis de licenciatura en Historia. México: Universidad Autónoma del Estado de México.
- Barfield, Thomas. (ed.) (2000). *Diccionario de antropología*. México: Siglo Veintiuno
- Becerril Aguilar, Omar (2009). *Proceso matrimonial. Los otomíes durante la segunda mitad del siglo XX*, Tesis de licenciatura en Historia. México: Universidad Autónoma del Estado de México. Facultad de Humanidades
- Caballero Arroyo, Ma. Del Socorro. (1986). *Costumbres del Estado de México*. México: Secretaria de Educación Pública.
- Carrasco Rivas, Guillermo y David Robichaux. (2005). "Parentesco, compadrazgo y ayuda: el caso de las fiestas de quinceañeras en Tlaxcala". En David Robichaux. (comp.). *Familia y parentesco en México y Mesoamérica. Unas miradas antropológicas*. México: Universidad Iberoamericana.
- Castañeda Salgado, Martha Patricia. (2005). "Consanguíneos y afines. El conocimiento y el manejo femenino de las redes de parentesco en la Tlaxcala rural". En David Robichaux. (comp.). *Familia y parentesco en México y Mesoamérica. Unas miradas antropológicas*. México: Universidad Iberoamericana.
- Chávez Torres, Martha. (1998). *Mujeres de rancho, de metate y de corral*. Zamora, Mich.: El Colegio de Michoacán.
- Chiñas, Beverly. (1973). *The Isthmus Zapotecs. Women's roles in Cultura Context*. Nueva York: Holt, Reinhart and Winston, Inc.

- Cortés Ruiz, Efraín. (1990). *San Simón de la Laguna*. México: Instituto Nacional Indigenista, Comisión Nacional para la Cultura y las Artes. Col Presencias No. 23.
- D'Aubeterre, Buznego María Eugenia. (2000). *El pago de la novia. Matrimonio, vida conyugal y prácticas transnacionales en San Miguel Acuexcomac, Puebla*. México: El Colegio de Michoacán/ Benemérita Universidad Autónoma de Puebla/ Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades.
- D'Aubeterre, Buznego María Eugenia. (2003). "Los múltiples significados de robarse la muchacha: El robo de la novia en un pueblo de migrantes del Estado de Puebla". En David Robichaux. (Comp). *El matrimonio en Mesoamérica: ayer y hoy. Unas miradas antropológicas*. México: Universidad Iberoamericana.
- De la Vega, Margarita. (2001). *Diccionario Español-Otomí*, México: GEM/Instituto Mexiquense de Cultura. 2da ed.
- Dehouve, Danièle. (1978). Parenté et mariage dans une communauté nahuatl de l'état de Guerrero (Mexique). *Journal de la Société des Americanistes*, Vol. 65:
- Dehouve, Danièle. (2003). "La segunda mujer entre los nahuas". En David Robichaux. (Comp). *El matrimonio en Mesoamérica: ayer y hoy*. México: Universidad Iberoamericana.
- Franco, Pellotier Víctor M. (2003). "El ritual de petición matrimonial entre los Amuzgos: arreglo de relaciones interfamiliares". En David Robichaux. (Comp.). *El matrimonio en Mesoamérica: ayer y hoy. Unas miradas antropológicas*. México: Universidad Iberoamericana.
- Fuentes Valdivieso, Roció. (1995). *El Matrimonio en Juchitán, Oaxaca. Rituales, Símbolos e implicaciones Sociales*. Tesis de Licenciatura en Antropología Social, Escuela Nacional de Antropología e Historia.

- Galinier, Jacques. (1987). *Pueblos de la Sierra Madre. Etnografía de la Comunidad Otomí*. México: Instituto Nacional Indigenista; Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos.
- García Vial, Zimri. (2008). *Proceso de cambio e importancia de la unidad doméstica en Santa Ana Jilotzingo, Oztolotepec, México*, Tesis de licenciatura en Antropología Social, Facultad de Antropología. Universidad Autónoma del Estado de México.
- GEM, Gobierno del Estado de México. (2003). *Plan municipal de desarrollo urbano de Oztolotepec*. Toluca: SEDUV.
- Goloubinoff, Marina. (2003). “¿Por qué se roba la novia? Las razones de una costumbre negada pero viva”, en David Robichaux. (Comp.). *El matrimonio en Mesoamérica: ayer y hoy. Unas miradas antropológicas*. México: Universidad Iberoamericana.
- González Montes, Soledad y Mariano Mojarro Iñiguez. (2011). “Algunas dimensiones de la nupcialidad y la situación de las mujeres en ocho regiones indígenas de México”. En Germán Vásquez Sandrin; Angélica E. Reyna Bernal. (Coords.). *Retos, problemáticas y políticas de la población indígena en México*. México: Universidad Autónoma de Hidalgo.
- González Montes, Soledad. (1996). “Novias pedidas, novias robadas, polígamos y madres solteras. Un estudio de caso en el México rural, 1930-1990”. En María de la Paz López B. (Comp.). *Hogares, familias: desigualdad, conflicto, redes solidarias y parentales*. México: Sociedad Mexicana de Demografía.
- González Montes, Soledad. (1999). “Las costumbres de matrimonio en el México indígena contemporáneo”. En Beatriz Figueroa Campos. (coord.). *México diverso y desigual. Enfoques sociodemográficos: V reunión de investigación sociodemográfica en México, Vol. 4*. México: El Colegio de México; Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo; Sociedad Mexicana de Demografía.

- González Ortiz, Felipe e Ivonne Vizcarra Bordi. (2006). *Mujeres indígenas en el Estado de México: vidas conducidas desde sus instituciones sociales*. México: El Colegio Mexiquense, A. C. / Universidad Autónoma del Estado de México.
- González Ramos, Gildardo. (1992). *Los Coras*. México: Instituto Nacional Indigenista.
- Good, Eshelman, Catharine. (2003). "Relaciones de intercambio en el matrimonio mesoamericano. El caso de los nahuas del alto Balsas de Guerrero,". En David Robichaux. (Comp.). *El matrimonio en Mesoamérica: ayer y hoy. Unas miradas antropológicas*. México: Universidad Iberoamericana.
- HACO, H. Ayuntamiento Constitucional de Ocotlán 2013-2015 (2013), *Plan de desarrollo municipal de Ocotlán*. México.
- Huehuehlahtolli: Testimonios de la Antigua Palabra*. (1991). Estudio Introductorio de Miguel León Portilla. México: SEP; FCE.
- Medina, Andrés. (1991). *Tenejapa: Familia y tradición en un pueblo tzeltal*. Tuxtla Gutiérrez: Gobierno del Estado de Chiapas; Instituto Chiapaneco de Cultura.
- Mendieta y Núñez, Lucio, et al. (1940). *Los tarascos. Monografía histórica, etnográfica y económica*. México: UNAM; Instituto de Investigaciones Sociales.
- Mulhare, Eileen. (2003). "Respetar y confiar: ideología de género versus comportamiento en una sociedad post nahua". En Robichaux, David. (Comp.). *El matrimonio en Mesoamérica: ayer y hoy. Unas miradas antropológicas*, Universidad Iberoamericana, México.
- Mindek, Dubravka. (2003). "Formación y disolución del matrimonio indígena: una revisión crítica". En David Robichaux. (Comp.). *El matrimonio en Mesoamérica: ayer y hoy. Unas miradas antropológicas*. México: Universidad Iberoamericana.

- Montoya Gómez, María Victoria. (2009). *Amancebamientos y concubinatos. El discurso normativo y las representaciones de lo femenino y lo masculino. La ciudad de México y sus alrededores 1777-1805*. México, El Colegio de México. Tesis de maestría en estudio de género.
- Muños Cruz, Héctor y R. Podestá S. (1991). *Yancuitalpan tradición y discurso oral*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa.
- Pérez Baleón, Guadalupe Fabiola. (2010). *Transiciones y trayectorias de tres cohortes mexicanos en la segunda mitad del siglo XX. Análisis de las diferencias socioeconómicas y de género de la salida de la escuela, el primer trabajo y la primera unión conyugal*. El Colegio de México, Centro de estudios demográficos, urbanos y ambientales. Tesis de doctorado en estudios de la población.
- Piño, Virve. (1991). "Formas de unión masculina-femenina en México Tenochtitlan", *Homenaje a Julio Cesar Olivé Negrete*. México UNAM, NCA, INAH, CMA.
- Quiroz, Malca Haydée. (2003). "La sal de la vida: las bodas, una forma de reciprocidad e intercambio en la costa chica de Guerrero", en Robichaux, David. (Comp.). *El matrimonio en Mesoamérica: ayer y hoy. Unas miradas antropológicas*, Universidad Iberoamericana, México.
- Quiroz, Malca Haydée. (2008). *Las mujeres y los hombres de la sal de la Costa Chica de Guerrero*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/ Dirección General de Culturas Populares.
- Ragon, Pierre. (2003). "Teología del matrimonio, derecho canónico y practicas misioneras en el México del siglo XVI. En David Robichaux. (Comp.). *El matrimonio en Mesoamérica: ayer y hoy. Unas miradas antropológicas*. México: Universidad Iberoamericana.
- Real Academia Española. (2001). *Diccionario de la Lengua Española*. Tomo II. H-Z. España. Real Academia Española.

- Robichaux, David. (2003). "La formación de la pareja en la Tlaxcala rural y el origen de las uniones consuetudinarias en la Mesoamérica contemporánea: un análisis etnográfico y etnohistórico". En David Robichaux. (Comp.). *El matrimonio en Mesoamérica: ayer y hoy. Unas miradas antropológicas*. México: Universidad Iberoamericana.
- Rodríguez Ramírez, Gabriela. (2000). *La sexualidad en los procesos de cortejo: contrastes de género y generacionales en una comunidad rural*. México: Escuela Nacional de Antropología e Historia; División de Posgrado. Tesis de maestría en Antropología Social.
- Rojina Villegas, Rafael. (1979). *Compendio de derecho civil. Introducción, personas y familia*. México, Porrúa, 16va ed.
- Roldan, Fernando. (1990). "Situación social, simbolismos y ritual en el matrimonio totonaca. Estudio en dos comunidades de la sierra de Puebla", en Ludka de Gortari y Jesús Ruvalcaba. (coords.). *La Huasteca vida y milagros*. México: CIESAS.
- Sahagún, Fray Bernardino. (2013). *Historia General de las cosas de la Nueva España*, México, Porrúa.
- Salazar Romero, Alma Clara. (2013). *Propuesta para disminuir la presión de explotación en el bosque de Santa Ana Jilotzingo, municipio de Oztolotepec, Estado de México*, Tesis de licenciatura en Ciencias Ambientales. Universidad Autónoma del Estado de México/Facultad de Planeación Urbana y Regional.
- Soustelle, Jacques. (1993). *La familia otomí-pame del centro de México*. México: Instituto Mexiquense de Cultura/Universidad Autónoma del Estado de México/ El Ateneo del Estado de México.
- Téllez Portillo Jesús. (1999). *Oztolotepec. Monografía Municipal*. México: AMECROM/ Instituto Mexiquense de Cultura.

Tereucán, Julio. (2003). *Redes de reciprocidad e intercambio y su importancia en la cultura y economía de una comunidad post nahua de Tlaxcala*. Tesis de Maestría en Antropología Social, Universidad Iberoamericana, México.

Winick, Charles. (1969). *Diccionario de Antropología*. Argentina: Ediciones Troquel.

Mesografía

Chávez Asencio, Manuel F. (s.a.). "Matrimonio y divorcio". Pp. 413-427. Recuperado de <http://www.juridicas.unam.mx/publica/librev/rev/jurid/cont/19/pr/pr26.pdf>. Consultado el 29 de abril del 2015. Archivo PDF

Gómez Pellón, Eloy. (S.a.). "Introducción a la antropología social y cultural". Universidad de Cantabria. pp. 1-28. Recuperado de <http://ocw.unicam.es/humanidades/introduccion-a-la-antropologia-social-y-cultural/material-de-clase-1/tema4-antropologia.pdf> consultado el día 27 de diciembre del 2015.

IJJUNAM, Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM. (S.a.). "El matrimonio" PDF. Pp. 29-41. Recuperado de <http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/7/3270/4.pdf>. Consultado el 13 de septiembre del 2015.

INEGI, *Conteo de Población y Vivienda 1995*

XI Censo General de Población y Vivienda, 1990.

Censo de Población y Vivienda, 2010.

II Conteo de Población y Vivienda, 2005.

XII Censo General de Población y Vivienda, 2000.

López Monroy, José de Jesús. S.a. "El Concepto del matrimonio". Págs. 299-228. Recuperado de <http://www.juridicas.unam.mx/publica/librev/rev/revdpriv/cont/5/dtr/dtr4.pdf>. Consultado el día 22 de octubre del 2014.